



Madrid = 1649 -
Gregorio Rodriguez

^{Letiene}
Este libro asu uso
con licencia de
sus superiores
Manuel de San Am-
brosio

Gregorio





S. ELIAS

OBRAS MÍSTICAS Y ESPIRITUALES
 del Venerable Padre Fray Luan de la Cruz primer
 Descalzo de la Orden de N. Señora del Carmen de
 la Primitiua obseruancia y Coniutor de la S.^{ta}
 Madre Teresa de Iesus, su reforma dora.

ANADENSE

unos Romances de la alma a Dios, y cien Senten-
 cias y unas cartas Espirituales del mismo autor
 de admirable y Superior doctrina Espiritual.

Anadense

uno; apuntamientos y aduertencias para mas fa-
 cil inteligencia de francis misticas y doctrina destas obras
 Espirituales, Porel P. Fr. Diego de Iesus Sala blan-
 Carmelita descalzo Prior del Conuento de Toledo.

PONESE

en una tabla de los lugares de escritura enmendada
 y añadida con otra nueva de las cosas notables,
 donde el lector a lara resumida toda la doctrina
 destes libros con abundancia y claridad.

DEDICADO A

Don Joseph Strata Marques de Robledo de
 Chave la de la orden y Caualleria de Santiago
 y Comendador de la S. Casas de Toledo.

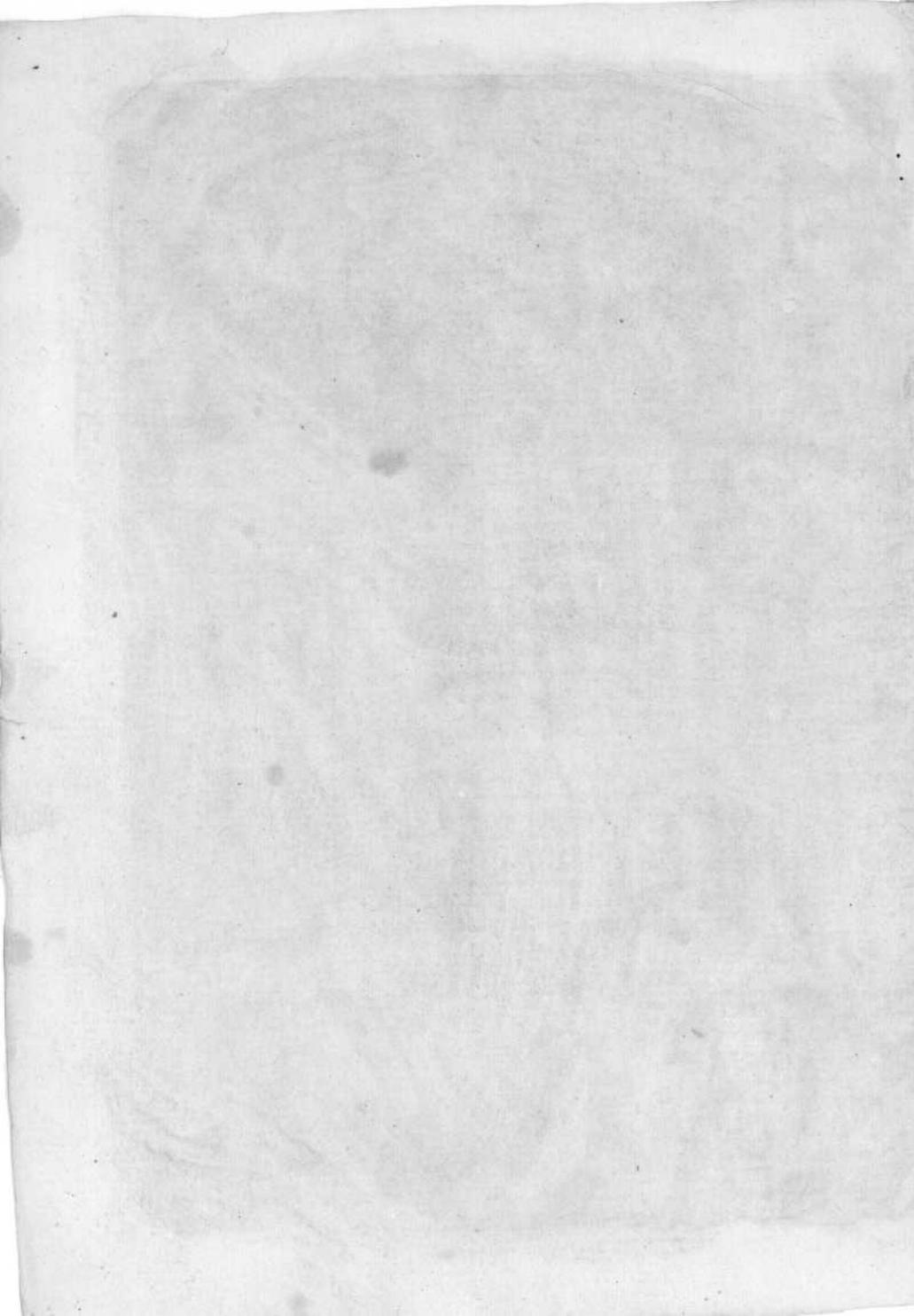


S. ANGEL

Con Privilegio
 en Madrid
 por Gregorio
 Rodriguez
 Año de 1649.



a costa de Luan
 de Valdesmerca
 der de libros
 Bendese en su
 casa en la calle
 de Atocha



ELOGIO REFERIDO POR LOS
Ilustrísimos, y Reuerendísimos señores
Cardenal de Torres Proponente, en la rela-
cion que hizo à la sagrada Congregacion de
Ritos, y Cardenal Iuan Bautista Deti, Obis-
po Portuense, Prefecto de la misma Con-
gregacion en las letras Remisotiales, con-
cedidas en orden à la Canonizacion
del Venerable Padre Fray Iuan
de la Cruz.

Libros de Mistica Teologia (*qui per diuersa Regna cir-
cunferuntur scripti*) *cœlesti eruditione fœcundos, subli-
mi adeo, & admirabili stilo conscripsit; vt talem scientiam
diuinitus reuelatam esse, non humano acquisitam ingenio
existiment omnes. Quorum lectio ad veras à falsis illumina-
tionibus discernendas, animasque, in Perfectionis vita robo-
randas perutilis comprobatur. Vnde doctrina Sancti Diony-
sij Areopagita à legentibus comparata est.*

Quiere dezir:

Escribo libros de Teologia Mistica, llenos de celestial sa-
biduria, los quales andan dibulgados en diuersos Reynos
con tan sublime, y admirable estilo, que juzgan todos, no
fer ciencia adquirida con ingenio humano, sino reuelada
è infundida del cielo. Es su lecion muy prouechosa para
discernir las Reuelaciones verdaderas de las falsas, y ef-
forçar las almas en el camino, y vida de la Perfeccion. Por
lo quai los que leen estos libros, comparan su doctrina con
la de San Dionysio Areopagita.



*CENSURA, Y ELOGIO, DEL ILLUSTRISSIMO
Señor Don Francisco de Contreras, del Consejo de Estado de
su Magestad Católica, Presidente del Supremo, y Real de
Castilla, y Comendador mayor de Leon, en el Epitome que hi-
zo del libro de la Subida del Monte Carmelo, compues-
to por el Venerable Padre Fr. Iuan de la*

Cruz.

Legando a mis manos los admirables escritos del Venerable Varon Fr. Iuan de la Cruz, primer Padre de los Descalcos Carmelitas, admirado de su celestial doctrina, me pareció ser toda ella solido sustento de perfectos. Y no solamente de los ya perfectos, sino tambien de los que procuran serlo: por que en ella aun los pequenuelos, y recién engendrados en el espíritu buscan, y hallan leche: por estar mas llena de jugo espiritual, que de curiosidad, y afeyte vano. Son las palabras del Autor. Vivas, y eficazes, su doctrina sana, entera, provechosa: el orden, y disposicion della conueniente; el estilo, facil, conseqüente, y muy acomodado a lo mismo que trata: finalmente se hallará toda la obra tan llena de celestial sabiduria, y erudicion; que hora se mire la doctrina mistica, hora la propiedad del estilo có que la trata, parece que se ha descubierto a la Iglesia vn nueuo (esto es Español) Dionisio, que solo difiere del Areopagita en la mayor facilidad, y suauidad del estilo, con que le excede el nuestro. Considerando yo pues todas estas cosas, y deseando aprouercharme de la doctrina de tan gran Doctor, viendola esparcida, y dilatada en muchos libros suyos, determinè hazer vn breve Epitome de toda ella: lo qual comencè, y en vn poco de ocio que tuue, hize segun mi poquedad, quanto al primer libro llamado Subida del Monte Carmelo: aunque no tuue lugar de proseguir en los de mas. Hize empero este Epitome en Latin; así porque esta lengua, por ser mas concisa, es muy a proposito para ello, como tambien porque es mas general, y comun: para que si en algun tiempo este trabajuelo nuestro se deslicare de mi escritorio, pueda aprouerchar a muchos mas. Este es mi sentimiento acerca destes libros, y de su Autor, y este el intento deste librillo.

De la insigne Vniuersidad de Alcalá.

EStos libros del muy Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz Primer Descalco Carmelita, que a petición del Reuerendissimo P. General de la Orden de los Carmelitas Descalcos, el señor Rector, y Claustro desta insigne Vniuersidad de Alcalá nos cometio, auemos visto, y leído con gran diligencia, y cuidado. Y no solo no auemos hallado cosa alguna contraria a nuestra santa Fé Católica, ni a las buenas costumbres, ni a la doctrina de los Santos Padres; antes toda la que en ellos se contiene, nos parece muy vtil, y prouechosa para el gouierno de las almas espirituales, y para el desengaño dellas en materia de ilusiones que padecen, haziendo demasiado caudal de algunas visiones, ó reuelaciones, con que a si mismas, y a otras suelen hazer daño: para lo qual nos parece muy grande antidoto la doctrina que en estos libros se contiene. Y verdaderamente qualquiera que con atencion los leyere, echará de ver que el Autor los hizo con particular espíritu de Dios, y singular fauor suyo, para declarar tá delgadamente la materia que trata, y explicar a proposito della las autoridades de la sagrada Escritura. Y así por todas las dichas causas, y particularmente por ser la doctrina tan segura, y tan a proposito para los Padres que hazen officio de Maestros de las almas espirituales, nos parece, que se deue imprimir, y aun tener continuamente delante de los ojos. En fé de lo qual lo firmamos de nuestros nombres, en Alcalá a 16. de Mayo 1618. años.

D. Martin de Sauegni
Rector.
Fr. Iuan González,

D. Andres Merino.
M. Fr. Lorenzo Gutierrez.
M. Fr. Pedro de Quiedo.

Firmòlo el señor Rector, y los señores Catedraticos de Prima, y Visperas de Teología.

Ita est. Ludouicus de la Serna
Notar. & Secret.

CENSURA DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR
don Fray Agustín Antolinez de la Orden de san Agustín,
Obispo de Ciudad Rodrigo, antes Catedrático de Prima
de Teología en Salamanca, y despues Ar-
obispo de Santiago.

HE visto el libro del Siervo de Dios, y Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz; enseña en él la deñu- dez del alma de todo lo que no es Dios, y abnegacion de sí misma, de que habla el Euangelio. Ponela en practica, dala de lleída, y aficiona à ella. Vsa por excelencia de la sa- grada Escritura que trae à su proposito. Muestra bien el espíritu, y luz del cielo que tuuo, quando escriuio; pu- diendo dezir de su doctrina con el Señor: *Mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me Patris.* Mi doctrina no es mia, sino del Señor que me embió, y hablò en mi. Fue gran bien que saliesse à luz para las almas que tratande Oracion, y Maestros que las guian. En fe de lo qual lo firmo de mi nombre, en san Felipe de Madrid de la Or- den de san Agustín nuestro Padre, à quatro de Setiembre de 1623. años.

Fray Agustín Antolinez
Obispo de Ciudad Rodrigo.

ELOGIO DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR
don Fray Antonio Perez, Obispo de Vrgel, à las Obras
del Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, en vna carta
que escriuio à la Madre Ana de Iesus, Fundadora
de las Carmelitas Descalças en Francia,
y Flandes.

Remito a V. R. las Obras de su Venerable Padre, y Maes- tro Fr. IVAN DE LA CRUZ, que quiso reuiese

yo: siendo por si mismas tales, que (a mi pobre entender) toda
 essa Sagrada Religion se puede reueer en ellas, como en vn of-
 pejo clarissimo de toda su perfeccion. Porque si en ella se professa tan
 estrechamente la via Purgatiua, aqui se propone de modo, que por es-
 so su Tratado se viene a intitular Noche oscura, bien como en la
 qual se pierde vn hombr a si mismo de vista, hasta poder dezir de si
 propio, a su modo, lo que dixo San Pablo de Christo 2. Cor. 5. & 16.
 Et si nouimus, secundum carnem, Christum, sed iam non noui-
 mus. Y si se professa en ella la via Iluminatiua con gran resplandor,
 aqui resplandee tanto, que se hecha bien de ver, ser (como dixo san
 Pablo 1. Cor. 2. & 5.) Non in sapientia hominum, sed in virtu-
 te Dei, hasta poder dezir lo propio que el mismo añadio alli, & 16.
 Nos sensum Christi habemus. Y si finalmente se professa con tan-
 tas ventajas la via Vnitina, aqui se perficiona de suerte, que casi se
 llega a tocar tambien lo que dixo san Pablo 1. Cor. 6. & 17. Qui
 adhæret Deo, vnus spiritus fit cum eo. Y assi V. R. puede estimar
 por cosa del cielo este tesoro, y mas con el exercicio de tan saludables
 documentos, en que (a mi ver) resplandecia el que assi los dictaua.
 Encomiendeme V. R. a en sus oraciones a nuestro Señor. Guar-
 de, &c.

APROVACION DEL DOCTOR
Luis Montefino, Catedratico de Prima,
de Teologia de la Vniuersidad de
Alcala, Decano de la
Facultad.

YO He visto con mucho cuidado, y diligencia las Obras
 del Venerable Padre, y Místico Doctor Fray Iuan de la
 Cruz, Primer Descalço Carmelita, a peticion del Reueren-
 disimo Padre Fray Ioseph de Iesus Maria General, y de to-
 da la Orden de Carmelitas Descalços, y no he hallado en ellas
 cosa alguna contraria a nuestra santa Fè Catolica, buenas cof-
 tumbres, y doctrina de los Santos Padres; antes toda, la que estos
 libros cõtienen, es muy conforme a los Santos q̄ trataron ma-
 terias de Espiritu, y muy prouechosa en estos tiẽpos para per-

fonas que defean caminar a la Perfeccion; por que en ellos se enſeña a caminar a vna alma por intima defnudez, y pobreza de efpiritu, hafta llegar a la vnion perfeta con Dios, que en eſta vida ſe puede alcanzar mediante la Oracion; eſtribando ſolo en pura, y viua Fè: y a auerſe ſabia, y prudentemente en las viſiones, y reuelaciones para no ſer engañada, y a los Maeſtros como han de guiar las almas para no impedir, lo que Dios và obrando en ellas. Y ſin duda ninguna mueſtra bien el ſingular efpiritu, y luz, que el Venerable Padre tenia, y que los hizo con particular inſpiracion de Dios, aſi para explicar materia tan delgada, como para la inteligencia de la Sagrada Eſcritura, que a ſu propoſito trae. Por todo lo qual me parecen dignas que ſe impriman, para que gozen, y ſe aprouechen de ellas las perſonas dadas a Oracion, y los Maeſtros que las han de guiar. *ſaluo meliori iudicio.* En Alcala a onze de Nouiembre de 1618. años.

Doctor Luis Montefino.

CENSURA DEL MUY REVERENDO PADRE
Maeſtro Fr. Francisco de Araujo, de la Orden de Predicadores, Catedratico de Prima de Teologia en la Vniuerſidad de Salamanca.

HE Viſto eſtas Obras Eſpirituales, compueſtas por el muy Reuerendo Padre Fr. Iuan de la Cruz, Primer Deſcalço Carmelita, y no hallo en ellas propoſicion que no ſea Catolica, y conforme a la doctrina de la Teologia Eſcolastica, y de los Santos (tan lexos eſtà de conformar con la de los Alumbra- dos) ſi bien el no ſer de todos entendidas las fraſis de la Teologia Miſtica, haze, que a los menos verſados en ella, parezcan algo diſonantes. Mas como eſta Miſtica Teologia ſea ſabiduria ſecreta, y eſcondida como el miſmo Autor enſeña; lib. 2. cap. 8. no es mucho que de algunos no ſean entendidas ſus fraſis. Ni por eſſo deuen ſer condenadas, como, aunque las Parabolas de la Sagrada Eſcritura ocultan el miſterio de la verdad a los menos Sabios, ò menos dignos, no por eſſo ſe han de condenar por inutiles, ò contrarias a la verdad. Dize Santo Tomas 1. part. quaſt. 1. art. 9. ad 2. cuyas palabras ſon: *Et ipſa etiam occultatio figurarum utilis eſt ad exercitium ſtudioſorum, & contra iriſiones infidelium, de quibus dicitur, Matth. 1. No- lite*

nóbre de Cruz, quando se entregò a otra màs admirable Familia, dexádo por Dios la de sus padres, y al lado de aquella verdadera Heroína, Celestial Matrona, y diuina Palas, S. Teresa de Iesus, arrimò el ombro a la firmeza de sus fundamentos. Su Padre Gonçalo de Yepes, cóseruò en el sobrenombre su patria, y linage; su madre Catalina Aluarez, natural de Toledo, ambos de gente honrada, y limpia. El mayor de sus hermanos fue Francisco, q̄ murio en Medina del Campo venerado por Sâto Luis, faltò en la niñez, F. Iuã fue el menor, y de fde su tierna edad ilustrò a Hontiueros, villa noble de la jurisdiccion de Auila, como santa Teresa a su ciudad, qual nueuo astro, q̄ para provecho perpetuo de la tierra, adornò al mismo cielo. Su vida santíssima excede a toda admiracion. Otros dignamente la escriben; aqui no es justo estrecharla. Basta dezir de sus Escriptos, que auiedose impresso, y ilustrado varias vezes, no solo son de estima entre nosotros, sino q̄ los estrangeros han hórado sus lenguas con su interpretacion: los que gozamos, son.

I *Subida del monte Carmelo.*

II *Noche Obscura.*

III *Cantico diuino.*

IV *Llama de amor viuia.*

Medios eficacísimos para encaminar las almas a la perfecta vnion con Dios, en q̄ al juicio de los doctos, y piadosos ay mas mysterios que palabras: y no es marauilla, *Auiendo sido lo que escriuió* (como de san Dionisio Areopagita dezia Nicephoro) *admirable en la leuantada Contemplacion de las cosas diuinas, en las sentencias, en el estilo, y muy diferente de lo que los hombres pueden alcanzar.* De aqui ha nacido la cóparacion que de ordinario se haze de la remótada doctrina deste nueuo Escudriñador de las cosas sagradas, con aquel antiquísimo, y santísimo Teologo. Pues sin duda (si se mira con atencion) el V. P. Fray Iuan, dio a entender, que imitó al gran Dionysio, no solamente con la materia de sus libros, sino con sus titulos. El vno escriuió de la *secretá, ò Mystica Teologia*, el otro ha conseguido el renóbre de Doctor místico, por los misterios encerrados en sus Escriptos. De aquel se sabe que publicò *Hymnos diuinos*, deste tambien gozamos los *Diuinos Canticos*, siendo la alteza de lo que vno, y otro escriuió tan grãde, bien se le puedé aplicar a este los atributos de aquel, llamandole nuestro afecto, y su merecimiento de aqui adelante: *Aue de buelo tan encũbrado, que penetra el cielo: poderoso en misterios, como ilustrado con la virtud de la Fè.*

AL ILLUSTRE SEÑOR
D. Joseph Estrata, Marques de Robledo de
Chauela, de la Orden, y Cavalleria de
Santiago, y Comendador de las
Casas de Toledo.



Veuo edificio haze, no solo el que desde sus cimiētos le principia, y leuanta, sino tambien el que refucita, y repara el antiguo que se hallò caido, A y mas si le añade cimientos fuertes que le sustenten, como en este libro ha sucedido, pues auendosi diuidido por todo el Orbe, ya casi, ò no se hallauā reliquias, y memorias d'el, ò estauā en lo oculto, y guardado de los mas entendidos, con que deliberò mi cuidado refabricarle de la misma materia; pero con las vêtajas de aumentarle excelsa columna q̄ le sustente, y defienda de las inclemencias del siglo, y de los ladridos de las caninas voces, que estas no puedē escusarse en vna noche.

Quien auia de ser el que tutelasse estas diuinas Obras, ni quien las mereciò mejor por su aficion, piedad, y zelo con que cultiua los

AL. r. 6.
edifica-
re 9. ff.
de mor-
tuo infe-
rèdo, ibi
Edifica
re autè,
non solū
qui nouū
opus mo-
litur, ve-
rū is quo-
que, qui
vult re-
ficere.

B Homi-
lia in
Gordian
Mart.
ibi: *Sicut
enim aro-
mata tunc
maximè
spirant cum
vel confri-
catur, vel
conterun-
tur, &c.*

C De
Bello Yu-
gurtino.
ibi: *Non
sunt cõpo-
sita verba
mea, pa-
rui id fa-
cio: ipsa
se virus
satis ostē-
dit.*

los jardines de las diuinas letras, nadie sino
V.S. en quien se verifica el sentir del Gran
Basilio, *B* que entonces sobrefalen mejor, y
espiran mas suaues olores las aromas, quando
el que las tiene las vfa, y exercita, porque tri-
lladas brotan la mas interna fragancia, y si
estas muestras lo son para conocer la virtud
de las perfectas flores, digan los mendigos,
los huerfanos toda la necesidad misma, en
donde se hallò remediada? donde tuuo alien-
to, ni respiro, sino en su clemencia de V. S.
cuya puerta jamas se vio cerrada a el mas, ò
menos afligido, y no son cõpuestas mis pa-
labras, porque sus mismas acciones lo pu-
blican, como lo enseñò Salustio, *C* y afsi me
asseguro el acierto de mi direccion, pues dā-
do a V.S. lo que es tan suyo, cumplo vn acto
justo, y satisfago el precepto de dar a Cesar
lo que es de Cesar.

Si solo su incomparable Christiandad de
V.S. es suficiente a esta, y mayores demon-
straciones, que no auentajara su esclarecida
sangre. Lo vno, y otro es tan superior, que
no solo la mia, mas ni aun cien voces bastan
a ponderar sus grandezas, cantelas el mun-
do

do por ellas, y por mi, y digalo Claudia-
no; *D* sin olvidarse nadie del siempre digno
de toda memoria, progenitor illustre, y pa-
dre de V.S. q̄ por su leal, y generoso animo
merecio los aplausos mas repetidos, y las
alabanças menos vsadas, llegando a ser ca-
paz de la mas singular merced, que vsò Prin-
cipe, y señor: pues ninguno, (ò raro) fauore-
cio con tanto extremo la casa de su fiel vassia-
llo, como nuestro Augusto Monarca la de
V.S. aposentandose en ella, y haziendola su
blime Palacio de su Grandeza, digna por es-
to de eternas duraciones en la perpetuidad
de su familia, pues si por derecho se prohibe
enagenar la habitacion de los antepassados,
porque en ella se cõserua su nombre, *E* y fa-
ma, con quantas mas ventajas deue admi-
rarse, y viuir inmutable en esta q̄ logrò ho-
nores tan nũca comunicados! Dure feliz mu-
chos siglos, y diga por V.S. Aufonio Gallo, *F*
q̄ aunque alabè a su glorioso antecessor con
sublimados elogios, no los necessitan sus co-
nocidas prendas, ni pueden compendiar, aũ
lo menor de lo mucho que le vieron mere-
cer los que le llegaron a tratar.

D In Pa-
negirico
de 6. Cõ-
sulatu
Honorij
Augusti,
ibi: *Nec*
sanguine
solo, sed
claris po-
tius factis
experta
parentem
cũta qui
dem centũ
nequãant
perstringe
re linguis
que pro-
me mũdo-
que gerit.

E L. lex
22. §. nec
verò do-
mum, C.
de admi-
nistratio
netutorũ
& ibi Go-
thofre-
dus.

F. Edeli-
liũ 2. in
apicediũ
patris sui

Fi.

ep̄ stola
lector,
ibi: *Nec
vero nunc
Patrem
meū lau-
do, quod
ille non
egit, neq;
dico nisi
quod ag-
noscent,
qui parti
at atis
eius inter
fuerunt.*
G Hiero
nymus
Osorio
de Nobil-
itate ci-
uili lib.
1. in prin-
cipio, ibi
*Nec enim
id elabo-
ro, vt in-
genij ali-
qua laude
fruar, sed
vt incredi-
bilem meā
ergate be-
neuolen-
tiā, singu-
larem que
gratiani-
mi volun-
tatem, si non referenda, at saltem prædicanda gratia declarē.*

Finalmente, señor, por estas, y otras mu-
chas causas, que por su suma modestia no re-
fiero, consagra mi obligacion al aprecio de
V. S. esta Noche escura, para que con la cla-
ridad de su Nobleza la haga tener mayores
luzes, y sin deslúbrarla por Sol, la dè su som-
bra, pues si esta perficiona las mas ricas, y es-
timadas lineas del pincel, haziendo los borro-
nes de la obscuridad, q̄ sobrefalzan los real-
ces de los colores, siendo los libros mas per-
fectos lienços del ingenio, seguramēte que
este que presento a V. S. auuiará de oy mas
sus resplandores, teniēdo a V. S. por su Nor-
te, y dueño, como tambien yo le inuoco, su-
plicandole admita este rendido vassallage, y
perdone mi atreuimiento: considerando las
palabras del Politico Osorio, & q̄ son muy
de mi obligacion, y juntamente lo es de sear
a V. S. muy largos años de vida, como sus
criados hemos menester, &c.

Besa la mano de V. S.

Iuan de Valdes.

IĒSVS MARIA.

CARTAS ESCRITAS
POR EL VENERABLE PA-
DRE FRAY IVAN DE LA
CRUZ.

*CARTA PRIMERA A VN RELI-
gioso, hijo espiritual suyo, en que le enseña, como ha
de emplear toda su voluntad en solo Dios,
apartandola del gozo, y gusto de las
criaturas.*



A paz de Iesu Christo, sea hijo siempre en su alma. La carta de V.R. recibí, en que me dize los grandes deseos que le dà nuestro Señor, de ocupar su voluntad en solo el, amandole sobre todas las cosas, y pídemle, que en orden a conseguir aquesto, le de algunos auisos. Huelgome, de que Dios le aya dado tan santos deseos, y mucho mas me holgarè que los ponga en execucion, para lo qual le conuiene aduertir, como todos los gustos, gozos, y aficiones se causan siempre en el alma, mediante la voluntad, y querer de las cosas que se le ofrecen, como buenas, conuenientes, y deleytables, por ser ellas, a su parecer gustosas, y preciosas, y segun esto, se mueuè los apetitos de la voluntad a ellas, y las espera, y en ellas se goza quando las tiene, y teme perderlas, y assi segun las aficiones, y gozos de las cosas, està el alma alterada, è inquieta. Pues para aniquilar estas aficiones de gustos, acerca de todo lo q̄ no es Dios, deue V.R. notar, que todo aquello de que se puede la voluntad gozar distantemente, es lo que es suate, y deleytable, por ser ello a su parecer gust.

Cartas escritas:

gustoso, y ninguna cosa deleytable, y suauē, en que ella pueda gozar, y deleytarse, es Dios; porque como Dios no puede caer debaxo de las aprehensiones de las demas potencias, tampoco puede caer debaxo de los apetitos, y gustos de la voluntad; porque en esta vida, asy como el alma no puede gustar a Dios esencialmente, asy toda la suauidad, y deleyte que gustare, por sabido que sea, no puede ser Dios: porque tambien todo lo que la voluntad puede gustar, y apetecer distintamente, es en quanto lo conoce por tal, ò tal objeto. Pues como la voluntad nunca aya gustado a Dios, como es, ni conocido debaxo de alguna aprehension de apetito, y por el configuiente no sabe qual sea Dios, no puede saber su gusto qual sea, no puede su ser, y apetito, y gusto llegar a saber: apetecer a Dios, pues es sobre toda su capacidad, y asy està claro, que ninguna cosa distinta de quantas puede gozar la voluntad, es Dios, y por esso, para vnirse con el, se ha de vaciar, y despegar de qualquier afecto desordenado de apetito, y gusto de todo lo que distantemente puede gozarse, asy de arriba, como de abaxo, temporal, ò espiritual, para que purgada, y limpia de qualesquiera gustos, gozos, y apetitos desordenados, y toda ella con sus afectos, se emple en amar a Dios: porque si en alguna manera la voluntad puede comprehender a Dios, y vnirse con el, no es por algun medio aprehensiuo del apetito, sino por el amor, y como el deleyte, y suauidad, y qualquier gusto que puede caer en la voluntad, no sea amor: figuese que ninguno de los sentimientos sabrosos, puede ser medio proporcionado, para que la voluntad se vna con Dios, sino la operacion de la voluntad. Porque es muy distinta la operacion de la voluntad de su sentimiento, por la operacion se vne con Dios, y se termina en el, que es amor, y no por el sentimiento, y aprehension de su apetito, que se asienta en el alma, como fin, y remate: solo pueden seruir los sentimientos de motivos para amar, si la voluntad quiere passar adelante, y no mas, y asy los sentimientos sabrosos de su yo, no en caminan

Por el V.P. Fr. Iuan de la Cruz.

nan el alma a Dios, antes la hazen assentar en si mismos: pero la operacion de la voluntad, que es amar a Dios, solo en el, pone el alma su aficion, gozo, gusto, contento, y amor, dexadas atras todas las cosas, y amandole sobre todas ellas: de donde si alguno se mueue à amar a Dios, por la suauidad que siente, ya dexa atras esta suauidad, y pone el amor en Dios, a quien no siente, porque si le pusiessse en la suauidad, y gusto que siente, reparando, y deteniendose en el esso, ya seria ponerle en criatura, ò cosa della, y hazer del motiuo fin, y termino, y por configuiente la obra de la voluntad seria viciosa, que pues Dios es incomprehenfible, è inaccessible, la voluntad no ha de poner su operacion de amor, para ponerla en Dios en lo que ella puede tocar, y aprehender en el apetito, sino en lo que no puede comprehender, ni llegar con el, y desta manera queda la voluntad amando a lo cierto, y de veras al gusto de la Fè tambien en vacio, y a escu- ras de sus sentimientos, sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo, y amando sobre todo lo que puede entender, y assi muy insi- piente seria el que faltandole la suauidad, y deleyte espiri- tual, pensasse que por esso le falta Dios, y quando le tuuiesse, se gozasse, y deleytasse, pènsando que por esso tenia a Dios, y mas insipiète seria, si anduuiessse a buscar esta suauidad en Dios, y se gozasse, y detuuiessse en ella, porque de esta manera, ya no andaria a buscar a Dios con la voluntad fundada en vacio de Fè, y caridad, sino el gusto, y suauidad espiritual, que es criatura siguiendo su gusto, y apetito: y assi, ya no amaria à Dios puramente sobre todas las cosas, (lo qual es poner toda la fuerça de la voluntad en el,) porque assendole, y arriman- dose en aquella criatura, con el apetito, no sube la volun- tad sobre ella a Dios, que es inaccessible: porque es cosa im- posible, que la voluntad pueda llegar a la suauidad, y deley- te de la diuina vnion, ni abraçar, ni sentir los dulces, y amo- rosos abraços de Dios, sino es que sea en desnudez, y vacio de apetito en todo gusto particular, assi de arriba, como de

Cartas escritas.

abaxo, porque esto quiso dezir Dauid, quando dixo. *Dilata
as tuum, & implebo illud.* Conuiene pues saber, que el ape-
tito es la boca de la voluntad, la qual se dilata, quando con al-
gun bocado de algun gusto no se embaraça, ni se ocupa, por-
que quando el apetito se pone en alguna cosa, en esto mismo
se estrecha; pues fuera de Dios, todo es estrechura. Y assi
para acertar el alma a ir a Dios, y juntarse con él, ha de tener
la boca de la voluntad abierta, solamente al mismo Dios, y
desapropiada de todo bocado de apetito, para que Dios la
hincha, y llene de su amor, y dulçura, y estarfe con essa ham-
bre, y sed, de solo Dios, sin quererfe satisfacer de otra cosa,
pues a Dios, aqui no le puede gustar como es, y lo que se
puede gustar si ay apetito, digo tambien lo impide. Esto en-
señò Isaias, quando dixo: todos los que teneis sed, venid a las
aguas, &c. Donde combida a los que de solo Dios tienen sed,
a la hartura de las aguas diuinas de la vnion de Dios, y no
tienen plata de apetito. Mucho, pues, le conuiene a V. R. si
quiere gozar de grande paz en su alma, y llegar a la perfec-
cion, entregar toda su voluntad a Dios, para que assi se vna
con él, y no ocuparsela en las cosas viles, y baxas de la
tierra. Su Magestad le haga tan espiritual, y
fanto, como yo deseo. De Segouia, y
14. de Abril.

Fr. Iuan de la Cruz.

CAR.

Por el V.P. Fr. Iuan de la Cruz.

CARTA SEGUNDA A LAS RELIGIOSAS de Veas, de algunos auisos espirituales que las dio, tan llenos de celestial doctrina, quanto dignos de memoria eterna.

IESVS MARIA

SEan en sus almas hijas mias en Christo. Mucho me consolè con su carta, pagefelo nuestro Señor, el no auer escrito, no ha sido falta de voluntad; porque de veras deseo su grã bién, sino parecerme que harto està ya dicho, para obrar lo que importa, y que lo que falta, (si algo falta,) no es el escribir, ò el hablar, (que esto antes ordinariamente sobra,) sino el callar, y obrar. Porque demas desto, el hablar distrae, y el callar, y obrar, recoxe, y dà fuerça al espíritu, y así luego que la persona sabe lo que la han dicho para su aprouechamièto, ya no ha menester oír, ni hablar mas, sino obrarlo de veras con silencio, y cuidado en humildad, y desprecio de si, y no andar luego a buscar nueuas cosas, que no sirue, sino es de satisfazer el apetito, en lo defuera, yaun sin poderle satisfazer, y dexar el apetito flaco, y vazio, sin virtud interior. Y de aqui es, que ni lo primero, ni lo postrero aprouecha, como el que come sobre lo indigesto; que porque el calor natural, se reparte en lo vno, y en lo otro, no tiene fuerça para todo convertirlo en sustancia, y engendrase en fermedad. Mucho es menester, hijas mias, saber hurtar el cuerpo del espíritu al demonio, y a nuestra sensualidad, por que sino, sin entèder nos hallarèmos muy desaprouechados, y muy ajenas de las virtudes de Christo, y despues amanecerèmos cò nuestro trabajo, y obra ècha del reues, y pensando que lleuauamos la lampara encendida, parecerà muerta, por que los soplos que a nuestro parecer dauamos, para encen-

Cartas escritas

derla, quizá eran mas para apagarla. Digo pues, que para que esto no sea, y para guardar el espíritu (como he dicho) no ay mejor remedio, que padecer, y hazer, y callar, y cerrar los sentidos con vfo, è inclinacion de soledad, y oluido de toda criatura, y de todos los acaecimientos, aunque se hunda el mundo. Nunca por bueno, ni malo, dexar de quietar su coraçon con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren. Porque la perfeccion es de tan alto momento, y el deleyte del espíritu de tan rico precio, que aun todo esto quiera Dios que baste: porque es imposible ir aprouechando, sino es haziendo, y padeciendo virtuosamente, todo embuelto en silencio. Esto he entendido, hijas, que el alma que presto adierte en hablar, y tratar, y mu y poco aduertida està en Dios, porque quando lo està, luego con fuerça la tiran de dentro a callar, y huir de qualquiera conuersacion: porque mas quiere Dios que el alma se goze con èl, que con otra alguna criatura, por mas auentajada que sea, y por mas al caso que haga. En las oraciones de vuestras caridades me encomiendo, y tengan por cierto, que con ser mi caridad tan poca, està tan recogida àzia hallà, que no me oluido de a quien tanto deuo en el Señor, el qual sea con todos nosotros, Amen. De Granada a 22. de Nouiembre de 1587.

Fr. Iuan de la Cruz.

CARTA TERCERA A LA MADRE *Maria de Iesus, Priora del Conuento de Carmelitas Descalças de Cordoua, contiene muy buena doctrina para los Religiosos que de nueuo fundan algun Conuento, y son las primeras piedras d'èl.*

IEsus sea en su alma. Obligadas estan a responder al Señor, conforme al aplauso con que al las han recibido, que e cier-

Por el V.P. Fr. Iuan de la Cruz.

to me he consolado de ver la relacion, y que ayan entrado en casas tan pobres, y con tantos calores, ha sido ordenacion de Dios, porque hagan alguna edificacion, y den a entender lo que profesan, que es a Christo desnudamente, para que las que se mouieren, sepan con que espíritu han de venir. Aí le embio todas las licencias, miren mucho lo que reciben al principio, porque conforme a esto será lo demas, y miren que conseruen el espíritu de póbrea, y desprecio de todo, sino, sepan que caerán en mil necesidades espirituales, y temporales, quiriendose contentar con solo Dios, y sepan que no tendrán, ni sentirán mas necesidades, que a las que quifieren sujetar el coraçon, porque el pobre de espíritu en las menguas, está mas contento, y alegre, porque ha puesto su todo en nonada, y nada, y así halla en todo anchura. Dichosa nada, y dichofo escondrixo de coraçon, que tiene tanto valor, que lo sujeta todo, no queriendo sujetar nada para sí, y perdiendo cuidados por poder arder mas en amor. A todas las hermanas de mi parte, salud en el Señor. Digales, que pues nuestro Señor las ha tomado por primeras piedras, que miren quales deuen ser, pues como en mas fuertes han de fundar las otras: que se aprouechen deste primer espíritu, que dá Dios en estos principios, para tomar muy de nuevo el camino de perfeccion en toda humildad, y de asimiento de dentro, y de fuera, no con animo aniñado, mas con voluntad robusta, segun la mortificacion, y penitencia. Quiriendo que les cueste algo este Christo, y no siendo como las que buscan su acomodamiento, y consuelo, ò en Dios, ò fuera dél, sino el padecer en Dios, ò fuera dél, por él en silencio, y esperança, y amorosa memoria. Diga a Gabriela esta, y a las hijas de Malaga, que a las demas escriuió: dele Dios su gracia, Amen. De Segouia, y Iulio a 28. de 1589.

Fr. Iuan de la Cruz.

CARTA QUARTA A LA MADRE
Maria de Iesus, Priora de Cordova, contiene algunos documentos muy provechosos, para quien tiene a cargo la prouision, y gouierno de alguna comunidad.

IESVS.

SEa en su alma. Mi hija, en Christo; la causa de no auer escrito en todo este tiempo, que dize, mas es auer estado tan atrafmano, como es Segouia, que poca voluntad, porque esta siempre es vna misma, y espero en Dios lo serà: de sus males me he compadecido, de lo téporal dessa casa no querria que huuiesse tanto cuidado, porque se irá Dios olvidando della, y vendrán a tener mucha necesidad temporal, y espiritualmente, porque nuestra sollicitud, es la que nos necesita. Arroxe, hija, en Dios su cuidado, y él la criará, que el q dà, y quiere dar lo mas, no puede faltar en lo menos. Cate q no la falte el deseo de que la falte, y ser pobre, porque en essa misma hora le faltará el espiritu, y irá afloxando en las virtudes, y si antes deseaua ser pobre, aora que es Prelado lo ha de ser, y amar mucho mas; porque la casa mas la ha de gouernar, y proueer con virtudes, y deseos del cielo, que con cuidados, y trazas de lo temporal, y de la tierra: pues nos dize el Señor, que ni de comida, ni de vestido, ni del dia de mañana nos acordemos. Lo que ha de hazer es, procurar traer su alma, y las de sus Monjas, en toda perfeccion, y Religion, y unidas con Dios, y alegres con solo él, que yo le asseguro todo lo demas, que pensar que aora, y a las calas le darán algo estando en vn tan buen lugar, como esse, y recibiendo tan buenas Monjas, tengolo por dificultoso, aunque si huuiere algũ portillo por donde, no dexaré de hazer lo que pudiere. A la Madre Supriora deseo mucho consuelo, y espero en el Señor

Por el V.P. Fr. Juan de la Cruz.

ñor se le darà, animandose ella a llevar su peregrinacion, y de tierra en amor por èl. A la escriuo, a las hijas, Magdalena y S. Gabriel, y Maria de S. Pablo, Maria de la Visitacion y S. Francisco, muchas saludes en nuestro bien, el qual sea siempre en su espiritu mi hija, Amen. De Madrid, y Junio 20. de 1590.

Fr. Juan de la Cruz.

CARTA QUINTA A LA MADRE
Leonor de S. Gabriel, Religiosa Carmelita Descalga, que estava en Sevilla, y la mandò el V.P. con la consulta ir a la fundacion del Conuento de Cordoua.

IES VS.

SEa en su alma. Mi hija en Christo, agradezco la su letra, y a Dios el auerse querido aprouechar della en aqueffa fundaciõ, pues lo ha su Magestad hecho, para aprouecharla mas; porque quanto mas quiere dar, tanto mas haze desear, hasta dexarnos vacios, para llenarnos de bienes. Bien pagados iràn los que aora dexa en Sevilla, del amor de las hermanas, porque quanto los bienes inmensos de Dios no caben, ni caen, sino en coraçon vacio, y solitario, por esso la quiere el Señor (porque la quiere bien) bien sola con gana de hazerle èl toda compaña, y serà menester que V.R. aduierta en poner animo en contentarse solo con ella, para que en ella halle todo contento: porque aunque el alma estè en el cielo, fino acomoda la voluntad a quererlo, no estarà contenta, y assi nos acaece con Dios, aunque siempre està Dios con nosotros, si tenemos el coraçon aficionado a otra cosa, y no
solo

solo bien creo sentiràn las de Seuilla soledad, sin V. R. mas por ventura auia ya V. R. aprouechado alli lo que pudo, y querrà Dios que aproueche, y porque essa fundacion ha de ser principal, y assi V. R. procure ayudar mucho a la Madre Priora, con gran conformidad, y amor en todas las cosas, aũque bien veo no tengo que encargale esto, pues como tan antigua, y experimentada, sabe ya lo que le suele passar en essas fundaciones, y por esto escogimos a V. R. porque para Monjas, artas auia por acá, que no cabé. A la hermana Maria de la Visitacion, de V. R. vn gran recado, y a la hermana Iuana de san Gabriel, que le agradezco el fuyo, de Dios a V. R. su espiritu. De Segouia, y Julio 8. de 1689.

Fr. Iuan de la Cruz.

CARTA SEXTA A LA MADRE

Madalena del Espiritu Santo, Religiosa

del mismo Conuento de

Cordoua.

I E S V S.

SEa en su alma mi hija en Christo, holgadome he de ver sus buenas determinaciones, que muestra por su carta, alabo a Dios, que prouee en todas las cosas, porque bien las aurà menester en estos principios de fundaciones, para calores, estrechuras, pobreza, y trabajar en todo, de manera, que no se aduierda, si duele, ò no duele. Mire, que en estos principios quiere Dios almas, no haraganas, y delicadas, ni menos amigas de si, y para esto ayuda su Magestad mas en estos principios, de manera, que con vn poco de diligencia pueden ir adelante en toda virtud, y ha sido grande dicha, y signo de Dios, dexar otras, y traerla a ella. Y aunque mas le costará lo que dexa, no es nada, que esso presto se auia de dexar, assi como assi, y para tener a Dios en todo, conuiene no tener en todo nada, porque el coraçon que es de vno, como puede

fer

Por el V. P. Fr. Iuan de la Cruz.

fer del todo de otro? A la hermana Iuana, que digo lo mismo, y que me encomiende a Dios, el qual sea en su alma, Amen. De Segouia, y Julio 28. de 1689.

Fray Iuan de la Cruz.

*CARTA SETIMA QUE ESCRIVIO EL
V. P. a una donzella de Madrid, que deseaua ser
Religiosa Descalça, y despues lo fue en el Con-
uento fundado en un lugar de Castilla la
Nueva, llamado Arenas, que con el
tiempo se trasladò a Guada-
laxara.*

IESVS.

SEa en su alma: el mèsagero me ha topado en tiempo que no podia responder, quando el passaua de camino, y a un aora està esperando. Dele Dios hija mia siempre su santa gracia, para que toda, en todo se emplee en su santo amor, como tiene la obligacion, pues solo para esto la criò, y redimiò. Los tres pñtos que me pregunta, auia mucho que dezir en ellos, mas que la presente breuedad, y carta pide: pero direle otras tres, con que podrá algo aprouecharse con ellos. Acerca de los pecados que Dios tanto aborrece, que le obligaron a muerte, le conuiene, para bien llorarlos, y no caer en ellos, tener el menor trato que pudiere con gentes, huuyendo dellos, y nunca hablar mas de lo necessario, en cada cosa, porque de tratar con las gentes, mas de lo que puramente es necessario, y la razon pide, nunca a ninguno, por santo que fuesse le fue bien, y con esto guardar la Ley de Dios con grande puntualidad, y amor. Acerca de la Passion del Señor, procure el rigor de su cuerpo con discrecion
el

elaborrecimiento de si misma, y mortificaci6n, y no querer hazer su voluntad, y gusto en nada, pues essa fue la causa de su muerte, y pasi6n, y lo que hiziere, todo sea por consejo de su Maestro. Lo tercero, que es la gloria para bien pensar en ella, y amarla, tenga toda la riqueza del mundo, y los deleytes della por lodo, vanidad, y cansancio, como de verdad lo es, y no estime en nada cosa alguna, por grande, y preciosa que sea, sino estar bien con Dios, pues que todo lo mejor de acà comparado con aquellos bienes eternos, para que somos criados, es feo, y amargo, y aunque breue su amargura, y fealdad, dura para siempre en el alma del que los estimare. De su negocio, yo no me oluido, mas aora no se puede mas, que harta volũtad tengo. Encomiendolo mucho a Dios, y tome por Abogada à nuestra Señora, y san Ioseph en ello. A su madre me encomiẽde mucho, y q̃ aya esta por fuya, y entrãbas me encomienden a Dios, y a sus amigas pidan lo hagan por caridad, Dios le dẽ su espiritu, de Segouia, y Febrero.

Fr. Iuan de la Cruz.

CARTAOCTAVA A VNA SEÑORA,
llamada doña Iuana de Pedraza, à quien el Santo Padre confessaua en aquella Ciudad.

Contiene doctrina muy provechosa.

I E S V S

SEa en su alma. Y gracias a el, que me la ha dado, para que (como ella dize) no me oluide de los pobres, y no coma a la sombra, como ella dize. Quarta pena me dà, pensar si como lo dize lo cree. Harto mala feria, al cabo de tantas muestras, à un quanto menos lo merecia. No me faltará aora

mas,

Por el V.P. Fr. Juan de la Cruz.

mas, sino olvidarla, mire como puede ser lo que està en el alma, como ella està. Como ella anda en estas tinieblas, y vacios de pobreza espiritual, piensa que todas le faltan, y todas, mas no es marauilla, pues en esto tambien le parece le falta Dios; mas no le falta nada, ni tiene ninguna necesidad de tratar nada, ni tiene que, ni lo sabe, ni lo hallarà, que todo es sospecha sin causa. Quien no quiere otra cosa, sino a Dios, no anda en tinieblas, aunque mas escuro, y pobre se vea: y quien no anda en presunciones, y gustos propios, ni de Dios, ni de las criaturas, ni haze su voluntad propia en esto, ni en esto tro, no tiene en que tropezar, ni en que tratar: buena vâ, dexese, y huelguese. Quien es ella para tener cuidado de si? buena se pararia, nunca mejor estuuo que aora, porque nunca estuuo tan humilde, ni tan sujeta, ni teniendose en tan poco, ni a todas las cosas del mundo, ni se conocia por tan mala, ni a Dios por tã bueno, ni seruia a Dios tã pura, y desinteressadamente como aora, ni se vâ tras las imperfecciones de su voluntad, è intereses, como quizà solia. Que quiere? Que vida, ò modo de proceder se pinta ella en esta vida? Que piensa q̄ es seruir a Dios, sino hazer males, guardando sus Mandamientos, y andar en sus cosas como pudieremos: como esto aya, q̄ necesidad ay de otras apreensiones, ni otras luzes, ni jugos de acà, ò de hallà, en que de ordinariamente nunca faltan tropezos, y peligros al alma, que con sus entenderes, y apetitos se engaña, y se embeleza, y sus mismas potècias la haze errar: y asì es gran merced de Dios, quãdo la escurece, y empobrece al alma, demanera q̄ no pueda errar con ellas, y como este no se yerre, q̄ ay que acertar, sino ir por el camino llano de la Ley de Dios, y de la Iglesia, y solo viuir en Fè escura, y verdadera, y esperança cierta, y caridad entera, y esperar alli nuestros bienes, viuiendo acà como peregrinos, pobres, desterrados, huerfanos, secos, sin camino, y sin nada, esperando hallà todo. Alegrese, y fiese de Dios, q̄ muestras le tiene dadas, que puede muy bien, y aun lo deue hazer, y sino, no serà mucho q̄ se enoje viendola andar tan boba, lleuandola el por donde

Cartas escritas

mas le conuiene, auiendola puesto en puesto tan seguro, no quiera nada sino esse modo, y allane el alma, que buena està, y comulgue como suele: el confessar quando tuuiere cosa clara, y no tiene que tratar, quando sintiere algo, a mi me lo escriua, y escriuame presto, y mas vezes, que por via de D. Ana podrá, quando no pudiere por las Monjas. Algo malo he estado, ya estoy bueno, mas Fr. Iuan Euangelista està malo, encomiendolo a Dios, y a mi, hija mia en el Señor. De Segouia, y Octubre. 12. de 1589.

Fr. Iuan de la Cruz.

CARTA NONA A LA MADRE *Ana de Iesus, consolandola de que a el no le hu- uiessen hecho Prelado.*

I E S V S.

SEa en su alma. El auerme escrito le agradezco mucho, y me obliga mucho mas de lo que yo me estaua. De no auer sucedido las cosas como ella deseaua, antes deue consolarle, y dar muchas gracias a Dios, pues auiendolo su Magestad ordenado assi, es lo que a todos mas nos conuiene, solo resta aplicar a ello la voluntad, para que assi como es verdad, nos lo parezca, porque las cosas que no dan gusto, por buenas, y conuenientes que sean, parecen malas, y aduersas: y esta veese bien, que no lo es, ni para mi, ni para ninguno, pues en quanto para mi es muy prospera; porque con la libertad, y descargo de almas, puedo, si quiero (mediante el diuino fauor) gozar de la paz, de la soledad, y del fruto deleytable del oluido de si, y de todas las cosas, y a los demas tambien les està bien tenerme a parte, pues assi estaràn libres de las faltas que auian de hazer a cuenta de mi miseria. Lo que le ruego, hija, es, que ruegue al Señor, que todas maneras me lleue ef-

Por el V.P. Fr. Iuan de la Cruz.

ta merced adelante, porque todavia temo si me han de hazer ir a Segouia, y no dexarme tan libre del todo, aunque yo harè por librarme quanto pudiere tambien desto: mas sino puede ser, tampoco se aurà librado la Madre Ana de Iesus de mis manos, como ella piensa, y assi no se morirà con esta lastima, de que se acabò la ocasion a su parecer, de ser muy santa. Pero aora sea yendò, aora quedandò dò quiera, y como quiera que sea, no la olvidarè, ni quitarè de la cuenta que dize, porque con veras deseo su bien para siempre. Aora en tanto que Dios nos le dà en el cielo, entretenganse exercitando las virtudes de mortificacion, y paciencia, deseando hazerse en el padecer algo semejante a este gran Dios nuestro, humillado, y crucificado: pues que esta vida, sino es para imitarle, no es buena. Su Magestad la conserue, y aumente en su amor, Amen, como a santa amada fuya. De Madrid y Julio 6. de 1591.

Fray Iuan de la Cruz.

*Ad laudem, & gloriam omnipotentis Dei, necnon
Beatissimæ Virginis Mariæ, Matris nostræ
Teresiæ, & gloriosissimi Patris, ac
Patronis nostri Sancti
Ioseph.*

SENTENCIA ESPIRITUAL POR EL VENERABLE PADRE Fr. Iuan de la Cruz, para los Religiosos de su Orden.

PRIMERA SENTENCIA.

- 1 **E**L primer cuidado que se halle en ti, procura sea vn ansia ardiente, y afecta de imitar a Christo en todas tus obras, estudiando de auerte en cada vna dellas con el modo que el Señor se huiera.
- 2 Desnuda tu coraçon, de todo cõsuelo, y dele yte que puede ocurrirte mirando a Christo, cuyos dele ytes, fueron hazer siempre, y en todo la voluntad de su Padre Eterno.
- 3 Reyne en tu alma siempre vn estudio de inclinarse, no a lo facil, sino mas dificultoso; no a lo que es mas de gusto, sino de labrido; no a las cosas altas, y preciosas, sino a las humildes, y desechas, no a lo mas, sino lo que es menos. Procurando no apetecer lo que es algo, queriendo en todo la nada.
- 4 Mejor es estar acompañado de el que es fuerte en la virtud, aunque de su cercania sientas algun peso, que no estar sin el, por acompañarte con el que es sin aliento, y poco fuerte. Quando te miras cercado de afflicciones; juzgate cercano a Dios, que es tu fortaleza, y asiste a los atribulados. Mas por el contrario, si te miras sin trabajos, te has de considerar cercano a ti mismo, que eres el principio de tus flaquezas, aduirtiendo, que la fortaleza, y virtud del alma se aumenta, y confirma en los trabajos.
- 5 El que aparta de si la direccion del Maestro, y Padre espiritual, buscando estar sin sugesion, a quien le gouierne; será parecido a vn arbol siluestre, puesto en la soledad sin cultura, ni cuidado de quien mire por el, el qual aunque

Espiritual.

tal vez con los beneficios del cielo, y fertilidad de la tierra, se mire enriquezido de abundantes frutos, està expuesto al riesgo de no llegar a fazon, porque los cogen antes de tiempo, y despedaçan sus ramas, como le miran, sin quien le guarde los passageros.

6 El anima sola, y sin Maestro espiritual, que la encamine, es como la brasa apartada de obras, que se cõsume luego, y no leuanta nuevas llamas.

7 El que cae sin quien le guie, solo se halla en la caïda, y menosprecia su alma, poniendo la confiança en si mismo.

8 Sino temes hallarte solo en la caïda, teme la dificultad que trae de leuãtarse, el que està solo considerando, pueden mas dos, que vno solo.

9 El q̄ cae cõ graue peso, dificultosamẽtese leuanta, sino lo aparta de si, y el q̄ ciego cayò, no puede por si solo leuãtarse de aquella ceguedad, y si esto pretendiere, andará por caminos, que le sean de mayor tropiezo.

10 Mayor estimacion tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia, que de otra qualquier obra grande con que le puedes seruir.

11 Mayores cabidas tiene en los aprecios de Dios el alma determinada a recibir por su amor toda suerte de descõsuelo interior, y trabajo q̄ le véga, q̄ si hauiera en ella grandes meditaciones, y visitaciones espirituales, quãtas ella puede recibir.

12 De mayor agrado es para Dios el menor exercicio de obediencia, y sumission, que otra suerte de obras grandes con que le puedas seruir.

13 Desnudate de tus afectos, y hallaràs el deseo de tu coraçõ, pues es dudoso conocer si todo apetito es segũ Dios.

14 Quãdo del cõplimiẽto de tu voluntad aduiertas, ha de crecer el amargura, y pena interior conq̄ se halla el alma en alguna ocasiõ, procura negar el cõplimiẽto della, aunq̄ conozcas q̄ desta negacion se ha de seguir, perseuerar en el alma, aquel genero de amargura que primero sentia.

Sentencia

15. Mayor genero de indecencia, y falta de pureza, dize en el alma, quando camina a su Dios el cumplimiento de algun apetito acerca de las cosas del mundo, por pequeñas que sean: que si sintiera en si la representacion de cosas feas, el golpe de tentaciones graues, y tinieblas muchas, si en ninguna della consiente, antes las procura de fechar, y aborrecer.
16. Mas satisfecho esta Dios de ver vn alma, que con sequedad, y trabajo de su espiritu, se le sujeta, y rinde en todo lo que es justo, que no aquella, que faltando en esta obediencia se exercita en todas sus obras con gran suauidad de spiritu.
17. Mayor agrado tiene Dios en vna suerte de obras, por pequeñas que sean, hechas en secreto, y retiro, sin deseo de que aparezcan a los hombres, que no millares de otras grandes, emprendidas con la intencion de que las vean los hombres.
18. El que obra gobernado del amor puro de Dios, aun q̄ llegalle aconocer, ser posible dexar Dios de conocer sus obras, no desistira en ellas executandolas con igual gozo, y pureza de amor.
19. La obra perfecta, y por solo el respecto de Dios acabada, deposita el Reyno de Dios libre de cosas humanas, en el seno puro del coraçon de aquel que la haze.
20. Assi como el aue, que llegò a tocar cosas inmundas, necessita de dos diligencias. La vna con que se aparte dellas, y la otra purificarse de la mancha que le causò. Assi tambien el que dà cumplimiento a sus apetitos, le es forçoso el trabajo en desnudarse dellos, y la diligencia con que libre el alma de las impuridades, que con esta junta se le figuieron.
21. El que no obedece a sus apetitos, libre, y sin estoruos, darà buelos de spiritu, como el aue sustentada de sus alas el hilar regiones del viento.
22. Igualmente esta detenida el aue para sus buelos con

Espiritual.

los laços de alambre recio, ò el mas sutil, y delicado hiço que la detiene; pues mientras no rompe el vno, y otro estoruo, prisionera, y cautiva a los laços, no puede exercitarfe en el buelo: así tambien el alma, que está presa por aficion a las cosas humanas, por pequeñas que sean, mientras duran los laços, no puede caminar a Dios.

23 La mosca que con las alas tocò lo pegaxolo, y dulce de la miel, estorua sus buelos: así el alma que procura dulçuras de espiritu, impide su libertad, y se indispone para la contemplacion.

24 Si deseas conseruar en ti, y que reberuere en tu alma la Imagen, y rostro de Dios, claro, y simple, no te hazerques a las criaturas, sino por el contrario alexa, y desnuda tu espiritu dellas; y con estas diligencias caminaràs a síf-tido de diuinas luzes.

25 Como eres tan tardo de ir a Dios, quando adiertes, puede tu coraçon estar siempre empleado en él.

26 El espiritu purificado, no adierte humanos respetos, ni se inclina a exterioridades; y puesto en soledad, y apartamiento de todas las formas criadas, con vna suauidad, y fofsiego a q̄ nada puede cõpararse, trata con su Dios.

27 El alma que desecha blanda, y amorosa, quiere a su Dios, con la humildad junta la tolerancia: pero la que en su amor propio persevera, endureza su coraçon.

28 El que interrumpe los exercicios, y curios de la oracion, es como el que teniendo vn paxaro en la mano le hecha a bolar, que con dificultad le coge.

29 Mas vale vn solo pensamiento del hombre, que todo el mundo, y por esto, solo Dios es digno del, y a él se le deue, mereciédo titulo de hurto, y robo, qualquiera cõsideracion, y pensamiento, q̄ fuera de Dios tiene el hõbre.

30 En qualquiera cosa ha de auer proporcion de naturalezas, y por esto para las insensibles, basta lo que no frente, y en las sensibles el sentido, y la proporcion de nuestro espiritu requiere pensamientos de Dios.

Sentencia

- 31 Considera que tu Angel de Guarda, no siépre mueue tu apetito a obrar, aunque siempre ilustra la razon, y por esto no siempre te prometas la suauidad sensible en el obrar, pues la razon, y entendimiento te bastan.
- 32 Quando los apetitos del hombre se emplean en algo fuera de Dios, impiden sienta el alma, y cierran la puerta a la luz con que el Angel lamueue a la virtud.
- 33 Aquello que mas procuras, y que con mayores ansias deseas, no lo hallarás si por ti lo buscas, ni por lo leuanto de la contemplacion; sino en la humildad profunda, y rendimiento del coraçon.
- 34 No quieras fatigarte en vano, ni pretendas entrar en los gozos del sabor, y suauidad de espíritu, sino es abraçando la negacion de aquello mismo que pretendes.
- 35 Cõsidera q̃ la flor, quãto delicada, pierde mas presto su fragrãcia, y se seca, por tãto no busques caminos de espíritu blando, y que es todo suauidades, porque no te veas de todo inconstante.
- 36 Busca siépre el espíritu robusto, y fuerte, ya ninguna cosa inclinado, y cõ esto hallarás suauidad, y paz en abundancia; pues el sabor, dulçura, y permanẽcia q̃ tienen los frutos, solo se halla, y cogé en los arboles de regiones frias.
- 37 Quãto en el mũdo nace, es mũdo, asì como de la carne nacen afectos carnales, el bué espíritu nace del de Dios, el qual, ni por el mundo, ni afectos de carne se comunica.
- 38 Pide razon a tu razõ, y examina tus deseos, para que lo que te dicta, puedas perficionarlo en el camino de Dios, lo qual te serà mas prouechoso en sus ojos, que otras muchas obras que puedas emprender en este examen, y sobre todos los faouores espirituales que procuras.
- 39 Dichoso el que dexada la propia inclinacion, y gusto de tal manera mira las cosas, que solo aduertida en ellas lo que es razon, y justicia.
- 40 El q̃ obra segũ razõ, es semejãte al q̃ vsa de alimẽto sustancial, y fuerte, mas el q̃ procura en las obras dar satisfacion

Espiritual.

- cion al gusto de su voluntad, será parecido al que se alimenta de frutos mal sazoados, y tenues.
- 41 Si purgares el alma de los apetitos, y pasiones, a ella peregrinos, comprehenderás espiritualmente las cosas, y si negares de ti el apetito acerca dellas, percibirás la verdad que en si tienen, conociendo que es lo que ay en cada vna de cierto.
- 42 Aquel de verdad véció todas las cosas, a quien el sa bor dellas mueue a gozos, ni la amargura causa tristezas.
- 43 Si aspiras a ser introduzido en lo interior del espíritu, has de caminar, no admitiendo las cosas, sino apartádo las de ti con desnudez de espíritu.
- 44 No puede llegar a la perfeccion, el que no estudia satisfazer a si mismo, en tal grado, que todo el ordé de apetitos naturales, y espirituales se satisfagan cõ el vacio de todo aquello que no fuere Dios. Lo qual es forçosa mente necesario para la continua paz, y tranquilidad de espíritu.
- 45 Siendo Dios como es inaccesible, no descanse tu cõsideracion en aquella manera de objetos que puedé las potencias comprehender, y perceber el sentido. No sea que satisfecho con lo que es menos, pierda tu anima aquella agilidad, que para caminar a Dios se requiere.
- 46 Como el cuello sugeto al yugo, y que lleva sobre si el peso del carro, así el alma que camina a Dios que no quita de si la folicitud a las cosas del mûdo, y niega sus apetitos.
- 47 No es la voluntad de Dios perturbacion en las almas, o que padezcan en cosa alguna, y si esto sucede nace de estar poco perfecta la virtud. Pues vemos que los adelantados en ella se gozan con lo mismo, que el imperfecto padece.
- 48 Los caminos de la vida, poca negociacion, y solitud requieren, y mas piden negacion de la propia voluntad que mucho saber. El que se inclinare al gusto, y suauidad de las cosas, menos podrá caminar por ellos.

Sentencia

- 49 No quieras persuadirte, que el agradar a Dios està librado en las muchas obras, mas antes en èl, hazellas con voluntad recta, sin propiedad, ni humanos respectos.
- 50 En la tarde desta vida, te se pedirà razon de tu voluntad; procura amar a Dios, como èl quiere ser amado, y dexar en todo tus inclinaciones.
- 51 Sè cuidadoso de no introducirte en ocupaciones ajenas, ni acordarte dellas, quando apenas basta al cumplimiento de tus inclinaciones.
- 52 No desprecies a otro, por parecerte, no hallas en èl las virtudes que tu juzgauas tenia, que puede ser a Dios mas agradable, por otras cosas que tu no alcanças.
- 53 No sabe el hombre gouernar el gozo, y dolor con la razon, y prudencia, porque ignora la distancia que entre el bien, y el mal se halla.
- 54 Ten cuidado, que no luego te entristezcas con las aduersidades del siglo, pues no sabes que suerte de bienes pretende Dios con aquellos males, para vtilidad de los justos, y gozo perpetuo de sus escogidos.
- 55 No te gozes en bienes transitorios, pues no estas cierto, si han de ocasionarte vida eterna.
- 56 En las tribulaciones lleno de confianza, buelute a Dios, y asì recibiràs esfuerço, luz, y enleñança.
- 57 En los gozos, y consuelos con verdad, y temor, ten recurso a Dios, para que no seas engañado, ni te vença la vanidad.
- 58 Sea el Esposo, y amigo de tu alma Dios, teniendole en todo presente, con esta vista, euitaràs pecados, aprenderàs a querer, y todo te sucederà prosperamente.
- 59 Si quieres vencerlo todo sin pelear, y que todas las cosas te sean sujetas, conseguiraslo con el oluido de ti mismo, y ellos.
- 60 Entregate al sosiego, quitando de ti cuidados superfluos, y desestimãdo qualquiera suceso, y seruiràs a Dios con satisfacion propria, y gozandote en èl.

Espiritual.

- 61 Aduierte, que Dios solo Reyna en el anima pacifica, y de todos sus propios querer es desnuda.
- 62 Aunque emprendas grandes obras, sino aprendes a negar tu voluntad, y sugetarte, olvidando el cuidado de ti, y tus cosas, no te adelantarás en el camino de perfeccion.
- 63 Mas grangea el alma en vn breue espacio de tiempo, con los breues dones de Dios, que con toda la vida, con los propios puede adquirir.
- 64 Destruyese el secreto de la conciencia, siempre que el hombre manifiesta a otros los bienes que en ella tiene, recibiendo por premio de sus obras la gloria humana.
- 65 Sobre todas las cosas es necesario, y conueniente seruir a Dios en silencio, afsi de apetitos, como de lengua, porque solo percibe hablas de amor.
- 66 No quieras desvanecerte con alegría vana, pues sabes quantos, y quan graues pecados has cometido, ignorando, si a Dios eres grato, mas siempre teme, y espera en él.
- 67 Tu lengua, y pensamientos, siempre los modera, y tu afecto no se aparte de Dios, para que por vn modo diuino se encienda el espiritu.
- 68 Procura alcançar vn sosiego de espiritu, a que acompañen noticias de Dios, y quando te fuere necesario hablar, sea con esta paz, y sosiego.
- 69 Nunca te oluides de la vida eterna, y considera quantos alli son grandes, y gozan de mayor gloria, que en sus ojos fueron desestimados, humildes, y pobres.
- 70 Continuamente te gozes en Dios, que es tu salud, y considera, quan bueno es padecer lo q̄ viniere por aquel, que verdaderamente es bueno.
- 71 Que sabe el que por Christo no sabe padecer, quando se trata de trabajos, quando mayores, y mas graues son, tanto mejor es la suerte del que los padece.
- 72 Si alguno te persuade doctrina ancha, y dilitada, aunque la confirme con milagros, nõ la creas, dando mayor

Sentencia

redito en tu alma a lo rigido de la penitencia, y abstraccion de todas las cosas.

73. Considera, que es en gran manera necesario el ser contrario a ti mismo, y caminar por vida penitente, si pretendes alcanzar la perfeccion; y no te olvides, que de qual quiera palabra, sin la direccion de la obediencia dicha, te ha de pedir Dios estrecha cuenta.
74. En el interior, y exterior, siempre viuas cruzificado con Christo, y alcanzaràs gozo, y satisfacion del alma, y por la paciencia llegaràs a poseerla.
75. No se aparte de ti vna amorosa atencion a Dios, libre del deseo de recibir algun don singular por este cuidado.
76. No falte de ti vna confianza firme de Dios, estimando aprecie en ti, y en los otros sobre todas las cosas, los bienes espirituales.
77. Desecha de tu alma todo aquello que no fuere en quanto a la sustancia espiritual, porque no te priue de la verdadera deuocion, y quite la suauidad de la recoleccion santa.
78. Bastate Christo cruzificado, sin otras cosas; con el padece, y descansa, y sin él nada quieras, procurando estudiar, quitar de ti todas las propiedades, inclinaciones, y deshazerte a ti mismo.
79. Entra en lo interior de tu seno, y delante de tu Dios, que siempre te està presente haziendote bienes, trabaja feruoroso.
80. Procura llegar a estado, que todas las cosas sean para ti de ninguna importancia, ni tu a ellas, para que olvidado de todas, estès con tu Dios en el secreto de tu retiro.
81. Ama sobre todo bien los trabajos, y no juzgues hazer algo en padecellos, por dar gusto aquel Señor, que no dudò morir por ti.
82. El pobre desnudo, serà vestido, y el almà que se desnudò de los apetitos, y deseos, la vestirà con el ornato de pureza, suauidad, y voluntad suya.

Espiritual.

- 83 Vna sola palabra hablò Dios, que es su Hijo, y en vn silencio eterno le està hablando, y assi el alma deue en silencio oirle.
- 84 No quieras acomodar còtigo el trabajo, sino acomodate tu al trabajo.
- 85 El que no busca la Cruz de Christo, desecha su gloria, y el que la desea, no la hallarà fuera della.
- 86 Dios para amar el alma, no mira la excelencia della, si no la grande humildad, y desprecio que de si misma tiene.
- 87 El cielo no està sujeto a corrupcion de generaciones, ni el alma que alcançò ser de propiedades celestes, engendra, ni sustenta apetitos.
- 88 No vñes los alimentos prohibidos desta vida; pues es bienauenturado el que padece hambre, y sed de justicia, y a èl se promete el hartura.
- 89 Los apetitos fatigan el alma, la escurecen, manchan, y dexan sin fuerças.
- 90 No consiste la perfecciõ en las virtudes, que cada vno en si conoce, sino en aquellas que Dios a prueua, y siendo esto tan retirado a los ojos del hombre, nada tiene, porque presume, y mucho de que siempre tema.
- 91 El valor del amor, no consiste en que el hombre sienta grandes cosas. Mas en vna desnudez, y paciencia en todos los trabajos por su amado Dios.
- 92 Las potencias, y sentidos del alma, no se han de ocupar, ni diuertir de todo en las cosas que tratas mas, dando a estas solo lo precisamente necessario, y a Dios lo restante dellas.
- 93 Tres cosas muestran la recoleccion interior del alma. La primera, sino halla gusto en las cosas tránsitorias. La segunda, si le tiene en la soledad, y silencio, procurando aquello que es mas perfecto. La tercera, si la meditacion, y discurso de que antes se ayudaua, agora le es estoruò. Las quales señales todas deuen concurrir juntas.

Sentencia

- 94 No mirar los defectos ajenos, guardar silencio, vn trato interior continuado con Dios, libra de muchas imperfecciones al alma, y la haze señora de grandes virtudes.
- 95 No sospeches mal contra tu hermano, porque este pensamiento quita la pureza del coraçon.
- 96 El animo abstraído de lo exterior, desnudo de la propiedad, y possession de cosas diuinas, ni las cosas prosperas le detienen, ni le sugetan las aduersas.
- 97 Que importa dar a Dios vna cosa, si él te pide otra? Mira qual sea su voluntad para exercitarla, ya si con mas abundancia satisfaràs tu coraçon, que haziendo aquello a que te inclina.
- 98 Como tan fin reparo das cumplimiento a tus afectos, sin aduertir, has de aparecer delante de Dios, dandole cuenta de las mas minimas palabras, y pensamientos.
- 99 Mira que son muchos los llamados, y pocos los escogidos, y que sino viues cuidadosa, y solícitamente, será mas cierta tu perdicion, que la salud.
- 100 Si en el tiempo de dar la cuenta, es cierto te has de arrepentir del tiempo, que no empleaste en el seruicio de Dios; porque aora no la ordenas con el modo, que allí querrás auerla gastado.

COPLAS HE CHAS POR NUESTRO VENERABLE PADRE

Fray Iuan de la Cruz, en vn extasi
de alta contempla-
cion.

ENtreme donde no supe,
Y quedeme no sabiendo,
Toda ciencia transcèdiendo.

Yo no supe donde entrava,
Pero quando ballà me vi,
Sin saber donde me estaua,
Grandes cosas entendí:
No dirè lo que senti,
Que me quedè no sabiendo,
Toda ciencia, &c.

De paz, y de piedad,
Era la ciencia perfecta,
En profunda soledad,
Entendia via recta,
Era cosa tan secreta,
Que me quedè balbuciendo,
Toda ciencia, &c.

Estaua tan embeuido,
Tan absorto, y anegado,
Que se quedò mi sentido,
De todo sentir priuado,
Y el espíritu dotado,
De vn entèder no entèdiendo
Toda ciencia, &c.

El que alli llega de vero,
De si mismo desfalleze,
Quanto sabia primero,

Mucho baxo le parece,
Y su ciencia tanto crece,
Que se queda no sabiendo,
Toda ciencia transcèdiendo.

Quanto mas alto se sube,
Tanto menos se entendia,
Que es la tenebrosa nube,
Que la noche obscurecia;
Por esso quien la sabia,
Queda siempre no sabiendo,
Toda ciencia, &c.

Este saber no sabiendo,
Es de tan alto poder,
Que los sabios arguyendo,
Iamas le pueden vencer,
Que no llega su saber,
A no entender entendiendo,
Toda ciencia, &c.

Es de tan alta excelencia,
Aqueste sumo saber,
Que no ai facultad ni ciencia,
Que se puedan entender,
Quien se supiere vencer,
Con vn saber no sabiendo,
Toda ciencia, &c.

Y si lo quereis oir,
Consiste esta suma ciencia,

En

Coplas.

En vn subido sentir,
De la diuina essencia,
Es obra de su clemencia,
Hazer quedar no entediendo
Toda ciencia transcendiendo.

COPLAS DEL ANIMA que pena por ver à Dios del mismo Au- tor.

Vivo sin viuir en mi,
Y de tal manera espero,
Que muero porq̃ no muero.
En mi yo no viuo ya,
Y sin Dios viuir no puedo,
Si, sin el, y sin mi quedo;
Este viuir, que será?
Mil muertes seme hará,
Pues mi misma vida espero,
Muriedo porq̃ no muero.
Esta vida que yo viuo,
Es priuacion de viuir,
Y así es continuo morir
Hasta que viua contigo:
Oye mi Dios lo que digo,
Que esta vida no la quiero,
Que muero porq̃ no muero.
Estando ausente de ti,
Que vida puedo tener,
Sino muerte parecer,
La mayor que nunca vi,
Lastima tengo de mi,
Pues de suerte persevero,
Que muero porq̃ no muero.

El pez que del agua sale,
Aun de alibio no carece,
Que la muerte que padece,
Al fin la muerte le vale,
Que muerte aurà q̃ se iguale
A mi viuir lastimero,
Que muero porq̃ no muero.
Quando me pienso aliniar,
De verte en el Sacramento,
Hazeme mas sentimiento,
El no poderte gozar:
Todo es para mas penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porq̃ no muero.
Y si me gozo Señor,
Con esperanza de verte,
Ender que puedo perderte,
Seme dobla mi dolor,
Viuiendo en tanto fauor,
Y esperando como espero,
Que muero porq̃ no muero.
Sacame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
Nome tengas impedida,
En este lazo tan fuerte,
Mira que peno por verte,
Y mi mal es tan entero,
Que muero porq̃ no muero.
Llorarè mi muerte ya,
Y lamentarè mi vida,
En tanto que detenida,
Por mis pecados està:
O mi Dios, quando será,
Quando yo diga de vero,
Que muero porq̃ no muero.

OTRAS

Coplas.

OTRAS DEL MIS-
mo a lo Diuino.

TRas de vn amoroso lãce,
Y no de esperãça falto,
Bolè tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcãce.
Para que yo alcance diesses,
Aqueste lance diuino,
Tanto bolar me conuino,
Que de vista me perdiessè,
Y con todo en este trance,
En el buelo quedè falto,
Mas el amor fue tan alto,
Que le di a la caza alcãce.
Quando mas alto subia,
Deslumbrose me la vista,
Y la mas fuerte conquista,
En obscuro se hazia, (ce,
Mas por ser de amor el lã-

Di vn ciego, y obscuro salto,
Y fue tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcãce.
Quanto mas alto llegaua,
Destè lance tan subido,
Tanto mas baxo, y rendido,
Y abatido me hallaua:
Dixe no abrà quien alcãce,
Y abatime tanto, tanto,
Que fui tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcãce,
Por vna estraña manera, (lo,
Mil buelos passè de vn bue
Porque esperança del cielo,
Tãto alcãça quãto espera,
Esperè solo este lance,
Y en esperar no fui falto,
Pues fui tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcãce.

OTRAS CANCIONES A LO DI-
uino, del mismo Autor de, Christo, y
el alma.

VN Pastorcito solo està penado,
Ageno de plazer, y de contento,
En su pastora puesto el pensamiento,
Y el pecho del amor muy lastimado.
No llora por auerle amor llagado,
Que no le pena verse assi afligido,
Aunque en el coraçon està berido,
Mas llora por pensar que està obligado.
Que solo de pensar que està olvidado,
De su bella pastora, con gran pena
Se dexa maltratar en tierra agena,

Coplas.

El pecho del amor muy lastimado,
Y dize el pastorcito: ay de dichado
De aquel, que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere pensar la mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado.
Y alcabo de un gran rato, se ha encumbrado
Sobre un arbol, do abrio sus brazos bellos,
Y muerto se ha quedado asido dellos,
El pecho del amor muy traspasado.

CANTAR DEL ALMA QUE SE huelga de conocer a Dios por Fè.

Que bien se yo la fuente que mana, y corre,
Aunque es de noche.
Aquella eterna fuente que està escondida,
Que bien se yo do tiene su manida,
Aunque es de noche.
Sè que no puede ser cosa tan bella,
Y que cielos, y tierra viuen della,
Aunque es de noche.
Bien se que suelo en ella no se halla,
Y que ninguno puede badealla,
Aunque es de noche.
Su claridad nunca es escurecida,
Y se que toda luz della es venida,
Aunque es de noche.
Sè ser tan caudalosos sus corrientes,
Que infiernos, cielos riegan, y las gentes,
Aunque es de noche.
El corriente que nace desta fuente;
Bien se que estan capaz, y omnipotente,
Aunque es de noche.
El corriente que destas dos procede,

Coplas.

*Sè que ninguna dellas le precede,
Aunque es de noche.
Aquesta eterna fuente, està escondida:
En este vino pan, por darnos vida,
Aunque es de noche.
Aqui se està llamando a las criaturas,
Y desta agua se hartan, aunque ascuras.
Porque es de noche.
Aquesta vina fuente que deseo,
En este pan de vida yo la veo.*

ROMANCE SOBRE EL EVANGELIO, in principio erat Verbum; acerca de la Santissima Trinidad.

E N el principio moraua, El Verbo, y en Dios viuia En quien su felicidad, Infinita posseia. El mismo Verbo Dios era, Que el principio se dezia, El moraua en el principio, Y principio no tenia. Elera el mismo principio, Por esso del carecia, El Verbo se llama Hijo, Que del principio nacia. Hale siempre concebido, Y siempre le concebía, Dale siempre su sustancia, Y siempre se la tenia. Asi la gloria del Hijo, Es la que en el Padre auia, y toda su gloria el Padre,	En el Hijo posseia. Como amado, en el amante, Vno en otro residia, Ya que seamos que los vne, En lo mismo conuenia. Con el vno, y con el otro, En igualdad, y valia, Tres Personas, y vn amado, Entre todos tres auia. Y vn amor en todas ellas, Y vn amante las hazia, Y el amante es el amado, En que cada qual viuia. Que el ser que los tres poseen, Cada qual lo posseia, Y cada qual dellos ama, A la que este ser tenia. Este ser es cada vno, Y este solo las vnía,
--	---

Coplas.

En vn inefable nudo,
 Que dezir no se sabia,
 Por lo qual era infinito
 El amor que las vnias, (nō,
 Porq̄ vn solo amor tres tie-
 Tanto mas amor hazias.

El que a ti te amare Hijo,
 A mi mismo le daria.
 Y el amor que yo en ti tengo,
 Esse mismo en él pondria,
 En razón de auer amado,
 A quien yo tanto queria.

DE LA COMVN- cacion de las Tres Per- sonas.

EN Aquel amor inmeſo,
 Que de los dos procedia,
 Palabras de gran regalo,
 El Padre al Hijo dezia.
 De tan profundo deleyte,
 Que nadie las entendia,
 Solo el Hijo las gozaua,
 Que es a quien pertenecia.
 Pero aquello que se entiende,
 Desta manera dezia:
 Nada me contenta Hijo,
 Fuera de tu compania.
 Y si algo me contenta,
 En ti mismo lo queria;
 El que a ti mas se parece,
 A mi mas satisfacia.
 Y el que nada te semeja,
 En mi nada hallaria,
 En ti solo me he agradado,
 O vida de vida mia.
 Eres lumbre de mi lumbre,
 Eres mi sabiduria,
 Figura de mi sustancia,
 En quien bien me cōplacia.

DECLARACION Romance III.

VNa Esposa que te ame,
 mi Hijo darte queria,
 Que por tu valor merezca,
 Tener mucha compania.
 Y comer pan a vna mesa,
 Del mismo que yo comia,
 Porque conozca los bienes,
 Que en tal Hijo yo tenia,
 Y se congracie conmigo,
 De tu gracia, y loxania:
 Mucho te agradezco Padre
 El Hijo le respondia.
 Ala Esposa que me dieres,
 Yo mi claridad daria.
 Para que por ella vea,
 Quanto mi Padre valia,
 Y como el ser que poseo,
 De su ser lo recibia.
 Reclinarla he yo en mi brazo,
 Y en tu amor se abraria,
 Y con eterno deleyte,
 Tu bondad sublimaria.

PROSIGVE III.
 Hagase pues, dixo el Padre,

Coplas.

Que tu amor lo merecia,
 Y en este dicho que dixo,
 El mundo criado auia.
 Palacio para la Esposa,
 Hecho en gran sabiduria,
 El qual en dos aposentos,
 Alto, y baxo diuidia.
 El baxo de diferencia,
 Infinitas componia,
 Mas el alto hermoscaua,
 De admirable pedreria.
 Porque conozca la Esposa,
 El Esposo que tenia,
 En otro colocaua,
 La Angelica Hierarquia.
 Pero la natura humana,
 En el baxo la ponia,
 Por ser en su compostura,
 Algo de menor valia.
 Y aunque el ser, y los lugares,
 Desta suerte los partia,
 Pero todos son vn cuerpo,
 de la Esposa que dezia.
 Que amor de vn mismo Esposo
 Vna Esposa los hazia,
 Los de arriba posseia,
 El Esposo en alegria,
 Los de abaxo en esperança.
 De Fe que les infundia,
 Diciendoles, q̄ alguntiepo,
 El, los engrandeceria.
 Y que aquella su baxeza,
 El se la leuantaria,
 De manera que ninguno,
 La la vituperaria.

Porque en todo semejante,
 Ela ellos se haria,
 Y se vendria con ellos,
 Y con ellos moraria.
 Y que Dios seria hombre,
 Y que el hombre Dios seria,
 Y trataria con ellos,
 Comeria, y beueria.
 Y que con ellos continuo,
 El mismo se quedaria,
 Hasta que se consumasse,
 Este siglo que corria.
 Quando se gozaran juntos,
 En eterna melodia,
 Porque el era la cabeza,
 De la Esposa que tenia.
 Ala qual todos los miembros,
 De los justos juntaria,
 Que son cuerpo de la Esposa
 Ala qual el tomaria.
 En sus brazos tiernamente,
 Y alli su amor le diria,
 Y que assi juntos en vno,
 al Padre la lleuaria.
 Donde del mismo deleite,
 Que Dios goza, gozaria,
 Que el Padre, y el Hijo,
 Y el que dellos procedia.
 El vno viue en el otro,
 Assi la Esposa seria,
 Que detro de Dios se absorta
 Vida de Dios viuiria.
 PROSIGVE QUINTO
 Romance.
 Con esta buena esperança,

Que

Que de arriba les venia,
 El te dio de sus trabajos,
 Mas leue se les hazia.
 Pero la esperanza larga,
 Y el deseo que crecia,
 De gozarse con su Esposo,
 Continuo los aflixia.
 Por lo qual con oraciones,
 Con suspiros y agonias,
 Con lagrimas y gemidos,
 Le rogauan noche, y dia.
 Que ya se determinasse,
 Ales dar su compañia,
 Vnos dizen, ò si fuesse,
 En mi tiempo el alegria.
 Otros acaba Señor,
 Al que has de embiar, embia,
 Otros, ò si ya rompiesse,
 Essos cielos, y veria.
 Con mis ojos que baxasses,
 Y mi llanto cessaria,
 Regad nubes de lo alto,
 que la tierra lo pedia.
 Y abra se la tierra ya,
 Que espinas produzca,
 Y produzca aquella flor,
 Con que ella floreceria.
 Otros dezian, ò dichoso,
 El que en tal tiempo possceria,
 Que merezca ver a Dios,
 Con los ojos que tenia.
 Y tratadle con sus manos,
 Y andaren en su compañia,
 Y gozar de estos misterios,
 Que entonces ordenaria.

PROSIGVE ROMANCE. VI.

En aquestos y otros ruegos,

Grant tiempo passado auia,
 Pero en los vltimos años,
 El feruor mucho crecia.
 Quando el viejo Simeon,
 En deseos se encendia,
 Rogando a Dios que quisiesse,
 Dexarle ver este dia.
 Y assi el Espiritu Santo,
 Al buen viejo respondia,
 Que le daua su palabra,
 Que la muerte no veria.
 Hasta que la vida viesse,
 Que del cielo descendia,
 Y que èl en sus mismas manos,
 Al mismo Dios tomaria,
 Y le tendria en sus brazos,
 Y consigo abrazaria.

PROSIGVE LA ENCARNACION ROM. VII.

Y A Que el tiempo auia llegado,
 En que hazerse conuenia,
 El rescate de la Esposa,
 Que duro yugo seruia.
 Debaxo de aquella ley,
 Que Moyses dado le auia,
 El Padre con amor tierno,
 Desta manera dezia.
 Y ayes Hijo que a tu Esposa,
 A tu Imagen hecho auia,
 Y en lo que a ti se parece,
 Contigo bien conuenia.
 Pero diere en la carne,
 Que en tu simple ser no auia,
 En los amores perfectos,
 Esta ley se queria.
 Que se haga semejante,
 El amante a quien queria,
 Que la mayor semejança,

Mas deleyte contenia,
 El qual sin duda en tu Esposa,
 Grandemente creceria,
 Si te viesse semejante,
 A la carne que tenia,
 Mi voluntad es la tuya,
 El Hijo le respondia,
 Y la gloria que yo tengo,
 Es tu voluntad ser mia.
 Y a mi me conuiene Padre,
 Lo que tu Alteza dezia,
 Porque por esta manera,
 Tu bondad mas se veria.
 Verase tu gran potencia,
 Justicia, y sabiduria,
 Irelo a dezir al mundo,
 Y noticia le daria,
 De tu bellez a, y dulçura,
 Y de tu soberania.
 Irè a buscar a mi Esposa,
 Y sobre mi tomaria,
 Sus fatigas, y trabajos,
 En que tanto padecia,
 Y porque ella vida tenga,
 Yo por ella moriria.
 Y sacandola del lago,
 A ti te la bolueria.

PROSIGVE OCTAVO
Romance.

(gel,

ENtonces llamò a vn Arcan-
 Que san Gabriel se dezia,
 Y embiolo a vna Donzella,
 Que se llamaua Maria.
 De cuyo consentimiento,
 El misterio se hazia,
 En la qual la Trinidad,
 De carne al Verbo vestian.
 Y aunque tres hazen la obra,

En el vno se hazia,
 Y quedò el Verbo encarnado,
 En el vientre de Maria,
 Y el que auia solo Padre,
 Ya tambien Madre tenia,
 Aunque no como qualquiera,
 Que de varon concebia,
 Que de las entrañas della,
 El su carne recibia,
 Por lo qual Hijo de Dios,
 Y del hombre se dezia.

ROMANCE IX. DEL
Nacimiento.

YA Que era llegado el tiempo,
 En que de nacer auia,
 Asi como desposado,
 De su talamo salia,
 Abrazado con su Esposa,
 Que en sus brazos la traia,
 Al qual la agraciada Madre,
 En vn pesebre ponia,
 Entre vnos animales,
 Que a la sazón allí auia,
 Los hombres dezian cantares,
 Los Angeles melodia,
 Festexando el desposorio,
 Que entre tales dias auia:
 Pero Dios en el pesebre,
 Allí lloraua, y gemia.
 Que eran joyas, que la Esposa,
 Al desposorio traia,
 Y la Madre estaua en pasmo,
 Porque tal trueque veia.
 Por llanto del hombre en Dios,
 Y en el hombre la alegría,
 La qual del vno, y el otro,
 Tan ageno ser solia.

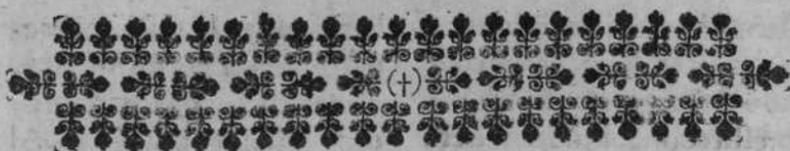
OTRO

OTRO DEL MISMO,
que và superflumina Babi-
lonis.

Encima de las corrientes,
Que en Babilonia hallaua,
Alli me sentè llorando,
Alli la tierra regaua.
Acordandome de ti,
O Sion a quien amaua,
Era dulce tu memoria,
Y con ella mas lloraua.
Dexè los trages de fiesta,
Los de trabajo tomaua.
Colguè en los verdes sauces
La musica que lleuaua;
Poniendola en el deseo,
De aquello que en ti esperaua.
Alli me hirio el amor,
Y el coraçon me sacaua,
Dixele que me matasse,
Pues de tal suerte llagaua.
Yo me metia en su fuego,
Sabiendo que me abrasaua,
Disculpando a la aucecita,
Que en el fuego se acabaua,
Estauame en mi muriendo,
Y enti solo respiraua,
En mi por ti me moria,
Y por ti resucitaua,
Que la memoria de ti,
Dana vida, y la quitaua,
Gozauansi los estranos,

Entre quien cantiuo estaua,
Preguntauanme cantares,
De lo que en Sion cantaua;
Canta de Sion vn hymno,
Veamos como sonaua,
Dexid como en tierra agena,
Donde por Sion lloraua.
Cantarè yo el alegria,
Que en Sion se me quedaua,
Echarialo en oluido,
Si en la agena me gozaua.
Con mi paladar se junte,
La lengua con que hablaua,
Si de ti yo me olvidarè,
En la tierra do moraua.
Sion por los verdes ramos,
Que Babilonia me daua,
De mi se oluide mi diestra,
Que es lo que en ti mas amaua.
Si de ti no me acordare,
En lo que mas me gozaua,
Y si yo tuuiera fiesta,
Y sin ti la festejara.
O hija de Babilonia,
Miserable, y desventurada.
Bien auenturada era,
Aquel en quien confiava.
Que te ha de dar el castigo,
Que de tu mano lleuaua.
Y juntarà sus pequeños,
Ya mi porque en ti lloraua,
A la piedra que era Christo,
Por el qual yo te dexaua.

F I N.



DIBVXO
 DEL VENERABLE
 VARON FRAY IVAN
 DE LA CRVZ.

P O R

FRAY GERONIMO DE
 SAN IOSEF.

*Introdu
 cion.*



PARA QUE LA TIBIEZA DE los hombres, obligada á la imitacion de Christo, no halle escusa en la soberania de tan diuino exemplar, tiene Dios nuestro Señor cuidado, de dar siempre a los siglos *almas* tan perfectamente imitadoras de su Hijo, que siendo solamente copias suyas, parezcan el mismo soberano original, y sean juntaméte de-

chado; y confusion a los mortales. Muchas son, las que desta manera nos han pro-uocado al verdadero seguimiento de nuestro Saluador en la edad presente; pero si alguna, con particular imitacion de su vida santissima, ha encendido los animos fieles en el amor de su sagrada Cruz, sin duda es, la que con el blason deste preciosissimo Madero, añadido al propio nombre de IVAN, ha resplandecido en la renouada cumbre del

A

Cap:

Carmelo; desde adóde, como, illustre espejo, reueruado de la gloria de Christo, está representado su hermosissima figura y perfeccion. Destos admirables reflexos suyos, vno, aunque el menor, trasladaremos al dibuxo deste papel, en la forma siguiente.

Año 1 NUESTRO MVY
1542. RELIGIOSO, Y VENE-
Patria, RABLE PADRE FRAY
padres, IVAN DE LA CRVZ,
y niñez. lustre, y primitiuo honor
 de la Reforma del Car-
 men, fue de nacion Espa-
 ñol, natural de Hontiberos,
 Villa noble en Castilla la
 Vieja, del Obispado, y no le-
 xos de la ciudad de Auila.
 Sus padres se llamaron Gó-
 çalo de Yepes, rama de la
 profapia, y Villa deste nom-
 bre, y Catalina Alvarez, na-
 cida de honestos padres en
 Toledo. Tuuo dos herma-
 nos: el vno, Francisco de
 Yepes, que murio lleno de
 dias y virtudes, con opi-
 nion de Santo: el otro,
 Luis, que entienda edad fue
 trasplantado al cielo. Muer-
 to el padre passò IVAN
 con su madre y los de mas

hermanos a la villa de Are-
 ualo, de alli a la de Medina,
 dóde por su mayor como-
 didad hizieron asiento. Al
 entrar en este lugar, salio
 de vna pequeña laguna vn
 fierissimo monstro, mayor
 que ella, acometiendo a tra-
 gar al niño IVAN, en quié
 ya el demonio temia su o-
 poficion, y de quien enton-
 ces fue vencido con la se-
 ñal de la Cruz. Començò
 el bédito Niño, ya en aque-
 lla edad, a descubrir las pri-
 meras flores de su virtud;
 vna como natia inclinacion
 al bien, a la piedad, a la
 deuoció, y a todo exercicio
 virtuoso. La Iglesia, los O-
 ficios diuinos, las Imagenes
 fantas, el Rosario era su a-
 mor y entretenimiéto mas
 q̄ pueril. Dedicòse ya desde
 entonces al culto de la Vir-
 gé, y esta celestial Señora le
 admitio por suyo, y como a
 tal le començò a fauorecer
 có demõstraciones muy de
 Madre. Jugaua vn dia el Ni-
 ño (dâdo al tiépo lo q̄ pedia
 su edad) có otros sus semeja-
 res, tirâdo varillas a lo pro-
 fundo de vna laguna, y bol-
 uiendolas a coger quâdo fa-
 lian:

lian: este era el juego. Tirò IVAN la fuya, y al cogerla, torcio el cuerpo tras ella mas delo necesario, y cayò dentro. Hundiose luego, mas luego boluio a salir; y sostenido sobre el agua, se le aparecio la Virgē sacratissima; la qual pidiendole la mano, como para sacarle fuera, y el reusando darse-la, por no enfuziarla con el cieno que tenia en las fuyas, se entretuuvo y regalò assí con el, esta soberana Virgen vn rato. Llegò vn labrador (algunos juzgan seria Angel, otros, que el glorioso san Ioseph, segun la insignia) y alargãdo vna vara q̄ traia en la mano, asido el Niño della, le sacò fuera.

1550. 2 Ya en este tiempo cre-
Iuuen- cia IVAN, mas que en la
tud, y es edad, en la virtud; y cono-
tudios. ciendo lo precioso della, amaua (ò digno amor!) el padecer por alcançarla. De ocho, ò nueue años era, quãdo le hallaua ya su madre acostado sobre manojos de farmientos, escaseando, por orar, el sueño, y quebrantãdo por Dios el tierno cuerpezito. Tan tẽprano comiẽ

çã los Sãtos a saborearse en los trabajos. Admitido en esta edad a vn Colegio de niños de aquella Villa, para q̄ estudiase cõ ellos, estudia uã ellos en el, donde aprendiã virtud, modestia, recogimiẽto, y deuociõ. Era tal su compostura, tal su madurez, q̄ se lleuaua los ojos del pueblo; y aduertian ya en sus acciones y palabras vn ser mas q̄ de Niño. Del Colegio le sacò vn Cavallero, q̄ tenia a su cargo el Hospital general de la misma Villa, para q̄ siruiẽdo en el, fue se de consuelo a los pobres, de exẽplo a los ministros, de edificacion a todos; y estudiando para ordenarse, viniẽse despues a ser Capellan y amparò de aquella casa. Rezien entrado en ella, cayò en vn poço, que alli auia, de mucha agua y profundidad. A las voces de los que le vieron caer, acudio gente, y quando le pensaron hallar ahogado, le vieron viuio sobre el agua, diziendo, con no menor simplicidad que alegria, que la Virgen nuestra Señora le auia recibido en sus bra-

ços, y le sostenia para q̄ no se hundiesse; y así salio bueno y sano, con admiracion de los presentes. En este Hospital estudiò la Gramatica, Retorica, y curso de Artes; en rodolo qual salio auentajado: pero mucho mas en el estudio de la Oracion, y los demas deuotos exercicios, que ya en este tiempo erã mayores, como tãbien la luz y mercedes q̄ de nuestro Señor recebia. Absorto vna vez en Oraciõ el Sãto mancebo, pidiẽdo-le a Dios le encaminasse en su seruicio, oyò en su alma la inteligencia desta voz: SERAS RELIGIOSO EN VNA RELIGION ANTIGVA, Y LEVANTARAS SV PRIMERA PERFECION. Desde entonces quedò con ansias de aquel estado, aunque ignorante de quando, ò en que Religion le auia de tomar,

3 VINIERON Poco despues los Religiosos Carmelitas a fundar su Conuento, que oy tienen en Medina; y en viendolos, se le renouò a nuestro IVAN aquella profetica ilustra-

cion, y con ella los deseos de ser Religioso; los quales puso luego por obra en el rezien fundado Conuento de Santa Ana, de la Orden de nuestra Señora del Carmen. Passò el año de su prouacion con los feruores de Nouicio, con los consuelos de Professo, con la perfeccion de muy Antiguo; y como a tal, en acabando de professar, lo lleuauò al Colegio de san Andres (oy de SANTA TERE SA) que la sagrada Religión de nuestros Padres Observantes tiene en Salamanca; donde estudiò su curso de Teologia, con auentajado aprouechamiẽto en ella, y mucho mas auentajadõ en la virtud. Tenia, desde que professò, licencia de los Prelados para guardar todo el rigor de nuestra Regla primitiua, en la abstinencia perpetua de carnes, en el ayuno de casi ocho meses, en la oracion continua perpetuo silencio, y encerramiento en la celda, suma pobreza, y lo demas que la primera Regla mãda; cuyo rigor es tal, que vn tiẽpo se tuuo

1563.
Toma el
habito
del Car-
men.

tubo por inobservable. A este añadio el Sieruo de Dios muchas supererogaciones mas asperas y estrechas (como adelante se dirá) para las quales recibia de nuestro Señor en la oracion abundantes socorros de gracias y mercedes mas que singulares. Rara y grãdiosa fue la que le hizo su Magestad en la primera Misa que el Venerable Padre cantò; en la qual oyendo Dios sus continuas ansias de seruirle, y nunca ofenderle, importunado entòces de su feruor, *LE CONCEDIO VN A PVREZA INFANTIL, RESTITUYENDOLE A LA INOCENCIA DE VN NIÑO DE DOS AÑOS. Y CONFIRMANDOLE EN GRACIA COMO A LOS APOSTOLES.* Privilegio tan grande, quanto verificado en todo el discurso de su vida, llena siempre de inocentissima pureza, y comprobado con el testimonio de vn muy auentajado Espiritu, a quien el Señor lo reuelò dos vezes. Por lo qual solia de-

zir nuestra Madre *S. AN. TERESA*, que el Padre Fray IVAN de la Cruz era una de las almas mas puras y santas que Dios tenia en su Iglesia, y que le auia infundido su Magestad grandes tesoros de Luz, Pureza, y Sabiduria del cielo.

4. *DESTA* manera dispuso y labrò nuestro Señor a este insigne Varon, para primera piedra del nuevo edificio, que queria levantar de la Reforma de Descalços de nuestra Señora del Carmen. Llegò a este tiempo con este mismo desinio, inspirado del cielo, nuestra gran Madte. *YS. ANTA FUNDADORA TERESA DE IESVS*, a la villa de Medina del campo, donde acabaua tambien de llegar nuestro Venerable Padre IVAN, ordenado ya de Sacerdote: y como a la Santa le dixessen del grãdes cosas (assi lo escribe ella) se lo pidio a nuestro Señor, para dar principio a la Descalcez entre los Religiosos, y su Magestad se lo concedio, por-

1567
Descalza
casi el
primero
en la Re-
forma

metiendole seria este el primero que se descalçasse. Hallòle la Santa, y hallado en él todo lo que deseaua su coraçon, para començar aquella obra, le persuadió la emprendiesse, comutando en ella los deseos que tenia de passarse a la Cartuja; calificación grande de su espíritu, yno menos de aquella santa Religion, que de la nuestra. Ofreciose el feruoroso Padre a la empresa, buscòse la casa para fundar; y hallada, poco despues se partio con la santa Madre a Valladolid; donde ella misma le apercibio, y cosió el habito, y alcançadas las licencias, así de la Orden, como del Obispado de Auila (en cuya Dioçesi auia de ser la fundacion) se partio luego a executarla. Ay en Castilla la Vieja vna soledad (en aquel tiempo aldea, ò mas propriamente alqueria de quatro, ò seis vezinos) llamada Duruelo, entre Auila, y Salamanca, dos leguas de Mancera, tierra fria, sin regalo, ni comodidad alguna, y el sitio al fin (como lo dize el nombre) Durue-

lo; esto es, aspero y humilde; presagio y como definición de la vida de sus nuevos moradores. Aqui pues, para la primera fundacion de Descalços, dio vn Cavallero señor de aquel (entonces) lugar, vna casa, cuya habitacion y edificio, era solo vn portalejo con vn aposentillo, ycozinilla, yvn desvan: esta era toda la fabrica Real de aquel gran Palacio. Llegado a él el Venerable Padre, dispuso su Monasterio en esta forma. Hizo del portal Iglesia; del desvan Coro; del aposento dormitorio; de la cozinilla Refitorio, y cocina; y con esto quedò hecho todo el Monasterio. Vistiose luego vn habito grossero de xerga, corto, y angosto; y descalçandose còsuma desnudez ofrecio a los ojos del mundo la figura del

PRIMER DESCALZO CARMELITA.

5 *PASSADOS* Algunos 1568.
 dias, llegó vn compañero *Dáprin*
 suyo con el mismo inten- *cipio, y*
 to, llamado *FRAY AN-*
TONIO DE IESVS, Varo *la Refor-*
 tambien Santo, y descalça- *ma.*
 do-

dose como Fray IVAN, renunciada la Regla mitigada, se obligaron ambos a guardar la primitiua, dando con efeto principio a la sagrada Reforma de los Descalços de nuestra Señora del Carmen; de donde ha procedido tan illustre quanto numerosa posteridad, propagada en España, Italia, Francia, Flandes, Alemania, Polonia, Persia, Indias Orientales, y Occidentales, sin dexar apenas Region, donde no aya penetrado el instituto, o el nombre del *DESCALZO CARMELITA*. La vida, que en este renouado Carmelo hazian nuestro segundo Elias, era tal, qual prometia sus antiguas ansias, y pedian sus nuevas obligaciones. Estaua represado en su coraçon vn golpe de ardentissimos deseos, con que de mucho tiempo atras suspiraua por esta manera de vida: y así en viendo se en ella, soltò la presa à sus feruores, dexandose llevar del impetu de su corriente, sin poner limite a la oracion, al rigor, asperezas y peni-

tencias; entregado a todo exercicio de virtud heroica con esforçadissimo aliento. Allí a sus anchuras se abraçò con la estrechez: igualaua con su oracion el dia, media con su feruor la noche, contaua con suspiros tiernos las estrellas, ròpiendo esos cielos, que con violencia arrebatava a fuerza de penitencia y oracion. Era su comida el ayuno, su sueño las vigiliias, su regalo el açote, su descanso y mayor aliuio, solo el padecer. Tenia por celda vna ermitilla a vn lado del mismo Coro; tan angosta, q̄ apenas cabia en ella; tan baxa, q̄ cò dificultad le admitia arrodillado; tã defabrigada, que por entre tejay teja, no solo entrava la luz, pero tãbien el agua, la escarcha, y la nieue; de la qual muchas vezes cubierto se hallaua a la mañana orãdo, sin auerlo sentido: raro feruor! Era la cama el suelo duro, cubierto alguna vez con vn poco de heno, la almohada vna piedra, el axuar vna Cruz con vna calauera: y aqui se cifraua toda la comodidad, orna-

to, y riqueza de aquella celda verdaderamente de Maestro. Esta era la vida de nuestro Venerable Descalço, este el nuevo Carmelo, cõpetidor en todo del antiguo, y restaurador de sus primeras glorias. Auiendo ya dado principio nuestro Venerable Padre a la vida primitiua en esta soledad, siendo *DESPUES DE NUESTRA MADREYS ANTA FVNDADOR ATERRERA, EL PRINCIPAL FVNDADOR DESTA REFORMA*, la fue, como Maestro suyo, instruyendo, y como verdadero Padre, criando a los pechos de su celestial exẽplo y doctrina. Para lo qual, assi como se iban fundãdo nuevos Monasterios, iba el en ellos plãtando el propio espiritu de la Reforma, y Descalcez: como lo hizo en Pastrana, Mancera, y Alcalã, que fueron (despues de Duruelo) los primeros Conuentos, y de adõde, como de Seminarios fertilisimos, procedierõ otros muchos, en quien se deriuò la semilla de su primer instituidor Fray IVã,

6 NO solamente a los Religiosos quiso nuestro Señor, que el Venerable Padre fuesse luz, y guìa, sino tambien a las Religiosas de su Orden, para imprimir en ellas el espiritu de reformation, y penitencia, que Dios auia estampado en el. Y assi por vna parte, a las ya Descalças encaminaua a la cumbre de la Contemplacion con alto magisterio (de que oyen dia se conserva en ellas la memoria y fruto) y por otra, a las Calçadas ayudaua a mejorarse, y reformarse dentro de su estado. Assi lo experimentaron las del Conuẽto de la Encarnacion de Auila; donde, siendo nombrado por Confessor a instancia de nuestra Madre *SANTA TERESA* (que era entonces alli Priora) fue maravilloso el prouecho que hizo en sus almas, la oracion, el retiro, y reformation que en aquella casa introduxo, y desde entonces se cõserua cõ perpetua memoria y loa de tan gran Maestro. Estando alli cayò enferma vna Religiosa de

1572.

Maravillas q
obró en
Auila.

de aquel Monastedio, llamada doña Maria de Hiera, y apretandole de improviso la enfermedad, se le quedó muerta entre las manos sin recibir los Sacramentos. Auísado y herido de caso tan lastimoso, el Varón santo acudio al Conuento, y vista la difunta, se fue luego ante el Santísimo Sacramento, de donde hincado de rodillas en ferviente oracion, no se levantó, hasta que con alegrísimo alborozo le fueron a dar las nuevas y las gracias, de que ya por su oracion auia resucitado la difunta: milagro insigne, con que se comenzó a descubrir la virtud hasta entonces oculta, que nuestro Señor comunicaua a su Siervo para semejantes maravillas. Tambien aqui comenzó su Magestad a manifestar algo de los regalados fauores que le hazia, con vna demostracion extraordinaria. Hablaua vn dia nuestro Venerable Padre con nuestra Madre Santa TERESA (como solian) de las cosas eternas (qual otro Au-

gustino con su madre Monica, ò Benito con su hermana Escolastica) estando la Santa Madre por la parte de adentro del Locutorio, y el por la de afuera: encaminóse la platica al misterio de la Santísima Trinidad; y tomando el Venerable Padre la mano, comenzó a declararle con tan superior luz, y alteza de palabras, con afecto tan encendido y tierno, que dexando suspensa y traspuesta en Dios a la Santa; el, no solamente fue traspuesto, sino tambien (ò caso maravilloso!) arrebatado en el aire, con la misma silla donde estaua sentado, subiendo como otro Elias en su carro de fuego. Este admirable espectáculo vio vna Religiosa que entraba a dar vn recaudo a la SANTA MADRE, y viole tambien sin duda todo el cielo, que se estaria deleitando, de ver a estos dos tan abrazados Serafines. Sucedieronle en esta misma Ciudad otros muchos casos notables, de los quales referirèmos

algunos. Acometiòle a solas vna dōzella noble, hermosa, y tenida por deuota, ardiendo en llamas sensuales, a quié el castiſſimo Varon trocò el amor torpe en diuino, y dexò del todo cōpungida. Reduxo a otra, que auiedo quebrátado sacrilegamente el voto con que a Dios estaua consagrada, tenia con su publica torpeza escandalizada la Ciudad; lleuando el sieruo de Dios en premio desta obra muchos golpes, con que el complice le derribò en tierra casi muerto; aunque cō tanto gozo del Varō Santo, que dezia, le auian sido a èl tan dulces los palos, como a san Esteuán las piedras. A otra muger liuiana, aunque noble (laço de la perdida iuuentud) reduxo a vida muy loable y exemplar. Y entre las demas buenas obras que con zelo y pecho Apostolico hizo en este tiempo en beneficio de las almas, fue sobremanera estraordinaria, la que exercitò con vna Religiosa de cierto Monasterio en aquella tierra; de la

qual sacò muchas legiones de demonios, a quien ella desde su tierna edad se auia entregado por cedula escrita con su sangre; por cuyo pacto hazia demostraciones raras, con que tenia engañada a mucha gente docta. Conocio el Venerable Padre el mal espiritu, conjuròle, venciole, expeliòle, y hizole (como otro Basilio) boluer la cedula de entrega; la qual quemada, y el pacto deshecho, dexò a la Religiosa libre y reduzida. No se podia encerrar tan gran luz en tan corto emisferio, como era el de vna Ciudad; y así ordenò el Señor, saliese algunas vezes de Auila para edificacion de los pueblos, y aumento de su Reforma. Acompañò a nuestra *SANTA MADRE* a Salamanca (que mucho alumbràran a dos Santos dos Angeles en su entrada) al Conuento de Alua, y al de Segouia, ayudando a componer aquellos dos, y a fundar este. Fue al de Medina por orden de la misma Santa, a conòcer y fosegar el espiritu de vna

Religiosa, y al de sus Descalços de Almodouar, para hallarse en la primera junta que huuo alli de solos Primitiuos. De todas las quales jornadas siempre boluia con nueuo colmo de merecimientos, y virtudes.

1577: 7 *Quiso* nuestro Señor premiar a su Sieruo tantos servicios, y el enemigo vérgarse del por tantas afrentas; y así ordenò el vno: procurò el otro ponerle en ocasiones, y prueuas de su virtud mas que fuertes. Turbòse en aquellos tiempos la paz que auia entre las dos Familias de Primitiuos, y Obseruantes, y juzgando estos por conueniente, estinguir la Congregacion de aquellos, procuraron auer a las manos a las principales cabeças de los Descalços, y especialmente a nuestro Venerable *PADRE FRAY IUAN DE LA CRUZ*; para que derribada esta columna y piedra fundamental de la Reforma, diese en tierra todo el edificio. Con este intento le prendieron en Auila; llevaronle a Toledo, donde (des-

pues de auer combatido sin prouecho su constancia, para que dexase la Descalcez) le metieron en vna dura y estrechissima prision. Era la carcel vna celdilla angosta, escura, y hedionda, con vna tabla y dos mantillas viejas por cama; no se le daua luz de noche, ni entre dia tenia otra, sino la que entraua por vn pequeño resquicio, con que apenas podia rezar en su Breuiario. La comida era pan y agua, y alguna fardina (del hecho del Refitorio) donde por mas regalo se le daua al principio de su prisiõ, cada noche; despues, tres dias en la semana, disciplina de comunidad. A esto se añadian las palabras injuriosas, y otros malos tratamientos de obra y palabra; justificado todo, al parecer, de quien lo hazia, con el zelo de Religion, que en quebrantar aquella firmeza, tenuta por pertinacia, se mostraua. Tambien nussero Señor apretò aqui la mano, dexando padecer a su Sieruo muy a solas, con interior escuridad, y desconfue

lo grande. No lo disminuía el demonio, que con apreturas, perplexidades, sospechas, y otras mil maneras de afficciones le daua terrible bateria, para derribar en desesperacion, ò por lo menos en alguna imperfeccion aquella alma, rodeada por todas partes de dolor, sin consuelo alguno de la tierra, y negados por entonces todos los del cielo. No pudiera perseue-

rar el combatido nauichuè lo en mar tan borrascofo, si Dios no aplacàra su furia, y como Señor de las olas, las boluiera en leche. Llamauale el affligido Padre, queixandose amorosamente de su ausencia, con la ternura, y con fiança que el representa en aquel su diuino Cantico, que en esta ocasiõ admirablemente compuso, y despues altamente explicó, diziendo:

*Adonde te escondiste
Amado, y me dexaste con gemidos
Como el ciervo haiste,
Aniendome herido,
Sali tras ti clamando, ya eras ido!*

A los suspiros destas voces, enternecido el coraçon de aquel Señor, que no sabe negarse a quien de veras le busca, acudiò su Magestad, y llenandole de consuelos el alma, y la celdilla de luz, le visitò y esforçò, diziendo. AQVI ESTOI, NO TEMAS, IVAN, QUE YO TE LIBRARE. Muchas vezes fueron las que el Señor le confortò desta manera; y no menos las

que tambien la Virgen Sacratissima le consolò con su amable presencia. Ambos finalmente, queriendo dar fin a su prision, le mandaron saliesse de la carcel, y ofrecieron su ayuda. Esforçado con ella nuestro deuoto preso, y arrojado en las manos de quien le iba guiando, y preuiniendo lo que auia de hazer, se descolgò vna noche por vna ventana muy alta, afido de

vnos flacos retazos, que era imposible poderle sustentar, si otra fuerza superior no le sostubiera. Caído sin lesión (que fue cosa no menos admirable, por ser mucha la distancia a que saltò la foga) se hallò despues en vn patio cercado de paredes muy altas: nueuo imposible! Fue sobre ellas de improuiso puesto; y guiándole vn globo de luz, que le seruia de acha, salio libre a la calle. Valiose en todo el discurso desta salida, siempre que pudo, de traças y medios humanos, por no pedir a Dios sin necesidad los diuinos; con los quales acude su Magestad mas de buena gana, quando no los espera ociosa nuestra industria. Libre ya de su prision, y desaparecido el Angel, que como a Pedro le sacò della, se encaminò el bendito Padre, no a casa de Maria madre de Marcos, como el Apostol; pero ala de MARIA Madre de Dios, en las Carmelitas Descalças de Toledo. Las quales, como por Pedro los Apostoles, esta-

uan ellas en su Conuento cuidadosas, y orando por el Apostolico Varon Fray IVAN. Ordenò el Señor, que al tiempo que su Siervo llegaua à la porteria de las Monjas, saliesse della à buscar vn Confessor para vna Religiosa, que con subita necesidad le huuo entonces menester. Entrò cõ esta ocasion en el Conuento, donde pudo repararse vn rato, y guarecerse de los Padres Calçados, que llegaron luego a buscarle en Iglesia, Sacristia y Locutorio. Idos ellos, y confessada la doliente, salio el Venerable Padre de la claustra, y recebido con secreto en vna carroça, que estaua preuenida de vn señor Canonigo de la santa Iglesia, fue hospedado y regalado en su casa algunos dias. De alli, bien acõpañado, fue al Conuento de sus Descalços de Almodouar; dõde despues de nueue meses, como parto bien logrado, salièdo delviètre escuro de aquella estrecha carcelilla, nacio a la luz de su Reforma, para singular gloria della.

1578.
Sus Ofi-
cios y
Funda-
ciones en
la Refor-
ma.

8 DESTE Conuento de Almodouar (donde se hallò en la segunda Junta de solos Primitiuos) fue a gouernar el del Caluario (Soledad Eremitica en Andaluzia) y passando por el de las Religiosas de la villa de Veas, las dexò cõ su celestial trato admiradas, è inflamadas en Dios. Llegò a su deseado yermo, donde començò a exercitar vna vida perfetissima, plantando alli aquel su espíritu primitiuo de Oracion, Retirò, y Penitencia, en que dexaua instruidos a los demas Conuentos, especialmente Duruelo, Pastrana, y Mancera, dõde fue Maestro y Vicario, y el de Alcalà siendo Retor; y haziendo aora en Andaluzia, lo que auia hecho ya en ambas Castillas, como Padre, y Maestro comun de toda la Reforma. Del Caluario salio a fundar el Colegio de Baeça, donde siendo su Prelado, dexò tambien fundada vna singular obseruancia, que hasta oy florece. Asistio al Capitulo de la separacion de los Des-

calços en Alcalà, quando por Breue del Papa Gregorio XIII. se diuidieron de los Padres Obseruantes en Congregacion distinta. Concluido este Capitulo, se boluio a su Conuento de Baeça, y de este fue a gouernar el de Granada; al qual (despues de auerse hallado en los Capítulos celebrados en Almodouar, Lisboa, Pastrana, Valladolid, y sido Vicario Prouincial del Andaluzia) boluio següda vez a ser Prior. De aqui, asistiendo en el Capitulo general que se celebrò en Madrid (donde fue electo el primer Vicario General de la Reforma, Fray Nicolas de IESVS MARIA, Varõ Religiosissimo) fue nuestro Venerable Padre nombrado en Definidor primero: y en este officio, que le durò tres años, gouernò tambien como Vicario el Conuento, que entonces se auia fundado en Segouia. En todos estos cargos de Prelacia fue marauilloso el acierto, edificacion, y prudencia, con que los exercitò; dexando siempre

en los Conuentos y Ciudades, donde era Prelado, admiracion de su rara virtud, semilla de su celestial espiritu, fruto de su admirable exemplo, y vna constante, y vniversal opinion de su probada santidad. Fündò en el discurso deste tiempo (de mas de los Conuentos de Duruelo, y Manceira, a que dio principio en compania del Padre Fray Antonio) los de Baeça, Cordoua, Mancha de laen, Carauaca, y Segouia, que son de Religiosos; y de Religiosas, los de Granada, Malaga, Sabiote, Cordoua, y Madrid: en cuyas fundaciones, no menos que en las Prelacias, resplandecio el exemplo y valor del VENERABLE PADRE. Iuale nuestro Señor perficionando muy apriesta; y queriendole ya dar los vltimos quilates, y dexar esta imagen como acabada de su mano, le preuino muchos dias antes con la noticia y deseo de los trabajos, con que le auia vltimamente de consumir. Infundiole vnas incessables ansias de padecer

por su amor. De las quales sollicitado el feruoroso Padre, le pedia al Señor tres cosas. La primera, Trabajos: la segunda, que no muriese Prelado: la tercera, que muriese Abatido. Esto mismo pidio, por premio de sus deseos, en vna extraordinaria oferta que le hizo su Magestad. Porque estando el deuotissimo Varon en el Conuento de Segouia orando vn dia ante vna Imagen de pinzel muy lastimosa de Christo nuestro Señor con la Cruz a cuestras, le habló el mismo Señor, por medio de la Imagen, y dixo: FRAY IVAN, QVE QVIERES POR LOS SERVICIOS QVE ME HAS HECHO? A lo qual respondió: SEÑOR, PADECER Y SER MENO SPRECIADO POR VOS. Rara oferta! rarissima peticion! trabajos por premio de trabajos. Pedia nuestra Madre Santa TERESA, *O Morir, o Padecer*, no admitiendo medio entre la muerte y los trabajos; y este insigne Varon pide trabajos y desprecios,

cios, sin acordarse del morir, porque no se acuerda del fin del padecer. Este era su anhelo, estas sus ansias, este su continuo suspiro, y así se lo concedió todo su Magestad, el padecer, el ser menospreciado, el morir abatido.

1591.
Persecu-
cion, y
virtu-
des Teo-
logales.

9 *P. AR.* A esto ordenó el Señor, como sin culpa alguna de su Siervo, antes por algun respeto fundado en su misma santidad (como se declarará en su Historia) le dexassen en el Capitulo general siguiente sin Oficio, ni Prelacia alguna, con harto dolor de los mismos que en ello intervinieron, y no menor admiración de los que ignorando la causa, sabian su inocencia. Desde aqui comenzó nuestro Señor a labrarle muy de su mano, tomando por instrumentos, no ya a los Padres Calçados como antes, sino a algunos de sus mismos hijos Descalços, a quíe él avia hecho muchas buenas obras; y entre ellas moderadoles algunos excessos, siendo su Prelado superior. Vno destos, arrimando su

pasion al buen zelo de los que le avian dexado sin Oficio, siendole cometida vna visita en orden a otro Religioso, se tomó licencia para hazerla al Siervo de Dios, tan apretada y cautelosamente, que a no ser la santidad del Venerable Varón tan fina y tan de prueva, pudiera peligrar su buen nombre. Mas sirvió solo este crisol, de que saliera el oro de su inocencia mas puro, quedando la buena opinion del Venerable Padre mas segura, y confirmada en la de todos, y hechas en vida las Informaciones para canonizarle; como también quedaron hechas para confusion del mismo que las hizo, a quien la Religion castigó con deuida penitencia, y el cielo con muerte harto apressurada, y fuera de su Conuento, revelando nuestro Señor, que era esta pena efecto y castigo de aquella culpa. Así permite Dios la prueva de sus escogidos, y así buelue por ellos, contra quien los pretende deshonestar. Avíase recogido en es-

te tiempo el Venerable Padre a vn Conuento solitario en Andaluzia, llamado la Peñuela, para entregarle alli todo a la contemplacion, retiro, y penitencia, y viuir a solas, como deseaua cō Dios. Aqui boluio arenouar, y perficionar sus mas alentados exercicios, y nuestro Señor a enriquezer su alma con el tesoro y colmo de todas las virtudes. Fuera menester vn gran libro, para referirlas, pero aqui solo haremos mencion de algunas las mas principales, con los dones mas auentajados que en èl resplandecieron. Tenia la Fè tan viuia, y en medio de su obscuridad tan firme, que no auia menester alguna experiencia de las que suelen esforçarla, ò consolarla. Por esso no apetecia en la oracion regalos, dulçuras, visiones, ni reuelaciones; sino antes sequedades, desvios, y trabajos, aunque el Señor, satisfecho de lo que deseaua, le daua tambien lo que no pedia. Tres vezes huuo de repetirse vna voz diuina, que en

Segouia desde vna Imagen de Christo le llamaua, para que admitiesse vn gran fauor, contento y satisfecho el Santo con solo el de la Fè. Enseñaua a las almas a viuir en ella, a viuir y sustentarse como el justo de ella; encaminandolas por este medio a la suma contemplacion, y vnion con Dios, con quien el alma pura se desposa en Fè. Esta era la luz cō que esclarecia sus tinieblas. Este solo es el espejo, en cuyo limpio cristal veia resplandecer los sagrados Enigmas, tanto para su Fè mas claros, quãto a la humana inteligencia escuros. En los misterios de la Beatissima Trinidad, y venerando Sacramèto, era tal el esfuerço, y viueza de su Fè, q̄ parecia mas verlos que creerlos; como consta de ilustrissimos exemplos, que se hallan en el discurso de su vida, y de la admirable doctrina de sus libros, que toda ella es vna recomendacion desta virtud. Tambien por otra parte las maravillas que obraua tan grandes, dan bien a entender, que

no vn solo grano, sino muchos, y mayores que de mostaça, que con su bueza criaua en su pecho la Fè, para trastornar; si fuera necesario, montes, y derribarlos en la mar. Su Esperança era como fundada en su Fè, y medida, no con la pequenez del coraçon humano, sino con la inmensidad de la Omnipotencia diuina. Y assi solia dezir muy de ordinario: *O esperança del cielo, que tanto alcanças, quanto esperas!* y otras vezes, arrojando su cuidado en Dios, quando se trataua de prouision para la casa, dezia: *Tu sabe el Señor lo que auemos menester: à nosotros toca el servirle, y à su Magestad el prouernos.* Viose el efecto desta confiança en muchas ocasiones, acreditada con milagrosa prouidencia. En Granada, importunado del Procurador del Conuento, para que se proveyesse la comida del dia siguiente, que ya faltaua, le respondió: *Tiempo tiene Dios para prouernos, sin que tan presto te acosemos la rebeldia: cenado auemos*

esta noche, y quien dio la cenana dará la comida. Y assi fue, que a la mañana vino vn hombre auisado interiormente del Señor, y dio lo que para aquel dia era menester. Lo mismo sucedio en este, y otros Conuentos muchas vezes; con que manifestó su Magestad, quan agradable fue siempre à sus diuinos ojos esta filial confiança de su Siervo. De la inflamada Caridad deste insigne Varon no fueron menores los iudicios, ni menos maravillosos los efectos. El rostro, bañado exteriormente en resplandor del cielo, publicaua el fuego que abrafaua su alma; y las palabras, que encendian a los oyentes en amor diuino, pregonauan el que ardia en su coraçon. Viose en vna de sus platicas, haziendola delante de vna Imagen del Niño IESVS, que del rostro del sagrado Niño salian muchos rayos de luz hermosissima, que se terminauan en el mismo Venerable Padre, y dèlen los oyentes; dando con

es.

esto a entender nuestro Señor, que las palabras de aquel Varon del cielo eran centellas que salian de la boca de Dios. Pero la fineza con que a su Magestad amaua este su Sieruo, las inmensas ansias de padecer por el lo testifican; el deseo del Martirio tantas vezes aperecido, y tan de veras ensayado, el feruor y raptos de su alta contemplacion, el amor a los que le perseguian, las obras con que al proximo aprouechaua, las rigurosas penitencias que hazia, el espíritu, y doctrina que hasta oy en las libros centellea, todo está clamando la ardentissima llama deste abrasado Serafin. En estas tres virtudes que auemos referido, como sobre tres firmes columnas apoyaua este insigne Varon todo el edificio de su vida santissima, de su oracion y doctrina, la qual toda hallarèmos fundada en Fè, Esperança, y Caridad.

1591. Otras
virtudes heroicas.

10 Las de mas virtudes corren al passo destas tres; y assi resplandecieron en

su alma con igual excelencia. Pero no pudiendolas aqui referir todas, solo tocarèmos algo de lo que pareciere mas à proposito para edificacion de los Fieles. Como çanja de las demas se ofrece primero su humildad, tan abiertamente profunda, quanto sublime el edificio de perfeccion que se fundò en ella. Tenia tan baxo concepto de si este humildissimo Padre, que ni podia oír algo en su alabança, ni dexar de buscar en todo su menosprecio. Haziendole vna vez mencion de lo que auia trabajado en la Reforma, se tapò con ambas manos los oídos, diciendo, que no aquello, sino sus muchos pecados le acordassen. A vn Religioso graue de otra Orden, que (por verle inclinado a tratar de cosas naturales del campo, para diuertir platicas escusadas) le dixo, parecia hijo de algùn labrador, respondió el Sieruo de Dios: *Aun no soy tanto como esso, sino hijo de vn pobre texedorcito.* Con lo qual quedò el otro

confuso, y desde entonces aficionado a su virtud, y pregonero de su santidad. Diciendo vn compañero del Venerable Padre en otra ocasion, por honrarle delante de mucha gente, que auia sido Prior en cierto Conuento, añadió èl: *Tambien en esse mismo fuy cozinero.* Quâdo en los Capítulos de la Orden le hazian Prelado, puesto luego de rodillas ante los Electores, no solo renunciava el oficio, pero cõ lagrimas les hazia fuerça para que le dexassen sin èl. Esto mismo pedia a nuestro Señor, y particularmente que no muriessè Prelado, sino subdito, y que por premio de seruicios le diessè desprecios. No ay que buscar mas argumentos de su humildad, que su vida toda: porque obras, palabras, rostro, semblante, vestido, y quanto se veia en èl, todo estaua pregonando el modestissimo afecto de su coraçon. Tambien lo pregonaua su riquissima pobreza; la qual fue vno de los mayores tesoros de su alma; porque desprecia-

das todas las comodidades temporales, era su vnica abundancia el carecer de todo. Viuia de ordinario en la celda mas angosta, y desechada del Conuento, que algunas vezes solia ser el hueco de vna escalera, y en ella su adorno, y menage era vna Cruz de palo, ò estampa de papel, Breuiario, Biblia, disciplina, y cilicio era su mayor axuar. Traia vn habito muy grosero, corto, viejo, y remendado, aunque limpio. En los caminos, teniendo fuerças, andaua a pie, y pedia limosna; de la qual, tomado parcamente lo necessario para su abstinencia, daua lo demas a pobres. Llegado a los lugares, desechãdo las posadas que le ofrecian ricas, buscava las mas pobres, huyendo siempre la riqueza, opulencia y comodidad. En las Fundaciones de Conuentos no admitia renta: en la de Baeça boluio a sus dueños muchos colchones, y regalos que le embiaron, diziendo, que sus Frayles no los vsauan sanos, ni entonces estauan
en:

enfermos. Solia dezir, que para hazer vna fundacion, no auia menester mas de vna licencia, y vn portal, y darse alli mucho a Dios. Esta gran pobreza le nacia de vna suma desnudez de su espiritu, tan desembaraçado y limpio, que jamas se le conocio afecto a cosa criada; porque toda su posesion era solo Dios. En la castidad parecia su carne espiritu; su cuerpo, vn cielo incapaz de sensuales impresiones. Porque no solamente ignorò las descorteses indecencias de la carne, mas aun en los que trataua con èl causaua pureza; y era qualquiera cosa suya, ò que a èl huuiesse tocado, vn celestial preseruatiuo y triaca cõtra el veneno inmundo. La continua bateria de vn suzio espiritu, que vna Religiosa padecia, solo cessaua en su presencia. Por lo qual se vio (cosa rara!) desear la llama sensual de vna muger, para defensa de su limpieza, la vista de vn Varon. Y aun sola su memoria bastaua para ello. Que mayor efeto de vn casto y puro es-

piritu? ò que remedio mas eficaz? pues aun imaginado era salud. Su paciencia fue como su Magnanimidad, ambas insuperables, dilatadas, firmísimas. Iamas en grauísimos dolores, enfermedades, persecuciones y aprietos (que padecio muchos) le vieron turbado, ni alterado, ni quejarse, ni culpar a nadie, ni disculparse à si; ni se le oyò jamas voz que cediesse al peligro, ò acusasse la serenidad del coraçon cortandole: en su vltima enfermedad, vn gran pedaço de carne viua con vna cruel nauajada, que causò horror à los presentes, dixo con alegre rostro al ministro: *Que es esto que ha hecho V. m.?* Docto en la paciencia solia dezir: *Que sabe, quien no sabe padecer por Christo? De trabajos, quanto mas, mejor.* Oyendo cantar vna coplilla en loor de los trabajos, quedò absorto, assido a vna reja, por no ser lleuado por el aire tras el afecto dellos. Su peticiõ y su esperança (como en otros es verse libre de penas) era en èl el pade-

cer; porque en el trabajo tenia su descanso, y en la pena su gloria: y desta manera su paciencia daua primor y perfeccion a sus obras. De aqui nacia su inimitable penitencia, y vn rigor y aspereza de vida tal, que anima y confunde la tibieza de nuestro siglo. Traia vna cadena de agudas puntas afida al cuerpo, y tan metida en las carnes, que auiedo se la de quitar vn compañero suyo, por vn accidente repentino, huuo de sacar, al arrancarla, mucha sangre, y aun pedaços de carne con ella. El cilicio ordinario que traia, era vn jubon, y calçon cillos de esparto añudado menudamente: las diciplinas que tomaba, tan frequentes y largas, y rigurosas, que era menester atajarlas, entrando luz a la pieza donde se agotaba: la comida, la mas parca y pobre, que le era licito, a quien vivia en comunidad: la cama, vna artefa con vnas pajas, y otras vezes vna tabla desnuda, ò el suelo duro: el sueño, dos horas, ò a lo sumo tres. Tu-

uo por mucho tiempo costumbre de comer los Viernes vnos cogollos de ruda, en memoria de la hiel y vinagre que dieron al Salvador en la Cruz. Reprehendio a su compañero yendo camino, porque en vna venta comprò vnas truchas que hallò baratas, diciendo: *Que al Frayle Descalço le basta vn pedaço de pan; y el regalo no le ha de tomar sin necesidad, aunque se lo den de valde.* Iamas cuidaba de su aliuio, ò comida, padeciendo por esta causa muchas incomodidades. Pero su mas aspera penitencia era aquella suma negacion de gustos y apetitos, con que perpetuamente mortificaua sus sentidos y potencias, negandoles hasta el menor y mas sutil gusto interior, estando siempre crucificado con Christo. Finalmete toda su vida y doctrina clamaba Cruz, trabajos, penitencia. Y assi respodiendo a vn hijo suyo, que le persuadia moderasse la aspereza de su vida, le dixo: *Si en algun tiempo, hermano mio, le persuadiere al-*

gano (sea, ò no Prelado) doctrina de anchura , aunque la confirme con milagros , no la crea, ni abraçe, sino mas penitencia y desasimiento de todas las cosas: y jamas se quiere llegar à possèer à Christo, le busque sin la Cruz. Muchas otras virtudes es forçoso agrauiar con el silencio, como lo quedaràn las referidas con tan desigual relacion. Pero no podemos dexar de poner los ojos en vn hermoso adorno de todas ellas, que fue su rara y singular modestia, tan propia y perseverante en su rostro, que parece se nacio alli esta virtud. Mostraua su semblante vna gratedad como dissimulada en dulçura, vna serenidad apazible, vna alegria venerable, vna compasion deuota, vna entereza blanda, y vna bien templada mezcla de varios, aunque ordenados afectos con que su aspecto florecia; trasluziendose en èl vn cierto resplandor de oculta diuinidad, que algunas vezes con mayores muestras le bañaua el rostro.

11 A las virtudes corresponden los dones; y usando deste nombre con latitud, estrecharèmos en pocas palabras su relacion. Vno fue (y de los admirables que se infundieron en el alma deste celestial Maestro) su alta sabiduria en Sacramentos Misticos; de lo qual ha dexado libros y tratados tan sublimes, que se comparan cõ los del gran Dionisio Areopagita. Porque la doctrina dellos, demas de ser la nata de la mas subida y pura contemplacion, se declara con vn modo tan decente, propio, y como nacido de las entrañas de la misma materia, que ni ella parece podia declararse con otro estilo, ni èl acomodarse para declarar otra cosa. Bien se muestra de quien era esta sabiduria y este don, en vna Paloma que asistia à su celda, y se mudaua con èl de vn Conuento a otro, como se notò en Granada, y Segouia; y en la que aora parece en su bendita carne, como se dirà despues. Don fue tambien celestial, nacido y ayu-

1591.
Dones
celestiales.

dado deste, el de su alta cõtemplacion. Quien dirà su 1. pureza? suz. perpetuidad? sus 3. efectos? 1. Trascendia con ellas las nubes de toda imaginacion, la luz de toda humana inteligencia; y en pura obscuridad. bebia el luzidissimo rayo de tinieblas de aquel Sol eterno, en quien se renouaua y esclarecia sus ojos como aguilã diuina; teniendo por estoruo para la mas alta vniõ con Dios, todo lo que no es èl, por soberano y subido que fuesse: rara pureza! 2. Tan absorto andaua de ordinario en Dios, que auia menester hazerse fuerza para aduertir al trato humano, mucho mas que otros para atèder al diuino. Y assi solia darse con los artejos de los dedos por las paredes hasta lastimarse los, para con el dolor bolueren si. Dixo a vna persona familiar suya: *Tanta es la consolacion que mi alma recibe, que no me oso entrar adonde estè muy recogido: porque me parece, no puede ya sufrir tanto mi flaco natural: y assi me abstengo*

algunos dias de dezir Misa, porque temo me ha de acacer algo de mucha nota: ya le digo a este Señor, que ensanche mi natural, ò me saque desta vida. Con esta fuerza fue arcebatado diciendo Misa vn dia en Baçca: donde, auiendo cõsumido el Caliz, se quedò con èl en la mano absorto, sin poder passar adelante; y fue necessario que vn Sacerdote le ayudasse a lo que faltaua, dando ocasion a vna persona muy espiritual, a que en voz alta dixesse: Llamen a los Angeles que acaben esta Misa; porque este Santo Padre no està para ello: tan ordinaria era y tan poderosa la fuerza de su espiritu y eleuacion. Llamauanle por esto, *el hombre interior*; y nuestra santa Madre dezia del: *No se puede hablar de Dios con el Padre Fray Iuan, porque luego se traspone, ò haze trasponer: y aun todo junto a vezes, como sucedio a entrambos en la Encarnacion de Auila, segun queda dicho.* 3. Estos eran los

los afectos de su contemplacion, trasponerse, y hazer traspouer, arrebatarse muchas vezes en el aire, y aligerada la pesadumbre del cuerpo, bolar tras el espiritu. Así le vieron vnavez sobre las matas de vn campo, otra sobre los arboles de vn bosque, y otra leuantado en su silla sobre la rexa de vn Locutorio, y otra vez asido a los hierros de la de Veas en su Conuento de Descalças, por impedirle la fuerça que le lleuaua tras si. Tambien y principalmente eran seguros efectos de su oracion sus penitencias y mortificaciones, y el exercicio y riqueza de las demas virtudes. En lo qual todo se mostrò el gran spiritu deste verdadero y diuinissimo Orador. El don de profecia fue muy conocido en èl; y tan continua y vniuersal su luz; que parecia tener ante los ojos quanto la distancia, ò secreto nos ocultaba. Conocia los interiores, acordaua en la confesion los pecados, respondia antes de cõsultarle à las dudas, preuenia con certidumbre

los peligros, y anunciaba de antemano los sucessos. Supo mucho antes su entrada en la Religion, y la perfección que en ella auia de leuantar: su prision y carcel por los Padres Calçados: su persecucion entre los Descalços, su muerte: y la trãslacion de su cuerpo. Anunciò la feliz Canonizacion de nuestra Madre santa Teresa, y el suceso triste de la Monja de las llagas de Portugal. Profetizò a dos Religiosos graues de su Orden, que moririan fuera della, saliendo se el vno, y al otro expeliendole la Religión: a vn Nouicio rezien tomado el habito, que no profesaria: y a vn Obispo los trabajos que despues padecio en su Iglesia. Estas y otras muchas cosas futuras supo y predixo, y todas se verificaron. El poderio y dominio que tuuo sobre los demonios, también fue Don especial de nuestro Señor, en cuya virtud obrò cosas no menos prodigiosas q̃ S. Basilio, testificandolo a su pesar los mismos demonios; los quales apremiados a fuerça de

conjuros, han confesado varias vezes, que el Santo que mas guerra les haze oy en el cielo, es vn Carmelita Descalço, llamado, *Fray Iuan de la Cruz*, y el que despues de san Basilio, mas les persigue. Sacò muchas legiones dellos de los cuerpos humanos. Conocia luego adonde auia mal espiritu, la licencia que tenia, quanto auia de durar, y como, y por quien auia de salir; y en llegando el Sieruo de Dios, los parleros en mudecian, y los mudos hablauan, y los mas brauos y rehazios temblauan, y se rendian. Deshazia sus pactos, recobraua las cedulas a ellos entregadas, y quitauales la presa de entre las vnas, como se las quita oy su nõbre y sus reliquias. Parte era tambien deste don vn cierto genero de superioridad, y como señorio, que tenia sobre las tempestades que suelen excitar los malignos spiritus; contra los quales obraua cosas portentosas Amenaçua el cielo con horrible tempestad, y para de-

xarse caer embuelta en centellas: quando el Santo en su Conuento de la Peñuela, y a vista de los Frayles, quitada la capilla, hizo con ella tres Cruces al nublado, el qual se diuidio en otras tantas partes, y deshizo al momento. Espiritu sin duda heredado de sus primeros Padres: pues no fue menor hazaña, diuidir Iuan con su capilla las nubes, que Elias, y Eliseo con su Melota las aguas: ni era menester otras vezes valerse de sus habitos para auyentar la tempestad, solo con alçar los ojos al cielo solia serenarle; barriendo con su oracion las nubes, y desarmando con vn suspiro los nublados, sin que ni aun el agua que caía dellos le oflase llegar al pelo de la ropa: tanto respeta à la gracia la naturaleza. La virtud de hazer milagros, frecuentemete comunicada al Venerable Padre, Don fue singularissimo del cielo, manifestado en su vida, en su muerte, y despues della. Siendo aun viuor escucitò a vna Religiosa en Auila: ref-

tituyò la salud, y aun la vida à vn hombre, que en vna venta estaua agonizando: à otro consolidò la pierna quebrada, desuerte, que luego pudo andar con ella: abraçando a otro doliente de calenturas, se las quitò: detruuo vna poderosa llama que venia a embestir en su Conuento de la Peñuela, haziendola, contra el aire, que la impelia boluer atras: con vn retrato suyo sanò vna persona enferma: otra con vna cadena que auia ceñido su cuerpo. Finalmente su presencia, sus palabras, sus escritos, sus vestiduras, su retrato, los vasos en que bebia, la ropa que le auia tocado, y aun la podre que le salia de las llagas (como luego veremos) todo parece que estaua lleno de vida, y era vna fuente de salud. Estos milagros fueron todos viuendo el Sieruo de Dios; que los que ha obrado su Magestad por èl despues de muerto, son innumerables, no auiendo apenas mal que no aya hallado cura en la inuocacion, ò reliquia deste

biè auenturado Padre. Las mercedes grandes y estraordinarias, que recibio de Christo Señor nuestro, y de su Madre benditissima, hizieron colmo a sus diuinos Dones. El concederle su Magestad vna pureza infantil, y confirmarle en gracia; el aparecersele crucificado en Auila; el visitarle en la carcel de Toledo; el hablarle por medio de vna Imagen suya en Segouia, fauores fueron y gracias singulares. Fue lo tambien el aparecersele y librarle de peligro la Virgen tantas vezes, es a saber, en vn estanque, en vn poço, en vn rio, en la carcel, de donde le ayudò a salir, y en vna ruina de pared que le iba a caer encima. Estas mercedes fueron muy patentes, y que pudieron escapar se al gran recato del Venerable Varon: pero muchas otras, y mayores recibio sin duda, cuyos indicios se trasluzian, por mas que los procuraua èl encubrir. Por que alma tan llena de virtudes y dones, siendo morada del Espiritu Santo, no

podia dexar de ser enriquezida y regalada con singularísimos fauores del cielo.

1591. iz No solamente con los
Dones Dones referidos (que por
del Espi ser especiales priuilegios
ritu San del cielo, generalmente aue
to, Fru mos llamado Dones celestiales)
zos, Biē estaua enriquezida el
auentu alma deste Varon diuino, si
ranças, no también con todos aque-
y Gra llos que particularmente
cias. infunde el Espiritu Santo,
 y se llaman propiamente
 Dones suyos, ordenados a
 disponer el alma justa para
 seguir pronta, facil, y suauē
 la mocion diuina. Fuele
 pues comunicado el Don
 de Sabiduria, para juzgar
 por razones sobrenaturales
 de las cosas diuinas y cria-
 das: como tambien para es-
 tas, particularmente el de
 ciencia; y para aprehēder y
 cōcebir aquellas el de Entrē-
 dimiento. Todos estos res-
 plandecieron en la inteli-
 gencia y penetracion que
 tauo, así de los Misterios
 y verdades diuinas, como
 de las naturales y humanas.
 Indicio de lo primero fue
 el resplandor de gloria, en

que vn dia diziendo Miffa; se le mostraron las tres diuinas Personas, despues de cuya manifestacion, no pudiendo reprimir tan gran noticia, exclamò diziendo: *O que bienes seran aquellos que gozarēmos con la vista de la Santissima Trinidad!* También testificaua su interior luz acerca del Santissimo Sacramento, la que algunas vezes, saliēdo de la Hostia sagrada, le esclarecia el rostro; y otras desde la Custodia se terminaua en su pecho: cosa que se notò alguna vez con aduertencia. Qual seria, pues, la penetracion de los misterios de Christo, concebida en vn vision maravillosa, que tuuo deste Señor clavado en la Cruz, y como acabando de espirar? cuya dolorosa figura, buelto en si el Venerable Padre, dibuxò, aunque con vnas lineas desnudas; pero con tan maravilloso primor, que así por èl, como por la deuocion que causa à quien mira el dibuxo, le tienen por muchas vezes milagroso los mas diestros

pintores. Que luz, pues, se le infondiria aqui de los misterios de aquella sagrada humanidad de Christo? de su Encarnacion? de su Passiõ? de su Cruz? De los demas (a que los tres dones dichos tambien se ordenan) los libros del Venerable Varen son fieles testigos; donde como Doctor Escolastico apura dificultades; como Místico penetra cõtemplaciones, como expositiuo de clara altamente escritura, como Moral enseña, y persuade virtudes, y como ex-tatico y celestial Maestro, en todo lo que escriue, y trata, parece que infunde la perfeccion que enseña. Comunicòsele tambien el don de consejo, para elecciones y determinaciones raras, y admirables. Tal fue la de descalçarse a solas en Duruelo, para dar principio a su Reforma, la de salirse de la carcel de Toledo, la de abalçararse al impetu devn crecido rio, para llegar a socorrer vn hombre que estaua en peligro de su vida, y de su alma: la de no buscar el sustento necessario, fiado

en sola la providencia diuina, y la de pedir a Dios de terminadamente trabajos, y desprecios: irse a morir al Conuento menos acomodado, y en manos de quien le era menos bien afecto; con otras semejantes determinaciones de su heroyco valor. El don de fortaleza, con que (excitado el brio de la parte irascible, solo para romper dificultades que impiden la virtud) conquistaua, arrebatando violentamente el cielo; se manifestó en todo el discurso de su vida, llena siempre de victorias illustres contra el 1. Demonio, 2. Mundo, y 3. Carne. Tenia al 1. demonio tan vencido, y amedrentado, como lo dio a entender (demas de infinitos otros casos) el que sucedio en vna Iglesia, donde el Sieruo de Dios *Fray Iuan* estaua confessando. Viose salir de vn rincon della vna gran tropa de demonios, q̄ en diuersas, y horribles figuras se acercauan a las personas que alli estauan orando, para inquietarlas y distraerlas: pero quando llega-

uan a descubrir la vista del Varon Santo, se retirauan y boluian a esconder, no osando parecer en su presencia. La victoria que alcançò del 2. Mundo le costò poco; porque con vna superioridad, como natua, hollaua toda su vanidad, sin hazer caso della, aun para imaginarla, porque dezia: *Todo el mundo no es digno de vn pensamiento del hombre, que à solo Dios se deue; y assi qualquiera pensamiento que no se tenga en Dios, se lo hurtamos.* Pero aunque la vanidad mundana le dio poco cuidado, la contradiccion de los hombres mostrò los quilates de su heroica fortaleza, no vencida en vna larga y estrecha prision de nueue meses, en vna persecucion domestica apretada; en vna enfermedad de su muerte congoxosa, y en otras muchas ocasiones, donde la contradiccion y aprieto le serenaua mas el coraçon; y assi solia dezir: *No tengas sospecha contra tu hermano, que perderás la paz, y pureza del coraçon.* Ya la rebel-

dia, y halagos de la 3. Carne, oprimidos del señorio superior que en su virtud sentian, no le osaron acometer. Antes bien parece se le auia concedido vn general dominio sobre esta bestia indomita; pues no solamente en su persona, sino tambien en las agenas la enfrenaua con su presencia, con sus vestiduras, con sus cartas, con su retrato, y aun con sola su memoria, como queda dicho. Porque experimentaron algunas personas, que estando grauissimamente tentadas de sensualidad, solo con acordarse del Venerable Padre, se detenian las passiones, y moderauan los afectos, y no osaua bullir en su alma vn pensamiento menos limpio, como ni en su cuerpo excitarse alguna rebelion. Ora esto fuesse, porque los demonios que suelen embrauecer estas passiones, viendole aun representado en la imaginacion de los que tentauan, huian; ora por algun singular privilegio concedido a su castidad, para que no
fo-

solamente fuesse preseruatiua y perfecta en él, sino tambien en las demas, con vna maravillosa como diffusion de su virtud: que todo es declarar la eficaz redundancia de su heroica fortaleza contra la carne y el demonio. Pero adonde mas noblemente se descubrian los brios deste Don, fue en el deseo del Martirio, empresa propia del animo fortalecido en Dios. Inuidiaua à los Martires (como él dezia) no tanto la gloria que alcanzaron, quanto la ocasion que auian tenido para alcanzarla; la qual suplia el feruiente Varon con pueuas tan esforçadas de Martirio, señalando tirano y verdugo que lo aco-rassen; que (aunque en representaciõ) ofrècia a Dios vn sacrificio muy cruento, derramando abundancia de sangre, encendido en vn generoso ardor de padecer; bien que con lastima y admiracion de los que con forçosa obediencia le maltratauan. La Piedad infundida del cielo, con que el Venerable Padre

atendia al culto y veneracion deuida à Dios, se manifestaua mucho en la reuerencia con que trataua las cosas sagradas; en el feruor y puntualidad con que celebraua los Oficios diuinos; en la deuocion con que fuera del Coro rezaua siempre de rodillas; mostrando, en todo lo que pertenecia al sagrado culto, vna particular aplicacion y estima afectuossima. En el temor de Dios (que es el vltimo de los siete Dones) no excluido como ser vil, sino abraçado de la caridad como filial, fue criado desde su niñez este insigne Varon. Era tan cuidadoso y amoroso el temor santo en él, que no consentia en su alma cosa que pudiera desagrada a los ojos de Dios; por donde vino à alcanzar vna limpieza de coraçon tan pura; que no se sabe la manchasse jamas con aduertida imperfeccion, como sus Confesores testifican. Con todo esto, no confiado en tan experimentada inocencia, solia dezir a sus hijos: *No nos assuremos, hermanos;*
mi-

miremos vn David, vn Salomon, y vn Iudas : y para mas hazerle, y hazerlos cautos contra las aszechanças del Demonio, Mundo, y Carne, compuso vn tratado, que intitulò. *Causelas espirituales*, donde con admirables documetos instruye y preuiene al alma, para conocer, y euitar los ardidés destos tres enemigos suyos. No se hallan todos los dichos Dones, sin la compañía de aquellos actos virtuosos, que por ser en su exercicio dulces y suaves, se llaman Frutos del Espíritu Santo; y por la mayor excelencia y perfeccion de algunos dellos, con que parecen participar algo del estado de la gloria, se llaman en la Escritura Bienaventuranças. Vnos y otros se vieron exercitados en la vida del Venerable Padre, como de lo dicho se colige, y se declarará mas en su Historia. Ni les faltaron tampoco las gracias, que la Teologia llama, *Gratis datas*. Porque las de Sabiduria, Ciencia, y Fè, le sublimaron a vn conocimiento su-

perior, así de los misterios diuinos, como de los efectos criados, ordenado al aprouechamiento de las almas. Las de 1. Sanidad 2. Milagros 3. Discrecion de espiritus 4. y Profecia estan en sus palabras y obras tan repetidas, quanto manifestadas en lo que de su vida auemos referido, y resta por dezir. Solo añadirè, para mas comprouacion destas gracias, vn exemplo en cada vna 1. Estando Isabel de la Encarnacion, Carmelita Descalça en Granada, apretada de vna enfermedad, y con peligro manifesto de la vida, llamaron al Venerable Padre, para administrarle los Sacramentos; el qual, despues de auerselos dado, al despedirse, le puso las manos sobre la cabeça, diciendo las palabras del Euangelio de san Marcos: *Super agros manus imponent, & benè habebunt*, y al punto la enferma sintio vn sudor, que la aliuò, y luego conocida mejoría; y al fin salud 2. Salio vnavez a conjurar vna tèpestad a la huerta en su Conuento de Granada,

nada, y con llouer muy re-
zio, y por gran rato, no le
tocò del agua, ni vna sola
gota, marauilla! parece q̄
solo en ostentacion del di-
uino poder 3. Recibiose
en vn Conuento de nue-
stras Descalças vna nouicia
de gran fama de santidad, a
instancia de vn señor Obis-
po, y otras personas gra-
ues; y antes que al Venera-
ble Padre le auisaran cosa
alguna en descredito de la
nouicia, escriuio desde Gra-
nada, donde era Prelado, a
la Priora, que en todo caso
la echassen, que no conue-
nia para la Religión. Y assi
se vio luego, conociendo-
se que era vn espíritu muy
engañado del demonio. 4.
Siendo el Venerable Pa-
dre Prouincial, enfermò
grauemente en Guadalca-
çar, y llegò tan al extremo,
que dixo el Medico, mori-
ría sin duda de aquella en-
fermedad; pero el Profe-
tico Varon respondió con
sossiego: *Padecerè mucho,*
mas no morirè deste mal, por
que aun no està la piedra aca-
bada de labrar, y assi fue.
Restan las dos vltimas

gracias, de variedad de len-
guas, y interpretacion de
lenguages. Y aunque de la
primera, por no auer sido
necessario su vso, no halla-
mos exèplo en la vida del
Sieruo de Dios Fr. Iuan;
pero de la vltima ay mu-
chos, y marauillosos testi-
monios, porque de las co-
sas de Dios (a cuya decla-
racion se ordenã estas gra-
cias) hablaua tan alta, y efi-
cazmentè, que suspendia
con suauissima dulçura las
almas, y haziendolas olui-
dar de si, las trasponia en
Dios. Dexò lo que le passò
a nuestra Madre santa Te-
resa en Auila con èl, ha-
blando del misterio de la
Santissima Trinidad, de
que se ha hecho mencion
arriba, y solo digo lo que
sucedia a otras muchas per-
sonas, las quales se embe-
uiã tanto en oír aquella lé-
gua del Cielo, que dexauã,
ò dilatauan muchas vezes
por esto la comida, y otras
estando en ella, se oluida-
uan de comer su pan. Por
esta causa le llamauan v-
nos, diuino Encâtador, o-
tros Querubin encarnado,

otros Doctor Extatico, y otros Maestro del Cielo, buscando titulos, y renombres, con que significar el poderio, y suauidad de sus dulces palabras. Otras innumerables gracias, dones, y virtudes se pudieran referir deste insigne Varon, las quales, porque excede la capacidad deste Dibuxo, dexamos para el retrato principal de su Historia; pero las que auemos aqui delineado, bastan a dar alguna particular noticia de la riqueza, y tesoros, que Dios puso en su alma, como en Erario celestial.

1591.
Enferme-
dad vlti-
ma del Ve-
nerable
Padre.

13 Tal, y tan altamente le tenia dispuesto aquel Señor, que hasta sublimar las almas de sus Sieruos al grado de santidad, para q̄ las tiene destinadas, no cesaba jamas de enriquezerlas con dones superiores, quando queriendo dar a esta de nuestro santissimo Padre Fr. Iuan el vltimo colmo de perfeccion, y merecimientos, y tras ellos el Cielo, y la gloria que les correspondia, le embiò los

primeros accidentes de su postrera enfermedad. Cayò enfermo de vnas calenturas en el Conuento de la Peñuela: y por que alli no auia comodidad para curarse los Religiosos, por estar en soledad este Conuento, fue forçoso llevarle a otro de los que estauan en poblado. Dieronle a escoger el d̄ Baeça, ò el de Vbeda, que eran los mas cercanos, y escogio el de Vbeda, porq̄ auia en el vn Prior que le tenia gran auersio, y no era el Venerable Padre conocido en aquella Ciudad, mas en la de Baeça, como Fundador q̄ auia sido de aquel Colegio, era muy conocido, y estimado, y mucho mas del Prior, que le era bien afecto: notable resolucion, bien contraria a la prudencia deste mundo! En el camino viéndole sus compañeros con vn mortal hastio, y obligãdole a dezir, que comeria? respondió, que vnos espárragos; pero como no fuese tiempo dellos, por ser ya fin del mes de Setiembre, y parecer imposible ha-

hallarlos entonces, se encogieron, y lastimaron los que iban con él, no pudiéndole acudir con aquel alivio. Mas llegando al río Guadalimar, detenidos para descansar vn rato, hallaron sobre vna piedra, dentro del mismo río, vn manojo atado de esparragos muy frescos, y lindos, como que nuestro Señor milagrosamente acudio a la necesidad, y consuelo de su Siervo, aunque él quiso disimular el fauor, diciendo, se le aurian olvidado a alguno, y mandando poner sobre la piedra el precio dellos, con que dexó a los cópañeros no menos edificados de su humildad, q̄ admirados, y ciertos del milagro. Llegado a Ubeda, se le acrecentò el mal de las calenturas con vna llaga, que de vna inflamacion se le hizo en el pie derecho, en el mismo lugar, donde Christo nuestro Señor tuuo la del clauo, y al rededor desta, en forma de Cruz, abrieron los Cirujanos otras quatro muy grandes, q̄ para cura de la pri-

mera fue necesario, dando el Venerable Padre muchas gracias al Señor, porq̄ en solo vn pie, y en forma de Cruz, le auia dado su Magestad vna como representacion de sus cinco llagas sacratissimas. Esta cõsideracion era en él tan humilde, q̄ queriendo vn Religioso hazer misterio de las llagas, como q̄ fueran impressiõ de las de Christo, lo sintio notablemente el Santo, mostrando en las palabras, y el semblante algo demudada su ordinario modo de stia, y mansedumbre. Sacaronle dellas mucha cantidad de materia, de tã marauillosa virtud, que oliendo suauemente, los paños empapados en ella curauan enfermedades, y quitauan dolores, quando el Venerable Varon los padecia en la suya intensifsimos. Del olor fue euidente prueba lo que sucedio a vna señora de aquella Ciudad, llamada Maria de Molina, y a sus dos hijas, Ines, y Catalina de Salazar, que por la deuotion que al Siervo de Dios

tenian, lauan ellas mismas los paños, y vendas que de la pierna fistolada le quitauan. Entre los quales, como vna vez les lleuassen a caso los de otro Religioso tambien llagado, los conocieron ellas por el mal olor, como a los del Venerable Varon por el bueno que despedia de si: que hasta en la corrupcion de los Iustos ay fragancia del Cielo. La virtud milagrosa de aquella misma materia, se manifestó en las curas que se hizieron con los paños bañados en ella: porque solo por auerse lleuado a lauar con ellos los del otro Religioso llagado, les pegaron su virtud, y dieron salud al Religioso: aplicados al estomago de vn mercader llamado Iuã de Cuellar, le librarõ de vn rezio dolor que padecia: puefros en los ojos a Francisca Iseo de Torres, que tenia para perder el vno, le fueron saludable colirio: rodeados a vna pierna quebrada y tullida de vn hombre que andara con muletas, se la consolidaron, y sanarõ del

todo, como tambien a vn braço, que a vna criada de D. Geronima Enriquez, de Caruajal, llamada Antonia, se le auia quebrado, y hecho hastillas. Y desta manera curarõ muchas personas en enfermedades, y accidentes notables, con la medicina destos paños. Pero lo que singularmente manifiesta la virtud, y suauel olor de aquella materia milagrosa, es, que auiendo encontrado vn Religioso del mismo Conuento en aquella saçon vna escudilla entera della, juzgando era algun potaje muy sabroso, se la bebio toda, no solamente sin asco; pero con sumo gusto, como despues, quando supo lo que era, testificò, ni arrepentido, ni asqueroso. Todo lo qual admiramos, quando se considera, que de su naturaleza aquel humor era tal, que gastaua, y corrompia al Venerable Padre la carne, y aũ los hueffos. Cũdiò pues el mal venenoso por todo el cuerpo, donde en varias partes leuantaua tumores, y abria bocas, que le tenian

en todos sus miembros cõ dolido, y imitaciõ de su Señor, desde la planta del pie hasta la cabeça, hecho vna llaga. Fue necessãrio prender vna foga del techo, para que asido a ella, como otro S. Geronimo, pudiera rodearse en la cama. Crecian cada dia los dolores, y aprieto de la enfermedad, no creciendo el aliuio, y consuelo humano; antes faltãdo mascada dia, ya por la sequedad, y desvios del Prelado, ya por la pobreza de la casa, ya por otras incomodidades della, que era lo que de industria el mismo se buscò, viniendo a este Conuento. Pero como si le sobrarian aliuios (q̃ para el Iustõ son lo los trabajos) estaua nuestro paciẽtissimo Iob en medio destas angustias cõ vn rostro sereno, alegre, y humilde, agradeciẽdo a todos la caridad q̃ le hazian, y pidiendoles perdon de la pefadubre que les daua. Dezian los Medicos, y Cirujanos que le curauan, ser los dolores que padecia intensissimos, y q̃ era heroico, y

milagroso esfuerço de paciẽcia, no quejarle, ni mostrar en ellos sentimiẽto, como sino fuera capaz de alguna alteraciõ. Hallauãle muchas vezes entre sus dolores arrobado; y algunas era necessario, que el Medico, ò Cirujano esperasse a q̃ boluiesse en si, y aun en medio de las curas mas penosas, tal vez se le traõ ponia. Divulgòse por la Ciudad la fama de su santidad, y començaron a visitarlo, y aclamarlo por Sãto. Qui fieronle vn dia ciertos deuotos seglares recrear con vna musica, y al fin lo hizieron, aunque el lo resistio. Mas despues della, preguntado por vn Religioso familiar suyo, que le auia parecido, dixo: *No la oí, por que el Señor me ocupò en otra mejor*, consolandole sin duda su Magestad con algun aliuio del Cielo, en premio de no querer admitir los de la tierra. Otra vez se procurò lo mismo, y estando ya para cantar los Musicos, los hizo despedir con humilde agradecimiẽto, diziẽdo al mismo

Religioso: *No es justo busque yo aliuos en la Cruz, don de Christo hallo solo tormētos.* Tã arraigado estaua en su coraçon el amor a los trabajos, tanta era el ansia q̄ tenia de padecer a imitacion de Christo.

1591. 14. *Su admirable muerte.* Acercandose ya el tiempo de su muerte, aunque mucho antes se la auia reuelado nuestro Señor, aora de nueuo le preuino con su noticia la Sacratissima Virgen, vn dia Sabado, y vilpera de su limpissima Concepcion, dandole a entender, que el Sabado siguiente, o octaua de su Festiuidad, y assi por ambas razones dia su yo, moriria a la hora de Maytines. Començò desde entonces el dicho enfermo a preguntar, cada mañana, el dia que era: tan abortito estaua ya en la eternidad, y tan oluidado del tiempo. Dixole en vno de estos el Medico, que ya estaua cercana su muerte, y respondió lleno de gozo: *Lætatus sū in his, quæ dicta sunt mihi, in dñi n̄m Dominibimus,* y añadió: *Tacon*

la buena nueva nada me duele. Quisieronle dar luego el Viatico, mas el dixo: *Tiempo ay, yo auisare, quando sea bora.* El lueues en la tarde, preguntado, y sabido el dia, pidió le diessen el Sãtissimo Sacramento, el qual recibì por Viatico con gran deuociõ, a la misma hora que el Señor en tal dia lo auia instituido, y recibido. Deseosos algunos de quedar con prendas, y reliquias suyas, le pedian les dexasse el habito, ò Breuiario, ò cosa semejante, mas el les respondió: *Yo soy pobre, y no tengo cosa alguna, todo es de mi Prelado.* Hizo se lo llamassen, y con humildad grande le dixo: *Por amor de Dios pido a V. Reuerencia, me mande dar vn habito de limosna, para q̄ me entierren cõ él.* Viernes dia de santa Luzia, preguntando el dia que era, y dicho felo, no preguntò mas por el dia, sino muy a menudo por la hora, y vna vez añadió: *Pregunto, que bora es, por que, gloria a mi Dios, he de ir esta noche a cantar los Maytines al Cielo.*

Desde este punto se coméçò a recoger mas, y suspender todo en Dios. Pidiò a lascinco la Extremavnciõ, y tras ella, con profundissima humildad, perdon a todos los Religiosos, y ellos a el su bendicion, y que les dixesse alguna cosa, para consuelo, y documento suyo; lo qual hizo el Sieruo de Dios, por mandarle assi el Padre Provincial Fr. Antonio de Iesus, su antiguo compañero que estaua presente. Dichas algunas palabras de suma edificacion, boluióse a suspender, y a las ocho preguntò, que hora era, y sabida, dixo: *Que aun me faltan tanto, que estar en esta vida?* A las nueue boluió a preguntar lo mismo, y auuiendose lo dicho, repitio: *Que aun me faltan tres horas?* Y añadió: *Incolatus meus prolongatus est.* A las diez, oyendo vna campana, preguntò a que tocaba, y respondiendole, que a Mayines en vn Conuèto de Monjas, dixo: *Y yo tambien, por la bondad de mi Dios, los iré a dezir con la*

Virgen al Cielo. Y luego enternecido con esta dulce memoria de la Sacratissima Virgen, hablando con ella, le dixo: *Gracias os doy infinitas, Reyna, y Señora mia, por este finor que me hazeis, en querensalga desta vida en vuestro dias abado.* Media hora antes de las doze, dixo: *Ya se llega mi hora, anisen a los Religiosos.* Acudieron luego todos, ródèdo su lecho con velas encendidas, y con mas encendida deuocion. Dixeronle la Recomendacion del alma, a los quales ayudana el mismo Varon Santo: y despues de auer repetido algunos versos de Salmos, y sentencias tiernas del libro de los Càtares, se boluió a suspender, eleuado en oracion con vn Christo en las manos. Llegandose ya la hora de las doze, dexado el Christo, metio ambos braços debaxo de la ropa, y con mucho sosiego y asco, se compuso el mismo todo su cuerpo con sus propias manos: y hecho esto, boluiendo a tomar el Christo, coméçò con ine-

fable ternura a regalarle cõ el, enterneciẽdo a todos los presentes. Viofe a este tiẽpo, poco antes que espirasse, vn globo de luz, como de vn fuego muy claro y hermoso, que rodeò todo el cuerpo del Varõ santo : y era tanta la claridad deste resplandor, q̃ ofuscua la de veinte y tres velas, q̃ en el altar, y manos de los Religiosos ardian en aquella celda. Y en medio desta grã luz se veía estar aquel abrasado Serafin, como vn Sol resplandeciente, y trã formado todo en Dios ; a imitacion del glorioso S. Andres, a quiẽ auiedo imitado en el amor d̃ la Cruz, era justo pareciesse en la gloria de la muerte. A esta façon dadas las doze de media noche, tocò la campana del Conuẽto a Maytines, y preguntando el Venerable Sieruo de Dios, a que tañian, y respondiendole que a Maytines, abrio blandamente sus ojos, y pasandolos alegre, y amorosamente por todos los circunstantes, como despidiẽdose de los, è imprimiẽdo

en cada vno con la vista el coraçon, con vna voz alegre, y gozosa, dixo: *Al Cielo me voy a dezirlos.* Y luego llegando sus benditos labios a los pies sacratissimos del Christo q̃ tenia en las manos, le entregò blãda, y suauemente el alma, diziẽdo: *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum,* cõ que espirò al principio del Sabado (como el auia dicho) dia dezimoquarto del mes de Diziembre, del año del Señor de mil y quinientos y nouenta y vno, siendo de edad de quarẽta y nueue años, y auiendo empleado los vltimos veinte y tres en la Descalcez de su Reforma, a que el auia dado principio.

15 Era de estatura entre mediana, y pequeña, el rostro de color triguẽño, flaco, pero bien proporcionado, calua venerable, y frente espaciosa, los ojos negros, mansos, y suaves, nariz igual, que tiraua algo a aguileña, la boca, labios, y barba, cõ todo lo de mas de su rostro, y cuerpo en deuida porporciõ: todo

el semblante graue, y apacible, y sobremana modesto, en tanto grado, que sola su presencia, y cõposicion exterior cõponia a los que le mirauan, y representaua vn no se què de soberania celestial, cõ que mo- uia a venerarle, y a amar a Dios. Quedò su rostro, acabado de espirar, cõ vn baño de resplandor admirable. Sintiose en la celda vn olor, y consuelo maravilloso. Salia del cuerpo del Varon Santo tan grande fragãcia, q̃ se estendio por todo el Conuèto. Pero que mucho, si se acabò aqui d̃ que brar el alabastro de aquel vnguento precioso, q̃ despedia de si el buen olor de Christo? Los Religiosos y Seglares todos q̃ alli estauan, le besaron luego los pies, y se repartieron los pobres despojos de su habito; tunica, Breuiario, y lo demas que le auia tocado, o seruido en la enfermedad, como Reliquias muy preciosas. Al punto que espirò, se apareciò en la Ciudad, y fuera della a muchas personas deuotas;

y en esse mismo llegò a la porteria dâdo voces vn hõbre, q̃ le dexassen ver al Sãto, q̃ le acabaua de librar d̃ vn euidèntissimo peligro d̃ muerte, que aun en la suya pudo Iuan, como Christo, darvida, y ofrecer a vn delinquète el Parayso. Enterraronle, acudièdo toda la Ciudad cõ innumerable cõcurso, y obrando nuestro Señor prodigiosas marauillas, q̃ se dirã en su Historia. Viose las noches siguientes salir vna gran luz de su sepulcro, y cada dia nuevos milagros, q̃ se hazian con las vendas, y ropa, y todo lo que auia tocado al Venerable Varõ, manifestando su Magestad por mil caminos la grãdeza de santidad deste su Sieruo, y la alteza de la gloria, que cõ ella auia merecido. Passado vn año, querièdole trasladar, al desenterrarle, le hirio a caso vn golpe en el cuerpo de dõde salio agua y sangre viua: prodigio notable! y parece que vn remedo del efeto de la lãgada q̃ se dio a Christo. Dexòse por entõces entero, y freli-

fresco, como se auia hallado, y despues de algunos años secretamente se sacò de Vbeda, mostrando por el camino su rabia con el pantos el demonio, su proteccion cò milagros Dios. Trasladòse finalmente el bendito cuerpo (como el lo auia profetizado) a Segouia, donde es venerado en vn magnifico sepulcro, a cuya obra ayudò la piedad, y largueza del Catolico Rey nuestro señor D. Felipe III. que està en gloria. Tambien en Vbeda, q̄ auiedo reclamado, y pleyteado en Roma por el sacro despojo, alcançò por concierto parte de sus Reliquias para venerarlas, y honrar la memoria de tan esclarecido Varon, se hallado en el lugar de su primera sepultura vn grãdioso Oratorio. Obras ambas de la deuocion, q̄ nuestro Padre General Fr. Iuã del Espiritu Santo, tiene a este gran Padre nuestro. La fama grande de su santidad, en vida, y en muerte, se comprueba con muchos, y calificados testimo-

nios; pero valga por todos vno solo de nuestra gloriosa Madre, y Fũdadora Santa Teresa, la qual así viuiendo, como despues de muerta calificò el espíritu, y santidad del Venerable Padre muchas vezes. Entre otras, siendo aun viua la Santa, y el sieruo de Dios Fr. Iuan, Prior del Conuento llamado el Calvario en Andaluzia, escriuió a la Madre Ana de Iesus, Priora éntonces de las Descalças de Veas, que se le quexaua de no tener Maestro espiritual, con quien comunicar su alma, estas formales palabras: *En gracia me ha caído, hija, quã sin razón se quexa, pues tiene allá a mi Padre Fr. Iuan de la Cruz, que es vn hombre celestial, y diuino. Pues yo le digo a mi hija, que despues q̄ se fue allá, no he ballado en toda Castilla otro como él, ni que tanto aferuore en el camino del Cielo. No creerã la soledad que me causa su falta. Miren que es vn gran tesoro el que tienen allá en este Santo, y todas las de essa Casa, traten, y comu-*

maniquen con él sus almas, y veran que aprouechadas estan, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu, y perfeccion. Porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia. No menos grande, y mas admirable es el testimonio, que la misma Sãta ya gloriosa ha dado en abono del Venerable Padre, ya tambien difunto, desde el Cielo. En el Conuento de las Carmelitas Descalças de Granada, vn dia despues de puesto el Sol, vio la Madre Maria de S. Pablo, salir vn resplandor, y rayo de luz de vna imagen de nuestra santa Madre, que auia en vna Ermita de la huerta. Admirada desto, reparò adonde se terminaua el rayo, y hallò que en vn pelito, en el qual estaua embuelta vna reliquia de nuestro Venerable Padre Fr. Iuan de la Cruz, que se le auia caido alli a vna Religiosa, como se supo despues; açòle, y con esto cesò la luz; pero no la admiracion que causò en todos los que supieron, quan a lo

milagroso, y glorioso auia manifestado ianta Teresa lo que estimaua al Venerable Fr. Iuan. Dixo aora la Santa con este reiplandor lo mismo q̄ antes auia dicho con él de sus palabras, que en abono de tan esclarecido Varon, no se puede hablar menos que con palabras del Cielo, ò con rayos de luz. Con este duplicado testimonio (probado el primero en las informaciones hechas para la Beatificacion del Venerable Padre, y el segundo en las de nuestra santa Madre, y ambos remitidos a Roma) quedabien calificada la fama, y opinion de Santo, que en vida, y muerte ha tenido, y tiene este insigne Varon.

1591. *Milagro de*
 16 Aunque son innumerables los milagros que se han comprobado, y remitido para su vltima calificación a Roma, solo referirè algunos breuemente, para mayor gloria de Dios, y de su Siervo. En Vbeda a vna niña, hija de D. Bartolome de Ortega, que estaua agonizando de en-

enfermedad de viruelas, le llevaron la Reliquia de vn pie del Venerable Padre, que ay en aquella ciudad; y tocandole cō ella, cobrò luego tan repentina y entera salud, q̄ pudo alpūto hablar, comer, y dormir, y muy en breue andar en su carretonzillo como antes, con admiracion de todos los que supieron el successo, por el qual la llamauan: *La niña del milagro*. D. Juana Godinez de Sandoval, hija de D. Francisco Godinez de Sandoual, acometida de vn repétino accidente de frio, y calentura, vino al quinto dia, ya defauziada, a batallar vltimamente con la muerte, a cuyas manos rindio (al parecer de todos) hasta las vltimas armas de la vida. Llorada ya por muerta, le aplicaron la Reliquia del bédito pie sobre el pecho, con la qual (ò admirable caso!) luego la que parecia difunta, se abraçò, y boluio en si, tan buena, y sana, que leuantãdo se a aquel mismo dia, quiso ir a visitar el sepulcro del Venerable Pa-

dre, sino se lo impidieran los suyos, que atonito del caso, no acabauã de creer, fuessè aquella su hija, por tan muerta la teniã ya. Lo mismo sucedio alli a otra señora, llamada D. Luísa Vela, la qual apretada de vna grauíssima enfermedad de apoplexia, y ocupada ð vn mortal parasissimo, parecio auer finado del todo, negando a las mas fuerres, y curiosas pruebas de los Medicos, aun los menores indicios de respiracion, y sentimiento. Tocaronla con la misma Reliquia, y al punto parece se le infundio alma, sentido, habla, y consuelo. Pero no quedando entonces del todo sana, al quinto dia, con segunda visita, y toque de la misma Reliquia, estando abraçada con ella, y pidiendole a Dios salud enterapor medio del Venerable Padre, se hallò subitamente buena, y fuerte, y con tan entera, y milagrosa salud, que obligò a los Religiosos circūstantes a cantar, en hazimiento de gracias, vn *Te Deum laudamus*,

mus, concurriendo grã numero del pueblo a la fama de tan illustre milagro. No fue menor el que nuestro Señor obrò con vn hijo de D. Francisco de Naruaez, llamado Rodrigo, de edad de veinte meses: el qual auiendo caido de vn corredor muy alto, y estrellado se en las losas de vn estanque, echaua por boca, narizes, y oídos sangre, y algo de los sesos. Agonizando ya el niño, sin esperança de vida, le aplicaron a la cabeça la Reliquia del Venerable Padre, y a su toque (ò rara, y diuina virtud!) cesò luego la sangre, confortòse la cabeça, consolidaronse los huesos, y todo el cuerpo del Niño se reparò de fuerte, que dètro de dos dias, desmentia ya con la salud presente la desgracia passada. Otros muchos milagros, y marauillas ha obrado nuestro Señor en la misma Ciudad, por medio de aquel bendito pie, de quien parece se sienten holladas con superioridad las fuerças de la muerte. Lo mismo tambien se ha

visto en otras partes con las Reliquias, inuocacion, y retratos deste Sieruo de Dios. En Baeça estando el Maestro Francisco Perez de Andrada, Canonigo de Iaen, apretado de vn dolor de hijada vehemèntissimo, se puso sobre la parte del dolor vna estampa del Santo, y al punto cesò el mal, y quedò bueno. En Iaen, Doña Luisa de Valençuela y Quesada auia dos años estaua tan sorda, que ningun ruido, ni voz oía, y aplicãdole vna estampa del Santo, subitamente oyò cò toda claridad, y quedò cò este sentido perfectamente sano. En Veas, estando Ana de Iesvs, Carmelita Descalça, con vnas bascas de estomago que la affligian mucho, aplicando a aquella parte vn poco de tierra del sepulcro del Santo, se le quitaron luego. En Granada, estando D. Catalina de Peñalosa actualmènte con el frio de vna terciana, poniendole vna Reliquia del Santo, cesò luego el frio, y la terci

na no boluio. En Almeria, el Padre Fray Alonso de San Iosef Carmelita Descalço, estando su Madre con vn vehemente dolor de xaqueca, le puso vn bonetillo de estameña parda, que auia feruido al Santo en su enfermedad, y al pũto se le quitò el dolor y que do buena. En Malaga, à Mencia de San Iosef Carmelita Descalça, llena por mucho tiempo de dolores, y achaques; sin esperança ya de remedio humano, puso sobre la cabeça el Padre Prouincial Fr. Bernardo de la Cõcepcion vn dedo del Santo, y cobrò tan repentina, y fuerte salud, q̃ al otro dia pudo seguir el rigor de la obseruancia. En Cordoua, a vna Religiosa Carmelita Descalça, apretada de otro semejante accidente, le pusieron vn sombrero del Santo, q̃ dexò en aquel Conuento el Padre Fray Diego de la Concepcion, y luego cesò todo el mal. En Anduxar, a vn hijo de Diego de los Rios, agonizando de vna calentura cõtina, y maliciosa, tocan-

dole con vna cadena, que auia ceñido el cuerpo del Santo, y estaua aun manchada con su sangre, repentinamente mejorò, y estubo luego bueno. En Caruaca curò vna Religiosa Carmelita Descalça de vna graue enfermedad que tenia en el pecho, con vna Reliquia del Venerable Padre. En Lisboa, auendosi cortado vn carpintero, que trabajaua en nuestra casa, la mitad de vn dedo que cayò en tierra, le puso el Padre Prior Fray Bernardo de la Concepcion, otro que tenia del Sãto en la llaga, y al punto cesò la sangre, y el dolor, y pudo el hombre continuar su trabajo. En Madrid a D. Catalina de Aguilar, muger del Licenciado Bernardo Ochoa de Salinas, se le hendio de vna caida vn labio, en el qual le dieron dos puntos, puso se sobre la herida vn dedo del Santo, y quando boluio el Cirujano, hallò curado el labio, y los pũtos sueltos, sin otra señal mas de vna raya blanca muy sutil en el lu-

gar dela herida, cõ no peñ-
 ña admiracion de los pre-
 sentes, y particularmente
 del Cirujano, que tocò la
 herramienta de su oficio
 en la Reliquia del Santo,
 para que le comunicasse
 aquella milagrosa virtud.
 En Segouia, passãdo D.
 Luis de Lima por vna ca-
 lle, le llamaron de vna ca-
 sa, para que con otras mu-
 chas perionas focorriera a
 vnamuger, que cõ terrible
 mal de coraçon sedaua grã
 des golpes por lasparedes:
 pusele sobre el coraçõ vna
 Reliquia, que traia del Ve-
 nerable Padre, y al momé-
 to se le quitò el mal en me-
 dio de su mayor furia. Eu
 medina, Geronima de San
 Agustin Carmelita Des-
 calça, no acabãdo de creer
 el suauè olor que las de-
 mas Religiosas sentian sal-
 lir de vn braço que alli te-
 nian del Venerable Padre,
 se llegò vn dia con esta cu-
 riosidad a venerarlo, y fue
 tanta la fragancia, y tan
 diuino, y vehemète el olor
 que percibio, q̃ acompaña-
 do a las demas que sintierò,
lo mismo, derramò mu-

chas lagrimas de deuociõ,
 admirada de tan gran mila-
 gro. En Salamanca Maria
 de-Iesvs Descalça Carme-
 lita, apretada de vn reziõ
 dolor de costado, estaua
 ya muy vezina a la muer-
 te, y poniendole vna Reli-
 quia del santo Padre, repé-
 tinamente mejorò, cobrà-
 do enteramente salud. En
 S. Esteuan de la Sierra, lu-
 gar cerca de la Peña de
 Francia, viendo Fr. Mar-
 tin de S. Iosef Carmelita
 Descalço a vna muger a-
 pretada de tercianas muy
 rezias, le dio a beber vn po-
 co de agua tocada con vna
 Reliquia del Sieruo de
 Dios, y luego sin mas dila-
 cion se sintio buena, y libre
 de su mal. No pueden re-
 duzirse a tan breue suma,
 como esta, las marauillas q̃
 Dios ha obrado, y obra por
 intercessiõ de su grã Sier-
 uo Fr. Iuan, porque apenas
 ay Ciudad, ni parte algu-
 na, adonde auiendo llega-
 do su noticia, no aya llega-
 do juntamente con ella el
 remedio a toda enferme-
 dad, como se dirà largamé-
te en su mayor Historia.

Remato aora la deste Dibuxo, con lo que sucedio a vn Religioso nuestro, poco afeito al Venerable Padre, en cuyas informaciones, pidiéndole su dicho, respondió con vn desden; y cierto modo de desprecio:

Que ségo de dezir del Padre Fr. Iuan? Con cuya vitima voz quedò totalméte mudo, sin poder hablar palabra, por mas que se esfuerça ua. Conocio có la pena su culpa, y compungido pidiendo perdon al Venerable Padre, le desatò Dios la lengua, la qual empleò de alli adelante en dezir, y publicar loores del Sieruo de Dios Fr. Iuan, cuya hõra se vio zelar el Cielo mismo.

*Aparicio
nes gloria
sas des-
pues de su
muerte* 16 A los milagros añadirèmos algunas de las apariciones milagrosas, en que despues de su dichoso fallecimieto se ha mostrado el Venerable Padre glorioso a muchas personas sus deuotas. Apareciose en la ciudad de Vbeda, acabando de espirar a Luisa de la Torre, muger muy espiritual, y virtuosa, la qual

siendo arrebatada en el espíritu, le vio con su habito lleno de resplandor, y q̄ estando de rodillas, y los ojos alçados al Cielo, sustentaua en sus ombros la Iglesia, y Conuento de los Padres en la forma q̄ despues se labrò. En la misma Ciudad, y noche visitò a D. Clara de Venauides, que le auia regalado en su enfermedad, a la qual, estando durmiendo, despertò la criatura que traía en el vientre, q̄ alborçada con la presencia del Santo, daua, como otro Niño Iuan saltos de plazer. Aparecio se tãbien en esta Ciudad el año de 1607. en el aire, de teniendo, y esparciendo vn horrible nublado que amenaçaua à Vbeda, y su termino hecho Patron, y amparo desta Ciudad. Aqui mesmo se aparecio a Iuan de Vera, q̄ auindole vn cohete cegado vn ojo, y sanado repentinamente la Reliquia del Venerable Padre, boluio a cegar, por q̄ no le dexauan levantar a oír Missa, y dar gracias al Santo: oyò interiormente

su voz, que le dixo, se leuã
 tasse, y fuesse a la Iglesia; y
 haziendolo afsi, quedò del
 todo bueno. En la c se apa-
 reció a la Madre Isabel de
 la Encarnacion, consolán-
 dola en vn grande aprieto,
 y afficiò de espiritu, y echã
 dola su bendicion. En Cor-
 doua visitò en cõpañia de
 nuestra Madre Santa Te-
 resa, a la Venerable Madre
 Maria de Iesys Priora de
 aquel Conuento. En Segò-
 uia se apareció alas Madres
 Beatriz del Sacramento, y
 Ana de S. Iosef, q̃le vieron
 con su habito de Descalço,
 pero chapeado de oro, y la
 capa sèbrada de Estrellas,
 y cõ vna corona de oro en
 la cabeça. En la misma Ciu-
 dad le vio vna persona muy
 espiritual, lleno de gloria,
 y resplandor, con vna guir-
 nalda de flores muy her-
 mosas, la qual apariciõ exa-
 minò, y aprobò D. Iuan de
 Orozco y Couarruuias,
 Confessor desta persona,
 entonces alli Arcediano, y
 despues Obispo de Surgé-
 to. En Almodouar se apare-
 ciò a la Madre Mariana de
 Iesys, a quien estando muy

afligida en aquella Funda-
 cion, consolò, y prometió
 bolueria a su Conuento de
 Granada. En aquella Ciu-
 dad le vio glorioso dos ve-
 zes vna Religiosa Capu-
 china llamada Iustina, que
 en vn gran desconsuelo in-
 uocò su fauor, y alli mismo
 en ocasion semejate se apa-
 reció a D. Luisa de Segú-
 ra, muger muy principal, y
 virtuosa. En Medina del
 Campo se apareció al muy
 Venerable, y deuoto varõ
 Francisco de Yepes su her-
 mano, donde en compañia
 de la Virgen Santissima, y
 otros Santos, le consolò:
 visitòle tambien estando
 enfermo en Salamanca, cõ
 fortandole, y diziendole,
 como auia de sanar. Al Pa-
 dre Fr. Diego del Santis-
 simo Sacramento, apreta-
 do de vna enfermedad en
 Alcaudete, se le apare-
 ciò el Santo, y dixo, esta-
 ria luego bueno, y predica-
 ria el dia siguiente, como
 al fin predicò. En Andu-
 xar, se apareció al Hermano
 Fr. Martin de la Assun-
 cion, a quien el Venera-
 ble Padre, para asegurarle

de que aquella su apariciõ era cierta, y verdadera, le dio vna Cruz que traía en la mano, como propia, y antigua insignia fuya. Muchas otras vezes se ha mostrado glorioso el Venerable Padre a diferentes personas, y en diferentes modos: pero donde con singularissimo, y perseverante prodigio, no visto, ni leído de otro algun Santo, se aparece innumeras vezes, es en las Reliquias de subendita carne. Donde se ven(a quien nuestro Señor quiere manifestarlo) misterios, y figuras celestiales, de Christo Señor nuestro, de su Madre Santissima, del Espiritu Santo en figura de Paloma, del Santissimo Sacramento, de Angeles, y Serafines, y de innumeras Santos del Cielo, especialmente del mismo Venerable F. Iuã arrodillado ante Christo nuestro Señor, y la Sacratissima Virgen su Madre. Estas apariciones se començaron a manifestar el año de mil y quinientos nouenta y qua-

tro, dia de la Epifania del Señor, en la villa de Medina del Campo, y despues se han continuado cõ rarissimas marauillas en Segouia, Burgos, Zaragoza, Granada, Iuen, Vbeda, y casi en quantas partes ay Reliquias deste admirable Varon. Pero especialmente en la ciudad de Calatayud, donde dos mugeres perdidas, y obstianadissimas, viêdo en vna Reliquia destas a la Madalena viuamente llorando sus pecados, se conuirtieron y lloraron los suyos. Calificaronse las primeras apariciones de Medina por el Obispo de Valladolid, D. Iuan Vigil de Quiñones, con todas las pruebas, y circũstancias necessarias. Con lo qual, y otros innumeras milagros, que cada dia obra nuestro Señor por este su Sieruo, se ha mouido su Santidad a conceder Remisoriales para su Beatificacion; la qual (hechas ya, y presentadas las informaciones de su vida, y milagros) se està esperando cada dia, para consuelo de los

los Fieles, aumento de la Iglesia, lustre de la sagrada Reforma del Carmen, honor deste su Santo Instituto, y Padre, y gloria particularissima de Dios nuestro Señor, que en él se ha mostrado tan admirable, y poderoso, a quien sea dada eterna alabanza en los siglos de los siglos, Amen.

Epilogo.

Este es, Venerable, y santissimo Padre Fr. Iuan, el dibuxo de vuestra hermosissima vida, formado mas con lineas de amor, que de artificio, y tan inferior a la Idea, quanto ella al original: porque quien podrá concebir, ó exprimir tanto? Baxo es el pinzel humano, aun para linear rostro diuino, en quien Dios supremo Artifice, realçò los primores de su gracia. Las de vuestra purissima alma he deseado, no pretendido dibujar. Quedese el Dibuxo con nombre de deseo, y como tal halle en vuestras entrañas paternal acogida. Auenturar se ha mi ru-

deza a vuestro retrato (q̄ ya medito) si el deseo substituye al primor: O si tan seguro tuuiera este ruego en los hombres, como en vos! no para inutil afectacion en mi de gloria, sino para algun accidental aumento de la vuestra. Este ha sido mi fin, este es mi deseo, daros a conocer, a venerar, y a amar al mundo. Esto vltimo os pido ha gais por mi con Dios. Será si os he seruido premio, si desagrado, consuelo, si ofendido, perdon. Todo lo alcançaré de vuestra benignidad, si me reconocis por hijo, que a mi basta-me para esperar lo todo, saber que sois mi padre.

*

**

los libros de los reyes...
que se han de guardar...
en el archivo de la corona...
para que no se pierda...
ninguna cosa que sea...
de utilidad para el reino...
y para el servicio de Dios...
y de su santa iglesia...
y para que se sepa...
lo que se ha hecho...
en cada uno de los...
reynos de Castilla...
y de Leon y de Galicia...
y de Portugal...
y de Cerdeña...
y de Sicilia...
y de Cerdeña...
y de Sicilia...
y de Cerdeña...
y de Sicilia...

los libros de los reyes...
que se han de guardar...
en el archivo de la corona...
para que no se pierda...
ninguna cosa que sea...
de utilidad para el reino...
y para el servicio de Dios...
y de su santa iglesia...
y para que se sepa...
lo que se ha hecho...
en cada uno de los...
reynos de Castilla...
y de Leon y de Galicia...
y de Portugal...
y de Cerdeña...
y de Sicilia...
y de Cerdeña...
y de Sicilia...
y de Cerdeña...
y de Sicilia...

España

los libros de los reyes...
que se han de guardar...
en el archivo de la corona...
para que no se pierda...
ninguna cosa que sea...
de utilidad para el reino...
y para el servicio de Dios...
y de su santa iglesia...
y para que se sepa...
lo que se ha hecho...
en cada uno de los...
reynos de Castilla...
y de Leon y de Galicia...
y de Portugal...
y de Cerdeña...
y de Sicilia...
y de Cerdeña...
y de Sicilia...
y de Cerdeña...
y de Sicilia...



la dicha vertura, que tuvo en pal
 far por la noche de la Es

DEL MONTE CARMELO,

P O R

EL VENERABLE PA-
 DRE FRAY IVAN DE
 LA CRUZ.

ARVGMENTO.

TODA la doctrina, que entiendo tratar en esta subida del Monte Carmelo, está incluida en las siguientes Canciones: y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre del, que es el alto estado de la perfeccion, que aqui llamamos vnion del alma con Dios. Y porque tiene de ir fundado sobre ellas lo que dixere, las he querido poner aqui juntas, para que se entienda, y vea junta toda la sustancia de lo que se ha de escribir. Aunque al tiempo de la declaracion, conuendra poner cada Cancion de por si, y ni mas, ni menos los Versos de cada vna, segun lo pidiere la materia, y declaracion.

CANCIONES EN
 QUE CANTA EL ALMA
 la dichosa ventura, que tuuo en pas-
 far por la Escura Noche de la Fè
 en desnudez, y purgacion
 fuya â la vnion del
 Amado.

I.

EN una Noche Escura
 Con ansias en amores inflamada,
 O dichosa ventura!
 Sali sin ser notada,
 Estando ya mi casa sosegada.

II.

A escuras, y segura
 Por la secreta escala disfrazada,
 O dichosa ventura!
 A escuras, y en zelada,
 Estando ya mi casa sosegada!

III.

En la Noche dichosa
 En secreto que nadie me veia,
 Ni yo mirana cosa,
 Sin otra luz, ni guia,
 Sino la que en el coraçon ardia.

IIII.

A questa me guiana

Mas

*Mas cierto, que la luz de medio dia
 Adonde me esperaba
 Quien yo bien me sabia
 En parte, donde nadie parecia.*

*O Noche que guiaсте,
 O Noche amable mas que el alborada,
 O Noche que juntaсте
 Amado con Amada,
 Amada en el Amado transformada.*

*En mi pecho florido,
 Que entero para el solo se guardava,
 Allí quedo dormido,
 Y yo le regalava,
 Y el ventalle de cedros ayre dava.*

*El ayre del almena,
 Quando ya sus cabellos esparcia;
 Con su mano serena
 En mi cuello heria,
 Y todos mis sentidos suspendia.*

*Quedè me, y oluidè me
 El rostro reclinè sobre el Amado
 Cesò todo, y dexè me,
 Dexando mi cuidado
 Entre las azuzenas olvidado.*

PROLOGO

PARA auer de declarar, y dar a entender esta Noche Escura, por la qual passa el alma para llegar a la Diuina luz de la vnion perfecta de amor de Dios (qual se puede en esta vida) era menester otra mayor experiencia, y luz de ciencia que la mia. Porque son tantas, y tan profundas las tinieblas, y trabajos, assi espirituales, como corporales, que suelen passar las dichas almas para poder llegar a este estado de perfeccion; que ni basta ciencia humana para saberlo entender, ni experiencia para dezirlo: porque solo el que por ella passa lo sabrà sentir, mas no dezirlo. Y por tanto, para tratar algo desta Noche Escura, no me fiarè, ni de experiencia, ni de ciencia, porque lo vno, y lo otro pueden fallar, y engañar, sino de la diuina Escritura, por la qual si nos guiamos, no podemos errar; pues el que en ella habla es el Espiritu Santo. No obstante, que me ayudarè de las dos cosas, de ciencia, y experiencia que digo. Y si yo en algo errare por no entenderlo bien, no es mi intencion apartarme del sano sentido, y doctrina de la santa Madre Iglesia Catolica. Porque en tal caso, totalmente me resigno, y sujeto, no solo a su luz, y mandato, sino a qualquiera que con mejor razon dello juzgare.

Para lo qual me ha mouido, no la posibilidad que veo en mi para cosa tan alta, y ardua, sino la confianza que en el Señor tengo, que ayudará a dezir algo, por la mucha necesidad que tienen muchas almas, las cuales comenzando el camino de la virtud, y queriendolas nuestro Señor poner en esta Noche Escura, para que por ella passen a la diuina vnion, ellas no passan adelante, a vezes por no querer entrar, ò dexarse entrar en ella, a vezes por no se entender, y faltar las guias ido-

neas, y diestras, que las lleuen hasta la cumbre. Y assi es la stima ver muchas almas, à quien Dios dà talento y fauor para passar adelante, (q̄ si quisiesse animarse, llegarían a este alto estado) quedar se en vn baxo modo de tratar con Dios, por no querer, ò no saber, ò no las encaminar, y enseñar a desviarse de aquellos principios. Y ya que en fin nuestro Señor las fauorezca tanto, que sin esto, y sin efforro las haga passar, llegan muy mas tarde, y cõ mas trabajo, y menos merecimiento; por no auer se ellas acomodado a Dios, dexandose poner en el puro y cierto camino de la vnion. Porq̄ aunque es verdad, q̄ Dios que las lleua, puede llevarlas sin estas ayudas: con todo effõ no dexandose ellas llevar, caminan menos, resistiendo a quien las lleua, y no merecen tanto, porque no aplican la voluntad, y en effõ mismo padecen mas, q̄ a y almas, q̄ en vez de dexarse à Dios, y ayudar se, antes estoruã à Dios por su indiscreto obrar, ò repugnar; hechos semejantes a los niños, que queriendo sus madres llevarlos en braços, ellos van pateando y llorando, por fiando por ir por su pie, para q̄ no se pueda andar nada, y si se anduuiere, sea al passo del niño. Y assi para este saber se dexar llevar, de Dios, quando su Magestad los quiere passar adelante, assi à los principiãtes, como à los aprouechados, con su ayuda daremos doctrina y auisos, para que sepan entender, ò alomenos dexarse llevar de Dios. Porque algunos Confessores, y Padres espirituales por no tener luz, y experiencia de estos caminos, antes suelen impedir, y hazer daño à semejantes almas, q̄ ayudarlas; hechos semejantes a los edificadores de Babilonia, que auiendo de administrar vn material conueniente, dauan otro muy diferente, por no entender ellos la lengua, y assi no se hazia nada: *Venite igitur, descendamus, & cõfũdamus ibi linguam eorum, vt non audiat vnusquisque vocem proximi sui, &c. Atque ita diuisi eos Dominus.* Por lo qual es rezia, y trabajosa cosa en tales

Iob. 4.

ocasiones no entenderse vn alma, ni hallar quien la entienda: porque acontecerà, que la lleue Dios por vn altissimo camino de escura contemplacion, y sequedad, en que a ella le parece, que vā perdida, y que estando asì llena de escuridad, trabajos, y aprietos, y tentaciones, en encuentre quien la diga lo que a Iob sus cōsoladores: Que es melancolia, y del consuelo, ò condicion, y que podrà ser alguna malicia oculta suya, y que por esso la ha dexado Dios asì: y luego suelen juzgar, que aquella alma due ser, ò auer sido muy mala, pues tales cosas paffan por ella. Y tambien aurà quien la diga, que buelue atras, pues no halla gusto, ni consuelo, como antes en las cosas de Dios. Y asì doblan el trabajo a la pobre alma; porque acaecerà, que la mayor pena que ella sienta, sea del conocimiento de su propia miseria, en que la parezca mas claro que la luz del dia, que està llena de males, y pecados, porque se lo dà Dios asì a entender en aquella Noche de contemplacion, como adelante diremos. Y como halla quien conforme con su parecer, diziendo, que serà por su culpa; crece la pena y el aprieto del alma sin término, y suele llegar a mas que morir, y no contentándose con esto, pensando los tales Confesores, que procederà de pecados, hazen a las tales almas reboouer sus vidades, y que hagan muchas confesiones generales, y crucificandolas de nueuo; no entendiendo, que aquel por ventura no es tiempo de esso, ni effortro, sin dexarlas asì en la purgacion que Dios las tiene, cōsolandolas y animandolas a que quieran aquello hasta que Dios quiera: porque hasta entonces por mas que ellas hagan, y ellos digan, no ay remedio. Desto hemos de tratar adelante cō el fauor diuino, y de como se ha de auer el alma entonces, y el Confesor cō ella, y que indicio auràn para conocer, si aquella es la purgacion del alma, y si lo es, si es del sentido, o del espiritu (lo qual es la Noche Escura q̄ dezimos) y como se podrà conocer, si es melancolia, ò

otra imperfeccion acerca del sentido, ò del espíritu: porque podrá tambien auer algunas almas que pensarã ellas, o sus Confessores, que las lleva Dios por este camino de la Noche escura de la purgacion espiritual, y no serã por ventura sino alguna imperfeccion de las dichas: y porque ay tambien muchas almas, que piensan no tienen oracion, y tienen mucha; y otras por el contrario, que pensando tienen mucha, es poco mas que nada.

Ay otras, que es la stíma lo que trabajan, y se fatigã, y bueluen atras: porque ponen el fruto del aprouechar en lo que no aprouecha, sino antes estorua: y otras, que con descanso y quietud van aprouechando mucho. Ay otras que con los mismos regalos y mercedes, que Dios les haze para caminar adelante, se embaraça, y estoruã en este camino. En el qual a los seguidores del, acaecen muchas cosas de gozos, penas, esperanças, y dolores: vnos que procedé de espíritu de perfección, otros de imperfección; ð todo lo qual cõ el fauor diuino procuremos dezir algo, para que cada vno, ñ esto leyere, en alguna manera heche de ver el camino que lleva, y el que le cõuiene llevar, si pretende subir a la cumbre deste Monte.

Y por quanto esta doctrina es de la Noche Escura, por donde el alma ha de ir a Dios; no se marauille el Lector, si le pareciere algo escura. Lo qual entiendo yo que serã al principio que la començare a leer, mas como passé adelante, irã entendiendo mejor lo primero, porque con lo vno se vã declarando lo otro. Y si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerã mas claro, y la doctrina mas segura. Y si algunas personas con esta lectura no se hallaren bien, hazer lo ha mi poco saber, y baxo estilo: porque la materia de suyo buena es, y harto necesaria. Pero pareceme, que aũque se escribiera mas

acabada, y perfectaméte de lo que aqui irá, no fuera apé recida de muchos, porque aqui no se escribieran cosas muy morales, y sabrosas para los espirituales que gustan de ir por las que son dulces a Dios, sino doctrina sustancial, y sólida, así para los vnos, como para los otros, si quisieren passar a la desnudez de espíritu, que aqui se escribe. Ni aun mi principal intento es hablar cō todos, sino con algunas personas de nuestra sagrada Religion de los Primitiuos del Monte Carmelo, así Frayles, como Monjas, por auermelo ellos pedido, a quien Dios haze merced de meter en la senda deste Monte, los quales, como ya estan bien desnudos de las cosas temporales deste siglo, entenderán mejor esta doctrina de la desnudez de espíritu.



LIBRO

PRIMERO DE LA SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

En que se trata, que sea Noche Escura, y quan neccessaria sea para passar por ella a la diuina vnion: y en particular trata de la Noche Escura del sentido, y apetito, y de los daños que hazen en el alma.

CAPITULO I.

Pone la primera Cancion. Dize dos diferencias que ay de Noches, porque passan los espirituales, segun las dos partes del hombre superior, y inferior, y declara la Cancion.

CANCION PRIMERA.

EN vna Noche escura
Con ansias en amores inflamada,
O dichosa ventura!
Sali sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

EN esta primera Cancion canta el alma la dichosa fuerte, y ventura, que tuuo en salir de todas las cosas, y de los apetitos, y imperfecciones que ay en la parte sensiti-

ua del hombre, por el orden que tiene de la razon. Para cuya inteligencia es de saber, que para q̄ vna alma llegue al estado de la perfeccion, ordinariamente ha de passar por dos maneras principales de No-

Noches, que los espirituales llaman purgaciones, ò purificaciones del alma, q̄ aqui llamamos Noches: por quanto el alma así en la vna, como en la otra, camina como de noche a escuras. La primera Noche, ò purgacion es de la parte sensitua del alma, de la qual se tratarà en la presente Cancion, y en la primera parte deste libro. La segunda, es de la parte espiritual, de quien habla la segunda Cancion que se sigue; y desta tambien tratarémos en la segunda parte, quanto a lo actiuo; porque quanto a lo passiuo se rà la tercera, y quarta parte.

Declaracion de la Cancion.

Quiere, pues, en suma dezir el alma en esta cancion: que salio (facandola Dios) solo por amor del, inflamada en su amor en vna Noche escura, que es la priuaciõ, y purgacion de todos sus apetitos sensituios, acerca de todas las cosas exteriores del mundo, y de las que eran deleytables a su car-

ne, y también de los gustos de su voluntad. Todo lo qual se haze en esta purgacion del sentido: y por esto dize que salio, estando ya su casa sosegada, que es la parte sensitua, sosegados ya, y dormidos todos sus apetitos en ella, y ella a ellos: porque no se sale de las penas, y angustias de los retretes de los apetitos, hasta que esten amortiguados, y dormidos. Y esto dize, que le fue dichosa ventura, *Salir sin ser notada*: y esto es, sin que ningun apetito de su carne, ni de otra cosa se lo pudieffen estoruar. Y tambien, porque salio de noche, que es priuandola Dios de todos ellos, lo qual era Noche para ella. Y esta fue dichosa ventura, meterla Dios en esta Noche, de donde se sigue tanto bien, en lo qual no atinarà ella bien a entrar, porque no atina vno por si solo a vaziar se de todos los apetitos, para ir a Dios. Esta es en suma la declaracion de la Cancion, y agora auresmos de ir por ella escribiendo sobre ca-

da verso, y declarando lo que pertenece a nuestro proposito.

CAPIT. II.

Declara que Noche Escura sea esta, porque el alma diz e auer passado a la vnion de Dios. Diz e las causas della.

EN VNA NOCHE
Elcura.

POr tres causas podemos dezir, que se llama Noche este transito, q̄ haze el alma a la vnion de Dios. La primera por parte del termino, de donde el alma sale, porque ha de ir careciédo el apetito del gusto de todas las cosas del mundo, que possiêta en negacion dellas; la qual es como Noche para todos los apetitos, y sentidos del hombre. La segunda, por parte del medio, ò camino por donde ha de ir el alma a esta vnion, que es la Fè, la qual es escura para el entè dimièto, como Noche. La tercera, de parte del termi

no adonde va, que es Dios; el qual por ser incomprehensible, y infinitamente excedente, se puede tambien dezir escura Noche para el alma en esta vida, por las quales tres Noches ha de passar el alma, para venir a la diuinavnion con Dios. Estas se figuraron en el libro del Santo Tobias en las tres Noches, que el Angel mandò a Tobias el mancebo, que passassen antes que se juntassen en vno con la Esposa: *Tu autem est Tob. 6.19*
acceperis eam, ingressus cubiculum, per tres dies continens esto ab ea. En la primera le mandò, que quemasse el coraçon del pez en el fuego, que significa el coraçon aficionado, y pegado a las cosas del mundo. El qual para començar a ir a Dios, se ha de quemar, y purificar de todo lo que es criatura, en el fuego del amor de Dios. Y en esta purgacion ahuyeta al demonio, que tiene poder en el alma por asimiento a los gustos de las cosas temporales, y corporales.

En la segunda Noche le di-

dixo, que sería admitido en la compañía de los Santos Patriarcas, que son los Padres de la Fè: porque passando por la primera Noche, que es priuarfe de todos los objetos de los sentidos, luego entra el alma en la segunda Noche, quedandole sola en desnuda Fè, y rigiendose solo por ella, que es cosa que no cae en sentido.

En la tercera Noche le dixo el Angel, que figuraria la bendicion, que es Dios, el qual mediante la segunda Noche, que es Fè, se va comunicando al alma tan secreta, y intimamente, que es otra Noche para ella, en tanto que se va haziendo esta comunicacion muy mas escura que es otra, como luego diremos. Y pasada esta tercera Noche, que es acabarse de hazer esta comunicacion de Dios en el espiritu, que se haze ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego se sigue la union con la Esposa, que es la sabiduria de Dios. Como tambien el Angel dixo a Tobias, que

pasada la tercera Noche, se juntaria con su Esposa con temor del Señor; el qual quando esta perfecto, lo esta tambien el amor de Dios, que es quando se haze la transformacion por amor del alma con Dios. Y para que mejor lo entendamos, iremos tratado de cada vna destas causas de por si. Y advertirse ha, que estas tres Noches todas son vna Noche, que tiene tres partes: porque la primera, que es la del sentido, se cõpara a la prima Noche, que es quando se acaba de carecer del objeto de las cosas. La segunda, que es la Fè, se cõpara a la media Noche, que totalmente es escura. Y la tercera, al despidiente, que es Dios, la qual es ya inmediata a la luz del dia.

CAP. III.

Comiença a tratar de la primera causa desta Noche, que es la priuacion del apetito en todas las cosas.

Llamamos aqui Noche a la priuacion del
guf.

gusto en el apetito de todas las cosas: porque así como la Noche no es otra cosa, si no privación de la luz, y por el configuete de todos los objetos que se pueden ver mediante ella, por lo qual se queda la potencia visiva a oscuras, y sin nada: así también se puede decir la mortificación del apetito Noche para el alma: porque privándose ella del gusto del apetito en todas las cosas, es quedarle como a oscuras, y sin nada: porque así como la potencia visiva, se ceua mediante la luz, y apacientra en los objetos que se pueden ver, y apagada la luz cessa esto; así el alma mediante el apetito, se apacientra, y ceua de todas las cosas, que según sus potencias se pueden gustar; el qual mortificado, dexa el alma de apacientarse en el gusto de todas las cosas; y así se queda según el apetito a oscuras, y sin nada. Pongamos exemplo en todas las potencias. Privando el alma su apetito en el gusto de todo lo que al sentido del oído puede deleytar, según esta poten-

cia se queda el alma a oscuras, y sin nada. Y privándose del gusto de todo lo que al sentido de la vista puede agradar, también según esta potencia se queda el alma a oscuras, y sin nada. Y lo mismo se puede decir de los demás sentidos. De manera, que el alma que huviere negado, y despedido de si el gusto de todas las cosas, mortificando su apetito en ellas, podremos decir, que está como de Noche a oscuras; lo qual no es otra cosa, sino un vacío en ella de todas las cosas. La causa desto es, porque como dicen los Filósofos, luego que Dios infunde el alma en el cuerpo, está como una tabla rasa, en que no está pintado nada: y fino es lo que por los sentidos va conociendo, de otra parte naturalmente no se le comunica nada. Y así entretanto que está en el cuerpo, está como el que está en una cárcel oscura, que no sabe nada, sino lo que se puede alcanzar a ver por las ventanas de aquella cárcel; y si por allí no viesse, por

otra parte no veria nada. Así el alma, fino es lo que por los sentidos se le comunica, q̄ son las vêtanas de su carcel, naturalmente por otra via nada alcaçaria. Dó de si lo que puede recibir por los sentidos, ella lo desecha, y niega; bien podremos dezir, que se queda como a escuras, y vazia; pues segun parece por lo dicho, naturalmente no le puede entrar luz por otras lûbreras: porque aunque es verdad, que no puede dexar de oir, y ver, oler, gustar, y sentir; però casi no le haze mas al caso, ni le embaraça mas al alma, si lo niega, y desecha, q̄ fino lo viente, y oyeste. Como tambien el q̄ quiere cerrar los ojos, quedará tan a escuras, como el ciego que no tiene potêcia paraver. Y a este proposito habló David, diziendo: *Pau per sum ego, & in laboribus diuuentute mea.* Yo soy pobre, y en trabajos desde mi juuêtud. Y llama se pobre, aunque està claro, que era rico: porque no tenia en las riquezas su voluntad, y así era tanto, como si real-

mente fuera pobre. Mas antes, si fuera realmente pobre, y de voluntad, no lo fuera, no era de verdad pobre: pues el alma estaua rica, y llena en el apetito. Y por esto llamamos a esta delinudez Noche para el alma, porque no tratamos aqui del carecer de las cosas, que es lo no desnuda al alma, si tiene apetito dellas fino de la desnudez del apetito, y gusto dellas, que es lo que dexa al alma libre, y vazia, aunque las tenga, por que no ocupan al alma las cosas deste mundo, ni la dañan, pues no entrâ en ella, fino la voluntad, y apetito dellas, que moran en ella. Esta primera manera de Noche pertenece al alma, segun la parte sensitua. Ahora digamos como la conuene salir de su casa en esta Noche Escura del sentido, para ir a la vnion de Dios.

C A P. III.

Dize quan necessaria sea al alma passar de veras por esta Noche Escura del sentido, que es la mortificacion del apetito para caminar a la vnion de Dios.

LA causa porq̄ le es necesario al alma (para llegar a la diuina vnion de Dios) passar esta Noche El cura de mortificacion de apetitos, y negacion de los gustos en todas las cosas, es porque todas las aficiones, que tiene en las criaturas, son delante de Dios como puras tinieblas; de las quales estando el alma vestida, no tiene capacidad para ser ilustrada, y poseída en la pura, y sencilla luz de Dios, si primero no las desecha d̄ si; porq̄ no puede conuenir la luz cō las tinieblas, pues como dize S. Iuan : Las tinieblas no pudierō recibir la luz *Et lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehendunt.* La razon es, porq̄ dos contrarios (segun nos enseña la Filosofía) no pueden caber en vn sujeto: y porque las tinieblas, q̄ son las aficiones en las criaturas, y la luz, q̄ es Dios, son contrarios, y desemejates, segun a los Corintios enseña S. Pablo, diziendo: *Quæ autem conuenticio Christi ad Be-lial?* Que conueniencia se podrá hallar entre la luz, y

las tinieblas? de aqui es, que en el alma no puede afsêtar la luz de la diuina vnion, si primero no se ahuyentã las aficiones della. Y para que prouemos mejor lo dicho, es de saber, q̄ la aficion, y afimientto q̄ el alma tiene a la criatura, iguala a la misma alma con la criatura; y quanto mayor es la aficiō, tanto mas la iguala, y haze semejante: porq̄ el amor haze semejãca entre lo q̄ ama, y lo q̄ es amado. Que por esto dixo David, hablando con los q̄ poniã su coraçon en los idolos : *Similes illis fiant qui faciunt ea, & omnes qui confidunt in eis.* Sean semejantes a ellos, los q̄ ponẽ su aficion en ellos. Y assi el q̄ ama criatura, tan baxo se queda como aquella criatura, y en alguna manera mas baxo: porque el amor no solo iguala, mas aun sujeta al amante a lo que ama. Y de aqui es, q̄ por el mismo caso q̄ el alma ama algo fuera de Dios, se haze incapaz de la pura vnion de Dios, y de su transformacion: porque mucho menos es capaz la baxeza de la criatura de la

Psa. 113.

Ioan. 1.5

2. Cor. 6.
15.

alteza del Criador, que las tinieblas de la luz: porque todas las cosas de la tierra, y del Cielo comparadas con Dios, son nada, como dize Jeremias:

Jerem. 4. Aspexi terram, & vacua erat, & nihil, & coelos, & non erat lux in eis. Miré la tierra, y estaua vazia, y ella nada era; y a los Cielos, y vi, que no tenian luz. En dezir que vio la tierra vazia, dá a entender, que todas las criaturas della nada eran, y que la tierra tambien era nada. Y en dezir, que miró a los Cielos, y no vio luz en ellos, es dezir, que todas las lumbreras del Cielo, comparadas con Dios, son puras tinieblas.

De fuerte, que todas las criaturas en esta manera nada son, y las aficiones dellas menos que nada podemos dezir que son, pues son impedimento, y priuacion de la transformacion en Dios. Así como las tinieblas nada son, y menos que nada, pues son priuacion de la luz. Y así como no coprehende a la luz el que tiene tinieblas, así

no podrá comprehender a Dios el alma que tiene aficion en criatura. De la qual hasta que se purgue, ni acá le podrá poseer por transformacion pura de amor, ni allá por clara vision, y para mayor claridad, hablemos mas en particular.

Demanera, que todo el ser de las criaturas, comparado con el infinito ser de Dios, nada es. Y por tanto el alma que en él pone su afición, nada es tambien delante del, y menos que nada; pues como atemos dicho, el amor haze igualdad, y semejança, y aun pone mas baxo al que ama. Y por tanto en ninguna manera podrá esta alma venirse con el infinito ser de Dios: pues lo que no es, no puede conuenir con lo que es. Y toda la hermosura de las criaturas, comparada con la infinita hermosura de Dios, suma fealdad es, segun dize Salomó en los Prouerbios: *Falax est gratia, Pron. 31. & vana est pulchritudo.* En 30. gañosa es la belleza, y vana la hermosura. Y así el alma

alma que está aficionada a la hermosura de qualquier criatura, delante de Dios tiene su parte de fealdad. Y por tanto no podrá esta alma transformarse en la hermosura, que es Dios; por que la fealdad no alcanza a la hermosura. Y toda la gracia, y donaire de las criaturas, comparada con la gracia de Dios, es suma de ingracia, y fumo de abrimiento. Y por esso, el alma que se prenda de las gracias, y donaires de las criaturas, es desgraciada, y defabrida del arte de Dios, y así si no puede ser capaz de la infinita gracia, y belleza del: por que lo desgraciado, dista mucho de lo que infinitamente es gracioso. Y toda la bondad de las criaturas del mundo comparada con la infinita bondad de Dios, mas parece malicia que bondad: *Nemo bonus nisi solus Deus*. Por que nada ay bueno sino solo Dios. Y por tanto el alma que pone su coracon en los bienes del mundo, es mala delante de Dios, y así como la malicia no comprehende a la bo-

dad, así esta alma no podrá unirse con Dios en perfecta unio, el qual es suma bondad, y toda la sabiduria del mundo, y habilidad humana comparada con la sabiduria de Dios infinita, es pura, y suma ignoracia, segun a los Corintios escribe S. Pablo, diciendo: *Sapientia huius mundi stultitia est apud Deum*. La sabiduria de este mundo, delante de Dios es necedad. Por tanto toda alma que hiziere caso de todo su saber, y abilidad para venir a unirse con la sabiduria de Dios, su malicia es ignorancia delante del, y quedará muy dexos della; por que la ignorancia no sabe que cosa es sabiduria. Y delante de Dios aquellos que tienen por de algu saber, son muy ignorantes: *Et quicquid clamabo Apollol: dicentes enim se esse sapientes stultifaculi sunt*. Temiendo se ellos por sabios, se hizieron necios. Y solo aquellos van teniendo sabiduria de Dios, que como niños, y ignorantes deparniendo su saber, andan con amor en su seruicio. La

1. Corin.
13. 19.

1. Cor.
13. 19.

Luc. 18.
19.

Ad Roman.
1.
22.

1. Cor. 3. 18. qual manera de sabiduria en se nõ tambien S. Pablo, diziendo: *Nemo se seducat, si quis uideatur in uos sapiens: esto in hoc saculo, stultus fiat ut sit sapiens: sapientia enim huius mundi stultitia est apud Deum.* Si a alguno le parece q̄ es sabio entre vosotros, hagase ignorate para ser sabio, por q̄ la sabiduria deste mundo, acerca de Dios es locura. De manera, que para venir el alma a vnirse cõ la sabiduria de Dios, antes ha de ir por ignoracia, que por saber. Y todo el señorio, y libertad del mundo, comparado cõ la libertad, y señorio del espiritu de Dios, es suma seruidumbre, y angustia, y cautiverio. Por tanto el alma que se enamora de mayores, o de otros tales officios, y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenuta, y tratada, no como hijo libre, sino como persona baxa, cautiva de sus passiones, por no auer querido el tomar su santa doctrina que enseña, que el que quisiere ser mayor, sea el menor. Y por

tanto no podrá esta alma llegar a la real libertad de espiritu, que se alcanza en esta diuina vnion: por que la seruidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la qual no puede morar en coraçon sujeto a querer, por ser este coraçon caunuo, sino en el libre, que es coraçon de hijo. Esta es la causa porque Sarra dixo a su marido Abraham, que echasse fuera de su casa la esclaua, y a su hijo, diziendo: Que no auia de ser heredero el hijo de la esclaua cõ el de la libre: *Eijce ancillam hanc, et filium eius, non enim erit haeres filius ancillae cum filio meo Isaac.* Y todos los deleytes, y fabores de la voluntad en todas las cosas del mundo, comparados con los deleytes, y fabores que es Dios, son suma pena, tormento, y amargura. Y assi el que pone su coraçon en ellos, es tenido delante de Dios por digno de pena, tormento, y amargura, y no podrá venir a los deleytes del abraço de la vnion de Dios. Y

Gen. 21.
10.

81. 21.
21.

todas las riquezas, y gloria de todo lo criado comparado con la riqueza, que es Dios, es suma pobreza, y miseria. Y assi el alma que ama el poseer esto, es sumamente pobre, y miserable delante de Dios, y por esso no podrá llegar al dichoso estado de la riqueza, y gloria, que es el de la transformacion en él, por quanto lo miserable, y pobre sumamente dista de lo que es sumamente rico, y glorioso. Y por tanto la sabiduria diuina doliendose de estos tales, que se hazen feos, baxos, miserables, y pobres, por amar el esto hermoso, alto, y rico, al parecer del mundo, les haze vna exclamacion en los Prouerbios, diciendo: O

Prou. 8. *Viri! ad vos clamito, & vox mea ad filios hominum, intelligite paruuli astutiam, & insipientes animaduertite: an dite quoniam de rebus magnis locutura sum. Mecum sunt diuitie, & gloria opes superbae, & iustitia. Melior est enim fructus meus auro, & lapide pretioso, & genimina mea argento ele-*

cto. In vijs iustitie ambul, in medio semitarum iudicij, & dite diligentes me, & thesauros eorum repleam. O varones, a vosotros doy voces, y mis voces a los hijos de los hombres. Entended pequenuelos la astucia, y sagacidad; y los que sois insipientes, advertid, oid, porque tengo de hablar de grandes cosas. Conmigo estan las riquezas, y la gloria, las riquezas altas, y la justicia. El fruto que hallareis en mi, mejor es que el oro, y que la piedra preciosa, y mis generaciones, esto es, lo que de mi engendrareis en vuestras almas, es mejor que la plata escogida. En los caminos de la justicia ando, en medio de las sendas del juicio, para enriquezer a los que me aman, y inchir perfectamente sus tesoros. En lo qual la sabiduria diuina habla con todos aquellos, que ponen su coracon, y aucion en qualquier cosa del mundo, segun se ha dicho. Y llamalos pequenuelos, porq se hazen semejantes alo q amã, lo qual es pe-

queño. Y por esso les dize, que entiendan la astucia, y aduertan, que ella trata de cosas grâdes, y no de pequeñas como ellos. Que las riquezas grâdes, y la gloria q̄ ellos amâ, cō ella, y en ella estan, no dō de ellos pientan. Y q̄ las riquezas altas, y la justicia en ella moran. Porque aunque a ellos les parece, que las cosas deste mūdo lo son: dizeles, que aduertan, que son mejores las fuyas. Porque el fruto q̄ en ella hallarân, les serâ mejor que el oro, y que las piedras preciosas; y lo q̄ ella en las almas engēdra, mejor que la plata escogida que ellos aman; en la qual se entiende todo genero de aficion que en esta vida se puede tener.

CAP. V.

Prosiq̄ue lo dicho, mostrâdo cō autoridades, y figuras de la sagrada Escritura, quan necessario sea al alma ir a Dios por esta Noche Escura de la mortificacion del apetito.

YA auemos dicho la distancia que ay de

las criaturas a Dios, y cō las almas, q̄ en algunas dellas pone su aficion, essa misma distancia tienē de Dios: porque (como auemos dicho) el amor haze igualdad, y semejaça. Lo qual auia biē conocido S. Agustín, quando dezia, hablando cō Dios en los Soliloquios: Miserable de mi, quando podrâ mi cortedad, y imperfección conuenir cō tu rectitud? tu verdaderamente eres bueno, yo malo; tu piadoso, yo impio; tu sãto, yo miserable; tu justo, yo injusto; tu luz, yo ciego; tu vida, yo muerte; tu medicina, yo enfermo; tu suma verdad, yo toda vanidad. Lo qual dize este Santo, en quanto se inclina a las criaturas. Portanto es suma ignorancia del alma pensar podra pasar a este alto estado de vnion con Dios, si primero no vâzia el apetito de las cosas naturales, y sobrenaturales, en quãto a el por el amor propio puedē per tener, pues es suma la distãcia q̄ ai dellas a lo q̄ en este

Luc. 14.
33.

te estado se dà, q̄es puramé
te irasformacion en Dios.
Que Christo N. S. enseñá-
donos este camino, dixo
por S. Lucas: *Qui non tenuit
omnibus quae possidet, nõ
potest, meus esse discipulus.*
El q̄ no renuncia todas las
cosas q̄ cõ la voluntad pos-
see, no puede ser mi dicipu-
lo. Y esto esta claro, por q̄
la dotrina q̄ el Hijo d. Dios
vino a enseñar al mundo,
fue el menosprecio de to-
das las cosas, para poder re-
cibir el precio del espiritu
de Dios ansi. Pues en rãto
q̄ dellas no se deshiziere el
alma, no tiene capacidad
para poder recibir el espiri-
tu de Dios en pura trãstor-
macion. De esto tenemos figu-
ra en el libro del Exod. dõde
se lee, q̄no dio la Magestad
de Dios el mãjar del cielo,
q̄era el Manã: *Ecco ego pluã
vobis panes de caelo*, a los hi-
jos de Israel, hasta que les
faltò la harina q̄ ellos auã
traido de Egipto. Dando
por esto a entender, q̄ pri-
mero conuiene renunciar
todas las cosas; por q̄ este
manjar de Angeles no es,
ni se dà al paladar, q̄ quiere

Exo. 16.
30.

tomar sabor en el de los hõ-
bres. Y no solaméte se ha-
ze incapaz del espiritu di-
uino el alma q̄ se apacieta,
y detiene en otros estra-
ños gustos; mas aun enojã
mucho a la Magestad diuina,
los q̄ pretendiẽdo el
manjar de espiritu, no se
contentan con solo Dios, si-
no que quiere entremeter
el apetito, y aficiõ de otras
cosas. Lo qual tambien se
echa de ver en la misma Es-
critura, dõde se dize: *Quis
dabit nobis, ad descendũ car-
nes.* Que no se contentãdo
ellos con aquel manjar tan
senzillo, apetecieron, y pi-
dierõ manjar de carne. Y q̄
nuestro Señor se enojò gra-
uemente, q̄ quiesßen el los
entremeter vn manjar tan
baxo, y tosco, cõ vn mãjar
rã alto, y senzillo; que aun
q̄ lo era, tenia en si el sabor
de todos los manjares. Por
lo qual aun teniendo ellos
los bocados en la boca, des-
cendiò como dize Dauid,
la ira de Dios sobre ellos,
echando fuego del Cielo,
y abrasando muchos milla
res dellos: *Adhuc esca cor tũ
erant in ore ipsorum, & ira
Dci*

Num. 11.
4.

Psal. 77.

31.

*Dei descendit super eos, & occidit pingues coram, & ele-
ctos Israel impediuit,* teniēdo por cosa indigna, que tuuiesen ellos apetito de otro manjar, dandoseles el manjar del Cielo, ò si supiesen los Espirituales, que bienes pierden, y abundancia de Espiritu, por no querer ellos acabar de leuantar el apetito deniñerías: y como hallarian en este sencillo manjar del Espiritu el gusto de todas las cosas, si ellos no quisiesse gustarlas; mas porq̄ quieren hazerlo, no le gustan. Porque la causa que estos no recibian el gusto de todos los manjares que auia en el Maná, era porque ellos no recogian el apetito a solo el. De manera, q̄ no dexauã de hallar en el Maná todo el gusto, y fortaleza que ellos pudieran querer, porque el Maná no lo tuuiesse, sino porq̄ ellos querian otra cosa. El que quiere amar otra cosa cõ Dios, singluda es tener en poca Dios, pues pone en vna balança cõ Dios lo que sumamente dista

dél, como está referido. Ya se sabe bien por experiencia, que quando la voluntad se aficiona a vna cosa, la tiene en mas que a otra qualquiera, aunque sea mucho mejor q̄ ella, fino gusta tãto de la otra. Y si de vna, y otra quiere gustar, a la q̄ es mas principal ha de hazer agrauio por fuerza, por la injusta igualdad que haze entre ellas, Y como no ay cosa que se pueda igualar con Dios, agrauio le haze el alma, que con el ama otra cosa, ò se ase a ella por afición. Y pues esto es así, que sería si la amasse mas que a Dios?

Esto tambien es lo que se denora en el mismo libro del Exodo, quando *Exod. 34*
mandò Dios a Moises, *3.*
que subiesse al mōte a hablar con él, y le mandò q̄ no solamente subiesse el solo, dexando a baxo los hijos de Israel; pero que ni aun las bestias paciesen a vista del monte: *Et abisq; mecum super verticem montis: nullus ascendat tecum, nec videatur quisquam per-*

*totum montem boues quoq̃s
& oues non pascantur e con-
tra.* Dando por esto a en-
tender al alma, que el que
huuiere de subir a este mō-
te de la perfeccion a co-
municar con Dios, no solo
ha de renunciar todas las
cosas, mas tambien los ape-
ritos, que son las bestias, no
las ha de dexar apacentar
a vista deste monte; esto
es, en otras cosas que no
son Dios puramente: en el
qual todo apetito cessa, es-
to es, en el estado de la per-
feccion. Y assi es menester,
que el camino, y subida sea
vn ordinario cuidado de
hazerlos cessar; y tãto mas
presto llegará el alma, quã-
to mas priessã en esto se
diere. Mas hasta que ces-
sen, no ay llegar, aunque
mas virtudes exercite, por
que le falta el conseguirlas
con perfeccion; la qual con-
siste en tener el alma vazia
desnuda, y purificada de to-
do apetito. De lo qual te-
nemos figura bien al viuo
en el Genesis, dōde se lee,
que queriendo el Patriar-
ca Iacob subir al monte Be-
tel, a edificar alli a Dios vn

Altar, en que le ofreciessẽ
sacrificio; primero mandò
a toda su gente tres cosas.
La primera, que arroxa-
ssen de si todos los dioses es-
traños. La segunda, que se
purificassen. La tercera, q̃
mudassen sus vestiduras:
*Iacob verò conuocata omni
domo sua ait: Abijcite Deos
alienos, qui in medio vestri
sunt, & mandamini, ac ma-
tate vestimenta vestra.* En
las quales tres cosas se dà a
entender, que el alma que
quisiere subir a este mon-
te a hazer de si mismo al-
tar en el, en que se ofrezca
a Dios sacrificio de amor
puro, y alabança, y reuer-
cia pura, primero que suba
a la cumbre del monte, ha
de auer perfectamente he-
cho las tres cosas referidas.
Lo primero, que arroje to-
dos los dioses agenos, que
son todas las estrañas afi-
ciones, y asimiẽtos. Lo se-
gũdo, que se purifique del
dexo, que han dexado en
el alma estos apetitos, con
la Noche Escura del sent-
do, que diximos, negando-
los, y arrepintiendose or-
denadamente. Y lo terce-

Gen. 35.

2.

ro, que ha de tener para llegar a este monte alto, es las vestiduras mudadas. Las quales, mediante la obra de las dos cosas primeras, se las mudará Dios de viejas a nuevas, poniendo en el alma vn nueuo entender de Dios en Dios, dexado el viejo entender del hombre, y vn nueuo amar a Dios en Dios, delhuda ya la volûtad de todos sus viejos quererés y gustos de hombre, y metiendo al alma en vna nueva noticia, y abitual de leite, echadas ya otras noticias, y imagines viejas a parte: y haziendo cessar todo lo que es del hombre viejo, que es la abilidad de ser natural, y viñtiendole de nueva abilidad sobrenatural, segun todas sus potencias. De manera, que ya su obrar de humano se ayabuelto en diuino, que es lo que se alcança en el estado de vnion, en la qual el alma no sirve de otra cosa sino de altar en que Dios es adorado en alabança, y amor, y solo Dios en ella està.

que por esto mandaua el: que el Altar donde se auia de hazer los sacrificios estuuiesse dentro vazio: *Nō solidam, sed in nane, & ca-*

nā intrinsecus facies illud. Para que entienda el alma, quan vazia la quiere Dios de todas las cosas, para q̄ sea digno Altar donde este su Magestad. En el qual tampoco permitia, ni que huuiesse fuego ageno, ni que faltasse jamas el propio: *Arreptisque Nadab, & Abiud filij Aaron ibarribulis, impossuerunt ignem, & incensam desuper, offerentes coram Domino ignem alienam, quod eis preceptum non erat, egressusque ignis a Domino deuorauit eos, & mortui sunt coram Domino.* Tanto, que

por que Nadab, y Abiud, que eran los hijos del Sumo Sacerdote Aaron, ofrecieron fuego ageno en su altar; enojado desto los matò alli luego delante del mismo Altar. Para q̄ entendamos que en el alma, ni ha de faltar amor de Dios para ser digno Altar, ni tampoco se ha de

Exo. 27.

8.

Leui. 10.

1.

mezclar otro amor ageno No consiente Dios a otra cosa morar consigo en vno. De donde se lee en el libro primero de los Reyes, que metiendo los Filisteos el Arca del Testamento en el templo dōde estaua su Idolo, amanecia el Idolo cada mañana arrojado en el suelo, y a la vltima hecho pedazos. Solo aquel apetito consiente, y quiere q̄ aya dōde el está, que es, de guardar la Ley de Dios perfectamente, y llevar la Cruz de Christo sobre si. Y así no dize en la Escritura diuina, q̄ mandasse Dios poner en el Arca donde estaua el Manà otra cosa sino el libro de la Ley: *Tollite librum istum, & ponite eum in latere Arca federis Domini Dei vestri.* Y la vara de Moysen, que significa la Cruz: *Refert virgam Aaron in tabernaculum testimonij.* Porque el alma q̄ otra cosa no pretendiere, sino guardar perfectamente la Ley del Señor, y llevar a la Cruz de Christo, será arca verdadera, q̄ tendrá en si el verda-

dero Manà, que es Dios.

CAP. VI.

Dize dos daños principales q̄ causan los apetitos el alma, el vno priuatiuo, y el otro possitiuo. Pruuealo con autoridades de la Escritura.

Y Para que mas clara, y abundantemente te enuenda lo dicho, será bueno dezir aqui, como estos apetitos causan en el alma dos daños principales; el vno es, que la priuan del espíritu de Dios, y el otro es, que el alma en quien viuen la cansan, atormentan, escurecen, enfuzian, y enflaquezen, segun aquello que dize Ieremias: *Duo mala fecit populus meus; me dereliquerunt fontem aqua viua, & foderunt sibi cisternas: cisternas dissipatas, que continere non valent aquas.* Dos males hizo mi pueblo, dexaronme a mi, q̄ soy foente de agua viua, y cauaron para si cisternas rotas, que no pueden tener en si las aguas. Los quales

Exo. 16.

33.

Dent. 31

26.

Num. 17

10.

Num. 17

10.

dos males en vna acto de apeto se causan: porque claro está, que por el mismo caso q̄ el alma se aficiona a vna cosa que cae debaxo de nõbre de criatura, quanto aquel apeto tiene de mas entidad en el alma, tanto ella tiene menos de capacidad para Dios. Pues (como diximos en el capitulo quarto) no pueden caber dos contrarios en vn sujeto, y aficion de Dios, y aficion de criatura, contrarios son, y assi no caben en vno: por q̄, que tiene que ver criatura con Criador? sensual con espiritual? visible con invisible? temporal con eterno? manjar celestial puro espiritual con el manjar del sentido puro sensible? desnudez de Christo con asimiento a alguna cosa? Por tanto assi como en la generacion natural no se puede introducir vna forma, sin que primero se espela del sujeto la forma contraria que precede; la qual estando, es impedimento a la otra, por la contrariedad que tiene las dos entre si; assi en tanto que el alma se sujeta al espiritu

sensible, y animal, nõ puede entrar en ella el espiritu puro espiritual. Que por esto dixo nuestro Saluador por S. Mateo: *Non est bonũ sumere panem filiorum, & mittere canibus.* No es cosa conueniente tomar el pan de los hijos, y darlo a los perros. Y en otra parte: *Nolite dare sanctum canibus.* No querais dar lo santo a los perros. En las quales autoridades compara nuestro Señor, a los que negando todos los apetos de las criaturas, se disponen para recibir el espiritu de Dios puramente, a los hijos de Dios; y a los que quieren ceuar su apeto en las criaturas, a los perros: porque a los hijos es dado comer con su padre en la mesa, y de su plato, que es apacentarse de su espiritu, y a los canes las migajas que caen de la mesa. En lo qual es de saber, que todas las criaturas son migajas, que cayeron de la mesa de Dios. Y assi justamente es llamado can, el que anda apacentandose en las criaturas; y por esto se les quita el pan de los

Matth:
13.29.
Matt. 7.
6.

los hijos, pues no se quieré levantar de las migajas de las criaturas a la meta del Espíritu increado de su padre. Y por esto justamente, como perros siempre andan hambreado, porq̄ las migajas mas sirven de aujua el apetito, que de satisfazer la hambre. Y dellos dize David: *Famem patiuntur vt canes, & circuibunt ciuitatem? Si vero non fuerint satarati, murmurabunt.* Que padeceran hambre como perros, y rodearán la ciudad, y como no se vean hartos murmurarán. Porque esta es la propiedad del que tiene apetitos, que siempre está descontento, y delabrido, como el q̄ tiene hambre; pues q̄ tiene que ver la hambre que ponen todas las criaturas, con la hartura que causa el Espíritu de Dios? Por esto no puede entrar esta hartura de Dios en el alma, sino se echa primero della esta hambre del apetito: pues, como está dicho, no puede morar dos contrarios en vn sujeto, que son hambre, y hartura. Por lo dicho se

verá, quãto mas es, en cierta manera, lo que Dios haze en limpiar, y purgar vn alma destas contrariedades, que en criarla de nada. Porque estas contrariedades de apetitos, y afectos contrarios, mas parece que estoruan a Dios, que la nada; porque esta no resiste a su Magestad, y el apetito de criatura si. Y esto baste acerca del primer daño principal que hazen al alma los apetitos, que es resistir al Espíritu de Dios, por quãto arriba está ya dicho mucho dello.

Aora digamos del segundo efecto que hazé en ella, el qual es de muchas maneras. Porq̄ los apetitos cafan el alma, la atormentã, el cuerécé, y entucã, y endaquecen. De las quales cinco cosas iremos diziendo en particular. Quanto a lo primero, claro está que los apetitos cantan, y fatigan al alma, porq̄ son como vnos gijuelos inquietos, y de mal contexto, que siempre estan pidiendo a su madre vno, y otro, y nunca se contentan. Y así como se canta,

Psal. 58.
15.

fa, y fatiga el que caua por codicia del reíoro, así se cansa, y fatiga el alma por conseguir lo que sus apetitos le piden; y aunque lo consiga, en fin siempre se cansa, porque nunca se satisface, y al cabo son cisternas rotas aquellas en que caua, que no pueden tener agua para satisfacer la sed, y así dize Isaias: *Lassus ad hoc sitit, & anima eius vacua est.* Después de cansado, y fatigado, toda via tiene sed, y está su apetito vacío. Y cansase, y fatigase el alma que tiene apetitos; porque es como el enfermo de calentura, que no se halla bien hasta que se le quite la fiebre, y cada rato le crece la sed: porque como se dize en el libro de Iob: *Cum satiatus fuerit, et stabitar, estabit, & omnis dolor irruet super eum.* Quando huuiere satisfecho el apetito, quedará mas apretado, y grauado: creció en su alma el calor del apetito, y así caerá sobre él todo dolor. Y cansase, y fatigase el alma con sus apetitos, porque es he-

rida mouida, y turbada de ellos, como el agua de los vientos, y deffamísimamente la alborotan sin dexarla foflegar en vn lugar, ni en vna cosa. Y de las tales almas dize Isaias: *Cor impij quasi mare feruens, quod quiescere non potest.* El corazón del malo, es como la mar quando hierue, y es malo el que no vence sus apetitos. Y cansase, y fatigase el alma que desea cumplirlos: por que es como el que teniendo hambre, abre la boca para hartarse de viento, y en lugar de hartarse se seca mas, porque aquel no es su manjar. Y así dize de la tal alma Ieremias: *In desiderio anime sue attraxit ventum amoris sui.* En el apetito de su voluntad atraxo a sí el viento de su afición, y mas adelante dize, para dar a entender la sequedad, en que está tal alma que da, dándole auiso: *Prohibe pedem tuum a nuditate, & guttur tuum a siti.* Aparta tu pie (esto es, tu pensamiento) de la desnudez, y tu garganta de la sed (esto es tu voluntad del cumplimiento del

Isai. 29.
8.

Iob 20.
22.

Isai. 57.
20.

Ierem. 2.
14.

Iere. ibi.
25.

del apetito, que causa mas sequedad) y assi como se cãsa, y fatiga el vano en el dia de su esperãça, quando le salio su lance en vazio, assi se cãsa el alma, y fatiga con todos sus apetitos, y cumplimiento dellos, pues todos la causan mayor vazio, y hambre, porque como comunmente dizen: El apetito es como el fuego, q̃ echandole leña, crece; y luego que la consume, por fuerça ha de desfallecer. Y aun el apetito es de peor cõdicion en esta parte: por que el fuego acabando tele la leña, descrece: mas el apetito no descrece en aque llo que le aumentò, quando se pulo por obra; aunque se acaba la materia; sino q̃ en lugar de descrecer como el fuego, quando se le acaba la fuyas el desfallece en fatiga, porque quedò crecida la hambre, y dilminuido el manjar. Y deste habla Isaias, diziendo: *Declinabit ad dexteram, & esuriet, & comedet ad sinistram, & non saturabitur.* Declinarã àzia la diestra, y aurã hambre, y comerã

azia la siniestra, y no se hartarã: porque estos que no mortificã sus apetitos, justamente, quando declinan al camino de Dios (que es la diestra) tienen hambre, porque no merecen la hartura del dulce espiritu. Y justamente, quando comen àzia la siniestra, q̃ es cumplir su apetito en alguna criatura, no se hartan; pues dexando lo que solo puede satisfazer, se apacientan de lo que les causa mas hambre. Y assi està claro, que los apetitos causan, y fatigan al alma.

CAP. VII

De como los apetitos atormentan al alma. Prueualo tambien por comparaciones, y autoridades.

LA segunda manera de mal positiuo, que causan en el alma los apetitos, es, que la atormentan, y affigen à manera del que està en tormento de cordes amarrado à alguna parte, de la qual hasta que se libre no descansa. Y

F des-

P^{sal.} 118
 um. 9. destos dize Dauid : *Funes peccatorum circumplexi sunt me.* Los cordeles de mis pe-
 cados, que son los apetitos, enderedor me han aprera-
 do. Y de la misma manera, que se atormenta, y aflige el que desnudo se acuelta sobre espinas, y puntas; assi se atormenta el alma, y aflige, quando se acuesta sobre sus apetitos: porque a manera de espinas hieren, lastiman, asen, y dexan dolor. Y dellos dize tambien Dauid : *Circumdederunt me sicut apes; & exarserunt sicut ignis in spinis.* Rodearonse de mi, como auejas, punçandome con aguijones, y encendiendole contra mi, como el fuego en espinas: porque en los apetitos, que son las espinas, crece el fuego de la angustia, y del tormento. Y assi como aflige, y atormenta el gañã al buey debaxo del arado, con codicia de la mies que espera, assi la concupiscencia ailige al alma debaxo del apetito por conseguir lo que quiere. Lo qual se echa de ver bien en el apetito q̄ tenia Dalida de sa-

P^{sal.} 119
 12.

ber, en q̄ tenia tanta fuerza Santon; que dize la Escritura, que la fatigaua, y atormentaua tanto, que la hizo desfallezer, diziendo : *Defecit anima eius, & ad mortem usque laxata est.*

Iud. 19.
 17.

El apetito tanto mas tormento es para el alma, quanto el es mas intento. Demanera, que tanto ay de tormento, quanto ay de apetito: y tantos mas tormentos tiene, quantos mas apetitos la poseen; porque se cumple en la tal alma, aun en esta vida, lo que se dize en el Apocalipsi por estas palabras: *Quantum gloriauit se, & in delicijs fuit: tantum date illi tormentum, & luctum.* Tanto quanto se quiso ensalçar, y cumplir sus apetitos, le dad de tormento, y angustia. Y de la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, assi es atormentada, y affligida el alma q̄ se dexa lleuar de sus apetitos. De lo qual ay figura en aquel fuerte Santon, que antes lo era tanto, y libre, juez de Israel, que cayendo en poder de sus enemigos,

Apocal.
 18. 7.

le quitaron la fortaleza, le sacaron los ojos, y le ataró a moler en vna muela, dōde afaz le atormentaron, y alligieron. Y afsi açaece al alma dōde estos enemigos de apetitos viuen, y vencē; que lo primero que hazen es en la quecerla, y cegarla como luego diremos, y luego la afligen, y atormentā, atandola a la muela de la concupiscencia; y los lazos con que estā afida son sus mismos apetitos. Por lo qual auiendo Dios lastima a estos, que con tanto trabajo, y tan a costa suya andan a satisfacer la sed, y hambre del apetito en las criaturas, les dize por Ifaias: *Omnes sitientes venite ad aquas. & qui non habetis argentum, properate, emite & comedite: venite, emite absque argento, & absque illa commutatione vinum, & lac. Quare appenditis argentum non in panibus, & laborem vestrum non in saturitate. Audite audientes me: & comedite bonum, & delectabitur in crassitudine anima vestra.* Todos los que teneis sed, y apetito, venid a las aguas, y

todos los q̄ teneis plata de propia voluntad, dad os prieta, cōprad de mi, y comed; venid, y comprad de mi vino, y leche, q̄ es paz, y dulçura el spiritual, sin plata de propia voluntad, y sin dar-me por ello trueque alguno de trabajo, como dais por vuestros apetitos: porque dais la plata de vuestra propia voluntad, por lo que no es pan, esto es, del Espiritu diuino, y poneis el trabajo de vuestros apentos en lo q̄ no os puede hartar? Venid oyédome a mi, y comereis el biē q̄ deieas, y deleitar se ha en grossura vuestra alma. Este venir a la grossura, es salir d̄ todos los gustos de criatura, por q̄ la criatura atormenta, y el espiritu de Dios recrea. Y afsi nos llama el por S. Mateo. diziendo: *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Todos los q̄ andais atormentados, afligidos, y cargados cō la carga de vuestros cuidados, y apetitos, salid dellos, viniendo a mi, y yo os recreare, y hallareis para vuestras almas el descanso, q̄ os

Ifai. 55.
1.

Mat. 11.
28.

quitan vuestros apetitos, q̄ son pesada carga, como lo dize Dauid: *Sicut onus graue grauat a sunt super me.*

CAP. VIII.

De como los apetitos escurecen al alma. Pruentalo por comparaciones, y autoridades de la sagrada Escritura.

LO tercero, q̄ hazen en el alma los apetitos, es, q̄ la ciegan, y escurecen: por que assi como los vapores elcurecen al ayre, y no dexan luzir al Sol, ò como el espejo tomado del paño no puede recibir en si serenamente el bulto, ò como en el agua embuelta en cieno, no se diuisa bien el rostro del que en ella se mira, assi el alma que està tomada de los apetitos, segun el entendimiento està entenebrecida, y no dà lugar para que el ni el Sol de la razon natural, ni de la sabiduria de Dios sobrenatural la enuffran, y illustren de claro. Y assi dize el Real Profeta Dauid, hablado a este pro-

posito: *Comprehenderunt me iniquitates meae, & non* Psal. 39.
13.

potui, vt viderem. Mis iniquidades me cõprehendieron, y no pude tener poder para ver. Y en esto milimo q̄ se escurece segũ el entendimiento, se entorpece segũ la voluntad, y segun la memoria se enrudece, y defordena en su deuida operacion: porque como estas potencias en sus operaciones dependen del entendimiento, estàdo el impedido, claro està que han de estar ellas defordenadas, y turbadas. Y assi dize el Profeta Dauid: *Anima mea turbata est valde.* Mi alma està mucho turbada. Que es tanto como dezir: en sus potencias defordenada: porque como dezimos, ni el entendimiento tiene capacidad para recibir la ilustracion de la sabiduria de Dios: como tãpoco la tiene el aire tenebroso para recibir la del Sol. Ni la voluntad tiene abilidad para abrazar en si à Dios en puro amor: como tãpoco la tiene el espejo, que està tomado del baho para representar

Si claro el bulto presente. Ni menos la tiene la memoria que está escura con las nieblas del apetito, para informarse con serenidad de la imagen de Dios; como tampoco el agua turbia puede mostrar claro el rostro del que se mira en ella.

Ciega tambien, y escurece al apetito el alma: porq̄ el apetito, en quanto apetito, ciego es; porque de suyo no mira razon: que la razon es la que siempre de rechamente guia, y encamina al alma en sus operaciones. Y de aqui es, q̄ todas las vezes q̄ el alma se guia por su apetito, se ciega: pues es como guiarse el q̄ ve, por el q̄ no ve; lo qual es como ser entrambos ciegos. Y lo que de aqui viene a seguirse, es puntualmente lo mismo que dize nuestro Señor por S. Mateo: *Cæco sicæco ducati præstet, ambo infoueam cadunt.* Si el ciego guia al ciego, ambos caen en la hoya. Poco le sirven los ojos a la mariposilla, pues que el apetito de la hermosura de la luz la lleva encandilada a la hogue-

ra. Y assi podemos dezir, q̄ el que se ceua del apetito, es como pez encandilado, al qual aquella luz antes le sirue de tinieblas, para que no vean los daños que los pescadores le aparejan. Lo qual dà muy bien a entender Dauid, diziendo de los semejantes: *Supercecidit ignis, & non viderunt Solem.* Sobreuiñoles el fuego, y no vieron el Sol: porque el apetito es como el fuego, que calienta cõ su calor, y encandila con su luz. Y esto haze el apetito en el alma, que enciende la concupiscencia, y encandila al entendimiento, de manera, que no pueda ver su luz; porque la causa del encandilamiento es, que como ponen otra luz diferente delante de la vista, ceuase la potencia visiua en aquella que està entropuesta, y no ve la otra; y como el apetito se le pone al alma entõces tan cerca, y tan a la vista, tropieça en esta luz primera, y ceuase en ella, y assi no la dexa ver su luz de claro entendimiento, ni la verà hasta que se quite de

*Psal. 57.
12.*

*Matth.
15. 14.*

en medio el encandilamiento del apetito. Por lo qual es harto de llorar la ignorancia de algunos, que se cargan de desordenadas penitencias, y de otros muchos desordenados ejercicios, digo voluntarios, poniendo en ellos su confianza, y pensando que solos ellos, sin la mortificación de sus apetitos en las demas cosas, han de ser suficientes para venir a la vnion de la Sabiduria diuina. Y no es assi, si con diligencia ellos no procuran negar estos sus apetitos. Los quales si tuuiesen cuidado de poner si quiera la mitad de aquel trabajo en esto, aprouecharian mas en vn mes que por todos los demas ejercicios en muchos años: porque assi como es necesaria a la tierra la labor, para que lleue fruto, y sin ella no lleua sino malas yeruas; assi es necesaria la mortificación de los apetitos, para que aya prouecho en el alma. Sin la qual oso dezir, que para ir adelante en perfeccion, y noticia de Dios, y de si mismo, nunca se aprouechará mas

quanto hiziere, que aprouechará la semilla que se derrama en la tierra no rompida. Y assi no se quitará la tiniebla, y rudeza del alma, hasta que los apetitos se apaguen. Por que son como las cataratas, o como las motas en el ojo, que impiden la vista, hasta que se echen fuera. Y assi echando de ver Dauid la ceguera de estos, y quan impedidas tienen sus almas de la claridad de la verdad por sus apetitos, y quanto Dios se enoja con ellos, dize hablando con estos tales: *Priusquam intelligerent spinæ vestrae barbum, sicut viuētes, sic in ira absorbet eos.* Esto es antes que vuestras espinas, que son vuestros apetitos, se endurezcan, y crezcan, haziendose de tiernas espinas, espesa cambronera, y estoruado la vista de Dios, como a los viuientes se les corta el hilo de la vida muchas vezes en medio del discurso della, assi los forberá Dios en su ira: porque aquellos cuyos apetitos viuen en el alma, y estoruan el conocimiento de Dios, los forberá él en su ira, o en la

Psal. 57.
10.

la otra vida con la pena, y purgacion del purgatorio, ò en esta con penas, y trabajos, que para defafarlos ò los apetitos les embia, ò por medio de la mortificacion de los mismos apetitos; para que cò esto se quite de enmedio de Dios, y de nosotros la luz falsa de apetito, que nos encandilaua, y impedia para no conocerle; y aclarandose la vista del entendimiento, se repara el estrago que los apetitos auian dexado. O si supiesen los hombres, de quanto bié de luz diuina los priua esta ceguera, que causan sus apetitos, y aficiones; y en quantos males, y daños los hazen ir cayendo cada dia, en tãto que no los mortifican? Porque no ay fiarse de buen entendimiento, ni dones que tengan recibidos de Dios; para pensar que si ay aficion, ò apetito, dexarà de coger, y escurecer, y hazer caer poco a poco en peor: porque quien dixera, q̄ vn varon tan acabado en sabiduria, y lleno de los dones de Dios, como era Salomon, auia de venir

3. Reg. 11

4.

a tanta ceguera, y torpeza de voluntad; que hiziesse altares a tantos idolos, y los adorasse; siendo ya viejo? Y solo para esto bastò la aficion que tenia a las mugeres, y no tener cuidado de negar a los apetitos, y deleytes de su coraçon: porq̄ el mismo dize de si en el Ecclesiastes: Que no negò a su coraçon lo que le pidio: *Omnia quæ desiderauerant* Eccles. 2. *oculi mei non negauit eis, nec* 19. *prohibui cor meum quin omni voluptate fruere tur.* Y pudo tanto este arrojarle a sus apetitos, que aunque es verdad, que al principio tenia recato, por no auerlos negado, poco a poco le fueron cegando, y escureciendo el entendimiento, hasta venir a pagar aquella gran luz de sabiduria, q̄ Dios le auia dado: de manera, que a la vejez dexò a Dios. Y si en este pudierontanto, que tenia tanta noticia de la distancia que ay entre el bien, y el mal, que no podran contra nuestra rudeza los apetitos no mortificados? Pues como dixo el Señor al Profeta Ionas de los Niniuitas: *Iene. 4.* 11.

Qui nesciunt quid sit inter dexteram, & sinistram suã.

No sabemos lo que ay entre la diestra, y la siniestra: porque a cada passo tenemos lo malo por bueno, y lo bueno por malo: y esto es de nuestra cofecha. Pues que ferà, si se añade apetito a nuestra natural tiniebla? Sino lo que lamentandose dixo Isaias, hablando con los que aman seguir estos sus apetitos: *Palpamus sicut cæci parietem, & quasi absque oculis atrecta nimus: impegimus meridie quasi in tenebris.* Palpado hemos la pared, como si fuéramos ciegos, y anduimos atentando, como en tinieblas. Y llegó a tâto nuestra ceguera, que en el medio día atollamos, como si fuera en escuridad: porque esto tiene el que està ciego del apetito, que puestas en medio de la verdad, y de lo que conuiene; no lo

echa de ver, mas que

si estuiera en escuras tinie-

blas.

*

CAP. IX:

De como los apetitos ensuzian al alma. Præualo por como paraciones, y autoridades de la Sagrada Escritura.

EL quarto daño que hazen los apetitos al alma, es, que la ensuzian, y manchan segun lo que enseña el Ecclesiastico, diciendo: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea.* El que tocar a la pez ensuziarse ha della, y entonces toca vno la pez, quando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad. En la qual autoridad es de notar, que el Sabio compara las criaturas a la pez: porque mas diferencia ay entre la excelencia que puede tener el alma, y todo lo mejor dellas, que ay del claro diamante, ò fino oro a la pez. Y assi como, el oro, ò diamante, si se pusiessè caliente sobre la pez, quedaria della feo, y vntado; por quanto el calor la regalò, y truxo assi el alma en el calor de su apetito, que tiene a alguna criatura, saca

in-

inmundicia, y mancha del en si. Y mas diferencia ay entre el alma, y las demas criaturas corporales, que entre muy claro licor, y vn cieno muy fuzio. De donde afsi como se enfuziarà el tal licor, si le juntaran cõ el cieno, de esta misma manera se enfuzia el alma, que se ase a la criatura por aficion, pues en ella se haze su semejante. Y de la manera que pararia los rasgos de tizne a vn rostro muy hermoso, y acabado; dessa misma manera asean, y enfuzian los apetitos desordenados al alma q̃ los tiene, la qual en si es vna hermosissima acabada imagẽ de Dios. Por lo qual llorando Ieremias el estrago de fealdad, q̃ estas desordenadas aficiones causan en ellas, cuenta primero su hermosura, y luego su fealdad, diciendo:

Candidiores Nazaraei eius niue, nitidiores lacte, rubicundiores ebore antiquo, sapbiero pulciores. Denigrata est super carbones facies eorum, & non sunt cogniti in eis.

Sus cabellos (es a saber del alma) son mas leuantados

en blancura que la nieue, y mas resplandecientes que la leche, y mas bermejos q̃ el marfil antiguo, y mas hermosos que el çafiro. La faz dellos se ha ennegrecido sobre los carbones, y no son conocidos en las placas. Por los cabellos enten demos aqui los afectos, y pensamiẽtos del alma; los quales compuestos en lo q̃ Dios les ordenò, que es en el mismo; son mas blancos que la nieue, mas claros q̃ la leche, mas rubicundos q̃ el antiguo marfil, y hermosos sobre el çafiro. Por las quales quatro cosas se entiende toda manera de hermosura, y excelencia de toda criatura corporal, sobre las quales es el alma, y sus operaciones, que son los Nazareos, ò cabellos dichos; los quales desordenados, y puestos en lo q̃ Dios no los ordenò, esto es, empleados en las criaturas, dice Ieremias, que su faz queda, y se pone mas negra q̃ los carbones. Que todo este mal, y mas hazen en la hermosura del alma los desordenados apetitos. Tan-

Thren. 4.

7.

to, que si huviessemos de hablar de proposito de la fea, y suzia figura, que pueden poner los apetitos al alma, no hallariamos cosa por llena de telarañas, y sã bandijas que estè, ni fealdad a que la pudiessemos comparar. Porque aunque es verdad, que el alma desordenada, quanto a sustancia natural està tan perfecta como Dios la criò, pero quanto al ser de razon està fea, suzia, y escura, y con todos los males que aqui se van refiriendo, y muchos mas. Tanto, que aun solo vn apetito desordenado, (como despues diremos) aunque no sea de materia de pecado mortal en suzia, y afea al alma, y la indisponè, para q̃ no puedan cõueuir con Dios en perfecta vnion, hasta que del se purifique. Qual serà pues la fealdad de la que del todo està desordenada en sus propias passiones, y entregada a sus apetitos, y quan alexada esterà de la pureza de Dios! No se puede explicar con palabras, ni aun percebirse con el en-

tendimiento la variedad de inmundicia, que la variedad de apetitos causa en el alma: porque si se pudiesse dezir, y dar a entender, serìa cosa admirable, y tambien de harta compaffion, ver como cada apetito, conforme a su calidad, y intencion haze su raya, y assiento de inmundicia, y fealdad en el alma, y cada vno de su manera. Porque assi como el alma del justo en vna sola perfeccion, que es la rectitud del alma, tiene innumerables dones riquissimos, y muchas virtudes hermosissimas, cada vna graciosa, y diferente segun la multitud, y diferencia de los afectos amorosos que ha tenido en Dios: assi el alma desordenada, segun la variedad de sus apetitos en las criaturas, tiene en si variedad miserable de inmundicias, y baxezas, tal qual en ella la pintan los dichos apetitos. Esta variedad de inmundicias està bien figurada en Ezequiel; donde se escribe, q̃ mostrò Dios a este Profeta en lo interior del Templo

Exech. 8.
10.

plo pintadas endereador de las paredes todas las semejanzas de sabandijas, que arrastran por la tierra, y allí toda la abominacion de animales inmundos. *Et ingressus vidi, & ecce omnis similitudo reptilium, & animalium abominatio, & uniuersa idola domus Israel depicta erant in pariete circum circa per totum.*

Y entonces dixo Dios a Ezequiel: Hijo del hombre, no has visto las abominaciones que hazen estos cada vno en lo secreto de su retrete? Y mandole Dios, que entrasse mas adentro, y veria mayores abominaciones. Y dize, que vió allí las mugeres sentadas llorando al Dios de los amores Adonis: *Et ecce ibi mulieres sedebant plangentes Adonidem.*

Num. 14

Y madádole Dios entrar mas adentro, y que veria aun mayores abominaciones, dize, que vió allí veinte y cinco viejos, que tenian bueltas las espaldas contra el templo: *Et introduxit me in atrium domus Domini interiorius: & ecce in ostio Templi Domini inter vestibulum, & altare quasi vi-*

Num. 16

genti quinque viri dorsa habentes contra Templum Domini. Las diferencias de sabandijas, y animales inmundos, que estauan pintados en el primer retrete del templo, son pensamientos, y concepciones que el entendimiento haze de las cosas baxas de la tierra, y de todas las criaturas; las quales, como son tan contrarias a las sempiternas, enfuza el templo del alma; y ella con ellas embaraça tu entendimiento, que es el primer aposento del alma. Las mugeres que estauan mas adentro en el segundo aposento llorando al dios Adonis, son los apetitos, que estan en la segunda potencia del alma, que es la voluntad: los quales estan como llorando, en quanto codician a quello, a que está aficionada la voluntad, que son las sabandijas ya pintadas en el entendimiento. Y los varones que estauan en el tercer aposento, son las imaginaciones y fantasias de las criaturas, que guarda, y rebuelue en si la tercera potencia del alma, que es la memoria. Las qua-

les se dize, que estan bueltas las espaldas contra el templo; porque ya quando segun estas potencias abraçò el alma alguna cosa de la tierra acabada, y perfectamente, bié se puede dezir, que tiene las espaldas contra el templo de Dios, que es la recta razon del alma, la qual no admite en si cosa de criatura contra Dios. Y para entender algo deste feo desorden del alma en sus apetitos, baste por aora lo dicho: porque si huuiésemos de tratar en particular del impedimento que para esta vnion causã en el alma las imperfecciones, y su variedad, y el que hazen los pecados veniales, q̄ es mucho mayor q̄ el de las imperfecciones, y su mucha variedad, y tambien la fealdad que sausan los apetitos de pecado mortal, que es total fealdad del alma, y su mucha variedad, seria nunca acabar. Lo que digo, y haze al caso a nuestro proposito, es, que qualquier apetito, aũ que sea de la mas minima imperfeccion, escurece, y impide la perfeta

vnion del alma con Dios.

CAP. X.

De como los apetitos entibian y estã queceza el alma en la virtud. Pruualo por comparaciones, y autoridades de la sagrada Escritura.

LO quinto, en que dañã los apetitos al alma, es, que la entibian, y enflaquecen para q̄ no tenga fuerza para seguir la virtud, y perseverar en ella: porque por la misma causa que la fuerza del apetito se reparte, q̄ da menos fuerte, que si estuuiera entero en vna cosa sola; y quãto en mas cosas se reparte, tanto menos es para cada vna dellas. Que por esto dizê los Filósofos, que la virtud vnida es mas fuerte que ella misma, si se derrama. Y por tanto estã claro, si el apetito de la voluntad se derrama en otra cosa fuera de la virtud, ha de quedar muy flaco para la virtud. Y assi el alma que tiene la voluntad repartida en menudencias; es como el agua q̄ teniêdo por donde

Gen. 49.
4.

de se derramar ázia abaxo, no sube arriba; y assi no es de provecho. Por lo qual el Patriarca Jacob comparò a su hijo Ruben al agua derramada, porque en cierto pecado auia dado rienda a sus apetitos, diziendo: *Effusus es sicut aqua, non crescas.* Derramado eitas como agua, no creceràs. Como si dixera: Porque estàs derramado como agua segun los apetitos, no creceràs en virtud. Y assi como el agua caliente, no estando cubierta, facilmente pierde el calor, y como las especies aromaticas desembueltas van disminuyendo la fragancia, y fuerça de su olor: assi el alma no recogida en vn solo afecto de Dios, pierde el calor, y vigor en la virtud. Lo qual entiendo bien Dauid, dixo hablando con Dios: *Fortitudinem meam ad te custodiam.* Yo guardarè mi fortaleza para ti. Esto es, recogiendo la fuerça de mis afectos solo a ti. Y enflaquecen la virtud del alma los apetitos, porque son en ella como los virgultos, y re-

Psal. 58.
10.

nueuos que nacen en derredor del arbol, y le lleuan la virtud; para que no lleue tanto fruto. Y destas almas dize el Señor: *Vae autem praegnantibus, & nutrientibus in illis diebus.* Ay de las que en aquellos dias estuieren preñadas, y de las que criaren. La qual preñez, y cria entiendo por los apetitos, que sino se arajan, siempre iran quitando mas virtud al alma, y crecieran para mal della, como los renueuos; en el arbol. Por lo qual nuestro Señor nos aconseja, diziendo: *Sint lumbi vestri praecincti.* Tened ceñidos vuestros omos, que significã aqui los apetitos. Los quales son tambien como las sanguijuelas, que estan chupando la sangre de las venas: porque assi las llamò el Sabio, diziendo: *Sanguisuga dua sunt filiae, dicentes: Affer, affer.* Sanguijuelas son las hijas, es a saber los apetitos, siempre dicen: Dame, dame. Donde està claro, que los apetitos no ponen en el alma bien ninguno, sino que le

Mat. 24.
19.

Luc. 12.
35.

Prou. 30.
15.

qui-

quitan el que tiene; y no mortificandolos, no paran hasta hazer en ella lo que dizen q̄ hazen con su madre los hijuelos de la vibora; que quando van creciendo en el vientre, comen a su madre, y la matã, quedãdo ellos viuos a costa de ella. Así los apetitos no mortificados llegan a tanto, q̄ matan al alma en Dios, y solo lo que en ella viue son ellos, porque ella primero no los matò. Por esto dize el Eclesiastico: *Aufer à me ventris cõcupiscentias*: Pero aunque no lleguen a esto, es grande lastima considerar, qual tienen a la pobre alma los apetitos que viué en ella; quan desgraciada para consigo misma, quan seca para cõ los proximos, y quan pesada, y perezosa para las cosas de Dios. Por que no ay mal humor, que tan agruado, y pesado põga a vn enfermo para caminar, ni tan llenõ de hastio para comer, quanto el apetito de criaturas haze al alma pesada, y triste para seguir la virtud. Y así ordinariamẽte la causa porque

muchas almas no tienen diligencia, y gana de obrar virtudes, es, porque tienen apetitos, y aficiones no puras, ni en Dios nuestro Señor.

CAP XI.

Prucua, como es necessario, para llegar a la divina union, carecer el alma de todos los apetitos, por peq̄ños que sean.

Parece, que ha mucho q̄ el Lector desea preguntar: Que si es de fuerza para llegar a este alto estado de perfeccion, aya de auer precedido mortificaciõ total en todos los apetitos, chicos, y grandes? Y que si bastara mortificar algunos dellos, y dexar otros, alomenos aquellos q̄ parecian de poco momento? Por q̄ parece cosa rezia, y muy dificultosa, poder llegar el alma a tanta pureza, y desnudez, que no tenga voluntad, ni aficiõ a ninguna cosa. A esto se responde, lo primero, que es verdad, que no todos los apetitos son tã perjudiciales vnos como otros, ni embaraçan al alma todos en igual grado; hablo de

Eccles. 23

6.

de los voluntarios) porque los apetitos naturales poco, ó nada impiden al alma para la vnión quando no son contentidos, ni pasan de primeros mouimientos. Y llamo naturales, y de primeros mouimientos, todos aquellos, en que la volūtat racional antes, ni despues tuuo parte. Porque quitar estos, y mortificarlos del todo en esta vida, es imposible. Y estos no impiden de manera, que no se pueda llegar a la diuina vnion, aunq̄ del todo, como digo, no esten mortificados; que bien los puede tener el natural, y estar el alma, segun el Espiritu racional, muy libre dellos. Porque aun caecerà a vezes que estè el alma en alta vnion de quietud en la voluntad, y que actualmēte moren estos en la parte sensitua del hombre, no tenièdo en ellos parte la parte superior que està en oracion. Pero todos los demas apetitos voluntarios, aora seà de pecados mortales, que sō los mas graues, aora de pecados veniales, que son los menos graues;

aora sean solamente de imperfecciones q̄ son los menores, se hā de vaziar, y d̄ todos ha el alma de caecer para venir a esta total vnion, por minimos que sean. Y la razon es, porque el estado desta diuina vnion consiste en tener el alma, segun la voluntad total, trāsformaciō en la voluntad de Dios: de manera, que en todo, y por todo su mouimiēto sea volūtat solamēte de Dios. Que esta es la causa, porq̄ en este estado llamamos estar hecha vna voluntad de dos, esto es, de la mia, y de la de Dios; de manera, q̄ la voluntad de Dios es también volūtat del alma. Pues si esta alma quisièse alguna imperfecciō, que no quiere Dios, no estaria hecha voluntad de Dios: pues el alma tenia voluntad de lo que no la tenia Dios. Luego clāro està, que para venir el alma a vnirse cō Dios por amor, y voluntad, ha de carecer primero de todo apete de voluntades por minimo que sea. Esto es, q̄ aduertida, y conocida, e no cōsienta con la volūtat en

en imperfeció, y venga a tener poder, y libertad para poderlo hazer en aduirtiéndolo. Y digo conocidaméte, porque sin aduertirlo, o entenderlo, o sin ser en su mano enteramente, bien caerá en imperfecciones, y pecados veniales, y en los apetitos naturales, ya dichos. Que destos tales pecados no tan voluntarios está escrito, q̄ el justo caerá siete vezes en el dia, y se leuâtará: *Septies enim in die cadet iustus, & resurget.* Mas d̄ los apetitos voluntarios, y enteramente aduertidos, aunq̄ seâ de cosas minimas, como se ha dicho, qualquiera que no se vença, basta para impedir. Digo no mortificado el tal habito: porque algunos actos a vezes de diferentes cosas, aun no hazen tanto por no ser habito determinado. Aunque tambien estos ha de venir a no los auer: porque tambien procedende habitual imperfeccion. Pero algunos habitos de voluntarias imperfecciones, en que nunca acaban d̄ vencerse, no solamente impiden la diuina vnion, pero

el ir adelante en la perfección. Estas imperfecciones habituales son como vna costumbre de hablar mucho, vn asimientillo a alguna cosa que nunca acaba de querer vencer, así como a persona, vestido, libro, celda, tal manera de comida, y otras conuersaciones, y gustillos en querer gustar de las cosas, saber, y oír, y otras semejantes. Qualquier destas imperfecciones en que tenga el alma asimiento, y habito, es tanto daño para poder crecer, y ir adelante en la virtud, que si cayesse cada dia en otras muchas imperfecciones aunque fueren mayores, que no procede de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad, no le impidiran tanto, quanto tener el alma asimiento a alguna cosa, porque en tanto que le tiene, escusado es, que pueda llegar a la perfeccion, aunque la cosa sea muy y minima: porque esto me dà que esté vna auer asida a vn hilo delgado, que aun grueso; porque aunq̄ sea delgado, asida se estará a él, en tanto que no le quebra-

Prou. 24
16.

brare para bolar. Verdad es, que el delgado es mas facil de quebrar; pero por facil que es, sino lo quiebra, no bolará. Y así es el alma que tiene afimienta a alguna cosa, que por mas virtudes que tenga, no llegará a la libertad de la diuina vnion. Porque el apetito, y afimienta del alma tiene la propiedad, que dicen tiene la Remora con la naue, que con ser vn pez muy pequeño, si acierta a pegar se a la naue, la tiene tan queda, que no la dexa nauegar. Y así es la tima ver algunas almas, como vnas ricas naos cargadas de riquezas, de obras, y exercicios espirituales, virtudes, y mercedes que Dios les haze; y por no tener animo para acabar con algun gustillo, afimienta, o aficion (queto do es vno) nunca pueden llegar al puerto de la vnion perfecta, que no estaua en mas que en dar vn buen buelo, y acabar de quebrar aquel hilo de afimienta, o quitar aquella Remora del apetito. Cierito es mucho de sentir, que aya Dios

echoles quebrar otros cordes mas gruesos de aficiones de pecados, y vanidades; y por no delafirse de vna niñeria, que les dexò Dios que venciessen por amor del, que no es mas q vn hilo, dexen de ir adelante, y llegar a tanto bien. Y lo peor es, que por aquel afimienta, no solo no van adelante, sino que en materia de perfeccion bueluen atras, perdiendo algo de lo que con tanto trabajo auia ganado. Porque ya se sabe, que en este camino espiritual el no ir adelante venciendo, es boluer atras; y el no ir ganando, es ir perdiendo. Que esto quiso N. S. darnos a entèder, quando dixo: El que conmigo no allega, derrama: *Qui nō congregat Mat. 12. mecum, spargit.* El que no tiene cuidado de remediar el vaso por vn pequeño requizio que tenga, basta para que se venga a salir todo el licor que està dentro. Como el Ecclesiastico nos lo enseñò, diziendo: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* El q delprecia las casas pequeñas, poco

a poco irá cayendo en las grandes: porq̄ como èl mismo dize, de sola vna centella se aumenta el fuego. Y así vna imperfeccion basta para traer otra, yaquellas otras. Y así casi nūca se verá en vna alma, que es negligente en vécer vn apetito, q̄no tenga otros muchos, q̄ nacé de la misma flaqueza, y imperfección que tiene en aquel. Y ya auemos visto muchas personas, a quien Dios hazia merced de llevar muy adelante en gran desasimiento, y libertad; y por solo començar a tomar vn asimientillo de aficion, fo color de bien, de conuerfación, y amistad, irseles por allí vaziendo el espiritu, y gusto de Dios, y santa soledad, y caer de la alegría, y entereza de los exercicios espirituales, y no parar hasta perderlo todo, y esto por que no atajaron aquel principio de gusto, y apetito sensitiuo guardandose en soledad para Dios.

En este camino siempre se ha de caminar para llegar. Lo qual es: ir siempre quitando quereres, no sus-

tentandolos: y sino se acababan todos de quitar, no se acaba de llegar: porque así como el madero no se transforma en el fuego por vn solo grado de calor que falte en su disposicion; así no se transformará el alma en Dios perfectamente por vna imperfeccion que téga, como despues se dirá en la Noche de la Fè. El alma no tiene mas de vna voluntad, y essa si se emplea, ò embarraca en algo, no queda libre, entera, sola, y pura como se requiere para la diuina transformacion. De lo dicho tenemos figura en el libro de los Iuezes, donde se dize: Que vino el Angel a los hijos de Israel, y les dixó: Que porque no auian acabado con aquella gente contrariã, sino que antes se auian confederado con algunos dellos, que por esso se los auia de dexar entre ellos por enemigos, para que les fuesen ocasion de caida, y de perdicion: *Quã obrem noui delere eos à facie vestra, vt habeatis hostes, & dje eorum sint vobis in ruinam.* Y justamente haze

Judic. 2.

3.

Dios

Dios esto con algunas almas, con las quales, auientolas el sacado del Egipto del mundo, y muertos los gigantes de sus pecados, y acabado la multitud de sus enemigos, que son las ocasiones que en el mundo teniã; solo porque ellos entraran con mas libertad en esta tierra de Promisiõ de la diuina vnion, viendolos que todavia trauã amistad, y hazen aliança con la gente menuda de imperfecciones, no acabandolas de mortificar, viuiendo en descuido, y floxedad, se enoja su Magestad, y los dexa ir cayendo en sus apetitos de mal en peor.

*Iosue 6.
21.*

Tambien en el libro de Iosue tenemos figura de lo dicho, quando le mandò Dios al tiempo que auia de comẽçar a possèer la tierra de Promisiõ, que en la ciudad de Iericò de tal manera destruyesse quanto en ella auia, que no dexasse cosa en ella viua, desde el hombre hasta la muger, y desde el niño hasta el viejo, y todos los animales, y que de todos los despojos no to-

massen; nicodiciãssennada. Para que entendamos, que para entrar en esta diuina vnion, ha de morir todo lo que viue en el alma poco, y mucho, chico, y grãde; y ella ha de quedar sin codicias de todo ello, y tan desafida, como si ella no fuesse para ello, ni ello para ella. Lo qual nos enseña S. Pablo escribiendo a los Corintios, diziendo: *Hoc itaque dico fratres, tempus breue est, reliquam est, ut & qui habent uxores tanquam non habentes sint, & qui sũt tanquam non sũntes, & qui emunt, tanquam non possidentes, & qui vtuntur hoc mundo, tanquam non vtantur.* Lo que os digo hermanos es, q̃ el tiempo es breue, lo que resta, y cõuiene es, que los que tienen mugeres, sean como sino las tuuiesen; y los que lloran por las cosas deste mundo, como sino llorassen; y los que se huelgan, como sino se holgarã; y los q̃ compran, como sino possieyessen; y los que vsan deste mundo, como sino le vsassen. Lo qual dize el Apõstol enseñandonos, quan

defasidanos conuiene tener el alma para ir a Dios.

CAP. XII.

Responde a la otra pregunta, declarando quales sean los apetitos, que bastan para causar en el alma los daños ya dichos.

MVcho pudieramos alargarnos en esta materia de la Noche del sentido, segun lo mucho que ay que dezir, de los daños que causan los apetitos, no solo en las maneras dichas, sino en otras muchas. Pero para lo que haze a nuestro proposito, lo dicho basta; porque parece queda dado a entender, como se llama Noche la mortificacion de ellos, y quanto conuenga en entrar en esta Noche para ir a Dios. Solo lo que se ofrece antes que tratemos del modo de entrar en ella, para concluir con esta parte, esyna duda que podria ocurrir al Lector sobre lo dicho. Y es lo primero, si basta qualquier apetito para obrar, y causar en el alma

los dos males, positiuo, y priuatiuo ya declarados? Lo segundo, si basta qualquier apetito por minimo que sea; y de qualquier especie, a causar todos estos cinco daños juntos? O si solamente causan vnos vno, y otros otro: vnos tormento, y otros cansancio, otros tiniebla? &c. A lo qual respondiendo, digo lo primero, que si hablamos del daño priuatiuo, que es priuar al alma de Dios, solamente los apetitos voluntarios que son de materia de pecado mortal, pueden, y hazen esto; porque ellos priuan en esta vida al alma de la gracia, y en la otra de la gloria, que es poseer a Dios. A lo segundo digo, que assi estos, que son de materia de pecado mortal, como los voluntarios de materia de pecado venial, y los que son de materia de imperfeccion, cada vno de ellos basta para causar en el alma todos estos daños positiuos, los quales, aunque en cierta manera son priuatiuos, llamamoslos aqui positiuos, porque

ref.

respondea la conuersion a la criatura, afsi como el priuatiuo responde a la auersion de Dios; pero ay esta diferencia, que los apetitos de pecado mortal causan total ceguera, tormento, inmundicia, y flaqueza, &c. Mas los otros d̄ pecado venial, o conocida imperfeccion no causan estos males en aquel total, y consumado grado, pues no priuan de la gracia, cō la qual priuacion anda junta la posesion dellos; porque la muerte d̄lla es vida dellos. Pero causan algunos defectos males, aunque remissamente, segun la tibieza, y remission q̄ en el alma causan. De manera, q̄ aquel apetito q̄ mas entubiare, mas abundãtemẽte causará tormento, ceguera, y no pureza. Pero es de notar, que aunque cada apetito causa todos estos males, q̄ aqui llamamos positiuos, vnos ay que principal, y derecha mente causan vnos, y otros otros, y los demas por el cō siguiente: porque aunque es verdad, que vn apetito sensual causa todos estos

males; pero principal, y propiamente entubian alma, y cuerpo. Y aunque vn apetito de auaricia tambien los causa todos, principal, y derechamente causa affliction, y aunque vn apetito de vanagloria, ni mas, ni menos los causa todos, principal, y derechamente causa tinieblas, y ceguera. Y aunque vn apetito de gula los causa todos, principalmente causa tibieza en la virtud, y afsi de los demas. Y la causa porque qualquier acto de apetito voluntario produze en el alma todos estos efectos j̄ntos; es por la cōtrariEDAD q̄ derechamẽte tiene cō los actos de virtud, q̄ produzẽ en el alma los efectos cōtrarios: por q̄ afsi como vn acto de virtud produze, y cria en el alma j̄ntamente suauidad, paz, y consuelo, luz, limpieza, y fortaleza; afsi vn apetito desordenado causa tormẽto, fatiga, y cãsiã, ceguera, y flaqueza. Las virtudes crecẽ en el exercicio d̄ vna, i en sumanera los vicios crecẽ en vno, y los efectos d̄llos en el alma. I

aunque todos estos males no se echan de ver al tiempo que se cumple el apetito; porque el gusto del entoces no dà lugar; pero despues bien se sienten sus malos dexos: porque el apetito quando se executa, es dulce, y parece bueno; pero despues se siéte su amargo efecto; lo qual podrá bien juzgar el que se dexa llevar dellos. Aunque no ignoro, que aya algunos ya tan ciegos, y insensibles, q̄ no lo sienten; porque como no andan en Dios, no echan de ver lo que les impide a Dios.

De los demas apetitos naturales, que no son voluntarios, y de los pensamientos que no passan de primeros movimientos, y de otras tentaciones no consentidas no trato aqui, porque estos ningun mal de los dichos causan en el alma. Que aunque a la persona por quien passan, le hagan padecer la passion, y turbacion que entonces le causan, que la enfuzian, y ciegan; no es assi, antes ocasionalméte le causan los provechos contra-

rios: porque en tanto q̄ los resiste; gana fortaleza, pureza, luz, y consuelo, y muchos otros bienes. Segulo qual dixo nuestro Señor a S. Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur.* Que la virtud se perficiona en la flaqueza. Mas los voluntarios, todos los dichos, y mas males causan. Y por esso el principal cuidado que tienen los Maestros elpirituales es, mortificar luego a sus discipulos de qualquier apetito, haziendolos quedar en vazío de lo que apetezian, por dexarlos libres de tanta miseria.

CAP. XIII.

De la manera, y modo que ha de tener el alma para entrar en esta Noche del sentido por Fe.

RESTA aora dar algunos auisos para poder entrar en esta Noche del sentido. Para lo qual es de saber, que el alma ordinariamente entra en esta Noche sensitiva en dos maneras. La vna es actiua, y la otra

otra es passiuua. Actiuua es lo que el alma puede hazer, y haze d' su parte para entrar en ella ayudada d' la gracia, de la qual trataremos aora en los auisos siguientes. Y passiuua es, en q̄ en el alma no haze nada como de suyo, ò por su industria, sino Dios lo obra en ella cõ mas particulares auxilios, y ella se ha como paciente, cõ sintiendo libremente. De la qual diremos en la Noche Escura, quando trataremos de los principiãtes. Y por q̄ alli cõ el fauor diuino auremos de dar muchos auisos a los tales, segũ las muchas imperfecciones q̄ suelen tener en este camino: no me alargare aqui en dar muchos. Y tambien por no ser tan propio deste lugar darlos; pues de presente solo trataremos de las causas por que se llama Noche este transito, y qual sea ella, y quãtas sus partes. Pero por q̄ parece quedaua muy corto, y no de tanto prouecho, no dar luego algun remedio, ò auisio para exercitar esta Noche de apetitos, he querido poner aqui el mo-

do breue que se sigue, y lo mismo hare al fin de cada vna de estas dos partes, ò causas desta Noche, de que luego, mediante el Señor, tengo de tratar.

Estos auisos que aqui se figuen de vencer los apetitos, aunque son breues, y pocos; yo entiendo que son tã prouechosos, y encazes, como compendiosos, demanera, que el que de veras le quisiere exercitar en ellos, no le harã falta otros ningunos, antes estos los abran todos.

Lo primero, traiga vn ordinario cuidado, y afecto de imitar a Christo en todas las cosas, conformandose con su vida, la qual deue considerar para saberla imitar, y auerse en todas las cosas como se huiera el.

Lo segundo, para poder bien hazer esto, qualquier gusto que se le ofreciere a los sentidos, como no sea puramente para gloria, y honra de Dios, renuncielle, y quedese vazio del por amor de Iesu Christo: el qual en esta vida no tuuo otro gusto, ni le quiso,

que hazer la voluntad de su Padre, lo qual llamaua èl su comida, y manjar. Põ go exemplo. Si se le ofreciere gusto en oir cosas que no importan para el seruiçio de Dios, ni las quiera gustar, ni las quiera oir. Y si le diere gusto mirar cosas que no le lleuen mas a Dios, ni quiera el gusto, ni mirar las tales cosas. Y si en hablar, ò en otra qualquier cosa se le ofreciere, haga lo mismo. Y en todos los sentidos, ni mas, ni menos, en quanto lo pudiere escusar buenamente; porque sino pudiere, basta que no quiera gustar dello, aun que estas cosas passèn por èl. Y desta manera ha de procurar dexar luego mortificados, y vazios de aquel gusto a los sentidos, como a escuras. Y con este cuidado en breue prouecharà mucho.

Y para mortificar, y pazificar las quatro passiones naturales, que son Gozo, Esperança, Temor, y Dolor, de cuya concordia, y pazificacion salen estos, y los demas bienes, es total

remedio lo que se sigue, y de gran merecimiento, y de cauta de grandes virtudes.

Procure siempre inclinarse, no a lo mas facil, sino a lo mas dificultoso.

No a lo mas sabroso, sino a lo mas defabrido.

No a lo mas gustoso, sino a lo que no dà gusto.

No a lo que es consuelo, si no antes al desconuelo.

No a lo que es descanso, sino a lo trabajoso.

No a lo mas, sino a lo menos.

No a lo mas alto, y precioso, sino a lo mas baxo, y despreciado.

No a lo que es querer algo, sino a no querer nada. No a andar buscàdo lo mejor d las cosas, sino lo peor, y desear entrar en toda desnudez, y vazio, y pobreza por Christo, de todo quanto ay en el mundo. Y estas obras conuiene las abraze de coraçon, y procure allanar la voluntad en ellas: porque si de coraçon las obra, muy en breue vendra a hallar en ellas gran deleyte, y coniolacion, obrando ordenada, y discretamente.

Lo

Lo que está dicho, bien exercitado basta para entrar en la Noche téntrica. Pero para mayor abundancia diremos otra manera de exercicio, que enseña a mortificar de veras el apeto de la honra, de que se originan otros muchos.

Lo primero, procurará obrar en su desprecio, y de seará que los otros lo hagan.

Lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan.

Lo tercero, procurará pensar baxamente de si en su desprecio, y de seará que los demas lo hagan.

En conclusion, destes auisos, y reglas, conuiene

poner aqui aquellos verbos, que se escriuen en la figura del monre, que está al principio deste libro, los quales son doctrina para subir a él, que es lo alto de la union: porque aunque es verdad, que su sentencia habla tambien de lo espiritual, y interior; tambien habla del espíritu de imperfeccion segun lo sensible, y exterior, como se puede ver en los dos caminos que estan en los lados de la senda de perfeccion. Y así segun este sentido los entenderemos aqui; conuiene a saber, segun lo sensible: los quales despues en la segunda parte desta Noche se han de entender segun lo espiritual.

Dize pues así:

- 1 Para gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada.
- 2 Para venir a saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.
- 3 Para venir a poseerlo todo,
no quieras poseerlo algo en nada.
- 4 Para venir a serlo todo,
no quieras ser algo en nada.

- 5 Para venir a lo que no gustas
has de ir por donde no gustas.
- 6 Para venir a lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes.
- 7 Para venir a lo que no posees,
has de ir por donde no posees.
- 8 Para venir a lo que no eres,
has de ir por donde no eres.

Modo para impedir al todo.

- 1 Quando reparas en algo, dexas de arrojarte al todo.
- 2 Porque para ven ir del todo al todo, has de negarte del todo en todo.
- 3 Y quando lo vengas todo o tener, has de tenerlo sin nada querer.
- 4 Porque si quieres tener algo en todo, no tienes parte en Dios tu tesoro.

En esta desnudez halla el espíritu su quietud, y del canso, porque no codiciando nada, nada le fatiga hacia arriba, y nada le oprime hacia abaxo, porque está en el centro de su humildad; pues que quando algo codicia, en estómago se fatiga.

CAP. XIV.

En que se declara el segundo verso de la sobredicha Cancion.

Con ansias en amores inflamada.

YA que auemos declarado el primer verso de esta Cancion, que trata de la Noche sensitiva, dando a entender, que Noche

sea esta del sentido, y porq̄ se llama Noche; y tambien auiendo dado el orden, y modo que se ha de tener para entrar en ella actiuamente, sigue se aora por su orde tratar de las propiedades, y efectos della, que son admirables, los quales se contienen en los siguientes versos de la dicha Cancion, que apuntare breuiemente, como en el Prologo lo prometí, y passare luego al segundo libro, que trata de la otra parte desta Noche, que es la espiritual.

Dize pues el alma: *Con ansias en amores inflamada* Pasò, y yalio en esta Noche Escura del sentido a la vnion del amado. Porque para vencer todos los appetitos, y negar los gustos de todas las cosas, con cuyo amor, y aficion se fuele infla

mar la voluntad para gozar dellas, era menester otra inflamacion mayor de otro mejor amor, que es el de su esposo, para que teniendo lu gusto, y fuerça en el, huuiesse valor, y constancia para desechar facilmente, y negar todos los otros. Y no solamente era menester, para vencer la fuerça de los apetitos sensitiuos, tener amor de su esposo, sino estar inflamada de amor, y con ansias, porque acaece, y asi es, que la sensualidad con tantas ansias de apetito es mouida, y atraida a las cosas sensitiuas; que si la parte espiritual no està inflamada con otras ansias mayores de lo que es espiritual, no podrá vencer el jugo natural, y sensible, ni entrar en esta Noche del sentido, ni tendrá animo para quedarse a escuras de todas

las cosas, priuando se del apetito de todas ellas.

Y como, y de quantas maneras sean estas ansias de amor, que las almas tienen a los principios deste camino de vnion, y las diligencias, y inuenciones que hazen para salir de su casa, que es la propia voluntad en la Noche de la mortificacion de sus sentidos, y quan faciles, y aun dulces les hazen parecer estas ansias del esposo, los trabajos, y peligros desta Noche, ni deste lugar, ni se puede dezir. Porque es mejor para tenerlo, y considerarlo, que para escriuirlo, y así si passaremos a declarar los demas versos en el siguiente Capitulo.

CAP XV.

En q̄ declara los demas versos de la dicha Cancion.

O dichosa ventura!

Salí sin ser notada

Estando ya mi casa sosegada.

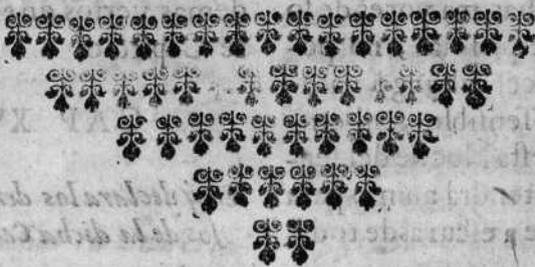
Toma por metáfora el mero estado del cautiuerio, del qual el que se libra, lo tiene por *Dichosa*

la ventura, sin que se lo impida alguno de los prisioneros: porque el alma despues del pecado original, verdaderamente esta como cautiva en este cuerpo mortal, fugeta a las pasiones, y apetitos naturales. Del cerco, y sujeciõ, de los quales riene ella por *Dicho la ventura*, auer salido sin ser notada. Esto es, sin ser impedida de ninguno de ellos, ni comprehendida: por que para esto la aprouechò el salir en la *Noche Escura*, que es en la priuaciõ de todos los gustos, y mortificacion de todos los apetitos, tomo auemos dicho. Y es-

to estando ya su casa *sossegada*. Conuiene a saber, la parte sensitua, que es la caia de todos los apetitos, sofsegada ya por el vencimiento, y adormecimiento de todos ellos: porque hasta que los apetitos se adormezcan por la mortificacion en la sensualidad, y la mesma sensualidad este ya mortificada dellos, demanera que no sea ya contraria al espiritu, no sale el alma a la verdadera liber-

rad para gozar de la unõion de su amado.

(?)



LIBRO

SEGUNDO, DE

LA SUBIDA DEL MONTE

Carmelo. Trata del medio proximo para

llegar a la vnion con Dios, que es la Fè, y

de la segunda Noche del espiritu,

contenida en la segunda

Cancion.

CANCION SEGUNDA.

*Aseguras, y segura,**Por la secreta escala disfrazada,**O dichosa ventura!**Aseguras, y en zelada,**Estando ya mi casa sossegada.*

CAP. I.

En que se declara esta Cancion.

N esta segunda Cancion canta el alma la dichosa ventura q̄ tuuo, en desnudar el espiritu de todas las imperfecciones espirituales, y apetitos de propiedad en lo espiritual. Lo qual le fue muy mayor ventura, por la mayor dificul-

rad que ay en sossegar esta casa de la parte espiritual, y poder entrar en esta escuridad interior, que es la espiritual desnudez de todas las cosas, asì sensuales, como espirituales, solo estri-uandø en viua Fè (que desta voy hablando de ordinario, porque trato cõ personas q̄ caminan a la perfeccion) y subiendo por ella a Dios; que por esto la llama aqui *Escala, y secreta*: porque

que todos los grados, y articulos que ella tiene son secretos, y escondidos a todo sentido, y entendimiento, y assi se queda ella a escuras de toda lumbre natural de sentido, y entendimiento, saliendo de todo limite natural, y racional, para subir por esta diuina Escala de la Fè, que escala, y penetra hasta lo profundo de Dios. Por lo qual dize, que iba *Disfrazada*, porque lleuaua el traje, y termino natural mudado en diuino subiendo por Fè. Y assi era causa este disfraz de no ser conocida, ni detenida de lo temporal, ni de lo racional, ni del demonio. Porq̄ ninguna destas cosas la puede dañar mientras camina en esta viua Fè. Y no solo esto fino que vâ el alma tan escondida, encubierta, y agena de todos los engaños del demonio, que verdaderamente camina (como también aqui dize) *Aescuras, y en zelada*; es a saber, para el demonio, al qual la luz de la Fè le esmas que tinieblas. Y assi el alma que por ella camina, podemos de-

zir, que en zelada, y encubierta al demonio camina, como adelante se dirà mas claro. Por esto dize, que salio *Aescuras, y segura*. Por que el que tal ventura tiene, que puede caminar por la escuridad de la Fè, tomãdola por guia, saliendo el de todas las fantasias naturales, y razones espirituales, camina muy al seguro. Y assi dize, que tambien salio por esta Noche espiritual: *Estando ya su casa sosegada*; es a saber, la parte racional, y espiritual. De la qual quando el alma llega a la vnion de Dios, tiene sosegadas sus potencias naturales, y los impetus, y ansias sensibles en la parte espiritual. Que por esto no dize que salio aqui con ansias, como en la primera Noche del sentido. Porq̄ para ir en la Noche del sentido, y desnudarse de lo sensible, era menester ansias de amor sensible para acabar de salir: pero para acabar de sosegar la casa del espíritu; solo se requiere afirmacion de las potencias, y de todos los guitos, y ape-

titos espirituales en pura Fè. Lo qual hecho, se junta el alma con el amado en vna vniõ de sencillez, y pureza, amor, y semejança.

Y es de saber, que la primera Cancion, hablado de la parte sensitua, dize, que saliò en *Noche Escura*, y aqui hablando de la espiritual, dize, que saliò *A escu- ras*, por ser mayor la tiniebla de la parte espiritual; assi como la escuridad es mayor tiniebla que la de la Noche, porque por escura que vna noche sea, todavia se ve algo; pero en la escuridad no se ve nada. Y assi en la Noche del sentido todavia queda alguna luz; porque queda el entendimiento, y razon que no se ciega; pero esta Noche espiritual, que es la Fè, todo lo priua, assi en entendimiento, como en sentido. Y por esto dize el alma en esta, q̄ iba *A escuras*, y *segura*, lo qual no dixo en la otra. Por que quando menos el alma obra con habilidad propia, và mas segura, pues và mas en la Fè. Y esto seirà bien declarando por extenso en

este libro, en el qual pido al deuoto Letor atencion beneuola; porque en el se hã de dezir cosas bien importantes para el verdadero espíritu. Y aunque ellas son algo e scuras, de tal manera se abre camino de vnas para otras, que entiendo se entenderà muy bien.

CAP. II

En que se comienza a tratar de la segunda parte, ò causa desta Noche, q̄ es la Fè. Prueua por dos razones, q̄ es mas escura que la primera, y que la tercera.

Sigue se aora tratar de la segunda parte desta Noche, q̄ es la Fè, la qual es el admirable medio q̄ deziamos para ir al termino que es Dios. El qual deziamos, q̄ era tambien para el alma naturalmente tercera causa, ò parte desta Noche. Porque la Fè, q̄ es el medio, es comparada a la media Noche. Y assi podemos dezir, que para el alma es mas escura que la primera, y en cierta manera que la

tercera, porque la primera que es la del sentido, es comparada a la prima Noche que es quando cessa la vista de todo objeto sensible, y no està tan remota de la luz, como la media noche. y la tercera parte, que es el (*ante lucem*) que es lo que està ya proximo a la luz del dia, no es tan escura como la media noche, pues ya està inmediata a la ilustraciõ, y informacion de la claridad del dia, y esta es comparada a Dios. Porque aunque es verdad, q̄ Dios es para el alma tan escura Noche como la Fè, hablando naturalmente; pero por que acabadas ya estas tres partes de Noche, que para el alma lo son naturalmente, Dios la va ilustrando lo brenaturalmente con el rayo de su diuina luz, y con modo mas alto, superior, y experimentado, lo qual es el principio de la perfecta union, que se sigue, passada la tercera Noche, y assi se puede dezir, que es menos escura. Es tambien mas escura que la primera; por que esta pertenece a la par-

te inferior del hombre, que es la sensitua, y por configuiente mas exterior: y esta segunda de la Fè pertenece a la parte superior del hombre, que es la racional, y por configuiente mas interior, y escura, porque la priua de la luz racional, ò por mejor dezir, la ciega: y assi es bien comparada a la media noche, que es lo mas adentro, y mas escuro de ella.

Pues esta segunda parte de Fè auemos agora de prouar como es Noche para el espiritu, assi como la primera lo es para el sentido. Y luego tambien diremos los contrarios que tiene, y como se ha de disponer el alma actiuamente para entrar en ella: porque de lo passiuo, que es lo que Dios haze en ella para meterla en ella, diremos en su

lugar, que entiendo serà en el tercer libro.



CAP. III.

De como la Fè es Noche Escura para el alma. Prueua lo por razones, y autoridad de la sagrada Escritura

LA Fè dizen los Teologos, q̄ es vn habito del alma cierto, y escuro. Y la razon de ser habito escuro, es, porq̄ haze creer verdades reueladas por el mismo Dios, las quales son sobre toda luz natural, y exceden todo humano entendimiento. De aqui es, que para el alma esta excessiva luz, q̄ se le dà de Fè, es escura tiniebla, porq̄ lo mas priua, y véce a lo menos; así como la luz del Sol priua otras qualquiera luzes, de manera, que no parezcan luzes quando ella luze, y véce nuestra potencia visua. Así q̄ antes la ciega, y priua de la vista que se le dà, por quanto su luz es muy desproporcionada, y excessiva a la potencia visua. Así la luz de la Fè por su gran exceso, y por el modo que tiene Dios en comunicarla, excede la de nuestro enten-

dimiento, la qual solo se estiende de suyo a la ciencia natural; aunque tiene potencia obediencial para lo sobrenatural, quando nuestro Señor la quisiere poner en acto sobrenatural. De donde ninguna cosa de suyo puede saber, sino por via natural, que comienza por los sentidos, para lo qual ha de tener las fantasmas, y sentidos de los objetos en si, ò en sus semejanzas, y de otra manera no; porque como dizen los Filósofos: *Ab obiecto, & potentia paritur notitia.* Del objeto presente, y de la potencia nace en el alma la noticia. De donde si a vno le dixessen cosas que él nunca alcançò a conocer, ni jamas vio semejança dellas, en ninguna manera le quedaria mas luz dellas, que sino se las huieran dicho. Pongo exemplo: Si a vno le dixessen, que en cierta isla ay vn animal, que él nunca vio, sino le dizen alguna semejança de aquel animal, que él aya visto en otros; no le quedará mas noticia, ni

figura de quel animal que antes, aunque mas le esten diziendo del. Y por otro exemplo mas claro se entèderà mejor. Si a vno que nacio ciego, el qual novio color alguno, le estuviessen diziendo, como es el color blanco, ò el amarillo; aunq̃ mas le dixessen, no entenderia mas asì que asì, porq̃ nuncavio los tales colores, ni sus semejanças, para poder juzgar dellos; folamente le quedaria el nombre dellos, porque aquello pudo perceber por el oïdo, mas la forma, y figura no, porque nunca la vio. A este modo (aunque no semejante en todo) es la Fè para con el alma, que nos dize cosas que nũca vimos, ni entendimos antes en si, ni en semejanças suyas, que sin reuelacion nos pudieran llevar a su conocimieto. Y asì dellas no tenemos luz de ciencia natural; pues a ningun sentido es proporcionado lo que nos dize; pero sabemoslo por el oïdo, creyendo lo que nos enseña, sujetando, y cegando nuef-

tra luz natural. Porq̃ como dize S. Pablo: *Ergo Fides ex audita, auditus verò per verbum Christi.* La Fè no es ciencia, que entra por ningun sentido, sino solo es consentimieto del alma de lo que entra por el oïdo. Y aun la Fè excede mucho mas de lo que dan à entender los exemplos dichos. Porque no folamente no haze evidencia, ò ciencia, sino (como auemos dicho) excede, y sobrepuja otras qualesquier noticias, y ciencia, para que puedan bien juzgar della en perfecta contemplaciõ. Otras ciencias con la luz del entendimieto se alcança: mas esta de la Fè sin la luz del entendimiento se alcança, negãdolapor la Fè; y con la luz propia se pierde, sino se escurece. Por lo qual dixo Isaias: *Si nõ credideritis, nõ intelligetis.* Sino creyeredes, no entèdereis. Luego claro està, q̃ la Fè es noche escura para el alma, y desta manera la dà luz; y quãto mas la escurece, tãtamas luz la dà de si. Porq̃ cegando

Rom. 10.
16.

Isai. 7.9.

do dà luz, segùn el dicho de Ifaias: Sino creyeredes, esto es, os cegaredes, no entè dereis, esto es, no tendreis luz, y conocimiento leuãtado, y sobrenatural. Y así se figura la Fè por aquella nube, q̄ diuidia a los hijos de Israel, y a los Egipcios al punto de entrar en el mar Bermejo, de quien dize la

Exod. 14. sagrada Escritura: *Erat nubes tenebrosa, & illuminans noctem.* Que era nube tenebrosa, y alumbradora de la noche. Admirable cosa es, que siendo tenebrosa alumbrasse la noche, para dar a entender, q̄ la Fè que es nùbe escura, y tenebrosa para el alma (la qual es tambien Noche, pues en presencia de la Fè, de su luz natural queda priuada, y ciega) cõ la tiniebla alũbra, y dà luz a la tiniebla del alma, para que así fuesse semejante el Maestro al dicipulo. Porq̄ el hombre que està en tiniebla, no podia conuenientemente ser alumbrado, sino por otra tiniebla, segun nos lo enseña el Psalmista, diciendo: El dia rebofa, y respira palabra al dia, y la

Psal. 18.
13.

Noche muestra ciencia a la Noche: *Dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat scientiam.* Esto es, el dia que es Dios en la bienaventurança, donde ya es de dia a los bienaventurados Angeles, y almas, que ya son dia, les comunica, y descubre su diuina palabra, que es su hijo, para que le sepan y le gozen. Y la noche, que es la Fè en la Iglesia militante, donde aun es de Noche, muestra ciencia a la Iglesia, y por el consiguiente a qualquier alma, la qual es Noche; pues aun no goza de la clara sabidaria beatifica, y en presencia de la Fè està ciega de su luz natural. Demanera, que lo que de aqui se ha de sacar es, que la Fè, que es Noche Escura, dà luz al alma que està a escuras, y se verificolò que tambien dize Dauid en otro Psalmo: *Et nox illuminatio mea in delicijs meis.* La Noche será mi iluminacion en mis deleytes. Lo qual es tanto como dezir: En los deleytes de mi pura contemplacion, y vnión con Dios la Noche de la

Fè serà mi guia. Dando a entender, que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz, y poder andar este camino.

CAP. IV.

Trata en general, como tambien el alma ha de estar a escuras en quanto es de su parte, para ser bien guiada por la Fè a suma contemplacion.

CReo se và algo dando a entender, como la Fe es escura Noche para el alma, y como también el alma ha de ser escura, ó estar escura de su luz natural, para que se dexé guiar de la Fè a este termino alto de vnion. Pero para que el alma sepahazer esto, conuendrà aora oír declarando esta escuridad, que ha de tener, algo mas menudamente, para entrar en este abismo de la Fè. Y assi en este capitulo hablarè en general della, y adelante con el fauor diuino irè diciendo mas en particular el modo que se ha de tener

para no errar en ella, ni impedir a tal guia. Digo pues, q̄ el alma para auerle de guiar bien por la Fè a esta estado, no solo se ha de quedara escuras segun aquella parte que tiene respeto a las criaturas, y a lo temporal, que es la sensitua inferior (de que ya diximos) sino que tambien se ha de cegar, y escurecer, segun la parte que tiene respeto a Dio; y a lo espiritual, q̄ es la racional, y superior, de que aora tratamos. Porq̄ para venir a llegar vn alma a la transformacion sobrenatural, claro està, que ha de escurecerse, y trasponerse a todo lo que conuene a su natural, q̄ es sensitivo irracional. Porq̄ sobrenatural esto quiere dizir; q̄ sube sobrenatural: luego el natural abaxo se queda. Que como esta transformacion, y vnion no puede caer en sentido, ni habilidad humana, ha de vaziar-se perfeta, y voluntariamente, de todo lo q̄ puede caer en ella de aficiõ, digo, y volũdad en quãto es de su parte; porq̄ a Dios quien le

le quitará; que no haga lo que él quisiere en el alma resignada, desnuda, y aniquilada? Pero de todo se ha de vaziar; de manera, que aunque mas cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnuda dellas, y a oscuras como el ciego, arrimandose a la Fè oscura, y tomandola por luz, y guia; no arri mandose a cosa de las que entiende, gusta, siente, ni imagina. Porq̃ todo aquello es tiniebla que la hará errar, ò detener, y la Fè es sobre todo aquel entèder, gustar, y sentir. Y si en esto no se ciega, quedandose a oscuras dello totalmente, no viene a lo que es mas, q̃ es lo que señala la Fè. El ciego fino es bien ciego, no se dexa bien guiar del moço de ciego, fino que por vn poco que vè, piensa q̃ por qualquier parte es mejor ir, porq̃ no vè otra mejor, y assi puede hazer errar al que le guia; porque obra, como si viesse, y puede mãdar mas que su moço. Y assi el alma si estriua en algũ saber suyo, gustar, ò sentir,

como quiera que todo esto, aunque mas sea, sea muy poco, y difimil de lo que es Dios, para ir por este camino, facilmente yerra, ò se detiene, por no se quedar bien ciega en Fè, que es su verdadera guia. Porque esto quiso tambien dezir San Pablo, quando dixo: *Crede-re enim oportet accedentem ad Deum, quia est. Quiere dezir, al que se ha de ir allegando, y viniendo a Dios, conuienele que crea su ser: como si dixera, el que se ha de venir a jutar en vnavniõ con Dios, no ha de ir entendiendo, ni arrimandose al gusto, sentido, ò imaginacion; sino creyendo la perfeccion del diuino ser, que no cae en entendimiento, apetito, ni imaginacion, ni otro algun sentido, ni en esta vida le puede saber como es; antes en ella en lo mas alto q̃ se puede sentir, entèder, y gustar de Dios, dista infinitamente de lo q̃ él es, y del possèerle puramente. Y assi dixo Ilaías: *Oculus nō vidit, Deus absq; te, quæ preparasti expectātibus te.* Y S. Pablo: *Oculus nō vidit,**

Isai. 64.

4.

1. Cor. 2.

9.

nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit, que preparavit Deus sibi, qui diligunt illum. Que lo q̄ Dios tiene aparejado para los q̄ le amã, ni ojo jamas lo viò, ni oido lo oyò, ni cayò en coraçon, ni pensamiento de hombre. Pues como quiera que el alma pretenda vnirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar vnida en la otra; lo qual, como aqui dize San Pablo, no viò ojo, ni oyò oïdo, ni cayò en coraçon de hombre en carne; claro està, q̄ para venir a vnirse en esta vida con ello por gracia, y amor perfectamente, ha de ser a elcuras de todo quãto puede entrar por el ojo, y se puede recibir con el oïdo, imaginar con la fantasia, y comprehender cõ el coraçon, que aqui significa el alma. Y asì grandemete se estorua el alma para venir a este alto estado de vnion, quando se ase a algun entender, sentir, ò imaginar, ò parecer, ò voluntad, ò modo suyo, ò qualquiera otra cosa propia, no sabien

dose de asir, y desnudar de todo ello. Porque como dezimos, a lo que vã, es sobre todo esso, aunque sea lo que mas puede saber, y gustar, y asì sobre todo se ha de passar el no saber; por tanto en este camino, el dexar su camino, es entrar en camino, ò por mejor dezir, passar al termino, y dexar su modo, es entrar en lo q̄ no tiene modo, que es Dios. Porque el alma que a este estado llega, ya no tiene modos, ni maneras, ni se ase, ni puede asir a ellos. Digo modos de entender, ni de gustar, ni de sentir, aunque en si encierre todos los modos; al modo del que no tiene nada, q̄ lo tiene todo. Porque teniẽdo animo de pasar de su limitado natural interior, y exteriormente, entra sin limite en lo sobre natural, que no tiene modo alguno, teniendo con eminẽcia todos los modos, de donde el venir aqui, es salir de alli, saliendo de si muy lexos, de esso baxò para esto del todo alto. Por tanto, trasponiendose a todo

do lo que espiritual, y temporalmente puede saber, y entender, ha de desear el alma con todo deseo venir a aquello, que en esta vida no puede saber, ni caer en su coraçon. Y dexádo atrás todo lo q̄espiritual, y sensualmente gusta, y siente, y puede gustar, y sentir en esta vida, ha de desear con todo deseo venir a aquello que excede todo sentimiento, y gusto, y para quedar libre, y vazia para ello, en ninguna manera se ha de hazer prefa en quanto recibiere en su alma espiritual, ò sensitiuamente (como luego diremos, quando tratáremos esto en particular.) teniendo todo por mucho menos. Porque quanto mas piensa, que es aquello que entiende, gusta, y imagina; y quáto mas lo estima, aora sea espiritual, aora no, tanto mas quita del supremo bien, y mas se retarda de ir a él, y quanto menos piensa, que es todo lo que puede tener, por mas que ello sea, respetto del sumo bien, tanto mas pone en él, y le

estima, y por el consiguiendo tanto mas se llega a él. Y desta manera a escuras grãdemente se acerca el alma a la vnion por medio de la Fè, que tambien es escura, y con todo la dà admirable luz la misma Fè. Cierto, q̄ si el alma quisiese ver, mas presto se escureceria cerca de Dios, que el que abre los ojos a mirar el gran resplandor en el Sol. Por tanto en este camino, cegandose en sus potècias, ha de ver luz, segun lo que nuestro Saluador dize en el Euangelio desta manera: *In iudicium veni in hunc mundum, ut qui non vident, videant, & qui vident cæci fiant.* Esto es, yo he venido a este mundo para juizio, de manera, que los que no ven, vean, y los que ven se hagan ciegos; lo qual afsi como suena, se ha de entender acerca deste camino espiritual, que el alma q̄ estuviere a escuras, y se cegare en todas sus luzes propias, y naturales, verá sobrenaturalmente, y la que a alguna luz suya se quiere arrimar, tanto mas se cegará, y se

detendrá en el camino de la vnion. Y para que procedamos menos confusamente, pareceme será necesario dar a entender en el siguiente capitulo, que cosa sea esta que llamamos vniõ del alma con Dios; porque entendido esto se dará mucha luz para lo que iremos diziendo de aqui adelante; y así me parece que viene bien aqui el tratar della, como en su propio lugar. Por que aunque se corta el hilo de lo que vamos tratando, no es fuera de proposito, pues seruirá para dar luz en lo mismo que se vá tratando; y así seruirá el capitulo infrascrito, como de parentesis, pues luego aue- mos de boluer a tratar en particular de las tres potencias del alma, respeto de las tres virtudes Teologales, acerca desta següda Noche espiritual.

CAP. V.

En que declara, que cosa sea vniõ del alma con Dios.

Pone vna comparacion.

POr lo que atras queda dicho, en alguna mane-

ra se podrá entender, que sea lo q̄ aqui entendemos por vniõ del alma cõ Dios, y por ello se entèderá aqui mejor lo q̄ dixeremos della. Y no es aora nuestro intento declarar en particular, qual sea la vnion del entendimiento, y qual sea la de la voluntad, y qual tambien la de la memoria; y qual la transeunte, y qual la permanente en las dichas potencias, y qual tambien la total, que de esto iremos tratando adelante; y muy mejor se dará a entèder en sus lugares, quando yendo tratando de la misma materia, tégamos el exemplo viuo junto con el entendimiento presente, y alli se entenderá, y notará cada cosa, y se juzgará mejor della. Aora solo trato desta vniõ total, y permanente segun la sustancia del alma, y sus potencias, en quanto al habito de vnion; porque en quanto al acto, despues diremos, mediante el fauor diuino, como no tenemos, ni puede auer vnion permanente en esta vida en las potencias, sino transeũte.

Para entender pues qual sea esta vnion de q̄ vamos tratando, es de saber, q̄ Dios en qualquiera alma, aũ que sea en la del mayor peccador del mundo, mora, y assiste sustancialmente. Y esta manera de vnion, ò presencia, (que la podemos llamar de orden natural) siempre la ay entre Dios, y todas las criaturas, segun la qual les està conseruando el ser que tienen de manera, que si dellas en este modo faltasse, luego se aniquilarian, y dexarian de ser. Y assi quando hablaremos de la vnion del alma cõ Dios, no hablamos desta presencia sustancial de Dios, que siempre ay en todas las criaturas, sino de la vnion, y transformacion del alma con Dios por amor, que solo se haze quando viene a auer semejança de amor, y por tanto esta se llamarà vnion de semejança, assi como aquella vniõ essencial, ò sustancial, y aquella natural, esta sobrenatural; la qual es quando las dos voluntades; conuiene a saber, la del alma, y la de Dios es-

tan en vno conformes, no auiendo en la vna cosa que repugne a la otra. Y assi quando el alma quitare de si totalmente lo que repugna, y no conforma con la voluntad diuina, quedará transformada en Dios por amor. Esto no solo se entiendo lo que repugna segun el acto, sino tambien segun el habito, de manera, que no solo los actos voluntarios de imperfeccion le han de faltar, mas tambien los habitos. Y por q̄ toda criatura, y todas las acciones, y habilidades della no llegan a lo que es Dios, por esto se ha de desnudar el alma de toda criatura, acciones, y habilidades suyas; cõ uiene a saber, de su entender, gustar, y sentir, para que echãdo todo lo que es disimil, y desconforme a Dios, venga a recibir semejança de Dios, no quedando en ella cosa que no sea voluntad de Dios, y assi se transforme en el. De donde, aun q̄ es verdad, q̄ como hemos dicho, està Dios siempre en el alma, dandola, y conseruandola el ser natural de-

della con su presencia, no empero siempre la comunica el sobrenatural. Porq̄ este no se comunica, sino por amor, y gracia, en la qual no todas las almas estan, y las que estan no en igual grado; porque vnas estan en mas, otras en menos grado de amor. De dōde aquella alma se comunica a Dios mas, que mas auētajada està en amor, lo qual es tener mas conforme su voluntad con la de Dios; y la que totalmente le tiene conforme, y semejante, totalmente està vnida, y transformada en Dios sobrenaturalmente. Por lo qual, segun ya queda dado a entender, quanto vna alma està mas vestida de criatura, y habilidad della, segun el afecto, y habito, tanto menos disposicion tiene para la tal vnion; pues no dà total lugar a Dios para que la transforme en lo sobrenatural. De manera, que el alma ha menester desnudarse de estas contrariedades, y desemejanças naturales, para q̄ Dios que se le està comunicando naturalmente por

naturaleza, se le comunique sobrenaturalmente por gracia. Y esto es lo q̄ quiso dar a entender S. Iuan, quando dixo: *Quinon ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.* Como si dixera, dio poder, para q̄ puedan ser hijos de Dios, esto es, se puedan transformar en Dios, solamente a aquellos que no de las sangres, esto es, no de las complexiones, y cōposiciones naturales son nacidos, ni tã poco de la voluntad de la carne, esto es, del aluedrio de la habilidad, y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varō; en lo qual se incluye todo modo, y manera de arbitrar, y comprehender con el entendimiento, no dio poder à ninguno de estos para poder ser hijos de Dios en toda perfeccion, sino a los que son nacidos de Dios; esto es, a los q̄ renaciēdo por gracia, muriendo primero a todo lo que es hombre viejo, se leuantan sobre si a lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacēcia, y filiacion, que

que es sobre todo lo que se puede pensar. Porque como el mismo San Juan dice en otra parte: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest videre Regnum Dei.* Quiere dezir, el que no renaciere en el Espiritu Santo, no podrá ver este Reyno de Dios, que es el estado de perfeccion, y renacer en el Espiritu Santo en esta vida perfectamente, es estar vna alma similima a Dios en pureza, sin tener en si alguna mezcla de imperfección, y assi se puede hazer pura transformación por participacion de vnion, aunque no esencialmente.

Y para que se entienda mejor lo vno, y lo orro; pôgamos vna comparacion. Está el rayo del Sol dâdo en vna vidriera, si la vidriera tiene algunos velos de manchas, ò nieblas, no la podrá esclarecer cõ su luz, ni transformarla totalmente, como si estuuiera sencilla, y limpia de todas aquellas manchas: antes tanto merros la esclarece, quanto ella estuuiere me-

nos desnuda de aquellos velos, y manchas, y no que darà por el rayo, sino por ella, tanto que si ella estuuiere pura, y limpia del todo, de tal manera la esclarecerà, y transformará el rayo, que parezca al mismo rayo, y darà la misma luz; aunque a la verdad todavia la vidriera, aunque se parezca al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo; y podemos dezir, q̄ aquella vidriera es rayo, ò luz por participaciõ. Assi el alma es como esta vidriera, en la qual siempre está enuistiendo, ò por mejor dezir, está en ella morâdo esta diuina luz del ser de Dios por naturaleza, como auemos dicho. En dando pues lugar el alma (que es quitar de si todo velo, y mâcha de criatura, lo qual consiste en tener la voluntad vnida cõ la de Dios perfectamente) porque el amar es obrar en despojarse, y desnudarse por Dios de todo lo que no es el) luego queda esclarecida, y transformada en Dios. Porque le comunica el su ser sobre

natural, de tal manera, que parece al mismo Dios, y tiene lo q̄ tiene el mismo Dios; y se haze tal vnion, quando Dios haze al alma esta merced soberana, que todas las cosas de Dios, y el alma son vna en trāsformaciō participante; y el alma mas parece Dios q̄ alma, y aun es Dios por participaciō; aunque es verdad, q̄ su ser natural se le tiene tã distinto del de Dios, como antes, aunque està transformada; como tambien la vidriera le tiene distinto del rayo, estando del clarificada. De aqui queda aora mas claro, que la disposiciō para esta vnion (como deziamos) no es el entēder del alma, ni gustar, ni sentir, ni imaginar a lo natural de Dios, ni otra qualquiera, cosa, sino la pureza, y amor que es resignacion perfecta, y desnudez total solo por Dios; y como no puede auer perfecta trāsformaciō sino a y perfecta pureza, segun la pureza serã la ilustraciō, iluminacion, y vniō del alma con Dios en mas, ò menos; aunque no serã

perfecta del todo (como digo) si del todo no està limpia, y clara. Lo qual tambien se entenderã por esta comparacion. Estã vna imagen muy perfecta con muy subidos primores, y delicados, y sutiles esmaltes, y algunos tan primos, que no se pñeden bien acabar de terminar por su delicadeza, y excelencia. A esta imagen el que tuuiere menos clara, y purificada vista, menos primores, y delicadeza echarã de ver en ella; y el q̄ la tuuiere mas pura, echarã de ver mas primores; y si otro la tuuiere mas pura, echarã de ver aũ mas perfeccion; y finalmente el que mas clara, y limpia potencia tuuiere, echarã de ver, mas primores, y perfecciones; porque en la imã ay tanto que ver; que por mucho que se alcance, queda para poderse alcanzar mucho mas della. De la misma manera podemos dezir, que se han las almas cō Dios en esta ilustracion, ò transformaciō. Porq̄ aunq̄ es verdad, q̄ vn alma, segun su poca, ò mucha capacidad,

dad, puede auer llegado a vnio; pero no en igual grado todas. Porq̄ esto es como el Señor lo quiere dar a cada vna, q̄ es al modo de como le ven en el cielo, q̄ vnos le ven mas perfectamente, otros menos; pero todos ven a Dios, y todos están contentos, y satisfechos; porque tienen satisfecha su capacidad segun el mayor, ò menor merecimiento. De donde, aunque acá en esta vida hallemos algunas almas con igual fuego, y paz en su estado de perfeccion, y cada vna esté satisfecha, con todo esto podrá la vna dellas estar leuantada muchos grados mas que la otra en esta vnion, y estar igualmente satisfechas cada vna segun su disposicion, y el conocimiento de q̄ Dios tiene. Pero la q̄ no llega a tãta pureza, como parece que piden las ilustraciones, y vocaciones de Dios, nunca llega a la verdadera paz, y satisfacion; pues no ha llegado a tener la desnudez, y vazio en sus potencias qual se requiere para la senzilla vnion,

CAP. VI.

Trata como las tres virtudes Teologales son las que han de poner en perfeccion las tres potencias del alma, y como en ellas hazen vazio, y tiniebla las dichas virtudes. Declaranse al proposito dos autoridades vna de San Lucas, y otra de Isaias.

A Viendo pues de tratar de induzir las tres potencias del alma, Entendimiento, Memoria, y Voluntad en esta Noche espiritual, que es el medio de la diuina vnion, necessario es primero tratar en este capitulo, como las tres virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, mediante las quales el alma se vne con Dios segun sus potencias, hazen el mismo vazio, y escuridad cada vna en su potencia. La Fè en el Entendimiento, la Esperança en la memoria, y la Caridad en la Voluntad. Y despues iremos tratando, como se ha de perficionar el entendimiento en la tiniebla de la Fè, y como

mo el vazio de la Memoria en la Esperança, y como tambien se ha de entrar la Voluntad en la carēcia, y desnudez de todo afecto para ir a Dios. Lo qual hecho, se verá claro, quanta necesidad tiene el alma, para ir segura en el camino espiritual, de ir por esta Noche Escura arrimada a estas tres virtudes, que la vazian de todas las cosas, y escurecen en ellas. Porque (como auemos dicho) el alma no se vno cō Dios en esta vida, por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro qualquier sentido, sino solo por Fè, segū el entendimiento. Por la Esperança, q̄ se puede atribuir a la memoria, (aunque ella este en la Voluntad) quanto al vazio, y oluido, que caufa de qualquier cosa, o temporal, guardandose toda el alma para el lūmo biē que esp̄era. Y por amor segū la Voluntad, las quales tres virtudes todas hazen (como auemos dicho) vazio en las potencias. La Fè en el Entedimiento vazio, y

escuridad de entender. La Esperança haze vazio en la Memoria de toda possession. Y la Caridad vazio en la Voluntad, y desnudez de todo afecto, y gozo de todo lo que no es Dios. Porque la Fè ya vemos, q̄ nos dize lo que no se puede entender con el Entendimiento, segun su razón, y luz natural. Por lo qual dize S. Pablo della: *Fides est sperandarū substantiarerū.* Sustancia de las cosas que se esperan. Y aunque el Entendimiento con firmeza, y certeza consienta en ellas, no son cosas que al entendimiento se le descubren, porque si se le descubriesen, no seria Fè; la qual, aunque haze cierto al Entendimiento, no le haze claro, sino escuro. Pues de la Esperança no ay duda, sino que tambien a la Memoria la pone en vazio, y tiniebla de lo de acá, y de lo de allá. Por q̄ la Esperança si pre es de lo q̄ no se posee, por q̄ si se possēyese, ya no ieria Esperança. De donde S. Pablo dize: *Spes quæ videtur nō est spes: nā quæ videt*

Hebr. 11.

1.

Rom. 4.8

quis,

quis, quid sperat? La Esperança que se ve no es Esperança; porque lo que vno ve (esto es) lo posee, como lo espera? Luego tambien haze vazio esta virtud, pues es de lo que no se tiene, y no de lo que se tiene. La Caridad nima, ni menos haze vazio en la voluntad, de todas las cosas, pues nos obliga a amar a Dios sobre todas ellas. Lo qual no puede ser sino apattando el afecto de todas, para ponerlo entero en Dios. De donde dize Christo por S. Lucas: *Qui non renuntiat omnibus, quae possidet, non potest meus esse discipulus.* El que no renuncia todas las cosas que posee cõ la Volütad, no puede ser mi dicipulo. Y assi todas estas virtudes ponen al alma en escuridad, y vazio de todas las cosas. Y aqui deuemos notar aquella parabola que nuestro

Luc. 14. 33. Christo diz e por S. Lucas. Que el amigo auia de ir a la media noche a pedir los tres panes, los quales panes significan estas tres virtudes, y dixo: que a la

media noche los pedia para dar a entender, que el alma a escuras segun sus potencias ha de disponerle para la perfeccion destas tres virtudes, y en esta Noche se ha de perficionar en ellas. En el capitulo sexto de Isaías leemos, que los dos Serafines que este Profetavio a los lados de Dios, cada vno con seis alas, que con las dos cubria sus pies; que significaua cegar, y apagar los afectos de la voluntad acerca de todas las cosas para con Dios; y con las dos cubrian su rostro, que significaua la tiniebla del entendimiento delante de Dios, y que con las otras dos bolauan: *Seraphim stabant super illud. sex ala vni, & sex ala alteri, duabus velabant faciem eius, & duabus velabant pedes eius, & duabus volabant,* para dar a entender el buelo de la esperança a las cosas que no se poseen, leuantada sobre todo lo que se puede poseer fuera de Dios. A estas tres virtudes, pues auemos de induzir las tres potencias del alma: informando

Isai. 6. 2

al entendimiento con la Fe, desnudando la memoria de toda posesion, y informando a la voluntad con la Caridad, desnudandolas, y poniendolas a escuras de todo lo que no fuere estas tres virtudes. Y esta es la Noche espiritual que arriballamamos actiua; porq̄ el alma haze lo que es de su parte para entrar en ella. Y assi como en la Noche sensitua dimos modo de vaziar las potencias sensitivas de sus objetos sensitivos segun el apetito, para que el alma saliesse de su termino al medio, que es la Fe; assi en esta Noche espiritual daremos, con el fauor diuino, modo como las potencias espirituales se vazien, y puritiquen de todo lo que no es Dios, y se queden puestas en la escuridad destas tres virtudes, que son el medio, y disposicion para la vnion del alma con Dios. En la qual manera se halla toda seguridad contra las astucias del demonio, y contra la astucia del amor propio y sus ramos, que es lo que

sutilissimamente suele engañar, y impedir el camino a los espirituales, por no saber ellos desnudarse, gouernandose segun estas tres virtudes; y assi nunca acaban de dar en la sustancia, y pureza del bien espiritual, ni van por tan derecho, y breue camino, como podian ir. Pero ha se de tener aduertencia, que aora especialmente vo y hablâdo con los que han comenzado a entrar en estado de contemplacion. Porque con los principiantes algo mas anchamente se ha de tratar esto, como diremos, quando trataremos de las propiedades dellos.

CAP. VII.

Que dixte, quan angosta es la senda que guia a la vida, y quan desnudos, y desembraxados conuiene, q̄ esten los que han de caminar por ella. Y comienza a hablar de la desnudez del entendimiento.

Para auer aora de tratar de la desnudez, y pu-

pureza de las tres Potencias del alma, era necesario otro mayor saber, y espíritu que el mio, con que pudiesse bien, dar a entender a los espirituales, quan angosto sea este camino q̄ dixo nuestro Saluador, que guia a la vida; para que persuadidos en esto, no se marauillasen del vazio, y desnudez en que en esta Noche auemos de dexar las potencias del alma. Para lo qual se deuen notar con aduertencia las palabras, que por S. Mateo nuestro Señor dixo, las quales aora declararemos desta Noche Escura, y leuantado camino de perfeccion. Esa saber, *Quam angusta porta, & arcta via est, quæ ducit ad vitã: & pauci sunt qui inueniunt eam!* Quan angosta es la puerta, y estrecho el camino que guia a la vida, y pocos son los que le hallan. Donde es mucho de notar aquella ponderacion, y en carecimiento, que contiene aquella particula: *Quã.* Porque es como si dixera: De verdad, es mucho angosta, mas que pensais. Y

tambien es de notar, q̄ primero dize, que es angosta la puerta. Para dar a entender, que para entrar el alma por esta puerta de Christo, que es el principio del camino, primero se ha de angostar, y desnudar la voluntad en todas las cosas sensuales, y temporales, amando a Dios sobre todas ellas. Lo qual pertenece a la Noche del sentido q̄ auemos dicho. Y luego dize: Que es estrecho el camino; conuiene a saber, de la perfeccion. Para dar a entender, q̄ para ir por el camino de perfeccion, no solo ha de entrar por la puerta angosta, vaziandose de lo sensitiuo, mas tambien se ha de desapropiar, estrechandose, y desembaraçandose puramente en lo q̄ es parte del espíritu. Y assi lo que dize de la puerta angosta, podemos referir a la parte sensitua del hombre; y lo que dize del camino estrecho, podemos entender de la espiritual, ò racional. Y en lo que dize: Que pocos son los que le hallan, se deue notar la causas

que es, porque pocos ay, que sepan, y quieran entrar en esta suma desnudez, y vazio de espiritu. Porque esta fenda del alma monte de perfeccion, como quiera que ella vaya azia arriba, y sea angosta, tales viadores requiere, que ni lleuen carga que les haga peso, quanto a lo inferior, ni cosa que les haga embaraço quanto a lo superior. Que pues es trato en que solo Dios se busca, y le grangea, solo Dios es el que se ha de buscar, y grangear.

De donde se ve claro, q̄ no solo, de todo lo que es de parte de las criaturas, ha de ir el alma desembaraçada; mas tambien de todo lo que es espiritu ha de caminar desapropiada, y aniquilada. Y assi instruyendonos, y induziendonos nuestro Salvador en este camino, dixo por San Marcos aquella tan admirable doctrina, no se si diga, tanto menos exercitada de los espirituales, quanto les es mas necessaria; la qual por serlo tanto, y tan a nuestro proposito, referiré aqui, y de-

clararé segun el germano, y espiritual sentido della. Dize pues assi: *Si quis vult me sequi deneget semetipsum, & tollat Crucem suam, & sequatur me. Qui enim voluerit animam suam saluam facere, perdet eam: qui autem perdiderit animam suam propter me saluam faciet eam.* Si alguno quiere seguir mi camino, niegue-se a si mismo, y tome su Cruz, y sigame; porque el que quisiere saluar su anima, perderla ha; y el q̄ por mi la perdiere, ganarla ha. O quien pudiera aqui dar a entender, exercitar, y gustar lo que está encerrado en esta tan alta doctrina, que nos dà aqui nuestro Salvador de negarnos a nosotros mismos! para que vierā los espirituales quan diferente es el modo que en este camino les conuiene llevar, del que muchos dellos piēsan; los cuales entienden, que basta qualquiera manera de retiramiento, y reformation en las cosas: y otros se contentan cō exercitarse en alguna manera en las virtudes, y continuā
la

la oraci6n, y figuen la mortificaci6n, mas no llegan a la desnudez y pobreza, 6 negaci6n, o pureza espiritual, (que todo es vno) q̄ aqui nos ac6seja el Se6or; porque todavıa andā a ceuar, y vestir su naturaleza de c6solaciones, antes q̄ a desnudarla, y negarla en esto, y essotro por Dios. Que piensan, q̄ bastanegarla en lo del mundo, y no aniquilarla, y purificarla en la propiedad espiritual. De d6de les nace, que en ofreciendoseles algo desto solido, q̄ es la aniquilaci6n de toda suauidad en Dios; en sequedad, en sin sabor, en trabajo, q̄ es la Cruz pura espiritual, y desnudez de el spiritu pobre de Christo, huyen dello como de la muerte. Y solo andan a buscar dulçuras, y comunicaciones sabrotas, y enchiimiento en Dios, q̄ no es la negaci6n de si mismos, ni desnudez de spiritu, sino golosina de spiritu. En lo qual espiritualmente se hazen enemigos de la Cruz de Christo; porque el verdadero spiritu antes bus-

ca lo desabrido en Dios, que lo sabroso; y mas se inclina al padecer, que al c6fuelo; y mas a carecer de todo bien por Dios, que a poseerle; y a las sequedades, y afliciones, que a las dulces comunicaciones, la biendo que esto es seguir a Christo, y negarse a si mismo, y essotro por ventura es buscarse a si mismo en Dios, lo qual es harto contrario al amor. Porque buscarse a si mismo en Dios, es buscar los regal6s, y recreaciones de Dios. Mas buscar a Dios en si, es no solo querer carecer de esto, y de essotro por Dios; sino inclinarse a querer, y escoger por Christo todo lo mas desabrido, aora de Dios aora del mudo, y esto es amor de Dios.

O quien pudiese dar a entender, hasta donde quiere Dios que llegue esta negaci6n! Ella cierto ha de ser como vna muerte, y aniquilaci6n t6poral, natural, y espiritual en todo, en la estimaci6n de la voluntad, en la qual se halla toda ganancia. Y esto es lo que

quifio dezir nueſtro Salua-
dor, que el que quifiere ſal-
uar ſu alma, eſſe la perderà.
Eſa ſaber, el q̄ quifiere poſ-
ſeer algo, ò buſcarlo para ſi
eſſe lo perderà; y el q̄ per-
diere ſu alma por mi, eſſe la
ganarà. Eſto es, el que renū-
ciare por Chriſto todo lo q̄
puede apeteſcer ſu volūtat,
y guſtar, eſcogiendo lo que
mas ſe parece a la Cruz (lo
qual el miſmo Señor por S.
Iuan llama aborrecer ſu alma)
eſſe la ganarà: *Qui odit*
animam ſuam. Y eſto enſe-
ñò ſu Mageſtad a aquellos
dos Dicipulos, que le iban
a pedir dieſtra, y ſinietra;
quando no dandoles nin-
guna ſalida a la gloria que
ſu demanda pedia, les ofre-
cio el Caliz que èl auia de
beber, como coſa mas pre-
cioſa, y mas ſegura en eſta
tierra, q̄ el gozar. Eſte Ca-
liz es morir a ſu naturaleza
deſnudaola, para q̄ pueda
caminar por eſta angoſta ſe-
da en todo lo q̄ le puede per-
tenecer ſegun el ſentido,
como auemos dicho, y ſe-
gun el eſpiritu, como aora
diremos; que es, en ſu en-
tender, en ſu gozar, y ſu ſen-

tir. De manera, que no ſo-
lo quede deſapropiada en
lo vno, y en lo otro; mas
que aun con eſto ſegundo
eſpiritual no quede emba-
raçada para el angoſto ca-
mino, pues en èl no cabe
mas que la negacion (co-
mo dà a entender el Salua-
dor) y la Cruz, que es el ba-
culo para poder eſtriuar en
èl, el qual grandemente lo
aligera, y facilita. De don-
de nueſtro Señor dixo por
San Mateo: *Iugum meum*
ſuaue eſt, & onus meum le-
ue. Mi yugo es ſuaue, y mi
carga liuiana, la qual es la
Cruz. Porque ſi el hom-
bre ſe determina a ſugetar-
ſe, y llevar eſta Cruz, que
es vn determinarſe de ve-
ras a querer hallar, y llevar
trabajo en todas as coſas
por Dios, en todas ellas
hallarà grande aliuio, y
ſuauidad, para andar eſte
camino aſſi deſnudo de to-
do, ſin querer nada. Em-
pero ſi pretende tener al-
go con alguna propie-
dad, aora de Dios, aora
de otra coſa, no vâ deſnu-
do, ni negado en todo; y aſ-
ſi no cabrà, ni podrá ſubir
por

Ioan. 12
25.

Matth.
20. 23.

Matth.
11. 30.

por esta sēda angosta. Que rria yo persuadir a los epi- rituales, como este camino de Dios no cōsiste en multiplicidad de consideraciones, ni modos, ni gustos, aū- que esto sea necesario a los principiātes, sino en vna sola cosa necesaria; q̄ es saber se negar de veras, segū lo interior, y exterior, dandose al padecer por Christo, y aniquilarse en todo. Porque exercitandose en esto, todo es otro, y mas que ello se obra, y se halla aquí. Y si deste exercicio ay falta, q̄ es el total, y la raiz de las virtudes, todas esōtras maneras es andar por las ramas, y no aprouechar, aunque tengan muy altas consideraciones, y comunicaciones. Porque el aprouechar no se halla, sino imitādo a Christo, que es el camino, la verdad, y la vida: *Ego sum via, veritas, & vita: nemo venit ad Patrem, nisi per me*, y ninguno viene al Padre, sino por él. Y él dize tambien: *Ego sum estium, per me si quis introierit, saluabitur*. Yo soy la puerta, si alguno por mi entrare, sal-

uarseha. De dōde todo espíritu, que quiere ir por dulçuras, y facilidad, y huye de imitar a Christo, yo no le tendria por bueno.

Y porque hē dicho, que Christo es el camino, y que este camino es morir à nuestra naturaleza en sensitiuo, y espiritual; quiere dar a entender, como sea esto à exēplo de Christo, porque él es nuestro exemplo, y luz. Quanto à lo primero, cierto està, que él murió quanto à lo sensitiuo espiritualmente en su vida, y naturalmente en su muerte. Pues como él dixo, en la vida no tuuo dōde reclinar su cabeça: *Filius autem hominis nō habet, vbi caput reclinet*. Y en la muerte lo tuuo menos. Quando à lo segundo, cierto està, que al punto de la muerte quedò tambien desamparado, y como aniquilado en el alma; dexandole el Padre sin conuelo en intima sequedad. Por lo qual clamò en la Cruz: *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio, porque me has

Ioa. 14.

6.

Ioa. 10.

9.

Matth. 8. 20.

Matth. 27. 46.

desamparado? lo qual fue el mayor desamparo sensitiuamente que auia tenido en su vida. Y assi entonces hizo la mayor obra, que en toda su vida con milagros, y marauillas auia hecho; que fue reconciliar, y vnir al genero humano por gracia con Dios. Y esto fue al tiempo, y punto que este Señor estuuó mas aniquilado en todo. Conuiene a saber, acerca de la reputacion de los hombres; porque como le veían morir en vn madero, antes hazian burla del, que le estimauan en algo. Y acerca de la naturaleza, pues en ella, en cierto modo se aniquilaua muriendo. Y acerca del amparo, y consuelo del Padre; pues en aquel tiempo le desamparó, porque puramente pagasse la deuda, y vniesse al hombre con Dios, quedando assi aniquilado, y como resuelto en nada. De donde David dize del: *Ad nihilum redactus sum, & nesciui.* Para que entienda el buen espiritual el misterio de la puerta, y del ca-

Psal. 72
22.

mino Christo, para vnirse con Dios, y sepa, que quanto mas se aniquilare por Dios: segun estas dos partes sensitua, y espiritual, tanto mas se vne a Dios, y tanto mayor obra haze; y quando viniere a quedar resuelto en nada, que serà en la suma humildad, quedarà hecha la vniõ entre el àlma y Dios, que es el mayor, y mas alto estado a que en esta vida se puede llegar. No consiste pues en recreaciones, ni gustos, ni sentimientos espirituales, sino en vna viua muerte de Cruz sensitua, y espiritual, interior, y exterior. No me quiero alargar a hablar mas en esto, aunque no quisiera acabar de tratar dello, porque veo es muy poco conocido Iesu Christo de los que se tienen por sus amigos; pues los vemos andor buscando en el sus gustos, y consolaciones, amandose mucho a si mismos, mas no sus amarguras, y muertes, amãdole mucho a el. Destos hablo, que se tienen por sus amigos; que estouros
que

CAP. VIII.

que viuen allà a lo lexos apartados del, grandes Letrados, y potentes, y los demas que viuen allà con el mundo en el cuidado de sus pretensiones, y mayorias, que podemos dezir, que no conocen a Christo, cuyo fin, por bueno que sea, serà harto amargo; no haze mencion esta letra; pero hazer se ha el dia del juicio; porque a ellos les conuenia primero hablar esta palabra de Dios, como gente que èl puso por blãco dellas, segun las letras, y mas alto estado. Pero hablemos aora con el entendimiento del espiritual, y particularmente de aquel a quien Dios ha hecho merced de poner en estado de contemplacion (porque como he dicho, aora voy particularmente con estos) y digamos como se ha de endereçar a Dios en Fè, y purgar de cosas contrarias, ciñendose para entrar por esta senda angosta de escura contemplacion.

(?)

Trata en general, como ninguna criatura, ni alguna noticia que puede caer en el Entendimiento, le puede seruir de proximo medio para la diuina vision con Dios.

ANtes q̄ tratemos del propio, y acomodado medio para la vnion cõ Dios, que es la Fè, conuiene q̄ prouemos, como ninguna cosa criada, ni pensada puede seruir al entendimiento de propio medio para vnirse con Dios; y como todo lo que el Endimiẽto puede alcançar, antes le sirve de impedimento, que de medio, si a ello no se quisiese asir. Y aora en este capitulo probaremos esto en general, y despues iremos hablando en particular, decendiendo por todas las noticias, que el entendimiento puede recibir de parte de qualquier sentido interior, y exterior; y los inconuenientes, y daños que puede recibir con todas estas noticias, para no

ir adelante asido al propio medio, que es la Fe.

Es pues de saber, que segun regla de Filosofia, todos los medios han de ser proporcionados al fin, teniendo alguna conueniencia, y semejança con el, tal qual basta, para q̄ por ella se pueda conseguir el fin, q̄ se pretende. Pongo exemplo. Quiere vno llegar a vna Ciudad, necessariamente ha de ir por el camino, q̄ es el medio que lleva a la misma Ciudad. Tambien ha se de vnir, y juntar el fuego con el madero, es necesario, que el calor, que es el medio, disponga al madero con tantos grados de calor, que tenga gran semejança, y proporcion con el fuego. De donde si quisiessen disponer al madero con otro medio, que el propio que es el calor, assi como con ayre, ò agua, ò tierra, seria impoible que el madero se pudieffe vnir con el fuego. Assi pues, para que el entendimiento se venga en esta vida a vnir con Dios, segun que en ella se puede, necessaria-

mente ha de tomar aquel medio, que junta con el, y tiene con el proxima semejança. En lo qual auemos de aduertir, que entre todas las criaturas superiores, y inferiores, ninguna ay, que proximamente junte con Dios, ni tenga semejança con su ser. Porque aunque es verdad, que todas ellas tienen (como dicen los Teologos) cierta relaeion a Dios, y rastro del, vnas mas, y otras menos, segun su mas, ò menos principal ser; de Dios a ellas ningun respeto ay, ni semejança effencial, antes la distancia que ay entre su diuino ser, y el de ellas, es infinita; y por esso es imposible, que el Entendimiento pueda dar preferamente en Dios por medios de las criaturas, aora sean celestiales, aora terrenas; por quanto no ay proporcion de semejança. Y assi hablando Dauid de las celestiales, dize: *Non est similis tui in dijs Domine.* No ay semejante a ti en los Dioses, Señor; llamando Dioses a los santos Angeles; y

Psal. 85
8.

almas fantás. Y en otra par
 Psal. 76 te dize: *Deus in sancto via*
 14. *tua: quis Deus magnus sicut*
Deus noster? Dios, tu cami-
 no está en lo santo. Que
 Dios grande ay como nuef-
 tro Dios? Como si dixe-
 ra: El camino para venir a
 ti Dios, es camino santo
 (esto es) pureza de Fè. Por
 que, que Dios aurà tan
 grande? Es a saber, que San-
 to tan leuantado en gloria,
 y que Angel tan leuanta-
 do en ser, serà tan gran-
 de, que sea camino pro-
 porcionado, y bastante,
 para venir a ti? Y hablando
 el mismo Profeta juntamé-
 te de las cosas terrenas, y
 celestiales, dize: *Quoniam*
 Ps. 137. *excelsus Dominus, & humi-*
 6. *lia respicit, & alta à longè*
cognoscit. Alto es el Señor,
 y mira las cosas baxas, y las
 cosas altas conoce desde le-
 xos. Como si dixera: Sien-
 do alto en su ser, vè ser
 muy baxo el ser de las co-
 sas de la tierra comparado
 cõ su alto ser, y las cosas al-
 tas, q̃ son las criaturas cele-
 stiales, veelas, y conoce es-
 tar de su ser muy lexos.
 Luego todas las criatu-

ras no pueden seruir de
 proporcionado medio pa-
 ra dar perfectamente en
 Dios.

Ni mas ni menos todo lo
 que la imaginacion puede
 imaginar, y el Entendimiè-
 to entender en esta vida;
 no es, ni puede ser medio
 proximo para la viõion de
 Dios. Porque si hablamos
 naturalmente, como quie-
 ra que el Entendimiento
 no puede entender cosa,
 fino lo que cabe, y está de-
 baxo de las formas, y fan-
 tasias de las cosas, que por
 los sentidos corporales se
 reciben; las quales (como
 auemos ya dicho) no pue-
 den seruir de medio, ni se
 puede aprouechar de la in-
 teligencia natural. Pues si
 hablamos de la sobre na-
 tural (segun se puede en
 esta vida) no tiene el En-
 tendimiento disposicion, ni
 capacidad en la carcel del
 cuerpo, para recibir noti-
 cia clara de Dios. Porque
 esta noticia no es deste esta-
 do, que ò ha de morir, ò
 no la ha de recibir. Que
 por esto dixo Dios a Moy-
 sen: *Non videbitur homo,*

Exod. 33. 20. *Et videt.* No me verá hom-
 bre, que pueda quedar vi-
 uo. Por lo qual S. Iuan di-
 ze: *Deum nemo vidit vn-*
quam. A Dios ninguno ja-
 mas le vio. Y S. Pablo con
 Isai. 64 *Isaias* dize: *Oculus non vi-*
dit, nec auris audiuit, nec in-
Ascendit *cor hominis ascendit.* Ni le
 7. 32. vio ojo, ni oïdò, oyò, ni ca-
 3. Reg. 19. yò encoraçon de hòbre. Y
 esta es la causa porq̃ Moi-
 sen en la çarça no se atreuia
 a considerar, estando Dios
 presente. Porque conocia,
 que no auia de poder con-
 siderar su Entendimiento
 de Dios, como conuenia;
 aunque nacia esto del alto
 sentimiento, que de Dios
 tenia. Y de Elias nuestro
 Padre se dize, que en el
 monte se cubriò el rostro
 en la presencia de Dios;
 que significa cegar el En-
 tendimiento, no se atre-
 uiendo a meter mano tan
 baxa en cosa tan alta: vien-
 do claro, que qualquiera
 cosa que considerara, y par-
 ticularmente entendiera,
 era muy distinta, y disimil
 a Dios. Por tanto ninguna
 noticia, ni aprehension del
 te most^{ro} hollado, le pue-

de seruir de medio tan pro-
 ximo para la alta vnion de
 amor de Dios. Porque to-
 do lo que puede entender
 el Entendimiento, gustar
 la voluntad, y fabricar la
 imaginacion es muy disimil,
 y desproporcionado
 (como està dicho) a Dios.
 Lo qual todo lo dio a en-
 tender admirablemente el
 Profeta Isaias, diziendo:
Cui similem fecistis Deum?
Aut quam imaginem po-
netis ei? Nunquid sculptile
conflauit faber? aut artifex
auro figurauit illud, et la-
minisem argenteis argenta-
rius? A que cosa auéis po-
 dido hazer semejante a
 Dios? O que imagen le ha-
 reis, que se le parezca? Por
 ventura podrá fabricar al-
 guna escultura el herre-
 ro; ò el que labra el oro,
 podrá figurarle con el oro,
 ò el platero con laminas de
 plata? Por oficial del hie-
 rro se entiende el Enten-
 dimiento; el qual tiene por
 oficio, formar las inteli-
 gencias, y desnudarlas del
 hierro de las especies, y
 fantasias. Por el oficio del
 oro entiende la Voluntad;

Isai. 40.
 18. & 19.

la qual tiene habilidad de recibir figura, y forma de deleite, causado del oro del amor con que ama. Por el platéro, que dize aqui, que no le figura con laminas de plata, se entiende la Memoria con su imaginacion, cuyas noticias, e imaginaciones, que puede fingir, y fabricar, bien propiamente se puede dezir, son como laminas de plata. Y assi es, como si dixera: Ni el Entendimiento con sus inteligencias podrá entender cosa semejante a él, ni la Voluntad podrá gustar deleyte, y suauidad, que se parezca a la que es Dios; ni la Memoria pondrá en la imaginacion noticias, ni imagenes que le represente. Luego claro está, que al Entendimiento ninguna destas noticias le pueden inmediatamente encaminar a Dios; y que para llegar a él, antes ha de ir no entendiendo, q̄ queriendo entender; y antes cegandose, y poniendose en tiniebla, que abriendo los ojos para llegar mas al Diuino rayo. Y de aqui es, que a la Contemplacion

por la qual el Entendimiento se ilustra de Dios, llaman Teologia Mistica, que quiere dezir sabiduria de Dios secreta; porque es secreta al mismo Entendimiento que la recibe. San Dionisio la llama rayo de tiniebla. Del qual dize el Profeta Baruc: *Viam sapientie nescierunt, neque commemorati sunt semitas eius.* No ay quien sepa el camino della, ni quien pueda pensar las sendas della. Luego claro está, que el Entendimiento se ha de cegar a todas las sendas que el puede alcanzar para vnirse con Dios. El Filosofo Aristoteles dize, que de la manera que los ojos del murciegalo se han con el Sol, el qual totalmente le haze tinieblas, assi nuestro entendimiento se ha a lo que es mas luz en Dios, que totalmente nos es tiniebla. Y dize mas, que quanto las cosas de Dios son en si mas altas, y mas claras, son para nosotros mas ignotas, y escuras. Lo qual tambien afirma el Apostol, diziendo: Lo q̄ es alto de Dios, es de los hōbres

Baruc 3
23.

menos sabido. Y no acabariamos a este passo de traer autoridades, y razones para prouar, como no ay esca lera, con que el entendimie to pueda llegar a este alto Señor entre todas las cosas criadas, y que pueden caer en el entendimiento; antes es necesario saber, que si el entendimiento se quiesse aprouechar de todas estas cosas, ò de alguna dellas, como de medio proximo para tal vnion, no solo le se rian impedimento, pero aũ le podrian ser ocasiõ de har ros errores, y engaños, en la subida deste monte,

C A P. IX.

De comola Fè es el proximo, y proporcionado medio al entendimiento, para que el alma pueda llegar a la diuina vniõ de amor. Prue balo con autoridades, y fi guras de la diuina Escri tura.

DE lo dicho se colige, q̄ para que el entendi miento estè dispuesto para esta diuina vniõ, ha de quedar limpio, y vazio de todo

lo q̄ puede caer en sentido, y desocupado de todo lo q̄ puede caer con claridad en el entendimie to intimamẽ te sossegado, y acallado puesto en Fè; la qual sola es el proximo, y proporcio nado medio para que el alma se vna con Dios: pues no ay otra diferencia, sino ser visto Dios, ò creido. Porque asì como Dios es infinito, asì ella nos le propone infinito; y asì como es trino, y vno, le propone trino, y vno. Y asì por este solo medio se manifiesta Dios al alma en diuina luz, que excede todo entendi miento. Y portanto, quan ta mas Fè el alma tiene, mas vnida està cõ Dios; que es lo que quiso dezir san Pablo, en la autoridad que arriba diximos, diziẽdo: Al q̄ se ha de juntar con Dios, conuienele, que crea, esto es, que vaya por Fè caminando à el, lo qual ha de ser el entendimie to ciego, y à escuras solo en Fè; por q̄ de baxo desta tiniebla se junta con Dios el entendimie to, y debaxo della està Dios escondido, segun lo q̄ dize

Dauid por estas palabras: *Et caligo sub pedibus eius, & ascendit super Cherubim, & volauit super pennas ventorum, & posuit tenebras latibulū suum, in circuitu eius, tabernaculum eius, tenebrosa aqua in nubibus aeris.* La escuridad puso debaxo de sus pies, y subio sobre los Querubines, y bolò sobre las plumas del viento, y puso por escòdrijo las tinieblas: enderredor d'èl può su tabernaculo, que es el agua tenebrosa entre las nubes del ayre. En lo que dize, q̄ puso escuridad debaxo de sus pies, y que las tinieblas tomò por escòdrijo, y que su tabernaculo enderredor d'èl es el agua tenebrosa, se denota la escuridad de la Fè, en que èl està encerrado. Y en dezir que subio sobre los Querubines, y bolò sobre las plumas de los viètos, se ha de entēder, como buela sobre todo entendimiento. Porque Querubines quiere dezir Inteligentes, ò Contemplantes. Y las plumas de los vientos significan las sutiles, y leuātadas noticias, y còcetos de los es-

piritus; sobre todas las quales es su ter, al qual ninguno puede de suyo alcanzar. En figura de lo qual leemos en la Escritura, que acabando Salomon de edificar el Tèplo, baxò Dios en tiniebla, y hinchò el Templo de manera, que no podian ver los hijos de Israel; y entonces habló Salomon, y dixo: *Dom-nus dixit, vt habitaret in nebula.* El Señor ha prometido, que ha de morar en tiniebla. Tambien a Moysen en el monte se le aparecia en tiniebla, en q̄ estaua Dios encubierto. Y todas las vezes que Dios se comunicaua mucho, parecia en tiniebla. Como es de ver en Iob, don de dize la Escritura, que habló Dios con èl delde el ayre escuro: *Respondens autem Iob de turbine dixit.* Las quales tinieblas todas significan la escuridad de la Fè, en que està encubierta la Diuinidad, comunicandose al alma. La qual serà acabada, quando, como dize San Pablo: *Cum autem venerit, quod perfectum est, euacuabitur quod ex parte est.* Se acaba-

3. Reg.
8.12.

Exod. 19
9.
Iob 38.
1. & 40
1.
1. Corin.
13. 10.

rà lo que es imperfecto, que es esta tiniebla de Fè, y vi- niere lo que es perfecto, que es la diuina luz. De lo qual tenemos figura en la milicia de Gedeon, donde todos los soldados se dize, que tenían las luzes en las manos, y no las veían, porque las tenían escondidas en los vasos, los quales quebrados, luego pa- recio la luz: *Dedit tubas in manibus eorum, lagenasque vacuas, ac lampades in medio lagenarum.* Así la Fè, que es figurada por aquellos vasos, contiene en sí la diuina luz: esto es, la verdad de lo que Dios es en sí: la qual acabada y quebrada por la quiebra, y fin de esta vida mortal, luego parecerà la luz, y gloria de la diuinidad. Luego claro está, que para venir el alma en esta vida a vnirse cõ Dios, y comunicar inmedia tamente con él, que tiene neces- sidad de vnirse con la tiniebla, en que dixo Salomon, que auia prometido Dios de mo- rar, y de ponerse junto al ay- re tenebroso, en que fue seruido reuelar sus secre- tos a Iob, y tomar en las manos a escuras las urnas

de Gedeon, para tener en sus manos (esto es, en las obras de su voluntad) la luz que es la vnion de amor: aunque a escuras en Fè, pa- ra que luego quebrandose los vasos desta vida, se vea Dios cara a cara en gloria. Resta pues aora de declarar en particular de todas las in- teligencias, y aprehensio- nes, que puede recibir el en- tendimiento, el impedimen- to, y daño que pueden ha- zer en este camino de Fè, y como se ha de auer el alma en ellas, para que antes le sean prouechosas que daño- sas, así las que son de parte de los sentidos, como las que son del espiritu.

CAP. X.

En que se haze distincion de todas las aprehensiones, y inteligencias que pueden caer en el entendimiento.

PAra auer de tratar en particular del prouecho, y daño, que pueden ha- zer al alma, acerca deste medio que auemos dicho a la diuina vnion,

las noticias, y aprehensiones del entendimiento, es necesario poner aqui vna distincion de todas las aprehensiones, assi naturales, como sobrenaturales, que puede recibir, para que luego por su orden mas distintamente vamos endereçando en ellas al entendimiento en la Noche, y escuridad de la Fè: lo qual se hará con la breuedad que pudieremos. Es pues de saber, que por dos vias puede el entendimiento recibir noticias, y inteligencias; la vna es natural, y la otra sobrenatural. La natural, es todo aquello que el entendimiento puede entender, aora por via de los sentidos corporales, aora despues dellos por si mismo. La sobrenatural, es todo aquello que se dà al Entendimiento sobre su capacidad, y habilidad natural. Destas noticias sobrenaturales, vnas son corporales, otras son espirituales. Las corporales son en dos maneras. Vnas, que por via de los sentidos corporales exteriores las recibe: otras,

por via de los sentidos corporales interiores, en que se conprende todo lo que la imaginacion puede aprehender, fingir, y fabricar. Las espirituales son tambien en dos maneras. Vna es distinta, y particular: y otra es cõfusa, y escura, y general. En la distinta, y particular entran quatro maneras de aprehensiones particulares, que se comunican al Espiritu, no mediante algun sentido corporal; y son Visiones, Reuelaciones, Locuciones, y Sentimientos espirituales. La inteligencia escura, y general està en vna sola, que es la Contemplacion que se dà en Fè. En esta auemos de poner al alma, encaminandola a ella por todas estas otras, comenzando por las primeras, y desnudando

la dellas.

(?)



CAP. XI.

Del impedimento, y daño que puede auer en las aprehensiones del Entendimiento por via de lo que sobrenaturalmēte se representa a los sentidos corporales exteriores, y como el alma se ha de auer en ellas.

LAS primeras noticias que auemos dicho en el precedente capitulo, son las que pertenecen al Entendimiento por via natural. De las quales, porque està tratado en el primero libro, donde encaminamos al alma en la Noche del sentido, no hablaremos aqui palabra; porque alli dimos doctrina cōgrua para el alma acerca dellas. Por tanto lo que auemos de tratar en el presente capitulo, serà de aquellas noticias, y aprehensiones que solamente pertenecen al Entendimiento sobrenaturalmente por via de los sentidos corporales exteriores que son Ver, Oir, Gustar, Oler, y Tocar. Acerca de todos los quales suelē acae-

cer a los Espirituales representaciones, y objetos sobrenaturalmēte representados y propuestos. Porq̄ acerca de la Vista se le suelē representar figuras, y personajes de la otra vida de algunos Sãtos, y de Angeles buenos y malos, y algunas luzes, y resplandores extraordinarios. Y cō los Oidos oir algunas palabras extraordinarias, aora dichas por essas personas que ve, aora sin ver, quien las dize. En el Olfato sientē a vezes olores suauissimos sensiblemente, sin saber de donde proceden. Tã bien en el Gusto acaece sentir muy suauē sabor; y en el Tacto su manera de gozo, y suauidad a vezes tal, que parece que todas las medulas, y huesos gozan, y florecen y se bañan en ella: qual suele ser la que llamã Vncion del Espiritu, que procede de la los miembros de las almas senzilla. Este gusto del sentido suele suceder en los Espirituales, porque del afecto, y deuocion del Espiritu sensible les procede mas, ò menos a cada vno en su manera. Y es de saber,

ber, q̄ aunq̄ todas effotras cosas puedē acaecer en los Sentidos corporales por via de Dios, nūca se hā de affegurar en ellas, ni las hā de admitir; antes totalmēte hā de huir dellas, sin que rer examinar si son buenas ò malas. Porque afsi como son mas exteriores, y corporales, afsi tanto menos cierto es, ser de Dios. Porq̄ mas propio le es a Dios comunicarse al Espiritu, en lo qual ay mas seguridad, y prouecho para el alma, q̄ al sentido en que ordinariamente ay mucho peligro, y engaño; por quanto en ellas se haze el sentido corporal juez, y estimador de las cosas espirituales, p̄fando q̄ son afsi, como ello fiente; y siendo ellas tan diferentes como el cuerpo del alma, y como la sentualidad de la razon. Porq̄ tan ignorante es el sentido corporal de las cosas espirituales, como vn jumento de las cosas racionales. Y afsi yerra mucho el que las tales cosas estima, y se pone en gran peligro de ser engañado, y por lo menos tē

drà en si vn gran impedimento para ir a lo Espiritual. Porque todas aquellas cosas corporales (como auemos dicho) no tienen proporcion alguna cō las Espirituales. Y afsi siempre se ha de temer, las tales cosas mas ser de parte del demonio, que de Dios; porque el demonio en lo mas exterior, y corporal tiene mas mano, y mas facilmente puede engañar en esto, que en lo que es mas interior. Y estos objetos, y formas corporales, quanto en si son mas exteriores; tanto menos prouecho hazen al interior, y al Espiritu, por la mucha distancia, y poca proporcio que ay entre lo corporal, y Espiritual. Porque aunque de las se comunique algun espiritu, como se comunica siempre que son de Dios; es mucho menos, que si las mismas cosas fueran mas espirituales, y interiores. Y afsi son mas faciles, y ocasionadas para criar error, presuncion, y vanidad en el alma. Porque como

K son

son tan palpables, y materiales, mueuen mucho al sentido, y parecele al juicio del alma, q̄ es mas, por ser mas sensible; y vase tras dello desamparado la guia figura de la Fè, pensando q̄ aquella luz es la guia, y medio de su pretension, q̄ es la vniõ de Dios, y pierde mas de lo perfeto del camino, y medio, que es la Fè, quãto mas caso haze de las tales cosas. Y demas desto, como ve el alma, q̄ le sucedè tales cosas extraordinarias y muchas vezes se le inxiere secretamente cierta op̄nion de si, de q̄ ya es algo delante de Dios, lo qual es contra la humildad. Tambien el demonio sabe muy bien inxerir en el alma satisfacion oculta de si, y a vezes bien manifesta, y por esso pone el muchas vezes estos objetos en los sentidos, mostrãdo a la vista figuras de Santos, y resplandores hermosissimos; y palabras a los oidos harto disimuladas, y dolores muy suaues, y dulçuras a la boca, y en el tacto deleyte; para que engolofinan-

dolos por alli, los induzga en muchos males.

Por tanto, siempre se hã de desechar las tales representaciones, y sentimientos. Por q̄ dado caso, que algunos sean de Dios, no por esso se le haze agrauio, ni se dexa de recibir el afecto, y fruto q̄ Dios quiere hazer por ellos al alma; por q̄ ella los deseche, y no los quiera. La razon desto es, por q̄ la vision corporal, ò sentimiẽto en alguno de los otros sentidos, asì como tambien en otra qualquiera comunicaciõ de las mas interiores, si es de Dios; en esse mismo punto que parece, haze su primer efeto en el espiritu, sin dar lugar a q̄ el alma tenga tiẽpo de deliberacion en que rerlo, ò no quererlo. Por q̄ asì como Dios comienza en aquellas cosas sobrenaturalmente, sin diligencia bastãte, ni habilidad del alma; asì sin diligẽcia, y habilidad della haze Dios el primer efeto, q̄ quiere cõ las tales cosas en ella; por q̄ es cosa q̄ se haze, y obra pa suamẽte en el espiritu sin
libre

libre consentimiento, y assi no consiste en querer, ò no querer, para q̄ sea, ò de xer de ser. Assi como si a vno le echassen fuego estando desnudo, poco aproucharia no querer quemarse; por q̄ el fuego por fuerza auia de hazer su efeto. Y assi son las visiones, y representaciones buenas, q̄ aunq̄ el alma no quiera, haze su efeto en el alma primera, y principalmente q̄ en el cuerpo. Como tãbié las q̄ son de parte del demonio (sin q̄ el alma las quiera) causã en ella alboroto, ò sequedad, vanidad, ò prefunciõ en el espíritu. Aunq̄ estas no son de tanta eficacia en el mal, como las de Dios en el bié; por q̄ las del demonio quedãse muy en primeros mouimietos, y no puede mouer a la voluntad a mas, si ella no quiere: y la inquietud q̄ trae no dura mucho, si el poco recato del alma, y no tener animo, no da causa a q̄ dure. Mas las q̄ son de Dios penetran intimaméte el alma, y dexan su efeto de excitacion, y de ley e ven-

cedor, q̄ la facilita, y dispone para el libre, y amoroso consentimiento del bien. Pero aunq̄ sean de Dios, si el alma repara mucho en estos sentimientos, ò visiones exteriores, y trata de quererlos admitir, ay seis inconuenientes.

El primero que se le va disminuyendo la perfección de regirse por Fe. Porque mucho la derogan las cosas q̄ se experimentan con los sentidos. Pues la Fe (como auemos dicho) es sobre todo sentido. Y assi apartase del medio de la vniõ de Dios, no cerrando los ojos del alma a todas las cosas de los sentidos.

Lo segundo, que son impedimento para el Espíritu, sino se niegan. Porque se detiene el alma en ellas, y no buela a lo inuisible. De donde vna de las causas que dió el Señor a sus Discipulos, porque les conuenia que el se fuesse, para que viniesse el Espíritu Santo, era esto. Assi como tã poco dexò a Maria Magdalena, que llegasse a sus pies despues de resucitado, por

q̄ se fundassen mas en Fè.

Lo tercero, que vâ el alma teniendo propiedades en las tales cosas, y no camina a la verdadera refiguracion, y desnudez del Espiritu.

Lo quarto, q̄ vâ perdiendo el efeto dellas, y espiritu q̄ causan en lo interior; porq̄ pone los ojos en lo sensual dellas, q̄ es lo menor principal. Y assi no recibe tan copiosamente el espiritu q̄ causan; el qual se imprime, y conseruamas, negando todo lo sensible, que es muy diferente del puro espiritu.

Lo quinto, q̄ vâ perdiendo las mercedes de Dios; porq̄ las toma con propiedad, y no se aprouecha bié dellas. Y tomarlas con propiedad, y no aprouecharse dellas, es el mesmo querer las tomar, y detenerse en ellas, y Dios no se las dà para esto, ni facilmente se ha de determinar el alma a creer que son de Dios.

Lo sexto, q̄ en quererlas admitir, abre puerta al demonio, para que la engañe en otras semejantes, las qua

les sabe el muy bien disimular, y disfrazar, demanera, que parezcan a las buenas. Pues puede, como dize el Apostol, transfigurar se en Angel de luz: *Ipse enim Satanas transfigurat se in Angelum lucis.* De lo qual trataremos despues, mediante el fauor Diuino, en el libro tercero en el capitulo de la gula espiritual.

Por tanto, le conuiene al alma desecharlas a ojos cerrados, sean de quien fueren. Porque si no lo hiziesse, tanto lugar daria a las del demonio, y a el tanta mano, q̄ no solo a buelta de las vnas recibiria las otras, mas de tal manera podria ir multiplicandose las del demonio, y cessando las de parte de Dios, q̄ todo se vendria a quedar en demonio, y nada de Dios, como ha acaecido a muchas almas incautas, y de poco saber. Las quales de tal manera se asseguraron en recibir estas cosas, que muchas dellas tuuieron mucho q̄ hazer para boluer a Dios en pureza de Fè, y muchas

2. Corinte.
11. 14.

no boluieron auiendo ya el demonio echado en ellas grandes raizes. Por esto es bueno cerrarse a ellas, y temer en todas. Porque en las malas se quitaron los errores del demonio, y en las buenas el impedimento de la Fe, y coge el espíritu el fruto dellas. Y así como quando las admite, las va Dios quitando; porque en ellas tienen propiedad, no aprouechándose ordenadamente dellas, y va el demonio inxiriendo, y aumentando las fuyas; por que el alma da lugar, y cabida para ellas. Así quando ella está resignada, y sin propiedad dellas, el demonio va cesando, quando ve que no haze daño, y Dios por el contrario va aumentando las mercedes en aquella alma humilde, y de apropiada, constituyendola, y poniendola sobre lo mucho, como el siervo que fue fiel en lo poco: *Quia super pauca fuisi fidelis, super multa te constituam.* En las quales mercedes, si todavia el alma fuere fiel, no parará el Señor hasta subirla de gra-

do en grado a la diuina uision, y transformaciō. Por que nuestro Señor de tal manera va prouado al alma, y leuátandola, que primero la visita mas segun el sentido, como forme a supoca capacidad, para que auiedose ella como deue, tomādo aquellos primeros bocados como sobriedad para fuerça, y sustācia, la lleue a mas, y mejor mājara. De manera, que si véciere el demonio en lo primero, passara a lo segundo. Y si está en lo segundo, passará a lo tercero, y de ahí adelante todas las siete mansiones, hasta meterla el Esposo en la Cella uinaria de su perfecta caridad, que son los siete grados de amor. Dichosa el alma que supiere pelear contra aquella bestia del Apocalipsi, que tiene siete cabeças contrarias a estos siete grados de amor, con las quales contra cada vno haze guerra, y como cada vna pelea contra el alma en cada vna destas mansiones, en que el alma está exercitando, y ganando cada grado de amor de Dios. Que sin duda, si fielmente

Can. 2. 4.

Apoc. 2.
13.Math. 25
21.

pelear en cada vno, y ven-
 ciere, merecerà passar de
 grado en grado, ò de man-
 sion en mansion hasta lle-
 gar a la vltima, dexado cor-
 tadas a la bestia sus siete
 cabeças, cõ que la hazia la
 guerra furiosa; tanto, que
 dize alli San Iuan, q̄ le fue
 dado que peleasse contra
 los Santos, y los pudiese
 vencer, poniendo contra
 cada vno de stos grados, ar-
 mas, y municiones bastan-
 tes: *Et est datum illi bellum
 facere contra Sanctos, & vin-
 cere eos.* Y assi es mucho
 de doler, que muchos en-
 trando en esta batalla de
 vida Espiritual contra la
 bestia, aun no seã para cor-
 tar la primera cabeça, ne-
 gando las cosas sensuales
 del mundo. Y ya que algu-
 nos acaben consigo, y se la
 corten, no le cortan la se-
 gunda, que es las Visiones
 del sentido, de que vamos
 hablando. Pero lo que mas
 duele es, q̄ algunos auiedo
 cortado, no solo la prime-
 ra, y segunda, sino tambien
 la tercera cabeça, que es a
 cerca de los sentidos inte-
 riores, passando de estado

de Meditacion, y aun mas
 adelante, al tiempo de en-
 trar en lo puro del espiritu
 los véce esta bestia, y buel-
 ue a leuantarse contra e-
 llos, y a resucitar hasta la
 primera cabeça, y hazense
 las postrimerias dellos peo-
 res q̄ las primerias en su re-
 caida, tomando otros siete
 spiritus consigo peores
 que el. Ha pues el Espiri-
 tual de negar todas las a-
 prehensiones con los de-
 leites corporales, que caen
 en los sentidos exteriores,
 si quiere cortar la prime-
 ra, y segunda cabeça a esta
 bestia, entrando en el pri-
 mero, y segundo aposento
 de amor en viua Fè; no
 queriendo hazer presa, ni
 embarazarse con lo que se
 les dà a los sentidos, por
 quanto es lo que mas impi-
 de a esta Noche espiritual
 de Fè.

Luego claro està, que
 estas visiones, y aprehen-
 siones sensitivas, no pue-
 den ser medio para la Di-
 uina vnion, pues que nin-
 guna proporcion tienen
 con Dios; y vna de las cau-
 sas, por q̄ no queria Chris-

Lut. 11.

Apocal.
 13.7.

ro q̄ le tocasse Maria Magdalena, y lo tuuiera por mejor, y mas perfeto en el Apostol Santo Tomas, era esto. Y assi el demonio gusta mucho, quando vn alma quisiere admitir reuelaciones, y la ve inclinada a ellas; porque tiene el entonces mucha ocasion para inxerir errores, y derogar en lo que pudiere a la Fè: porque (como he dicho) grander udeza se pone en el alma que las quiere, y aun a vezes hartas tentaciones, y impertinècias. Heme alargado algo en estas aprehensiones exteriores, para dar alguna mas luz para las demas, q̄ auemos de tratar luego. Pero auia tanto que dezir en esta parte, que fuera nunca acabar: y entiendo que he abreuado demasiado, solo con dezir que se tenga cuidado en nunca las admitir, fino fuesse algunas en algun caso raro, y muy examinado de persona docta, Espiritual, y experimental, y entonces no se admita, como con gana dello.

CAP. XII.

En que se trata de las aprehensiones imaginarias, y naturales. Dize que cosas sean, y prouea como no pueden ser proporcionado medio para llegar a la uision de Dios. Y el daño q̄ haze no saber desasirse de ellas a su tiempo.

ANtes que tratemos de las visiones imaginarias, que sobrenaturalmente suelen ocurrir al sentido interior, que es la imaginatiua, y fantasia, conuiene aqui tratar (para que procedamos con orden) de las aprehensiones naturales del mismo sentido interior corporal, para q̄ vamos procediendo de lo menos a lo mas, y de lo mas exterior hasta lo mas interior, y hasta llegar al intimo recogimiento, donde se yne el alma cō Dios, y esse mesmo orden auemos seguido hasta aqui; porque primero tratamos de desnudar al alma de las aprehensiones naturales de

los objetos exteriores, y por el configuiente de las fuerzas naturales de los apetitos, lo qual fue en el primero libro, donde hablamos de la noche del sentido, y luego comecemos a desnudarla, en particular de las aprehensiones exteriores sobrenaturales, que acaecen a los sentidos exteriores (segun que acabamos de dezir en el capitulo passado) para encaminar al alma a la Noche del espiritu en este segundo libro. Agora lo q̄ primero ocurre es el sentido corporal interior, q̄ es la imaginacion, y fantasia; de lo qual también auemos de vaziar todas las formas, y aprehensiones imaginarias, que naturalmente en el puedē caer, y prouar como es imposible, que el alma llegue a la vnion de Dios, hasta que cesse su operacion en ellas, por quanto no puedē ser propio medio, y proximo para la tal vnion.

Es pues de saber, q̄ los sentidos, de que aqui particularmente hablamos, son dos, corporales, y interior-

res, que se llaman imaginacion, y fantasia, los quales ordenadamente firuen el vno al otro; porque en el vno ay algo de discurso, aunque imperfecto, y el otro forma la imagen, que es la imaginacion, y para nuestro proposito, lo mesmo es tratar del vno, que del otro. Por lo qual quando no los nombraremos entrambos, tengase por entendido, que lo que del vno dixeremos, se enziende del otro también, y q̄ hablamos indiferentemente de entrambos. De aqui pues es, que todo lo que estos sentidos pueden sentir, y fabricar, se llaman imaginaciones, y fantasias; que son formas que con imagen, y figura de cuerpo se representan a estos sentidos. Las quales pueden ser endos maneras: vnas sobrenaturales, q̄ sin obra de estos sentidos se puedē representar, y representan a ellos pasiuamente; las quales llamamos visiones imaginarias por via sobrenatural, de que auemos de hablar despues. Otras son

naturales, que por su operacion actiuamente puede fabricar en si debaxo de formas, figuras, y imagenes. Y assi estas dos potencias pertenece seruir a la Meditacion, que es acto discursiuo por medio de imagenes, formas, y figuras fabricadas, y formadas por los dichos sentidos, assi como imaginar a Christo Crucificado, ò en la columna, ò a Dios con grande Magestad en vn Trono; ò imaginar, y considerar la gloria como vna hermosissima luz, y otras qualesquiera cosas semejantes, aora humanas, aora diuinas, que pueden caer en la imaginatiua. Todas las quales imaginaciones, y apprehensiones se han de venir a vaziar del alma, quedandose a escuras segun este sentido para llegar a la diuina vnion; por quanto no pueden tener alguna proporcion de medio proximo con Dios. Tampoco como las corporales, que firuen de objetos a los cinco sentidos exteriores. La razon desto es, por-

que la imaginatiua no puede fabricar, ni imaginar cosas algunas fuera de las que con los sentidos exteriores ha experimentado (es a saber) visto con los ojos, oido con los oidos, &c. O quando mucho componer semejanzas destas cosas vistas, oídas, ò sentidas, que no fuben a mayor excelencia que las que recibò por los sentidos dichos. Porque aunque imagine palacios de perlas, y montes de oro, porque ha visto oro, y perlas; en la verdad no es mas todo aquello que la essencia de vn poco de oro, ò de vna perla; aunque en la imaginaciõ tenga el orden, y traza de cõpostura. Y como las cosas criadas (como ya he dicho) no pueden tener algunaproporciõ cõ el ser de Dios; sigue-se, q̃ todo lo q̃ se imaginare a semejança dellas no puede seruir de medio proximo para la vnion cõ el. De donde los que imaginan a Dios debaxo de algunas figuras destas, ò como vn gran fuego, ò resplandor,

dor, ò otras qualesquiera formas; y piensan, que algo de aquello será semejante a él, harto lexos van del. Porque aunque a los principiantes sea necesario estas consideraciones, y formas, y modos de meditaciones, para ir enamorando, y cebando al alma por el sentido (como después diremos) y así les sirven de medios remotos para unirse con Dios, por los quales ordinariamente han de passar las almas para llegar al termino, y estancia del reposo Espiritual; pero ha de ser de manera, que pasen por ellos, y no se esten siempre en ellos. Porque desta manera nunca llegarían al termino, el qual no es como los medios remotos, ni tiene que ver con ellos. Así como las gradas de la escadera no tienen que ver con el termino, y estancia de la subida, para la qual son medios: y si el que sube no fuere dexando atrás las gradas hasta que no dexasse ninguna, y se quisiese estar en alguna dellas, nunca lle-

garia, ni subiria a la llana, y apazible estancia del termino. Por lo qual el alma que huviere de llegar en esta vida a la vnion de aquel fumo descansó, y bié, por todos grados de consideraciones, formas, y noticias ha de passar; pues ninguna semejança, ni proporcion tienen con el termino a que encaminan, que es Dios. Y así dixo S. Pablo en los Actos de los Apostoles: *Non debemus estimare auro, aut argento, aut lapidi sculptura artis, & cogitationis hominis Deum esse simile.* No deuemos estimar, ni tener por semejante lo diuino al oro, ò a la plata, ò a la piedra figurada por el arte, ò a lo que el hombre puede fabricar con la imaginacion. De dō de yerran mucho algunos espirituales, que auiendo-se exercitado en llegar-se a Dios por imagenes, formas, y meditaciones, qual conuenia a principiantes, queriendolos Dios recoger a bienes mas espirituales, interiores, y inuisibles, quitandoles ya el gust

Asuum
17.29.

to, y jugo de la meditaciõ discursiua, ellos no acaban ni se atreuen, ni saben de la firmeza de aquellos modos palpables a que estan acostumbrados; y assi toda via trabajan por tenerlos, queriendo ir por su consideracion, y meditacion de formas como antes, pensando que siempre auia de ser assi. En lo qual trabajan ya mucho, y hallan muy poco jugo, ò nada; antes se les aumenta, y crece la sequedad, fatiga, y inquietud del alma, quanto mas trabajan por aquel jugo primero, el qual es ya escudado, poder hallar en aquella manera primera; porque ya no gusta el alma de aquel manjar (como auemos dicho) tan sensible, sino de otro mas delicado interior, y menos sensible, que no conste en trabajar con la imaginaciõ, sino en reposar el alma, y dexarla estar con su quietud, lo qual es mas espiritual. Porq̃ quanto el alma se pone mas en espiritu, mas cessa en obra de las potencias en objetos particulares, porque se pone ella

en vn solo acto general, y puro, y assi cesan de obrar las potencias del modo q̃ caminauan para aquello, donde el alma llego. Assi como cesan, y paran los pies acabando su jornada; porque si todo fuessse andar, nunca auria llegar: y si todo fuessse medios, dõde, ò quando se gozarian los fines, y terminos. Por lo qual es lastima ver, q̃ queriendo su alma estar en esta paz, y descanso de quietud interior, donde se llena de paz, y refeciõ de Dios; ellos la de lasos siegan, y sacana fuera a lo mas exterior, y la quieren boluer, a que ande lo andado, y que dexee el fin, y termino en q̃ ya reposa, por los medios que encaminauan a el, que son las consideraciones. Lo qual no acaece sin grande desgana, y repugnãcia del alma, que se quisiera estar en aquella paz, como en su propio puesto; bien assi como el que llego con trabajo a donde descansa, que si le hazen boluer al trabajo, siente pena. Y como ellos no saben el misterio de

de aquella nouedad, dales imaginacion, que es estar-se ociosos, y no haziendo nada; y así no se dexã quietar, sino procuran considerar, y discurrir. De donde viene que se hinchen de se quedad, y trabajo por sacar el jugo, q̄ por allí no hã de sacar. Antes les podemos dezir, q̄ mientras mas yela mas aprieta; porque quanto mas porfiaren de aquella manera, se hallaran peor, pues mas facan al alma de la paz espiritual; y es dexar lo mas por lo menos, y desfandar lo andado, querer boluer a hazer lo q̄ està hecho. A estos tales se les ha de dezir, que aprēdan a estar-se con atencion, y aduertencia amorosa en Dios, en aquella quietud, y que no se dēn nada por la imaginacion; ni por la obra della; pues aqui (como dezimos) descãsan las potēcias, y no obrã, sino en aquella simple, y suauē aduertencia amorosa; y si algunas vezes obran mas, no es con fuerça, ni muy procurado discursō, sino con suauidad de amor, mas mo-

uidas de Dios, que de la misma habilidad del alma, como adelante se declararã mas a lo claro. Ahora baste esto, para dar a entender, como es necesario, a los que pretenden passar adelante, saberse desatar de todos estos modos, y obras de imaginacion, en el tiempo, y façon que lo pide el aprouechamiento del estado que lleuan. Y para que se entienda, quando, y a que tiempo ha de ser; diremos en el capitulo siguiente algunas señales que ha de ver en si el Espiritual, para entender por ellas la façon, y tiempo en que libremente puede vsar del termino dicho, y dexar de caminar por el discursō del Entendimiento, y obra de

la imagina-
cion.

(?)



CAP. XIII.

*Ponense las señales que ha de
conocer en si el Espiritual,
para començar a desnu-
dar el Entendimiento de
las formas imaginarias, y
discursos de Meditacion.*

Y Porque esta doctrina no quede confusa, conuendrà en este capitulo, dar a entender à que tiempo, y façon conuendrà, que el Espiritual dexé la obra del discurso meditar por las dichas imaginaciones, formas, y figuras, porq̃ no se dexen antes, ò despues q̃ lo pide el Espiritu. Que assi como conuene dexarlas a su tiempo, para ir a Dios, porque no impidan: assi tã bien es necessario, no dexar la dicha meditacion antes de tiempo, para no boluer atras. Porque aunque no firuen en las aprehensiones destas potencias para medio proximo de Vnion a los aprouechados; todavia firuen de medios remotos a los Principiantes, para disponer, y habituar el Espiritu a lo Espiritual

por el sentido; y para vaziarse de camino todas las otras formas, y imagenes bajas temporales, y seculares, y naturales. Para lo qual diremos aqui algunas señales, y muestras, que ha de ver en si el Espiritual, en que conozca, si conuendrà dexarlas, ò no en aquel tiempo, las quales son tres.

La primera es, ver en si, que ya no puede meditar, ni obrar con la imaginacion, ni gusta dello como antes solia; antes halla ya sequedad en lo que solia fixar el sentido, y sacar jugo. Pero en tanto que le hallare, y pudiere discutir en la Meditacion, no la ha de dexar sino fuere quando su alma se pusiere en la paz, que se dirà en la tercera señal.

La segunda es, quando vé que no le dà ninguna gana de poner la dicha imaginacion, ni el sentido en otras cosas particular exteriores, ni interiores. No digo, que no vaya, y venga (que està aun en mucho recogimiento suele andar suelta) sino que no guste el alma

alma de ponerla de proposito en otras cosas.

La tercera, y mas cierta es, si el alma gusta de estar-se a solas con atencion amorosa a Dios, sin particular consideracion en paz interior, quietud, y descanso, in actos, ni exercicios de las potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, alomenos discursiuos, que es ir de vno en otro, sino solo con la Noticia, y aduertencia general, y amorosa que dezimos, sin particular inteligencia de otra cosa.

Estas tres señales ha de ver en si juntas, por lo menos el Espiritual, para atreuerse seguramente a dexar el estado de Meditacion, y entrar en el de Contemplacion, y del Espiritu. Y no basta tener la primera sola sin la segunda, porque podria ser, que el no poder ya imaginar, ni meditar en las cosas de Dios, como antes, fuesse por su distracion, y poca diligencia; para lo qual ha de ver en si tambien la segunda, que es no tener gana, ni apetito de pensar en

otras cosas estrañas. Porque quando procede de distracion, o tibieza el no poder fixar la imaginacion, y sétido en las cosas de Dios; luego tiene apetito, y gana de ponerla en otras cosas diferentes, y motiuo de irse de alli. Ni tampoco basta ver en si la primera, y segunda señal, sino vé juntamente la tercera. Porque aunque se vea, que no puede discurrir, ni pensar en las cosas de Dios, y que tampoco le de gana de pensar en las que son diferentes, podria proceder de melancolia, o de otro algun jugo de humor puesto en el cerebro, o coraçon, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento, y suspension; que hazen no pensar en nada, ni querer, ni tener gana de pensar, sino de estarse en aquele mbelesamiento sabroso. Contra lo qual ha de tener la tercera, que es noticia, y atencion amorosa en paz (como auemos dicho. Aunque es verdad, que a los principios que comienza este estado, casi no se echa de ver esta noticia

CAP. XIII.

amorosa; y es por dos cosas. La vna, porq̄ a los principios fuele ter esta noticia amorosa muy sutil, y delicada, y casi insensible. Y la otra, porq̄ auiedo estado el alma habituada a otro exercicio de la Meditacion, que es mas sensible; no echa de ver, ni casi siente esta otra nouedad insensible, que es ya pura de espiritu. Mayormente, quando por no lo entender ella, no se dexa sossegar en ello, procurando lo otro mas sensible; cō lo qual, aunq̄ mas abundante sea la paz interior amorosa, no se dà lugar a sentir la, y gozarla. Pero quanto mas se fuere habilitando mas el alma en dexarse sossegar, irà si empre creciendo en ella, y sintiendo mas aquella noticia amorosa general de Dios; de que gusta ella mas que todas las cosas; porque le causà paz, descanso, sabor, y deleyte sin trabajo. Y porque lo dicho quede mas claro, diremos en el capitulo siguiente las causas, y razones: por donde parezcã necessarias las dichas tres señales para encaminar el Espiritu.

Prucua la conueniencia destas señales, dando razon de la necesidad de lo dicho en ellas para adelante.

A Cerca de la primera señal que dezimos, es de saber, que auer el Espiritual (para entrar en la vida del espiritu, que es la contemplatiua) de dexar la Imaginaria, y de Meditaciō sensible, quando ya no gusta della, ni puede discurrir; es por dos cosas, que casi se encierran en vna. La primera, porq̄ en cierta manera se le ha dado ya al alma todo el bien espiritual, que auia de hallar en las cosas de Dios por via de Meditacion, y discurso; cuyo indicio es el no poder ya meditar, ni discurrir como solia, y no hallar en ello jugo, ni gusto de nueuo como antes; porque no auia corrido antes desto hasta el espiritu, que alli para el auia; q̄ de ordinario todas las vezes, que el alma recibe algun bien espiritual de nueuo, le recibe gustando a lo me-

menos en el espíritu, en aquel modo por donde le recibe, y le haze prouecho, y sino por marauilla la apr ouecha. Porque es al modo que dizen los Filósofos, *q̄ quod sapit, nutrit.* Lo que da labor cria, y engorda. Por lo qual dixo

Iob 6. 6. *Iob: Nunquit poterit comedi in sulsum, quod non est sale conditum?* Por ventura, podrase comer lo defabrido, que no está guisado con sal? Esta es la causa de no poder considerar, ni discurrir como antes el poco sabor, que halla el espíritu en ello, y el poco prouecho.

La segunda, porque ya el alma en este tiempo tiene el espíritu de la Meditacion en sustancia, y habito. Porque el fin de la Meditacion, y discurso en las cosas de Dios, es sacar alguna noticia, y amor de Dios, y cada vez que el alma la saca, es vn acto; y así como muchos actos en qualquiera cosa vienen a engendrar habito en el alma, así muchos actos destas noticias amorosas, que el alma

ha ido sacando en vezes, vienen por el uso a continuarse tanto, que se haze habito en ella. Lo qual Dios tambien fuele hazer sin medio destas actos de Meditacion (a lo menos sin auer precedido muchos) poniendolas luego en cõtemplacion. Y así lo que el alma antes iba sacando en vezes por su trabajo, de meditar en noticias particulares, ya por el uso se ha hecho en ella habito, y sustancia de vna noticia amorosa general, no distinta, ni particular, como antes. Por lo qual en poniendose en oracion, ya como quien tiene allegada el agua, bebe sin trabajo en suauidad, sin ser necesario sacarla por los arcaduzes de las passadas consideraciones, formas, y figuras. De manera, que luego en poniendose del ate de Dios, se pone en acto de noticia confusa, amorosa, pacifica, y sossegada, en que está el alma bebiendo sabiduria, amor, y sabor. Y esta es la causa, porque el alma siente mucho trabajo, y sin sa-

bor,

bór, quando estando en este sosiego la quíeren hazer meditar, y trabajar en particulares noticias. Por q̄ le acaece como al niño, q̄ estando recibiendo la leche, que ya tiene en el pecho allegada, y junta, se le quitan, y le hazen q̄ con la diligencia de su estrujar, y manosear la buelua a querer juntar, y sacar. O como el que auiendo quitado la corteza, está gustando de la sustancia, si se la hiziesen dexar, para que boluiesse a quitar la mesma corteza, que ya estaua quitada, que no hallaria corteza, y dexaria de gustar la sustancia que ya tenía entre las manos, siendo en esto semejante al que dexa la preña que tiene por la que no tiene. Y así hazen muchos, que comienzan a entrar en este estado, que pensando que todo el negocio está en ir discurrendo, y entendiendo particularidades por imagines, y formas, que son la corteza del espíritu; como no las hallan en aquella quietud amorosa,

y sustacial, en que se quiere estar su alma, donde no entienden cosa clara; piensan, que se van perdiendo, y que pierden tiempo, y bueluen a buscar la corteza de su imagen; y discursos, lo qual no hallan porque está ya quitada; y así no gozan la sustancia, ni hallan Meditacion, y turbanse a si mesmos, pensando que bueluen atras, y q̄ se pierden. Y a la verdad si hazen, aunque no como ellos piensan, porque se pierden a los propios sentidos, y a la primera manera de sentir, y entender; lo qual es irse ganando al espíritu, que se les va dando. En el qual, quantos ellos van menos entendiendo, van entrado mas en la Noche del espíritu, de que en este libro tratamos, por dō de hã de pasar para vnirse cō Dios sobre todo saber.

Acerca de la segunda señal poco ay que dezir; porque ya se ve, que de necesidad no ha de gustar el alma a este tiempo de otras imaginaciones diferentes, que son del mundo; pues

de las que son mas conformes, como son las de Dios (como dezimos) no gusta por las causas ya dichas. Solamente (como arriba queda notado) suele en este recogimiento la imaginatiua de suyo ir, y venir, y variar, mas no cõ gusto, y voluntad del alma; antes en esto siente pena porq̃ la inquieta la paz, y labor.

Y que la tercera señal sea conueniente, y necesaria para poder dexar la dicha meditacion; la qual es la noticia, y aduertencia general, y amorosa en Dios; tampoco entiendo era necesario dezir aqui nada, por quanto ya en la primera quedò algo dado a entender, y despues hemos de tratar de proposito de ella, quando hablemos desta noticia general, y confusa en su lugar, que serà despues de todas las aprehensiones particulares del Entendimiento. Pero diremos ahora solo vna razon, con que se vea claro, como en caso que el contemplatiuo aya de dexar la via de Meditacion, le es neces-

faria esta aduertencia, ò noticia amorosa en general de Dios. Y es, porq̃ si el alma entonces no tuuiesse esta noticia, ò asistencia en Dios: seguiria se, q̃ no haria nada, ni tendria nada el alma; porq̃ dexando la Meditacion, mediante la qual obra el alma discurrendo, mediante las potencias sensitivas, y saltandole tambien la Contemplacion, q̃ es la noticia general (q̃ dezimos) en la qual tiene el alma actuadas sus potencias espirituales, q̃ son Memoria, Entendimiento, y Voluntad, vnidas ya en esta noticia como obrada, y recibida en ellas, saltariale necessariamente todo exercicio acerca de Dios; como quiera que el alma no pueda obrar, ni recibir, ò durar en lo obrado, sino es por via destas dos maneras de potencias sensitivas, y Espirituales. Porque mediante las potencias sensitivas (como auemos dicho) puede ella discurrir, buscar, y obrar las noticias de los objetos, y mediante las potencias espirituales,

les, puede gozarse en el objeto de las noticias ya recibidas en estas potencias, sin que obrén ya ellas con trabajo, iniquificion, ò discursio. Y así la diferencia q̄ ay del exercicio q̄ el alma haze acerca de las vnas y de las otras; es la q̄ ay entre ir obrando, y gozar de la obra hecha; ò la q̄ ay entre ir recibiendo, y aprouechandose ya de lo recibido; ò la q̄ ay entre el trabajo de ir caminado, y el descanso que ay en el termino, que es tambien como estar guisando la comida, ò estar comiendola, ò gustandola ya guisada. Y si en alguna manera de exercicio, aora sea acerca del obrar con las potencias sensitiuas en la Meditacion, y discursio; aora acerca de lo ya recibido, y obrado en la Contemplacion, y noticia senzilla, que se ha dicho, no estuuiesse el alma empleada estando ociosa de las vnas, y de las otras; no auia de donde, ni por donde se pudiesse dezir, que estaua el alma ocupada. Es pues luego neces-

faria esta noticia para auer de dexar la via de Meditacion, y discursio.

Pero conuiene aqui saber, q̄ esta noticia general, de que vamos hablado; es a vezes tan sutil, y delicada; mayormente, quando ella es mas pura, senzilla, y perfecta, y mas elpiritual, y interior; q̄ el alma, aunque está empleada en ella, no la echa de ver, ni la siente. Y esto acaece mas, como dezimos, quando ella es en si mas clara, pura, y senzilla; y entonces lo es quando ella embiste en el alma mas limpia, y agena de otras inteligencias, y noticias particulares, en q̄ podria hazer presa el Entendimiento, ò sentido; la qual por carecer destas, que son acerca de las que el Entendimiento, y sentido tiene habilidad, y costumbre de exercitarle, no las siente, por quanto le faltan sus acostunbrados sensibles. Y esta es la causa, por donde estando ella mas pura, perfecta, y senzilla, menos la siente el Entendimiento, y mas escura le

parece. Y así por el contrario, quando esta noticia es menos pura, y simple, mas clara, y de mas tomo le parece al Entendimiento por estar ella vestida, ò mezclada, ò embuelta en algunas formas inteligentes, en que puede tropezar mas el Entendimiento.

Lo qual se entenderá bien por esta comparación. Si cõsideramos en el rayo del Sol, que entra por la ventana, vemos, que quanto el aire está mas poblado de atomos, y motas, mucho mas palpable, sensible, y claro le parece al sentido de la vista, y está claro, que entonces el rayo está menos puro, y menos claro, senzillo, y perfeto, pues está embuelto en tantas motas, y atomos. Y también vemos, que quando él está mas puro, y limpio de aquellas motas, y atomos; menos palpable, menos puro le parece al ojo material, y quãto mas limpio está, tanto mas escuro, y menos aprehensible le parece. Y si del todo

el rayo estuiesse puro, y limpio de todos los atomos, y motas, hasta los mas sutiles poluicos, del todo pareceria imperceptible el dicho rayo al ojo; porq̃ el ojo no halla especies en que reparar: que la luz senzilla, y pura no es tan propriamente objeto de la vista, como medio con que ve lo visfible, y así si faltaran los visfibles, en que el rayo, ò la luz hagan reflexion, no se percibirá. De donde si entrasse el rayo por vna ventana, y saliesse por otra sin topar en alguna cosa, que tuiesse cuerpo, no parece se veria nada; y con todo effo el rayo estaria en si mas puro, y mas limpio, que quando, por estar lleno de cosas visfibles, se veía, y sentia mas claro. De la misma manera acaece acerca de la luz espiritual en la vista del alma, que es el Entendimiento; en la qual esta noticia, y luz sobrenatural, que vamos diziendo, embiste tâ pura, y senzilla mête, y tan desnuda ella, y agena de todas las formas

inteligibles, que son objetos proporcionados del Entendimiento, que el no las siente, ni echa de ver. Antes a vezes, que es, quando ella es mas pura, haze tiniebla, porque le enagena de sus acostumbradas luzes, de formas, y fantasias, y entonces sientese bien, y echase de ver la tiniebla.

Mas quando esta Diuina luz no embiste con tanta fuerça en el alma, ni siente tiniebla, ni ve luz, ni le parece aprehende nada, q̄ ella sepa, de acá, ni de allá, y por tanto se queda el alma a vezes como en vn oluido grande, que ni supo donde estaua, ni que se auia hecho, ni le pareció auer pasado por ella tiempo. De donde puede acaecer, y assi es, q̄ se pasan muchas ras en este oluido, y el alma quando buelue en si, no la parezca vn momento. Y la causa deste oluido es la pureza, y sencillez, que auemos dicho desta noticia. La qual ocupando al alma, assi como ella es limpia, y pura assi la pone en senzilla, limpia, y pu

ra de todas las aprehensiones, y formas de los sentidos, y de la Memoria, por donde el alma obraua antes, y assi la dexa en oluido, y sin reparar en diferencias de tiempo. De donde al alma esta oracion, aunque (como he dicho) dure mucho, le parece breuissima; porque ha estado en inteligencia pura, que es la oracion breue, de quien se dize, que penetra los cielos, porque no siente, ò repara en tiempo. Y penetra los cielos, porque el alma está vnida en inteligencia celestial. Y assi esta noticia dexa al alma, quando recuerda, con los efectos que hizo en ella, sin que ella los sintiese hazer, que son leuantamiento de mente a inteligencia celestial, y enagenacion, y abstracion de todas las cosas, formas, y figuras dellas. Lo qual dize Dauid, auerle acaecido, boluiendo en si del mesmo oluido, diziendo: *Vigilauit, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Recorde, y halleme he-

Psal. 101.
8.

cho como el paxaro solitario en el tejado. Solitario dize, es a saber, de todas las cosas enagenado, y abstraído. Y en el tejado, esto es, eleuada la mente en lo alto, y assi se queda el alma como ignorante de las cosas, porque solamente sabe a Dios, sin saber como. Y

Cant. 6.
16.

así la Esposa declara entre los efectos q̄ hizo en ella este sueño, y oluido, este: No saber, quando dize: *Nesciui.* Esto es: No supe de dónde. Aunque (como está dicho) al alma en esta noticia le parezca que no haze nada, ni está empleada en nada, porque no obra con los sentidos, crea q̄ no se está perdiendo, ni por demas. Porque, aunque cesse la armonia de las Potencias del alma, la inteligencia de ella está de la manera que auemos dicho. Que por esto la Esposa que era sabia, se respondió a sí mesma en esta duda, diciendo: Aunque duermo yo, según lo que yo soy naturalmente, cessando de obrar, mi corazón vela sobrenaturalmente eleuado en noticia

sobrenatural: el indicio q̄ ay para conocer si el alma está empleada en esta inteligencia secreta, es, si ve, q̄ no gusta de pensar en cosa alguna alta, ni baxa.

Pero es de saber, que no se ha de entender; que esta noticia ha de causar por fuerza este oluido, para ser como aqui dezimos, q̄ esto solo acaece, quando Dios con particularidad abstraer al alma. Y esto sucede las menos vezes; porque no siempre esta noticia ocupa toda el alma. Y para q̄ sea la que basta en el caso que vamos tratando, basta que el entendimiento esté abstraído de qualquiera noticia particular, aora sea temporal, aora espiritual; y que no tenga gana la voluntad de pensar acerca de unas, ni de otras cosas, como auemos dicho. Y este indicio se ha de tener, para entender, que está el alma en este oluido, quando esta noticia se aplica solo al Entendimiento, y se le comunica. Porque quando juntamente se comunica a la Voluntad, que es casi siempre,

pre, poco, ò mucho, no de xa el alma de entender, si quiere mirar en ello, q̄ està empleada, y ocupada en esta noticia; por quanto se siente con sabor de amor en ella, sin saber, ni entender particularmēte lo que ama. Y por effo la llama noticia amorosa, y general; por q̄ assi como lo en es el Entendimiento, comunicãdose a el escuramente, assi tambien lo es en la Voluntad, comunicandola amor, y sabor confusamente, sin que sepa distintamente lo que ama. Esto baste aora para entender, como le cõuiene al alma estar empleada en esta noticia, para auer de dexar la via del discurso; y para assegurarle, que aunque le parezca, q̄ no haze nada, està biẽ empleada, si se vè con las señas ya dichas, y para q̄ tambien se entienda por la cõparacion que hemos dicho, como no porque esta luz se presente al Entendimiento mas comprehensible, y apalpable, como haze el rayo del Sol al ojo quãdo està lleno de aromos;

por effo la ha de tener el alma por mas pura, subida, y clara. Pues està claro, que segun dize Aristoteles, y los Teologos, quanta mas alta es la luz Diuina, y mas subida, mas escura es para nuestro Entendimiento. Desta diuina noticia ay mucho que dezir, assi de ella en si, como de los efectos que haze en los Contemplatiuos, todo lo dexamos para su lugar; porque aun lo que auemos dicho en este, no auia para que alargaron tanto, sino fuera por no dexar esta doctrina algo mas confusa de lo que queda; porque es cierto, q̄ yo confieso lo queda mucho. Porque demas de ser materia, que pocas vezes se trata por este estilo, aora de palabra, como por el crito, por ser ella en si extraordinaria, y escura; aña dese tambien mi torpe estillo, y poco saber, ya si estado desconfiado de que lo sabrè dar a entender; muchas vezes entiendo me alargó demasado, y salgo fuera de los limites q̄ bastauan para el lugar, y par-

te de doctrina que voy tratando. En lo qual yo confieso hazerlo a vezes de advertencia; porque lo que no se dà a entender por vnas razones, quizá se entenderà mejor por aquellas, y otras. Y tambiè porque asiendo, que se va dando mas luz para lo que se ha de dezir adelante. Por lo qual me parece tambien, para concluir cõ esta parte, no dexar de responder a vna duda, que puede auer acerca de la continuacion desta noticia, y assi lo harè breuemente en el siguiente Capitulo.

CAP. XV.

En que declara, como a los aprouechantes, que comiençan a entrar en esta noticia general de contemplacion, les conuiene à vezes aprouecharse del discurso, y obras de las potencias naturales.

POdrà acerca de lo dicho auer vna duda, y es. Si a los aprouechantes,

que es a los que Dios comienza a poner esta noticia sobrenatural de Contemplacion, de que auemos hablado; por el mismo caso que la comiençan a tener, no ayan ya pata siempre de aprouecharse de la via de la Meditacion discurso, y formas naturales? A lo qual se responde, que no se entiende, que los que comiençan a tener esta noticia amorosa, y senzilla, nunca ayan de tener mas Meditacion, ni procurarla. Porque a los principios que van aprouechando, ni està tan perfeto el habito della, que luego que ellos quieran se puedan poner en su acto, ni estan tan remotos de la Meditacion, que no puedan meditar, y discurrir algunas vezes como solian, hallando alli algunas cosas de nueuo. Antes en estos principios, quando por los indicios ya dichos echaremos de ver, que no està el alma empleada en aquel sosiego, o noticia, aurán menester aprouecharse del discurso, hasta que vengan a tener
el

el habito, que auemos dicho, en alguna manera per feto, que serà quando todas las vezes que quieren meditar, luego se quedan en esta noticia de paz, sin poder meditar, ni tener gana dello. Porque hasta llegar a esto, en este tiempo, que es de aprouechados, ya ay de lo vno, ya de lo otro. De manera, que muchas vezes se hallará el alma en esta amorosa, ò pacífica asistencia, sin obrar nada con las potencias (como está declarado) y muchas aurá menester ayudarse blanda, y moderadamente del discurso, para ponerse en ella. La qual alcançada, no discurre, ni trabaja el alma con las potencias; que entonces antes es verdad dezir, que se obra en ella la inteligencia, y sabor, que no obre ella alguna cosa, sino solamente tener aduertida el alma a Dios con amor sin pretension de sentir, ni ver nada, antes que dexarse llevar de Dios, en lo qual pasiuamente se le comunica él, assi como

al que tiene los ojos abiertos se le comunica la luz. Solaméte es necesario, para recibir mas senzilla, y abundanteméte esta luz diuina, que no cure de interponer otras luzes mas palpables de otras noticias, ò formas, ò figuras del discurso; porq̄ nada de aquello es semejante à aquella serena, y limpia luz. De dōde, si quisiesse entonces entender, y considerar cosas particulares, aunq̄ mas Espirituales fuessen; impediria la luz senzilla, y sutil del Espiritu, poniendo aquellas nubes en medio, assi como al q̄ delante los ojos se le pudiesse alguna cosa enq̄ tropeçando la vista, se le impediria la luz, y vista de adelante. De aqui se sigue claro q̄ como el alma se acabe bié de purificar, y vaziar de todas las formas, y imagines aprehésibles, se quedará en esta pura, y senzilla luz, trãsmãdose en ella en estado de perfección. Por q̄ esta luz siempre está aparejada à comunicarse al alma: pero por las formas, y velos de criaturas con q̄
el

el alma está cubierta, y embaraçada, no se le infunde. Que si quitasse estos impedimentos, y velos del todo (como después se dirá) quedandose en la pura desnudez, y pobreza de espíritu; luego el alma ya sencilla, y pura se transformaría en la sencilla, y pura sabiduría diuina que es el Hijo de Dios. Porque faltando lo natural alma ya enamorada, luego se infunde lo diuino sobrenaturalmente, que Dios no dexa vacío sin llenar.

Aprenda el espiritual a estar se con aduertencia amorosa en Dios con sosiego de entendimiento, quando no puede meditar, aunque le parezca que no haze nada. Porque así poco a poco, y muy presto se infundirá en su alma el diuino sosiego, y paz con admirables, y subidas noticias de Dios, embueltas en diuino amor. Y no se entre meta en formas, imaginaciones, meditaciones, ó algún discurso, porque no de la sosiegue el alma, y la saque de su contento, y paz

a aquello en que ella recibe desfabrimiento. Y si (como hemos dicho) le diere escrupulo de que no haze nada; aduertida, que no haze poco en pacificar el alma, y ponerla en sosiego, en alguna obra, y apetito: que es lo que nuestro Señor nos pide por Dauid, diciendo: *Vocate, & videte, Psal. 45. quoniam ego sum Deus.* A- 11. prended a estaros vazios de todas las cosas; es a saber interiormente, sabrosamente vereis como yo soy Dios.

CAP. XVI.

En que se trata de estas aprehensiones imaginarias; que sobrenaturalmente se representan en la Fantasia.

Dize como no puede servir al alma de medio proximo para la vnion con Dios.

YA que auemos tratado de las aprehensiones que naturalmente puede en si recibir el alma, y en ellas obrar con la imaginativa, y Fantasia; con-

uiene aquí tratar de las sobrenaturales, que se llaman Visiones imaginarias, que también por estar ellas debaxo de imagen, forma, y figura pertenecé a este sentido como las naturales. Y es de saber, que debaxo deste nombre de Visiones imaginarias, queremos entender todas las cosas, que debaxo de imagen, forma, y figura, ó especie sobrenaturalmente se pueden representar a la imaginación, y esto con especies muy perfectas, y que más viua, y perfectamente representen, y mueuan, que por el conatural orden de los sentidos. Porque todas las Aprehensiones, y especies, q̄ todos los cinco sentidos corporales se representan al alma, y en ella hazé asiento por via natural, pueden por via sobrenatural tener en ella lugar también, y representar sele sin ministerio alguno de los sentidos exteriores. Porque este sentido de la fantasía, y memoria, es como vn archiuo, y recetaculo, respeto del Entendimiento, en que se reciben todas

las formas, y imagines, que él ha de hazer inteligibles, y así el Entendimiento las mira, y juzga dellas.

Es pues de saber, que así como los cinco sentidos exteriores proponen, y representan las imagines, y especies de sus objetos a estos interiores: así sobrenaturalmente (como dezimos) sin los sentidos exteriores se pueden representar las mismas imagines, y especies, y mucho más viua, y perfectamente. Y así debaxo destas imagines muchas vezes representa Dios al alma muchas cosas, y la enseña mucha sabiduria, como a cada paso vemos en la diuina Escritura. Como auer mostrado Dios su gloria debaxo del humo que cubria el templo. Y entre los Serafines, que cubrian con las alas el rostro, y los pies. Y a Jeremias la vara que velaua. Y a Daniel la multitud de visiones, &c. El demonio también procura con las suyas, aparentemente buenas, engañar al alma: como es de ver en el tercer libro de los Re-

Exod. 40
33.
Isai. 6. 1.
Ierem. 1.
11.

3. Reg. 22. 11. & 12. Matth. 27. 19. yes, quando engañò a todos los Profetas de Acab, representádoles en la imaginacion los cuernos, con que dixo auia de destruir a los Asirios, y fue mentira. Y las visiones que tuuo la muger de Pilatos, sobre q̄ no condenasse a Christo, y otros muchos lugares. Estas visiones imaginarias succeden a los aprouechados mas frequentemente, que las exteriores corporales; y no se diferencian de las que entrã por los sentidos exteriores, en quanto imagines, y especies; pero en quanto al efeto que hazen, y perfeccion dellas, mucha diferencia ay, porque son mas sutiles, y hazen mas efeto en el alma; por quanto juntamente son sobrenaturales, y mas interiores q̄ las sobrenaturales exteriores. Aunque no se quita por esto, que algunas corporales destas exteriores hagan mas efeto: que en fines como Dios quiere q̄ sea la comunicacion; pero hablamos de parte dellas, porque son mas interiores. Este sentido de la ima-

ginacion, y fantasia, es donde ordinariamente, acude el demonio con sus ardidés, porque el es la puerta, y entrada para el alma; y aqui viene el Entendimiento a tomar, y dexar como a puerto, o plaza de su provision. Y por esto Dios, y tambien el demonio acude aqui cõ imagines, y formas para ofrecerlas, al Entendimiento: puesto que Dios no solo se aproueche de este medio para instruir al alma, pues mora sustancialmente en ella, y puede por si, y con otros medios. No me detengo en dar doctrina de indicios, para que se conozcan quales visiones son de Dios, y quales no: pues mi intento aqui no es esse, sino solo instruir el entendimiento en ellas, para que no se embaraze, ni impida para la yunion de la diuina Sabiduria con las buenas, ni sea engañado con las falsas.

Por tanto digo, que de todas estas aprehensiones, y visiones imaginarias, y otras qualesquiera, como ellas se ofrezcan debaxo de

de forma, ò imagen, ò alguna inteligencia particular, ora sean falsas de parte del demonio, ora se conozcan ser verdaderas de Dios; el entendimiento no se ha de embaraçar, ni cebar en ellas, ni las ha el alma de querer admitir, ni hazer pie en ellas para poder estar desafida, desnuda, pura, y senzilla sin algun modo, como se requiere para la diuina vnion. La razon desto es, porque todas estas formas ya dichas, siempre en su aprehension se representan debaxo de algunas maneras, y modos limitados: y la Sabiduria de Dios, en que se ha de venir el entendimiento, ningun modo, ni manera tiene, ni cae debaxo de algun limite, ni inteligencia distinta, y particular, porque totalmente es pura, y senzilla. Y como quiera que para juntarse dos estremos, qual es el alma, y la Diuina Sabiduria sea necesario, que vengan a conuenir en cierto medio de semejança entre si: de aqui es, que tambien el alma ha

de estar pura, y senzilla, no limitada, ni atendida a alguna inteligencia particular, ni modificada con algùn limite de forma, especie, ò imagen. Que pues Dios no cabe debaxo de forma, ni imagen, ni cabe debaxo de inteligencia particular, tâpoco el alma, para vnirse con Dios, ha de caer debaxo de forma, ni inteligencia distinta. Y que en Dios no aya forma alguna ni semejança. Bien lo dà a entender el Espíritu Santo en el Deuteronomio, diziendo: *Vocem verborum eius audistis, et formam penitus non vidistis.* Oïstes la voz de sus palabras, y totalmente no vistes en Dios alguna forma. Pero dize, q̄auia allí tinieblas, y nube, y escuridad, que es la Noticia escura, y confusa, que auemos dicho, en que se vne el alma con Dios. Y mas adelante dize: *Non vidistis aliquam similitudinem in die, quæ loquutus est Dominus in Horeb de medio ignis.* No vistes vosotros semejança alguna en Dios en el dia q̄ oshablò del medio

Deut. 4.
12.

Ibid. 15.

del fuego en el monte Oreb. Y que el alma no pueda llegar a la alteza de la vnion con Dios, qual en esta vida se puede, por medio de algunas formas, y figuras, lo dize el mismo Espiritu de Dios, en los Numeros. Donde reprehendiendo Dios à Aaron, y Maria hermanos de Moyses, porque murmurauan contra el, queriendo darles a entender el alto estado en q̄ le auia puesto de vnion, y amistad consigo, dixo: *Si quis fuerit inter vos Prophetam Domini, in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum. At non talis seruus meus Moyses, qui in omnidomo mea fidelissimus est. ore enim ad os loquor ei, & palam, & non per enigmata, & figuras Domini uideat.* Si entre vosotros huuiere algun Profeta del Señor, aparecerlehe en alguna visio, y forma, ò hablare con el entre sueños; pero ninguno ay como mi seruo Moysen en toda mi casa, es fidelissimo, y hablo con el boca a boca, y no ve a Dios por cõparaciones,

femejãças, y figuras. En lo qual se da a entender, q̄ en este alto estado de vnio de amor no se comunica Dios al alma mediante algũ disfraz de vision imaginaria, femejãça, ò figura, ni la ha de auer, sino q̄ boca a boca esto es, en essencia pura, y desnuda de Dios, q̄ es como la boca de Dios en amor con essencia pura, y desnuda del alma, mediante la voluntad, q̄ es la boca del alma en amor de Dios. Por tanto para venira esta vnion de Dios tan perfecta, ha de tener cuidado el alma, de no se ir arrimando a Visiones imaginarias, ni formas, ni figuras, ni particulares inteligencias, pues no le pueden seruir de medio proporcionado, y proximo para el tal efeto; antes le seràn estoruo, y por ello las ha de renunciar, y procurar no tenerlas. Por q̄ si por algũ caso se huuiessen de admitir, y preciar; era por el prouecho, y buẽ efeto, q̄ las verdaderas hazen en el alma; pero para esto es necessario admitirlas, antes cõuiene para mejoria

joria siẽpre negarlas. Porq̃
 estas Visiones imaginarias;
 el bien q̃ pueden hazer al
 alma, tãbien como las cor-
 porales exteriores, q̃ aue-
 mos dicho, es comunicar
 la inteligencia, amor, ò sua-
 uidad; pero para q̃ causen
 este efeto en ella, no es ne-
 cessario q̃ las quiera admi-
 tir. Porq̃, como tãbien que
 da dicho arriba, quando en
 la imaginatiua hazen pre-
 sencia, hazen en el alma, ò
 infunden la inteligẽcia, a-
 mor, ò suauidad, que Dios
 quiere q̃ causen; y assi reci-
 be el alma su efeto desper-
 tador passiuamente, sin ser
 ella parte para lo poder im-
 pedir; como tã poco lo fue
 para lo saber adquirir; no
 obstante, q̃ aya trabajado
 antes en disponerse. Algo
 se parece esto a la vidriera,
 q̃ no es parte para impedir
 el rayo del Sol q̃ dà en ella,
 fino q̃ passiuamente, estan-
 do ella dispuesta con lim-
 pieza, la esclarece sin su di-
 ligencia, y obra. Assi tam-
 bien el alma no puede de-
 xar de recibir en si las in-
 fluencias, y comunicacio-
 nes de aquellas figuras; por

q̃ a las infusiones sobrena-
 turales, no las puede resis-
 tir la voluntad negatiua, es-
 tando con resignacion hu-
 milde, y amorosa; aunque
 sin duda es estoruo la im-
 pureza, y imperfecciones
 del alma, como tãbien en
 la vidriera impidẽ la clari-
 dad las manchas. De dõde
 se vè claro, que quãto mas
 el alma se desnudare cõ la
 voluntad, y afecto de las
 manchas de las aprehensio-
 nes, imagines, y figuras en
 q̃ vienen embueltas las co-
 municaciones espirituales
 q̃ hemos dicho; no solo no
 se priua destas comunica-
 ciones, y bienes q̃ causan,
 mas se dispone mucho mas
 para recibirlas cõ mas abũ-
 dancia, claridad, y libertad
 de espiritu, y senzillez, de-
 xadas aparte todas aque-
 llas aprehẽsiones, q̃ son las
 cortinas, y velos que en-
 cubren lo mas espiritual
 que alli ay. Y assi ocu-
 pan el sentido, y espiritu,
 si en ellas se quiere cebar,
 ò manera q̃ senzilla, y libre
 mẽte no se le pueda comu-
 nicar el espiritu; porq̃ es-
 tando ocupado cõ aquella
 cor-

corteza, está claro, que no tiene libertad el entendimiento para recibir la sustancia. De donde si el alma las quisiere admitir, y hazer mucho caso dellas sería embarçarse, y contentarse con lo menos que ay en ellas, que es todo lo q̄ ella puede aprehender, y conocer dellas; lo qual es aquella forma, y imagen, y particular inteligéçia. Por que lo principal dellas, que es lo espiritual, que se le infunde, no lo sabe ella aprehender, ni entender, ni sabe como es, ni lo sabria dezir, porque es puro espiritual. Solamente lo que della sabe (como dezimos) es lo menos que ay en ella à su modo de entender, que son las formas por el sentido; y por esto digo que pasiuamente, y sin q̄ ella ponga su obra de entender, ni saberla poner, se le comunica de aquellas visiones, lo que ella no supiera entender, ni imaginar. Por tanto siempre se han de apartar los ojos del alma de todas estas aprehensiones, que ella puede

ver, y entender distintamente, lo qual comunica en sentido; y no haze fundamento, ni seguro de Fe, y ponerlos en lo que no ve, ni pertenece al sentido, sino al espíritu; que no cae en figura de sentido, y es lo que la lleua a la vnion en Fe, la qual es el propio medio. Y así le aprouecharán al alma estas visiones en sustancia para Fe, quando supiere bien negar lo sensible, y inlegible particular dellas, y vsar bien del fin que Dios tiene en darlas al alma desechando las; porque, como diximos de las corporales, no las dà Dios, para que el alma las quiera tomar, y poner su alimento en ellas.

o Pero nace aqui vna duda, y es: Si es verdad q̄ dà Dios al alma las visiones sobrenaturales, no para que ella las quiera tomar, ni arri-mar-se a ellas, ni hazer caso dellas, para q̄ se las dà? Pues en ello puede caer el alma en muchos yerros, y peligros, o por lo menos en los inconuenientes que aqui se han dicho para ir

adelante, mayorméte pudiédo Dios dar al alma, y comunicarla espiritualméte, y en sustancia, lo q̄ le comunica por el sentido, mediante las dichas Visiones, y formas sensibiles? Respõderemos a esta duda en el siguiéte capitulo, y es de harta doctrina, y bien necesaria (a mi ver) al si para los espirituales como para los q̄ los enseñan. Por q̄ se enseña el estilo, y si que Dios en ellas lleua; el qual por no le saber muchos, ni se sabén gouernar, ni encaminar a si, ni a otros en ellas a la vnion. Que piensan, q̄ por el mismo caõ q̄ conõcê ser verdaderas, y de Dios, es bueno arrimarse, y apegarse a ellas; no mirando q̄ tambien en estas hallarà el alma su manera d̄ propiedad, afimiéto, y embaraço como en las cosas del mûdo, fino las sabe renunciar como a ellas. Y as si les parece q̄ es bueno admitir las vnas; y reprobar las otras; metiendose asimismo, y a las almas en gran peligro, y trabajo acercadel discernir entre la verdad, y falsedad dellas. Que ni Dios les manda ponerle en este tra-

bajo, ni q̄ a las almas sensibiles, y simples las metan en esse peligro, y cõtiéda; pues tienen doctrina sana, y segura q̄ es la Fè, en que han de caminar adelante. Lo qual no puede ser, sin cerrar los ojos a todo lo q̄ es del sentido, y de inteligencia clara, y particular. Porque aun cõ estar tan ciérto S. Pedro de la Vision de gloria que vio en Christo en la Transfiguracion despues de auerla con-tado, encaminandolos a la Fè, dixo: *Et habemus firmio*

rem propheticum sermonem: cui benefacitis, attendentes quasi lucerna lucenti in caliginoso loco.

2. Pet. I
19.

Tenemos mas firme testimonio, que esta vision del Tabor, que son los dichos de los Profetas, que dan testimonio de Christo, a los quales hazeis bien de arrimaros, como a la candelilla q̄ dà luz en el lugar escuro. En la qual cõparacion, si queremos mirar, hallare-mos la doctrina q̄ vamos enseñando. Porque en dezir, que miremos a la Fè que hablaron los Profetas, como a candelilla que luze en lugar escuro; es dezir, que nos

M que-

quedemos a escuras, cerrados los ojos a todas estas luzes; y que esta tiniebla de Fe, que tambien es escura, sola sea luz a que nos arrimemos. Porque si nos queremos arrimar a otras luzes claras de inteligencias distintas, ya nos dexamos de arrimar a la escura, que es la Fe, y nos dexa de dar luz en el lugar escuro; que dize S. Pedro; el qual lugar significa al entendimiento, que es el candelero, donde se afienta esta candela de la Fe; y asi ha de estar escuro hasta que le amanezca en la otra vida el dia de la clara Vision de Dios, y en esta el de la transformacion, y unió con el, a que el alma camina.

CAP. XVII.

En que se declara el fin, y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos. Responde a la duda que se ha tocado.

Mucho ay que dezir acerca del fin, y estilo que Dios tiene en dar estas Visiones para leuantar a vna

alma de su tibieza a su diuina vnion; lo qual todos los libros espirituales tratan, y por esto en este capitulo solamente se dirà lo que basta para satisfacer a nuestra duda, la qual era, que pues en estas Visiones sobrenaturales ay tanto peligro, y embaraço para ir adelante (como se ha dicho) porque Dios, q̄ es sapientissimo, y amigo de apartar de las almas tropieços, y lazos, se las comunica, y ofrece?

Para responder a esto, conuiene suponer tres principios. El primero es de San Pablo, que dize: *Quae autem sunt, à Deo ordinata sunt.* Que las cosas que son hechas, de Dios son ordenadas. El segundo es del Espiritu Santo, en el libro de la Sabiduria, donde dize: *Dispōnit omnia suauiter.* La sabiduria de Dios, aunque toca de vn fin a otro (esto es) de vn extremo a otro extremo, dispone todas las cosas suauemente. El tercero es de los Teologos, que dizen: *Deus omnia mouet secundum modum eorum.* Que Dios mueue todas las cosas

fas al modo dellas. Segun
 pues estos principios está
 claro, que para mouer Dios
 al alma, y leuantarla del fin,
 y extremo de su baxeza al
 otro fin, y extremo de su al-
 teza en su diuina vnion, ha-
 lo de hazer ordenadamen-
 te, y suauemente, y al modo
 de la misma alma. Pues co-
 mo quiera que el orden que
 tiene el alma de conocer,
 sea por las formas, y imagi-
 nes de las cosas criadas; y el
 modo de su conocer, y sa-
 ber, sea por los sentidos: de
 aqui es, que para leuantarla
 Dios al sumo conocimien-
 to, para hazerlo suauemen-
 te, ha de començar a tocar
 desde el baxo extremo de
 los sentidos del alma, para
 asii: la leuantando al modo
 della hasta el otro fin de su
 Sabiduria espiritual, que no
 cae en sentido. Por lo qual
 la lleua primero instruyen-
 do por formas, imagines, y
 vias sensibles a su modo de
 entender, aora naturales, aora
 sobrenaturales, y por dis-
 cursos al sumo espíritu de
 Dios. Y esta es la causa, por
 que el le dà las Visiones, y
 formas imaginarias, y las

demas noticias sensitiuas, y
 inteligibles. No porque no
 quisiera Dios, darle luego
 en el primer acto la sustan-
 cia del espíritu, si los dos ex-
 tremos, que son humano, y
 diuino, sentido, y espíritu,
 deuia ordinaria pudieran
 conuenir, y juntarse con vn
 solo acto, sin que interuen-
 gan primero otros muchos
 actos de disposiciones, que
 ordenada, y suauemente
 conuengan entre si, siendo
 vnas fundamento, y disposi-
 cion para las otras: asii como
 en los agentes naturales las
 primeras sirven a las segun-
 das, y las segundas a las ter-
 ceras, y de aii adelante. Y asii
 và Dios perficionando al
 hombre al modo del hom-
 bre, por lo mas baxo, y ex-
 terior hasta lo mas alto, y
 interior. De donde primero
 le perficiona el sentido cor-
 poral, mouiendole, à que
 vñe de buenos objetos na-
 turales perfectos exteriores,
 como a oir Missa, Sermones,
 ver cosas santas, mortificar
 el gusto en la comida, ma-
 ceralse con penitencias, y
 santo rigor el tacto. Y quan-
 do ya estan estos sentidos

algo dispuestos, los fuele perficionar mas, haziendoles algunas mercedes sobrenaturales, y regalos, para confirmarlos mas en el bien, ofreciendoles algunas comunicaciones sobrenaturales, como Visiones de Santos, ò cosas santas corporalmente, olores suavísimos, y Locuciones con pura, y particular suavidad, con que se confirma mucho el sentido en la virtud, y se enagena del apetito de los malos objetos. Y allende de esto, los sentidos corporales interiores, de que aqui vamos tratando, como son, Imaginativa, y Fantasia, juntamente se los va perficionando, y habituando al bien con consideraciones, meditaciones, y discursos santos, en la manera que en ellos puede caber; y en todo esto instruyendo al espíritu. Y a estos dispuestos con este exercicio natural fuele Dios ilustrar, y espiritualizarlos mas con algunas Visiones sobrenaturales, que aqui llamamos Imaginarias, con las quales, juntamente (como

auemos dicho) se aprouecha el espíritu mucho; el qual assi en las ynas como en las otras se va desenrudeciendo, y formando muy poco a poco. Y desta manera va Dios lleuando al alma de grado en grado hasta lo mas interior; no porque sea necesario, guardar este orden de primero, y postero tan puntual como esto; porque a vezes haze Dios vno sin otro, como él ve que conuiene al alma, y él quiere hazerla mercedes, pero la via ordinaria es conforme a lo dicho. Desta manera pues va Dios ordinariamente instruyendola, y haziendola espiritual, començandola a comunicar lo espiritual desde las cosas exteriores, palpables, y acomodadas al sentido, segun la pequenez, y poca capacidad del alma; para que mediante la corteza de aquellas cosas sensibles, que de suyo son buenas, vaya el espíritu haziendo actos particulares, y recibiendo tantos bocados de comunicacion espiritual, que venga a hazer habito en lo
espi-

espiritual, y llegue a lo mas sustancial del espíritu, que es ageno de todo sentido; al qual (como auemos dicho) no puede llegar el alma, sino poco a poco a su modo por el sentido a q̄ ha estado siépre afida. Y así a la medida q̄ se vâ mas allegando al espíritu acerca del trato con Dios, se vâ mas desnudâdo, y vaziaâdo de las vias del sentido, q̄ son las del discurso, meditacion, y imaginacion. De dōde quâdo llegare perfectamente al trato cō Dios de espíritu, necessariamente ha de auer euaquado todo lo que acerca de Dios podia caer en sentido. Así como quanto mas vna cosa se vâ arrimâdo a vn extremo, mas se vâ alexando, y negando del otro: y quando perfectamente se arrimare, perfectamente tambien se aurâ apartado del otro extremo. Por lo qual comunmente dize el Adagio el espiritual, q̄ *Gustato Spiritu, desipit omniscaro*, que acabado de recibir el gusto, y sabor del espíritu, toda carne es defabrida (esto es) no aprouechan, ni entrâ en gusto todos los gustos, ò cami-

nos sensibles; en lo qual se entiende todo trato de sentido acerca de lo espiritual. Y està claro, porque si es espíritu, ya no cae en sentido; y si es tal, que puede cōprehenderlo el sentido, ya no es puro espíritu. Por q̄ quanto mas dello puede saber el sentido, y aprehension natural, tanto menos tiene de espíritu, y de sobrenatural. Por tanto el Espiritual ya perfeto, no haze caso del sentido, ni recibe por él, ni principalmente se sirue, ni ha menester seruirse del para con Dios, como hazia antes, quando no auia crecido en espíritu. Y esto es lo que dio a entender S. Pablo a los Corintios, diziêdo: *Cū essem paruulus, loquebar vt paruulus, sapiebam vt paruulus, cogitabam vt paruulus. Quando autē factus sum vir, euacuaui, quæ erāt paruuli. Quâdo era yo pequeñuelo, hablaua como pequeñuelo, sabia como pequeñuelo, p̄s laua como pequeñuelo, pero quâdo fui hecho varô, euaque las cosas, q̄ erâ de pequeñuelo. Ya auemos dado a entender como las cosas del sentido,*

I. Corin.
11. 13.

y el conocimiento que puede sacar por ellas, son exercicio de pequenuelo. Y assi si el alma quisiese siempre afirse a ellas, y no desarrimarse dellas, nunca dexaria de ser pequenuelo niño, y siempre hablaria de Dios como pequenuelo, y sabria de Dios como pequenuelo, y pèsaria de Dios como pequenuelo: y porque asiendose a la corteza del sentido, que es el pequenuelo, nunca védrà a la sustancia del espíritu, que es el varon perfeto. Y assi no ha de querer el alma admitir las dichas reuelaciones para ir creciendo, aunque Dios se las ofrezca; assi como el niño ha menester dexar el pecho para hazer su paladar a manjar mas sustancial, y fuerte. Pues luego (dixeis) serà menester, q̄ el alma quando es mayor? Assi como el niño es menester, q̄ el alma quãdo es pequenuelo la quiera tomar, y las dexa quãdo es mayor? Assi como el niño es menester, q̄ quiera tomar el pecho para sustentarse, hasta que sea mayor para poderlo dexar. Respondo, que acerca

de la meditacion, y discurso natural, en que el alma comienza a buicar a Dios, es verdad, que no ha de dexar el pecho del sentido, para irse sustentando hasta que llegue a saçon, y tiempo que pueda dexarlo: que es quando ya Dios pone al alma en trato mas espiritual, que es la Contemplacion; de lo qual ya dimos doctrina en el capitulo onze deste libro. Pero quando son Visiones imaginarias, ò otras aprehensiones sobrenaturales, q̄ pueden caer en sentido sin el aluedrio del hombre: digo, que en qualquier tiempo, y saçon, aora sea en estado de perfeto, aora de menos perfeto, aunque sean de parte de Dios, no las ha el alma de pretender, ni detenerse mucho en ellas por dos cosas. La vna, porque (como aue-mos dicho) passiuamente hazen en el alma su efeto, sin que ella sea parte para impedirlo, aunque sea alguna para impedir el modo de Vision; y por cõsiguiente aquel segundo efeto, que auia de causar en el alma, mucho mas se le comunica en sustancia,

cia, aunq̄ no sea de aquella manera. Porque en renunciar estas cosas cō humildad y rezelo, ninguna imperfeccion, ni propiedad ay, antes desinteres, y vazio, q̄ es mejor disposicion para la vnion con Dios. La segunda, es por librarse del peligro que ay, y del trabajo, en discernir las malas de las buenas, y conocer, si es Angel de luz, ò de tinieblas, en q̄ no ay prouecho ninguno, sino gastar tiẽpo, y embaraçar al alma con aquello, y poner en ocasiones de muchas imperfecciones, y de no ir adelante, no poniendo el alma en lo q̄ haze al caso, del embaraçãdola de menudencias, de aprehensiones, y inteligencias particulares, segun queda dicho de las Visiones corporales, y destas, y se dirã mas adelante. Y esto se crea, que si nueltro Señor no huuiesse de llevar al alma al modo de la misma alma, como dezimos nunca le comunicarã la abũdancia de su espiritu, por esos arcaduzes tan angostõs de formas, y figuras, y particulares inteligẽcias; por medio de las quales dà el sustẽ-

to al alma por migajas. Que por esto dixo Dauid: *Mittit chrystillum suam sicut buccellas*. Embiõ la sabiduria a las almas como en bocados. Lo qual es harto de doler, q̄ teniẽdo el alma capacidad como infinita, la anden dando a comer por bocados del sentido, por su poco espiritu, y inhabilidad sensual. Y por esto tambien a S. Pablo le daua pena esta poca disposicion, y pequeñez para recibir el espiritu, quando dixo: *Et ego fratres non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus: tanquam paruulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam: nondẽ enim poteratis, sed nec nunc quidem potuistis, adhuc enim carnales estis*. Yo hermanos, como viniẽsse a vosotros, no os pude hablar como a espirituales, sino como a carnales, porque no podiades recibirlo, ni tampoco a ora podeis, como a peque ñuelos os di a beber leche, y no manjar solido. Resta pues aora saber, q̄ el alma no ha de poner los ojos en aquella corteza de figura, y objeto, q̄ se le pone delante sobrenaturalmẽte,

1. Cor. 3.
2.

aora sea acerca del sentido exterior, como son locuciones, y palabras al oído, y Visiones de Santos a los ojos, y resplandores hermosos, y olores a las narizes, y gustos, y suauidades en el paladar, y otros deleytes en el tacto, que suelen proceder del espíritu. Ni tampoco los ha de poner en qualesquier Visiones del sentido interior, quales son las imaginarias interiores, antes renunciándolo todo, solo ha de poner los ojos en aquel espíritu bueno que causan, procurando conservar le en obrar, y poner por exercicio lo que es de seruicio de Dios desnudamente, sin aduertencia de aquellas representaciones, ni de querer algun gusto sensible. Y así se toma destas cosas solo lo que Dios pretende, y quiere; que es el espíritu de deuocion; pues que no las da para otro fin principal, y se dexa lo que él dexaria de dar, si se pudiesse recibir en espíritu sin ello (como auemos dicho) que es el exercicio, y aprehension del sentido.

Nota para la inteligencia de toda esta doctrina.

CAP. XVIII.

Trata del daño que algunos Maestros espirituales pueden hazer a las almas, por no las llevar con buen estilo acerca de las dichas Visiones. Y dize tambien como, aunque sean de Dios se pueden ellas engañar.

NO podemos en esta materia de Visiones, ser tan breues como querriamos, por lo mucho que acerca dellas ay que dezir. Por tanto, aunque en sustancia queda dicho lo que haze al caso, para dar a entender al Espiritual, como se ha de auer acerca de las dichas Visiones, y al Maestro que le gobierna, el modo que ha de tener con el dicipulo en ellas, no será demasido, particularizar mas vn poco esta doctrina, y dar mas luz del daño que se puede seguir así a las almas espirituales, como a los Maestros que las gobiernan, si son muy credulos a ellas, aunque sean de parte de Dios. La razon que me ha mouido a alargarme aora en esto, es la poca discrecion que yo he hechado de ver, a

Mat. 15
14.

lo que entiendo, en algunos Maestros espirituales. Los quales allegurandose acerca de las dichas aprehensiones sobrenaturales, por entéder q̄ son buenas, y de parte de Dios, vinierõ los vnos, y los otros a errar mucho, y hallarse mui cortos, cūpliendo se en ellos la sentencia de Christo, q̄dize: *Cæcus si cæco ducatũ prestet, ambo infoucũ cadunt.* Si vn ciego guiare otro ciego, entrãbos cae en la hoya. No dize, q̄ caerã, sino q̄ cae. Por q̄ no es menester q̄ aya caida d̄ error, para q̄ caigan; q̄ solo el atreuer a gobernar se el vno por el otro, ya es yerro, ya s̄i en esto cae por lo menos. Y primero, por q̄ ay algunos q̄ lleuã tal modo, y esto en las almas q̄ tienen las tales cosas, q̄ ò las hazen errar, ò las embaraçã con ellas, ò no las lleuã por camino d̄ humildad, y les dã mano a q̄ pongan mucho los ojos en ellas, q̄ es causa d̄ no caminar por el puro, y perfeto espiritu de Fè; y no las edificã, ni fortalezen en ella, haziendo mucho caso d̄ aquellas cosas. En lo qual las dã a sentir, q̄ hazé ellos mu-

cho caso de aquello, y por el cõsiguiente le hazé ellas, y quedã feles las almas puestas en aquellas aprehesiones, y no edificadas en Fè, ni vazias desnudas, i desafidas de aquellas cosas, para bolar en altura de escura Fè. Y todo esto nace del termino, y léguaje, q̄ el alma ve en su Maestro acerca desto. Que no se como facilissimamente se le pega vn lleno, y estimacion de aquello, sin ser en su mano, i quita los ojos del abrimo de Fè. Y deue ser la causa desta facilidad, el quedar el alma rã ocupada cõ ello; q̄ como son cosas de s̄tido, a q̄ el natural es inclinado, como tãbien està ya saboreado, y dispuesto cõ la aprehension de aquellas cosas distintas, y sensibles; basta ver en su Cõfesor, ò en otra persona alguna estimaciõ, y aprecio dellas, para q̄ no solamente el alma la haga, sino q̄ tãbien se le engõlo sine mas el apetito en ellas, y sin sentir, se ceue mas, y quede mas inclinado, y haga en ellas mucha presa. Y de aqui salé muchas imperfecciones por lo menos; por q̄ el alma ya no queda

da tan humilde, pensando que aquello es algo, y que tiene algo bueno, y q̄ Dios haze caso della, y anda contenta, y algo satisfecha de si, lo qual es contra humildad. Y luego el demonio le va aumentado esto secretamente, sin entenderlo ella, y le comienza a poner vn concepto acerca de los otros, en si tienen, ò no tienen las tales cosas, ò s̄, ò no son; lo qual es contra la santa simplicidad, y soledad espiritual. Mas de estos daños, como no crecen en Fè, no se apartan. Y tambien aunque no sean los daños tan palpables como estos, ay otros en el dicho termino mas sutiles, y mas odiosos a los ojos diuinos, por no ir en desnudez. Pero esto lo dexaremos agora, hasta que lleguemos a tratar del vizio de Gula espiritual, y de los otros seis: donde queriendo Dios, se diràn muchas cosas destas sutiles, y delicadas manzillas, que se pegan al espiritu, por no saber guiarle en desnudez. Aqui diremos, de como es estilo que lleuan algunos Confesores cõ las

almas, en que las instruyen bien. Y cierto querria saber lo dezir, porque entiendo, es cosa dificultosa, el dar a entender, como se engendra el espiritu del dicipulo, conforme al de su Padre espiritual secreta, y ocultamente; porque parece que no se puede declarar lo vno, sin dar a entender lo otro. Tambien como son cosas de espiritu, y unas tienen correspondencia con otras.

Pareceme a mi, y es assi, que si el Padre espiritual es inclinado al espiritu de reuelaciones, de manera, que le hagan mucho peso, lleno, ò gusto en el alma, no podrá dexar, aunq̄ el no lo entienda, de imprimir en el espiritu del dicipulo aquel mismo gusto, y estimacion, si el dicipulo no està mas adelante que el; y aunque lo estè, le podrá hazer harto daño, si persevera cõ el. Porque de aquella inclinaciõ que el Padre espiritual tiene, y gusto en las tales Visiones, le nace cierta manera de estimacion, que si no es con gran cuidado del, no puede dexar de dar muestras, ò sentimiè-

tos dello à la otra persona; y si la otra persona tiene el mismo espíritu de la inclinacion (à lo que yo entiendo) no podrá dexarse de comunicar mucha aprehension, y estimacion destas cosas de vna parte a otra. Pero no hilemos aora tan delgado, sino hablemos de quando el Confessor, aora sea inclinado a esso, aora no, no tiene el recato que ha de tener en desembaraçar el alma, y desnudar el apetito de su discipulo en estas cosas; antes se pone a platicar dello con el, y lo principal del lenguaje es espiritual (como auemos dicho) pone en estas Visiones, dandoles indicios para conocer las Visiones buenas, y las malas. Que aũque es bueno saberlo, no ay para que meter al alma en este trabajo, cuidado, y peligro: sino en alguna apretada necesidad, como queda dicho. Pues en no hazer mucho caso dellas, negandolas, se escusa todo esto, y se haze lo que se deue. Y no solo esso, sino que ellos mismos, como ven, que las dichas tienen tales cosas de Dios, pi-

den que rueguen a Dios les reuele tales, ò tal es cosas tocâtes a ellos, ò à otros, y las buenas almas lo hazen, pensando es licito, quererlo saber por aquella via. Que piensan; ã porq̃ Dios quiere reuelar, ò dezir algo sobrenaturalmente, como el quiere, ò para lo que el quiere, ã es licito querer que nos reuele, y aun pedirselo. Y si acaece, que a su peticion lo reuela Dios, assegurase mas para otras ocasiones; y piensan q̃ Dios gusta deste modo de tratar cõ el; y a la verdad, ni gusta, ni lo quiere. Y como ellos estã aficionado a aquella manera de trato con Dios asientafeles mucho, y allananfeles la voluntad naturalmente en ello. Porque como naturalmente gustan, naturalmente se allanan a su modo de entender; y en lo que dicen, y erran muchas vezes; y ven ellos que no les sale como auian entendido, y maravillanse, y luego nacen las dudas, en si eran de Dios, ò no, pues no acaece, ni lo ven de aquella manera. Pensauan ellos primero dos cosas. La

vna que era de Dios, pues tanto se les asentaua; y puede ser el natural inclinado a ello el que cantaua aquel a fiéto, como auemos dicho. La segunda, que siendo de Dios, auia de salir así como ellos entendian, ó pensauan. Y aquí está vn grande engaño, porq̄ las reuelaciones, ó Locuciones de Dios no siépre talen como los hombres las entienden, ó como ellas fueran en sí. Y así no se há de asegurar en ellas, ni creer las à carga cerrada, aunque sepan que son reuelaciones, respuestas, ó dichos de Dios. Porque aunque ellas sean ciertas, y verdaderas en sí, no es menester que lo sean siempre, en nuestra manera de entender. Lo qual probaremos en el capitulo siguiente. Y tambien diremos despues, como aunque Dios responde a vezes a lo que se le pide sobrenaturalmente, no gusta dello, y como a vezes se enoja, aunque responde.

CAP. XIX.

En que se declara, y prueba como aunque las Visiones, y Locuciones q̄ son de parte de Dios, son verdaderas en sí, nos podemos en ganar acerca dellas. Pruebase con autoridades de la diuina Escritura.

Por dos cosas diximos, que aunque las Visiones, y Locuciones de Dios son verdaderas, y ciertas siépre en sí, no lo son siempre a nuestro entender. La vna es por nuestra defetosa manera de entenderlas. La otra es, por las causas, ó fundamentos dellas, que son conminatorias, y como condicionales; si esto no se emendare, ó si aquello se hiziere, aunque la Locucion en lo q̄ fuera sea absoluta; las quales dos cosas probaremos con algunas autoridades diuinas. Quanto a lo primero está claro, que no son siempre, ni acacen como ellas fueran a nuestra manera de entender. La causa desto es, porque como Dios es inmóto, y profundo, suele llevar

en

en sus profecias Locuciones, Reuelaciones otros conceptos, y inteligencias muy diferentes de aquel proposito, en que comunmente se pueden entender de nosotros, siendo ellas en si tanto mas verdaderas, y ciertas, quanto a nosotros nos parecerá que no. Lo qual a cada passo vemos en la diuina Escritura, donde a muchos de los antiguos no les salian muchas Profecias, y Locuciones de Dios como ellos esperauan, por entenderlas a su modo de otra manera muy a la letra; lo qual se verá claro por estas autoridades.

Gen. 1. 5
7. 8.

En el Genesis dixo Dios a Abraham, auindole traído a la tierra de los Cananeos: Esta tierra te daré a ti, Y como se lo dixesse muchas vezes, y Abrahã fueſſe ya muy viejo, y nunca se la daua, diziédole Dios otra vez, respondió Abraham: Señor, donde, ò porque señal podré yo saber, que la tengo de poseer? Entonces le reuelò Dios, que no èl en persona, sino sus hijos despues de quatrocientos años

la auian de poseer. De donde acabò Abraham de entender la promessa, la qual era en si verdaderissima; porq̄ dandola Dios a sus hijos por amor del, era darſela a el. Y así Abraham estaua engañado en la manera de entender, y si entonces obrara, segun el entendia la Profecia, pudiera errar mucho, pues no era de aquel tiempo, y los q̄ le vieran morir sin darſela, auindole oído dezir, que Dios se la auia prometido, quedaran confusos, y creyendo auer sido falsa.

Tambien despues a su nieto Iacob, al tiempo que Ioseph su hijo lo lleuò a Egipto por la hambre de Canaã, estando en el camino le aparecio Dios, y le dixo: *Nol. timere descendentem in Egiptũ, Ego descendam tecũ. Uic, & ego inde adducã te reuertẽtẽ.* Iacob no temas, descendiende a Egipto; que yo descenderè alli contigo, y quando de aì boluieres a salir, yo te facarè guiãdote. Lo qual nõ fue como a nuestra manera de entender suena. Porque sabemos que el santo viejo Iacob murio en Egipto, y no bol-

Gen. 46.
4.

boluio a salir viuo; y era q̄ se auia de cumplir en sus hijos, a los quales facò despues de muchos años de alli, siendo les el mismo la guia en el camino. Donde se vè claro, q̄ qualquiera que supiera esta promesa de Dios a Iacob, pudiera tener por cierto, q̄ Iacob así como auia entiendo viuo en Egipto por ordè y fauor de Dios, así sin falta auia de boluer a salir viuo: pues de la misma forma, y manera le auia prometido la salida, y el fauor en ella, y engañarale, y marauillarale viendolo morir en Egipto, y q̄ no se cumplia como se esperaba. Y así siendo el dicho de Dios verdaderissimo en si, acerca del se pudieran mucho engañar.

Judic.
20. 28.

En los Iuezes tambien leemos, q̄ auiendo se jütado todas las Tribus de Israel, para pelear contra la Tribu de Benjamin, y castigar cierta maldad que entre ellos se auia consentido, por razon de auerle Dios señalado Capitan para la guerra, fueron ellos tan asegurados de la vitoria, que saliendo vencidos, y muertos de los suyos

veinte y dos mil, quedaron muy marauillados: y puestos delante de Dios lloraron todo aquel dia, no sabiendo la causa de la caida, auiendo ellos entendido, y tenido la vitoria por suya. Y como preguntassen a Dios, si boluerian a pelear; ò no, les respondió: Que siessen, y peleassen contra ellos. Losquales, teniendo ya estavez por suya la vitoria, fueron con grã de ofñadia, y salieron vencidos tambien la segundavez, y cõ perdida de diez y ocho mil. De donde quedaron cõ fusissimes, sin saber que se hazer, viendo que mandandoles Dios pelear, siempre salian vencidos: mayormète excediendo ellos a los contrarios tanto en numero, y en fortaleza; porque los de Benjamin no eran mas de veinte y cinco mil y setecientos, y ellos eran quatrocientos mil. Y desta manera se engañauan ellos en su manera de entender, pues el dicho de Dios no era engañoso; porque el no les auia dicho que vencerian, sino que peleassen: y en estas caidas les quiso Dios cas-

castigar cierto descuido, y presumpcion que tuuierõ, y humillarlos asì. Mas quãdo a la postre les respondiõ, que vencerian, asì fue, que vencieron con harto ardid, y trabajo. Desta manera, y de otras muchas acaeece engañar las almas acerca de las reuelaciones, y Locuciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia dellas a la letra, y corteza. Porque (como ya queda dado a entender, el principal intento de Dios en aquellas cosas, es dezir, y darles el espiritu que està alli encerrado, el qual es dificultoso de entender. Y este es muy mas abundante que la letra, y muy extraordinario, y fuera de los limites della. Y asì el que se atare a la letra de la Locucion, ò forma, ò figura aprehensible de la Vision; no podrã dexar de errar mucho, y hallarse despues muy corto, y confuso, por auerse guiado segun el sentido en ellas, y no dando lugar al espiritu en desnudez del sentido. Porque como dize S. Pablo: *Littera occidit, spiritus autem uiuifi-*

cat. La letra mata, pero el espiritu dà vida. Por lo qual se ha de renunciar la letra en este caso del sentido, y quedarse a escuras en Fè, que es el espiritu, el qual no puede cõprender el sentido. Por lo qual muchos de los hijos de Israel, porque entendian muy a la letra los dichos, y profecias de los Profetas, no les salian como ellos esperauan; y asì las venian a tener en poco, y no las creiã. Tanto, que vino a ver entre ellos vn dicho pùblico casi como Prouerbio, escarneciendo de las profecias. De lo qual se quexã Isaias, refiriendole en esta manera: *Quem docebit scientiam? & quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, abullos abyberibus. Qui a manda, remanda, manda, remanda, expecta, reexpecta, modicum ibi, modicum ibi, in loquela enim labij, & lingua alteralo quetur ad populum istum.* A quien enseñarã Dios ciẽcia? Y a quien harã entender la profecia, y palabra suya? Solamente a aquellos que estãn ya apartados de la leche, y del arraigados de los pe-

2. Corin.

3.6.

pechos? Porque todos dizē (es a saber sobre las profecias) promete, y buelue a prometer: Espera, y buelue a esperar. Vn poco alli, vn poco alli: porque en la palabra de su labio, y en otra lēgua hablarà a este pueblo. Dondē claramente dà a entender Isaias, que hazian ellos burla de las profecias, y dezian por escarniō este Proverbio: Espera, y buelue a esperar, dando a entender, que nunca se les cumplia, porque estauan ellos atidos a la letra, que es la leche de niños; y al sentido suyo que son los pechos, que contradizen a la grandeza de la ciencia del espiritu. Por lo qual dize, a quien enseñarà la Sabiduria de sus profecias? Y a quien harà entender su doctrina? Sino a los que estan a partados de la leche de la letra, y de los pechos de sus sentidos? Que por esto estos no las entienden, sino figuē esta leche de la corteza, y letra, y estos pechos de sus sentidos, pues dizen: Promete, y buelue a prometer: Espera, y buelue a esperar, &c. Por q̄ en la doctrina de la bo-

ca de Dios, y no en la suya, y en otra lēgua q̄ en esta suya los ha Dios de hablar. Y asì no se ha de mirar en ello nuestro sentido, y lengua: sabiendo q̄ es otra la de Dios segun el espiritu de aquello, muy diferente de nuestro entender, y dificultoso. Tanto, que el Profeta Jeremias con ser Profeta de Dios, viēdo los conceptos de las palabras de su Magestad tan diferentes del comun sentido de los hombres, parece, que alucina tambien en ellas, y que buelue por el pueblo, diciendo: *Heu heu, Domine Deus, ergo ne decepisti populum istum, & Hierusalem dicens: Pax erit vobis, & ecce peruenit gladius usque ad animam?* Ay ay, Señor, por ventura has engañado a este pueblo, y a Ierusalen, diciendo: Paz vendrà sobre vosotros, y ves aqui el cuchillo ha venido hasta el alma? Y era, q̄ la paz q̄ les prometia Dios, q̄ auia de hazer, era entre el, y el hombre por medio del Mesias q̄ les auia de embiar, y ellos entendian de la paz temporal; y por esto quãdo tenian guerras, y tra-

Jerem. 4
10.

bajos, les parecia engañarles Dios, acaeciendoles al contrario de lo q̄ ellos esperauã. Y assi dezian, como tambien dize Jeremias: Esperado hemos paz, y no ay bien de paz. Y assi era imposible de xarse ellos de engañar, gobernandose solo por el sentido literal gramatical. Porq̄ quien dexarã de confundirse, y errar; si se atara a la letra en aquella profecia, q̄ dixo Dauid de Christo en todo el Psalmo setenta y vno, y en particular donde dize: *Dominabitur à mare vsq; ad mare, & à flumine vsque ad terminos orbis terrarum.* Enseñorearse ha de vn mar a otro mar, y desde el rio hasta los terminos de la tierra. Y en lo que tambien alli dize: *Liberabit pauperem à potēte, & pauperem cui non erat aduersor.* Librará al pobre del poder del poderoso, y al pobre que no tenia ayudador, viéndole nacer en baxo estado, viuir en pobreza, y morir en miseria; y que no solo no se señoreò de la tierra mientras viuio, sino que se sujetò a gente baxa, hasta que murió debaxo del po-

der de Poncio Pilato. Y que no solo a sus Discipulos pobres no los librò de la mano de los poderosos temporalmente, mas los dexò matar, y perseguir por su nombre. Y era que estas profecias se auian de entender espiritualmente de Christo; segun el qual sentido erã verdaderissimas. Porq̄ Christo no solo era Señor de toda la tierra, sino del cielo: pùes era Dios, y a los pobres q̄ le auian de seguir, no solo los auia de redimir, y librar de las manos, y poder del demonio, q̄ era el potente, sino los auia de hazer herederos del Reyno de los cielos. Y assi hablaua Dios segun lo principal de Christo, y de sus seguidores, q̄ era Reino eterno, libertad eterna; y ellos entendianlo a su modo de lo menos principal, de q̄ Dios haze poco caso, que era señorio tēporal, y libertad temporal; lo qual delante de Dios, ni es Reino, ni libertad. De dõde cegandose ellos con la baxa de la letra, y no entendiendo el espiritu, y verdad della, quitaron la vida a su Dios, y Señor, segun S. Pa-

Psal. 71.
8.

blo lo dixo en esta manera:

7. 13. 2 *Qui enim habitabant Hierusalem, & Principes eius hunc ignorant, & voces Prophetarum, quæ per omne Sabbatum leguntur, indicantes impleuerunt.* Losque morauan en Ierusalen, y los Principes della, no sabiendo quien era, ni entendiendo los dichos de las Profecias, que cada Sabado se recitan, juzgandole acabaron. Y a tanto llegaua esta dificultad, de entender los dichos de Dios, como conuenia, que hasta sus mismos Dicipulos, que con el auian andado, estauã engañados; quales eran aquellos dos, que despues de tu muerte iban al Castillo de Emaus, tristes, y desconfiados, diciendo: *Nos autem sperabamus, quia ipse esset redempturus Israel.* Nosotros esperauamos que auia de redimir a Israel. Entendiendo ellos tambien, que auia de ser la redencion, y señorio temporal. A los quales apareciendo Christo, reprehendiò de insipientes, y duros de coraçon, para creer las cosas que auian dicho los Profetas, y aũ al tiempo q̃ se iba

7. 24.

7. 1. 6.

al cielo, estauan algunos en aquella rudeza, y le preguntaron. *Domine si in tempore hoc restitues Regnum Israel.* Haznos Señor saber, si en este tiempo has de restituir al Reyno de Israel. Haze de zir el Espiritu Sãto. muchas cosas en q̃ el lleua otro sentido del q̃ entienden los hombres, como tambien es de saber en lo q̃ hizo dezir a Caifas de Christo: *Expedi vobis, vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat: Hoc autem non dixit à semetipso.* Que conuenia muriese vn hòbre, porq̃ no pereciesse toda la gẽte; lo qual no lo dixo de suyo. Y el q̃ lo dezia entendiò a vn fin, y el Espiritu Santo a otro bien diferente.

Ioan. 11.
50.

De donde se vè, que aunque los dichos, y reuelaciones sean de Dios, no nos podemos affegurar en ellos; porque nos podemos muy facilmente engañar en nuestra manera de entenderlos. Porque ellos son abismo, y profundidad de espirtu, y quererlos limitar a lo que dellos entendemos, y puede aprehender el sentido
nuef-

Maestro, no es mas, que querer palpar el aire, y alguna mota que encuentra la mano en él, y el aire se va, y no queda nada. Por esto el Maestro Espiritual ha de procurar que el espíritu de su dicipulo no le abrevie, en querer hazer caso de todas las aprehensiones sobrenaturales, que no son mas que vnas motas de espíritu, con las quales solamente se vendrá a quedar sin espíritu ninguno. Sino apartandole de todas Visiones, y Locuciones, le imponga en que sepa estar en libertad, y tiniebla de Fè, en que se recibe la abundancia de espíritu, y por consiguiente la sabiduria, y inteligencia propia de los hijos de Dios. Porque es imposible que el hombre, sino es espiritual, pueda juzgar de las cosas de Dios, ni aun entender las razonablemente, y entonces no es espiritual, quando las juzga segun el sentido. Y así aunque ellas vienen debaxo de aquel sentido, no las entiende, como lo dixo San Pablo: *Animalis homo nõ percipit ea, quæ sunt*

I. Cor. 2.

14.

Animalis homo nõ percipit ea, quæ sunt

Spiritus Dei: stultitia enim est illi, & non potest intelligere, quia spiritualiter examinantur: spiritualis autem iudicat omnia. El hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque son locura para él, y no puede entenderlas; porque ellas son espirituales: pero el Espiritual todas las cosas juzga. Animal hombre se entiende aqui el que usa por solo el sentido: Espiritual el que no se ata, ni guia por él. De donde es temeridad atreuerse a entrar con Dios, y dar licencia para ello por via de aprehension sobrenatural el sentido.

Y para que mejor lo entendamos, pongamos aqui algunos exemplos. Demos calo, q̄ vn Santo está muy afligido, por q̄ le persiguen sus enemigos; y que le respõde Dios: Y ote librare de todos ellos: Esta profecia puede ser verdadera, y cõ todo esto venir a preualecer sus enemigos, y morir a sus manos. Y así el q̄ la entendiera tẽporalmẽte q̄darà engañado, por q̄ Dios pudo hablar ã

la verdadera, y principal libertad, y vitoria, que es la saluacion, con que el alma està libre, y vitoriosa de todos sus enemigos mucho mas verdadera, y altamēte, que si acà se librara dellos. Y assi esta profecia era mucho mas verdadera, y mas copiosa, q̄ el hombre pudiera entender, si la entendiera quanto a esta vida. Porque Dios siempre habla en sus palabras, y atiēde al sentido mas principal, y prouechofo: y el hombre puede entender a su modo, y a su proposito en menos principal, y así quedar engañado. Como lo vemos en aquella profecia de Christo, que dize Dauid: *Reges eos in virga ferrea,*

f. 2. 9. *Et inquam vas figuli confringes eos.* Regiras a todas las gentes con vara de hierro, y desmenuzarlhas como a vn vaso de barro. En la qual habla Dios segun el principal, y perfeto señorio que es el Eterno, el qual se cumplio; y no segun el menos principal que era el temporal, el qual en Christo no se cumplio en toda su vida temporal. Pongamos otro

exemplo. Està vna alma con grandes deseos de ser martir, acaecerà, que Dios la responda: Tu seràs martir, y le dè interiormente gran consuelo, y confiança, que lo ha de ser; y con todo acaecerà, que no muera martir, y serà la promesa verdadera. Pues como no se cumple así? Porque se cumplirá segun lo principal, y esencial della, que serà dandole el amor, y premio de martir esencialmente, y hazien-dola martir de amor, y dandola vn prolongado martirio en trabajos, cuya continuacion sea mas penoso que el morir, y así dà verdaderamente al alma lo que ella deseaua, y lo que èl la prometio. Porque lo principal del deseo era, no aquella manera de muerte, sino hazer a Dios aquel seruicio de martir, y exercitar el amor por èl como martir. Porque aquella manera de morir, por si no vale nada sin amistad de Dios, el qual amor, y exercicio, y premio de martir le dà por otros medios muy perfetamente. De manera, que aunque no muera

como mártir, queda el alma muy satisfecha de q̄ la dió lo q̄ ella deseaua. Porque tales deefos (quando nacen de viuo amor, y otros semejantes) aunque no se les cūplan de aquella manera que ellos los pintan, y los entienden, cumplenseles de otra, y mejor, y mas honra de Dios, que ellos sabran pedir. De donde dize Dauid : *Desiderium pauperum*

P.9.17. *exaudiuit Dominus.* El Señor cumplió a los pobres su deseo. Y en los Prouerbios dize la Sabiduria Diuina :

Prou. 10. *Desiderium suum iustis dabitur.* A los justos darienles ha su deseo. De donde, pues vemos, que muchos Santos desearon muchas cosas en particular por Dios, y no se les cumplió en esta vida su deseo; es cierto, que siendo justo, y verdadero, se les cumplió en la otra perfectamente: lo qual siendo así verdad, tambien lo sería prometersele Dios en esta vida, diziendoles: Vuestro deseo se cumplirá, y no ser en la manera que ellos pensauan. Desta, y de otras muchas maneras

pueden ser las palabras, y Visiones de Dios verdaderas, y ciertas, y nosotros engañarnos en ellas, por no saber entender alta, y principalmente los propósitos, y sentidos que Dios en ellas lleua. Y así es lo mas acertado, y seguro, hazer que las almas huyan con prudencia de las tales cosas sobrenaturales, acostumbrandolas (como auemos dicho) a la pureza de espíritu en Fè escura, que es el medio de la vnion.

CAP. XX.

En que se prueba con autoridades de la diuina Escritura, como los dichos, y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas.

A Ora nos conuiene probar la segunda causa, porq̄ las visiones, y palabras de parte de Dios, aunq̄ son siēpre verdaderas en sí, no son siēpre ciertas quanto a nosotros. Y es por razon de las causas, y motiuos en que ellas se fundan, y se ha de entender que serán durate aquello q̄ a Dios le mue-

ue (digamoslo así) a castigar: Como si Dios dixesse: De aqui a vn año tengo de embiar tal plaga a este Rey no; y la causa, y fundaméto desta amenaza es cierta ofensa que se haze a Dios en el tal Reyno. Si cessasse, ò se variasse la ofensa, podia cessar, ò variar el castigo, y era verdadera la amenaza, porq̃ iba fundada sobre la actual culpa, la qual si durára, se executara: y estas son amenazas, ò reuelaciones conminatorias, ò condicionales. Esto vemos auer acaecido en la ciudad de Niniue, donde mandò Dios al Profeta Ionas, que predicasse esta amenaza en Niniue. de parte suya. *Adbuc quadraginta dies, & Ninive subuertetur.* De aqui a quarenta dias se ha de assolar la ciudad de Niniue. La qual no se cumplió, porque cessò la causa desta amenaza, que eran sus pecados, haziendo ellos luego penitencia dellos, que si no la hizierã, se cūpliera. Tambien leemos en el libro tercero de los Reyes, que auiendo el Rey Acab hecho vn peccato muy grande, le embiò

Dios la amenaza de vn gran de castigo (siendo nuestro padre Elias el mensajero) sobre su persona, sobre su casa, y sobre su Reyno: y porque Acab rompiò las vestiduras de dolor, y se vistió de filicio, y ayunò, y durmiò en saco, y anduuo triste, y humillado; le embiò luego a dezir con el mismo Profeta estas palabras:

Quia humiliatus est mei causa, non inducam malum in diebus eius, sed in diebus filij sui. Num. 29

Por quanto Acab se ha humillado por amor de mi, no embiare el mal que dixè en sus dias, sino en los de su hijo. Donde vemos, que porq̃ se mudò Acab, cessò tambien la amenaza, y sentècia de Dios. De donde podemos colegir para nuestro proposito, que aunq̃ Dios aya reuelado, ò dicho a vn alma afirmatiuamente qualquier cosa en bien, ò en mal, tocante a la misma alma, ò a otras, se podrá variar en mas, ò menos, ò quitar del todo, segun la mudança, ò variacion de afecto de la tal alma, ò causa a que miraua Dios, y así no cumplirse como

104. 3. 4.

Reg. 21
9. 28.

mo se esperaba, y sin saber, porque muchas vezes, sino solo Dios. Porque aun muchas cosas suele el dezir, enseñar, y prometer, no para que entonces se entiendan, ni se posean, sino para que despues se entiendan, quando conuenga tener la luz de ellas, ò quando se configa el efeto dellas. Como vemos que hizo con sus Dicipulos; a los quales dezia muchas parabolasy sentencias, cuya sabiduria no entendierõ hasta el tiempo que auia de predicarla, que fue quando vino sobre ellos el Espiritu Santo, del qual les auia dicho Jesu Christo, que les declararia todas las cosas, que elles auia en su vida dicho. Y hablando San Iuan sobre aquella entrada de Christo en Ierusalen, dize: *Hæc non cognouerunt Discipuli eius primum, sed quando glorificatus est Iesus, tunc recordati sunt, quia hæc erant scripta de eo.* Y assi muchas cosas de Dios pueden passar por el alma muy particulares, que ni ella, ni quien la gouierna lo entienden hasta su tiempo. En el libro de los Reyes

tambien leemos, que enojado Dios contra Heli Sacerdote de Israel por los peccados que no castigaua a sus hijos; le embiò a dezir con Samuel, entre otras palabras, estas que se figuen: *Loquens locutus sum, vt domus tua, & domus patris tui ministraret in conspectu meo vsque in sempiternum, nunc autem absit hoc à me, sed quicunque honorificauerit me, glorificabo eum.* Antes de aora dixee, que tu casa, y la casa de tu padre auia siempre de seruirme en el Sacerdocio en mi presencia para siempre; pero este proposito muy le xes està de mi, no harè tal. Que por quanto este oficio de Sacerdocio se fundaua en dar gloria, y honra a Dios; y por este fin auia Dios prometido el Sacerdocio a su padre para siempre, si el no faltaua; en faltando el zelo a Heli de la honra de Dios; porque como el mesmo se le embiò a que xar, honraua mas a sus hijos que a Dios, dissimulãdoles los pecados por no les afrentar; saltò rã bien la promesa, la qual fuera para siempre, si para siem

1. R. G.
30. 32.

Ioan. 14.

16.

Ioan. 12.

16.

pre en ellos durará el buen seruiçio, y zelo, y así no ay que peniár, que porque sean los dichos, y reuelaciones de parte de Dios verdaderas en sí, han infaliblemente de acaecer como fueran, mayormente quando estan afidos por orden del mismo Dios a causas humanas, (que como está dicho) pueden variar, ò mudarfe, ò alterarse. Y quando esto sea así, Dios se lo sabe, que no siempre lo declara, sino dize el dicho, ò haze la reuelacion, y calla la condicion algunas vezes, como hizo a los Niniuitas, que determinadamente les dixo, que auian de ser destruidos pasados quarenta dias. Otras vezes la declara, como hizo a Roboan, diziendo: *Si ambulaueris in vijs meis custodiens mandata mea, & precepta mea, sicut fecit Dauid seruus meus, ero tecum, & aedificabo tibi domum fidelẽ, quo modo aedificauit Dauid domũ.* Si tu guardares mis Mandamientos como mi seruo Dauid, yo tambien serẽ contigo como con el, y te edificarẽ casa como a mi seruo Da-

uid. Pero aora lo declararẽ, aora no, no ay q̄ assegurarfe en la inteligẽcia, porq̄ no ay comprehender las verdades ocultas de Dios que ay en sus dichos, y multitud de sentidos. El està sobre el cielo, y habla en camino de eternidad, nosotros ciegos sobre la tierra, q̄ no podemos alcanzar sus secretos. Que por effo entiendo que dixo el Sabio: *Deus in cœlo, & tu super terram: idcirco sint pauci sermones tui.* Dios està sobre el cielo, y tu sobre la tierra; por tâto no te alargues, ni arrojes en hablar. Y dirasme por vêtura: Pues sino lo auemos de entender, ni entremeternos en ello, porque nos comunica Dios estas cosas? Ya he dicho, que cada cosa se entenderà en su tiempo por orden del que lo habló, y entenderlo ha quiẽ el quisiere, y se verà que conuino así, porque no haze Dios cosa sin causa, iverdad. Por esto se crea, q̄ no ay aca- bar de entender, ni comprehender el sentido lleno en los dichos, y cosas de Dios, ni determinarse, a lo que parece, sin errar mucho, y venir

an. 3.5

Reg. II
S.

Ecc. 5.1

nir a hallarse muy confuso; esto sabian muy bién los Profetas, en cuyas manos andaua la palabra de Dios. A los quales era muy grande irabajo la profecia acerca del pueblo; porque (como auemos dicho) mucho dello no lo vian acaecer como a la letra se les dezia, y era causa de q̄ hiziesen mucha rifa, y burla de los Profetas: tãto, que vino a dezir Jeremias:

Iere. 20. Factus sum in derisum tota die, omnes subsannāt me, quia iam olim loquor, vociferans iniquitatem, & vastitatē clamo, & factus est mihi sermo Domini in opprobrium, & in derisum tota die, & dixi non recordabor eius, neque loquar ultra in nomine illius. Burlanse de mi todo el dia, todos me mofan, y desprecian, porque ya ha mucho q̄ doy voces contra la maldad, y les prometo destruicion, y ha se hecho la palabra del Señor para mi afrenta, y burla todo el tiempo, y dixi: Nome tēgo de acordar del, ni tengo mas de hablar en su nombre. En lo qual aunque el Santo Profeta dezia con resignacion, y en figu-

ra del hombre llaco, que no puede sufrir las vias, y se cretos de Dios; dà bien a entēder en esto la diferencia del cumplimiento de los dichos diuinos, del comun sentido que fueran; pues a los diuinos Profetas tenian por bur-ladores, y ellos sobre la profecia padecian tanto, que el mismo Jeremias en otra parte dixo: *Formido, & laqueus facta est nobis, vaticinatio, & contritio.* Temor, y lazos se nos ha hecho la profecia, y contricion de espiritu. Y la causa porque Ionas huyò, quando le embiaua Dios a predicar la destruiciõ de Ni-niue, fue esta (conuiene a saber) no cõprender la verdad de los dichos de Dios, y no saber enteramente el sentido dellos. Y así por q̄ no hiziesen burla del, quando no viesen cūplida su profecia, se iba huyendo por no profetizar, y así se estuuò esperando todos los quarenta dias fuera de la Ciudad à ver si se cumpliera: y como no se cumpliera, se alligò grandemente, tanto, que dixo a Dios: *Obsecro Domine, nunquid nō hoc est verbum meum,*

cū adhuc essem in terra mea? propter hoc praeoccupavi, ut fugerem in Tharsis. Ruegote Señor, por ventura, no es esto lo que yo dezia estando en mi tierra? Por esso cō tradixite, y me fuy huyendo a Tharsis: Y enojose el Santo, y rogò a Dios que le quitasse la vida. Que ay pues q̄ marauillarnos, de que algunas cosas que Dios, hable, y reuele a las almas, no salgã asì como ellos lo entiendẽ? Porque dado caso, q̄ Dios afirmè al alma, ò la represente tal, ò tal cosa de bien, ò de mal para si, ò para otra, si aquella vã fundado en cierto efeto, ò seruicio, ò ofensa, que aquella alma, ò la otra entonces hazen a Dios; y de manera, que si perseveran en aquello (como auemos dicho) se cumplirà, no por esto es cierto cumplirse como suena, pues no es cierto el perseverar. Por tanto no ay que assegurar se, ni afirmar se en su inteligencia, sino en

Fè.

CAP. XXI.

Declara como aunque Dios responde a lo que se le pide algunas vezes, no gusta de que ysen de tal termino. Y prucua como aunque cõdesciende, y responde, muchas vezes se enoja.

ASsegurádose (como auemos dicho) algunos Espirituales; y no reparando mucho en la curiosidad de que algunas vezes vñan, en procurar saber algunas cosas por via sobrenatural, pensando que pues Dios algunas vezes responde a instancia dellos, que es aquel buen termino, y que Dios gusta de, como quiera que sea verdad, que aunque les responde, ni es buen termino, ni Dios gusta del; antes disgusta, y no solo esto, mas muchas vezes se enoja, y ofende mucho. La razon del to es, porque a ninguna criatura le es conuiniente salir fuera de los terminos, que Dios la tiene naturalmente ordenados para su gouerno. Al hombre le puso terminos naturales, y racionales

les

les para su gouierno ; luego querer salir dellos no es conueniente ; y querer aueriguar, y alcáçar cosas por via sobrenatural, es salir de sus terminos, luego es cosa no santa, ni conueniente, luego Dios no gusta dello. Diréis, pues assi es, que Dios no gusta, porque algunas vezes responde? Respondo, que algunas vezes responde el demonio. Pero las que responde Dios, digo, q̄ es por flaqueza del alma, que quiere ir por aquel camino, porque no se desconfuele, y buelua atras; ò porque no piente, q̄ está Dios mal con ella, y se siente demasiado, ò por otros fines que Dios sabe, fundados en la flaqueza de aquella alma, por donde vè, que conuiene responder, y conceder por aquella via. Como tambien lo haze con muchas almas flacas, y tiernas en darles gustos, y suauidad en el trato con Dios muy sensibiles, como está ya dicho; mas no por q̄ él quiera, ni guste que se trate con él por esse termino, ni por essa via; mas a cada vno dà (como diximos) segun su

modo. Porque Dios es como la fuente, de la qual cada vno coxe como lleua el vaso, y a vez es les dexa coxer por estos caños extraordinarios; mas no se sigue por esso, que es conueniente, querer coxer el agua por ellos, sino es al mismo Dios q̄ lo puede dar como, quando, y a quien él quiere, y por lo que el quiere, sin pretension de la parte. Y assi (como dezimos) algunas vezes condeciente con apetito, y ruego de algunas almas, q̄ porq̄ son buenas, y senzillas, no quiere dexar de acudir por no entristezerlas, y no por q̄ él guste del tal termino. Lo qual se entenderà mejor por esta cõparaciõ. Tiene vn padre de familias en su mesa muchos, y diferentes manjares, y vnos mejores q̄ otros; está vn niño pidiendõle de vn plato, no del mejor, sino del primero que encuentra, y pide de aquel, porque le ta be mejor comer de aquel q̄ del otro: y como el padre vè, que aunque le de del mejor mājtar, no le ha de tomar fino de aquel que pide, y q̄ no tienegusto fino en aquel,

porque no se quede sin comida, y desconsolado, dale de aquel con tristeza. Como vemos que hizo Dios con los hijos de Israel, quando le pidieron Rey, que se lo dió de mala gana, porque no les estaua bien. Y así dixo a Samuel: *Audi uocem populi, non enim te abiecerunt me, ne regnem super eos.* Oye la voz deste pueblo, y concédeles el Rey que te pidé, porque no te han desechado a ti sino a mi, que no reine sobre ellos. A la misma manera concediende Dios con algunas almas, concediéndoles lo que no les está mejor, porque ellas no quieren, ó no saben ir sino por allí. Y si algunas vezes alcáça ternuras, y suavidad de espíritu, ó sentido (como auemos dicho) dáselo Dios, porque no son para comer el manjar mas fuerte, y solido de los trabajos de la Cruz de su Hijo, a q̄ él querria q̄ echassen mano mas que a alguna otra cosa. Aunque querer saber cosas por via sobrenatural, muy peor lo tengo que querer otros gustos espirituales en el sentido. Porque

.Reg. 8

yo no veo por donde el alma que las pretende, dexede pecar, por lo menos venialmente, aunque mas fines buenos tenga, y mas puesta esté en perfeccion, y quien se lo mandasse, y consintiesse también. Porque no ay necesidad de nada deffo, pues ay razón natural, y Ley, y Doctrina Euangelica, por donde muy bastantemente se puede regir, y no ay necesidad, ni dificultad, q̄ no se pueda defatar por estos medios, y remediar muy a gusto de Dios, y prouecho de las almas; y tanto nos auemos de aprouechar de la razon, y Doctrina Euangelica, que aunque aora (queriendo nosotros, ó no queriendo) se nos dixessen algunas cosas sobrenaturalmente, solo hemos de recibir aquello que es conforme a la razon, y Ley Euangelica. Y aun entonces conuiene mirar, y examinarlo mucho mas, que si no huuiesse auido reuelaciõ sobre ella; por quanto el demonio dize muchas cosas verdaderas, y por venir, y conformes a razon para engañar. De donde no

nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos, y dificultades otro medio mejor, ni mas seguro; que la oracion, y esperança, de que Dios prouera por los medios que el quisiere. Y este consejo se nos dà en la diuina Escritura, donde leemos, q̄ estando el Rey Iosafad afligidissimo, cercado de multitud de enemigos; poniendose en oracion, dixo a Dios: *Cum ignoremus, quid agere debeabus, hoc solum habemus residui, & oculos nostros dirigamus ad te.* Quãdo faltan los medios, y no llega la razon a proueer en las necesidades, solo nos queda leuantar los ojos a ti, para q̄ tu proueas, como mejor te agradare.

Y que tambien Dios, aũque responda a las tales pretençiones algunas vezes se enoje; aunque por lo dicho quada dado a entender, que toda via serà bueno probarlo con algunas autoridades de la Escritura. En el libro primero de los Reyes se dize, que deseando Saul, que le hablasse el Profetá Samuel, que era ya muerto, le

apareciò el dicho Profeta, y con todo eniõ se enojò Dios; porque luego le reprehendiò Samuel, por auerse puestoen tal colã, diziendo, *Quare inquietasteme, vt suscitarer?* Porque me has inquietado; haziendome resucitar? Tambien sabemos, que no porque respondiò Dios a los hijos de Israel, dandoles las carnes que pedian, se dexafse de enojar mucho contra ellos; pues luego les embiò fuego del cielo en castigo, segun se lee en el libro de los Numeros, y lo cuenta Dauid diziendo: *Adbuc esca eorum erant in ore ipsorũ, & ira Dei descēdit super eos.* Aun teniendo ellos los bocados en sus bocas, descendì sobre ellos la ira Dios. Y tambien leemos en los Numeros, que no se enojò Dios de enojar contra Balaan Profeta, porque fue a los Madianitas llamado por Balac Rey dellos; aunque dixo Dios, que fue por que tenia el gana de ir, y lo auia pedido a Dios, y asì estando ya en el camino le apareciò el Angel con la espada, y le queria matar, y le dixe

2. Paral.
20. 12.

Num. 1
13.

Psal. 77
31.
Num. 2.
32.

1. Reg. 8.
7. 15.
1. Paral.
10. 13. &
14.

dixo: *Peruersa est via tua, mihi que contraria.* Tu camino es peruerso, y ami contrario, y por esso le queria matar. Desta manera, y de otras muchas condeciedo Dios enojado con los apetitos, de lo qual ay muchos mastestimonios en la diuina Escritura, y muchos exemplos: pero no son menester en cosa tan clara. Solo digo, que es cosa peligrosissima, mas que se dezir, querer tratar con Dios por tales vias, y que no dexará de errar mucho, y hallarse muchas vezes muy confuso el que fuere aficionado a tales modos. Y esto el que huuiere hecho caso dellos me entenderá por la experiencia. Por que allende de la dificultad que ay en no errar en las Locuciones, y Visiones que son de Dios, ay ordinariamente entre ellas muchas que son del demonio; porque comunmente anda con el alma en aquel trage, y trato que anda con Dios con ella, poniéndole cosas tan verisimiles a las que Dios les comunica, por ingerirse el a bueltas como el lobo entre el ganado

con pellejo de oueja, que a penas se pueden entender. Por que como dize muchas cosas verdaderas, y conformes a razon, y que salen ciertas, pueden se engañar facilmente, pensando, que pues sale verdad, y cierta en lo que está por venir, que no será sino Dios; porque no saben, que es cosa facilissima, a quien tiene clara la lumbre natural, conocer las cosas, o muchas dellas que fueron, o que serán en sus causas. Y assi atinará muchas cosas futuras. Y como quiera que el demonio tenga esta lumbre tan viva, tambien puede colegir tal efecto de tal causa, aunque no siempre sale assi, pues todas las cosas dependen de la voluntad de Dios. Pongamos exemplo: Conoce el demonio que la disposicion de la tierra, y aire, y termino que lleva el Sol van de manera, y en tal grado de disposicion, que necesariamente llegado tal tiempo, será llegado la disposicion de estos elementos, segun el termino, a inficionar la gente con pestilencia, y en las partes que será mas, y en las que

que será menos. He aquí conocida la pestilencia en su causa. Que mucho es, que reuelando el demonio esto a un alma, diciendo: De aquí a un año, o a medio aura pestilencia, que salga verdadero? y es profecía del demonio. Por la misma manera puede conocer los temblores de tierra, viendo que se van hinchando los senos de la de ayre, y dezir: En tal tiempo temblará la tierra; lo qual es conocimiento natural. Y tambien se pueden en alguna manera colegir euentos, y casos estraordinarios en sus causas acerca de la prouidècia diuina, que justissimamète suele acudir en orden a los bienes, y males de los hijos de los hombres. Porque se puede conocer por via ordinaria, que tal, o tal persona, o tal, o tal Ciudad, o otra cosa, llega a tal, o tal necesidad, o a tal, o a tal punto, que Dios segun su prouidencia, y justicia ha de acudir con lo que compete a la causa y conforme a ella, o en castigo, o en premio, o como fue re la causa, y entòces dezir: En tal tiempo os dará Dios

esto, o hará esto, o acaccerà estotro ciertamète. Lo qual dio a entender la santa Iudic a Olofernes, quando para persuadirle que los hijos de Israel auian de ser ciertamente destruidos, le contó primero muchos pecados dellos, y miserias que hazian. Y luego dixo: *Ergo quoniam hæc faciunt, certum est, quod in perditionem dabuntur*, que quiere dezir, pues hazen estas cosas, està cierto, que serán destruidos. Lo qual es conocer el castigo en la causa, por que es tanto como dezir, cierto està, que tales pecados han de causar tales castigos de Dios, que es justissimo. Y como dize la Sabiduria diuina: En aquello, o por aquello que cada vno peca, es castigado. Puede el demonio conocer esto, no solo naturalmente, sino aun de experiència que tiene de auer visto hazer a Dios cosas semejantes, y dezirlo antes, ya vezes acertar. Tambien el Santo Tobias conociò por la causa el castigo de la ciudad de Niniue; y assi amonestò a su hijo, diciendo: *Video quod iniquitas eius finem dabit.*

Iudich
12.Tob. 14.
13.

Mira

Mira hijo, en la hora q̄ yo, y tu madre murieremos, sal desta Ciudad, porque ya no permanecerà. Como si dixera: Yo veo claro, q̄ su misma maldad ha de ser causa de su castigo, el qual serà, q̄ se acabe, y destruya todo. Lo qual tambien el demonio, y Tobias podian saber no solo en la maldad de la Ciudad, sino por experiencia que tenian, viendo que por los pecados del mundo auia Dios destruido los hombres en el diluuió, y los de los Sodomitas, que tambien perecieron por fuego: aunq̄ Tobias tambien lo conoció por Espíritu diuino. Y puede conocer el demonio, que Pedro no puede naturalmēte viuir mas de tantos años, y dezirlo antes, y así otras muchas cosas, y de muchas maneras, que no se pueden acabar de dezir, por ser intrincadissimas, y sutilissimas. De lo qual no se pueden librar, sino huyendo de todas Reuelaciones, Visiones, y Locuciones: Por lo qual justamente se enoja Dios con quien las admite, porque vé es temeridad del

tal, meterse en tanto peligro, presuncion, curiosidad, y ramo de soberuia, raiz, y fundamento de vanagloria, y desprecio de las cosas de Dios, y de muchos males que vinieron muchos. Los quales tanto vinieron a enojar a Dios, que de proposito los dexò errar, engañar, escurecer el espíritu, y dexar las vias ordenadas de la vida dando lugar a sus vanidades y fantasias, segun dize Isaias: *Dominus miscuit in medio eius spiritum vertiginis.* El ^{14.} Señor mezclò en medio espíritu de turbacion, y confusion. Que en buen romance quiere dezir, espíritu de entender al rebes. Lo qual và diziendo Isaias a nuestro proposito, porque lo dize por aquellos, que andauan a saber las cosas que auian de suceder por via sobrenatural. Y por esto dize, que les mezclò Dios en medio espíritu de entender al rebes, no porque Dios quisiese, ni les diese efetiamente el espíritu de errar, sino por que ellos se quisieron meter en lo que naturalmente no pudieron alcançar. Y enojado

xado desto los dexò defatinar, no dandoles luz en lo q̄ Dios no quería que se entremeriesse. Y assi dize, que les mezclò aquel espíritu de Dios permisiuaméte. Y desta manera es Dios causa de aquel daño (es a saber) causa priuatiua, que consiste en quitar el su luz, y fauor; de donde se sigue, que infaliblemente vengan en error. Y desta manera dà Dios licencia al demonio para que ciegue, y engañe a muchos, mericiendolo sus pecados, y atreuimientos; y puede, y se sale con ello el demonio creyendole ellos, y teniendole por buen espíritu, tanto, que aunque sean muy persuadidos, q̄ no lo es, no ay desengañarte, por quanto tienen ya por permission de Dios engerido el espíritu de entèder al rebès, qual leemos auer acaecido a los Profetas del Rey Acab, dexandolos Dios engañar con el espíritu de mentira, dando licencia al demonio para ello, diciendo: *Decipies, & proualebis, egredere, & fac ita.* Preualeceràs con mentira, y engañarlos has; sal, y haz-

lo assi. Y pudo tanto con los Profetas, y con el Rey para engañarlos, que no quisieron creer al Profeta Micheas, que les profetizò la verdad muy al rebès de lo que los otros auian profetizado; y esto fue porque los dexò Dios cegar por estar ellos con afecto de propiedad en lo que querian, queriendoles sucedièlle, y respondièlle Dios segun sus apetitos, y deseos. Lo qual era medio, y disposicion certissima para dexarlos Dios de proposito cegar, y engañar. Porq̄ assi lo profetizò Ezechiel en nõbre de Dios; *Ezech.* el qual hablando contra el *14.9.* que se opone a querer saber por via de Dios, segun la vanidad de su espíritu curiosidad, dize: *Cum ueneris ad Prophetam, ut interroget per eum me: ego Dominus respondebo ei per me, & ponam faciem meam super hominem illum.* Quando el tal hombre viniere al Profeta, para preguntarme a mi por el, yo el Señor le respòderè por mi mismo, y pondrè mi rostro enojado contra aquel hombre,

y el Profeta quando huviere errado, en lo que fue preguntado, yo el Señor engañé a aquel Profeta. Lo qual se hade entender, no concurrendo con su favor, para que dexé de ser engañado, porque esto quiere dezir: Yo el Señor le responderé por mi mismo enojado. Lo qual es apartar el su gracia, y favor de aquel hombre; de donde infaliblemente se sigue el ser engañado por desamparo de Dios. Y entonces acude el demonio a responder segun el gusto, y apetito de aquel hombre, que como gusta dello, y las respuestas, y comunicaciones son conforme a su voluntad, mucho se dexa engañar.

Parece, que nos auemos salido algo del proposito, que prometimos en el titulo del capitulo, que era probar, como aunque Dios responde, se enoja algunas vezes. Pero si biē se mira, todo lo dicho haze, para probar nuestro intento; pues en todo se vé, no gustan Dios de que quieran las tales Visiones, pues dá lugar a que de tantas maneras sean engañados en ellas.

CAP. XXII.

En que se trata vna duda, como no sea licito aora en la Leynueva preguntár a Dios por via sobrenatural, como era en la Ley vieja? Es algo sabroso para entender misterios de nuestra santa Fé. Pruebase con vna autoridad de S. Pablo, que al proposito se declara.

DE entre las manos nos van saliēdo las dudas, y asi no podemos correr cō la priesa que querriamos adelante. Porque assi como las leuantamos, estamos obligados a allanarlas, para que la verdad de la doctrina siempre quede llana, y en su fuerça. Pero este bien ay en estas dudas, que aunque nos impiden vn poco el passo, todavia sirven para mas doctrina, y claridad de nuestro intento, como serà la duda presente.

En el capitulo precedente auemos dicho, como no es voluntad de Dios, que las almas pretēdan recibir, por via sobrenatural, cosas distintas de Visiones, Locucio-

ciones, &c. Por otra parte
 fabemos, que se vsaua el di-
 cho trato cō Dios en la Ley
 vieja, y era licito; y no solo
 licito, sino que Dios se lo
 mandaua, y quando no lo ha-
 zian, se lo reprehendia Dios,
 como se ve en Isaias, donde
 reprehende Dios a los hijos
 de Israel, porque sin pregun-
 tarle a el primero, pensa-
 uan descender en Egipto, di-
 ziendo: *Quia ambulaſtis, & de-
 ſcendatis in Aegyptum, & os
 meum non interrogatiſtis.* No
 preguntastes primero a mi
 misma boca lo que cōuenia.
 Y en Iosue leemos, que sien-
 do engañados los mismos
 hijos de Israel por los Ga-
 baonitas, les nota alli el Es-
 piritu Santo esta falta dizié-
 do: *Suſceperunt de cibarijs eo-
 rum, & os Domini non inter-
 rogaſerunt.* Recibieron de
 sus manjares, y no lo pregun-
 taron a la boca de Dios. Y así
 vemos en la diuina Escrita-
 ra, que Moyses en siempre
 preguntaua a Dios; y el Rey
 Dauid, y todos los Reyes
 de Israel para sus guerras, y
 necesidades, y los Sacerdo-
 tes, y Profetas antiguos; y
 Dios respondia, y hablaua

con ellos, y no se enojaua, y
 era bien hecho, y fino lo hi-
 zieran fuera mal hecho, y así
 si es la verdad. Porque pues
 aora en la Ley nueva, y de
 gracia no lo sera, como an-
 tes lo era? A lo qual se ha de
 responder, que la principal
 causa, porque en la Ley vie-
 ja eran licitas las preguntas
 que se hazian a Dios, y con-
 uenia que los Profetas, y Sa-
 cerdotes quisiéſe Visiones,
 y Reuelaciones de Dios; era
 porque entonces aun no es-
 taua tan fundamētada la Fé,
 ni establecida la Ley Euan-
 gelica, y así era menester
 preguntassen a Dios, y q̄ el
 hablasse aora por palabras,
 aora por Visiones, y Reue-
 laciones, aora en figuras, y
 semejanças, aora en otras mu-
 chas maneras de significacio-
 nes. Porque todo lo q̄ respõ-
 dia, hablaua, y reuelaua, era
 misterios de nuestra Fé, ò
 cosas tocantes, ò endereça-
 das a ella. Por quanto las co-
 sas de Fé no son del hom-
 bre, sino de boca del mismo
 Dios, lasquales el por su mis-
 ma boca habló. Por esto era
 menester (q̄ como auemos
 dicho) preguntassen a la mis-

ma boca de Dios; y por esso los reprehendia, quando no lo hazian, para que el les respondiesse, encaminando sus casos, y cosas a la Fè, q̄ aun ellos no tenían sabida. Pero ya que està fundada la Fè en Christo, y manifesta la Ley Euangelica en esta hera de Gracia, no ay para que preguntarle de aquella manera, ni para que el hable, y responda como entonces. Porque en darnos como nos dio a su Hijo, que es vna palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto, y de vna vez en esta sola palabra, y no tiene mas que hablar. Y este es el sentido de aquella autoridad, con que S. Pablo quiere induzir a los Hebreos, a que se aparten de aquellos modos primeros, y tratos con Dios de la Ley de Moysen, y pongan los ojos en Christo solamente, diciendo: *Multi-*

Hebr. 1.
1.

fariam, multisque modis olim Deus loquens patribus in Prophetis, nouissime diebus istis locutus est nobis in filio. Lo q̄ que antiguamente habló Dios en los Profetas a nuestros Padres de muchos mo-

dos, y maneras, aora a la parte en estos dias nos lo ha hablado en su Hijo todo de vna vez. En lo qual dà a entender el Apostol, que ya Dios ha dicho tanto en esto, que no tiene mas que hablar, porque lo que hablaua antes en partes a los Profetas, ya lo hablado en el todo, dandonos al todo q̄ es su Hijo. Por lo qual el q̄ aora quisiesse preguntar a Dios; ò querer alguna Vision, ò Reuelacion, parece q̄ haria agrauio a Dios, no poniendo totalmente los ojos en Christo, sin querer otra alguna cosa, ò nouedad. Porq̄ le podia Dios responder, diciendo: *Hic est filius meus di-*

Matth.
17.6.

lectus, in quo mihi benè com-
placui, ipsum audite. Ya te te go hablas todas las cosas en mi palabra, que es mi Hijo; pon los ojos solo en el, porque en el te lo tengo dicho todo, y reuelado todo: y hallarás en el aun mas de lo que deseas, y pides. Porque tu pides Locucion, ò Reuelacion, ò Vision en parte; y si pones en el los ojos, lo hallarás en todo; porque el es toda mi Locucion, y respuesta,

y es

y es toda mi Vision, y Reuelacion, la qual os he ya hablado, respódice, manifestado, y reuelado, dandoles por Hermano, Maestro, Compañero, Precio, y Premio. Ya yo baxé con mi espíritu sobre él en el Monte Tabor, diciendo: Este es mi amado Hijo, en que me complacia mi a él oíd. No ay q buscar nuevas maneras de enseñanzas, y espueitas, q si antes hablaba, era prometiéndolo a Christo, y fime preguntaua, e a todas preguntas encaminadas a la petición, y eiperaça de Christo, en q auian de hallar todo bien (como agora lo dá al entender toda la doctrina de los Euangelistas, y Apostoles) mas agora el que me preguntasse de aquella manera, y quisiessé q yo le hablasse, o algo le reuelasse, era en alguna manera no estar contento con Christo, y así haria mucho agrauio a mi amado Hijo; teniendole, no hallarás que pedirme, ni que desear de Reuelaciones, o Visiones: miralo tu tambien que así lo hallarás ya hecho, y dado todo esto, y mucho mas en él. Si qui-

fieres, que te responda yo alguna palabra de contuelo, mira a mi Hijo obediente a mi, y afligido por mi amor, y veras quantas te respóde. Si quisieres que te declare Dios algunas cosas occultas, o casos; pon solo los ojos en él, y hallarás ocultrifimos misterios, sabiduria, y maravillas de Dios; que eltan encerradas en él, segun mi Apostol dize: *In quo sunt*

Colos. 2.

3.

omnes thesauri sapientie, & scientie absconditi. En él está escondidos todos los tesoros de la Sabiduria, y ciencia de Dios. Los quales tesoros de sabiduria serán para ti muy mas altos, sabrosos, y provechosos, que las cosas que tu querias saber. Que por esso se gloriaua el mismo Apostol, diciendo: Que no sabia otra alguna cosa, sino a Iesu Christo, y este crucificado: *Non enim iudicauit, me scire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum, & hunc crucifixum.* Y si tambien quisieres otras Visiones, y Reuelaciones diuinas, o corporales, mirale a el tambien humanado, y hallarás en esto mas que piensas.

1. Cor. 2.

2.

Que tambien dize del S. Pablo: *In Christo inhabitat omnis plenitudo Diuinitatis corporaliter.* En Christo mora toda plenitud de diuinidad corporalmente. No cõueniene pues ya preguntar a Dios de aquella manera, ni es necesario que ya hable; o pues auiendo hablado en Christo, no ay mas que desear. Y quien quisiere recibir aora por via sobrenatural esta ordinaria algunas cosas, seria como nota falsa en Dios, que no auia dado todo lo bastante en su Hijo, como esta dicho. Porque auno que lo haga, suponiendo la Fe, y creyendola, todavia es esta curiosidad de menos Fe. De donde no ay que esperar cõ esta curiosidad doctrina, ni otra cosa por via sobrenatural. Porque a la hora q̄ Christo dixo en la Cruz, quando espirò: *Consummatũ est.* Acabado e, no solo se acabaron estos modos, sino tambien toda la ceremonia, y ritos de la Ley vieja. Y assi en todo no a emes de guiar por la doctrina de Christo, de su Iglesia, y de sus Ministros, y por esta via remediar nue-

tras ignorancias, y flaquezas espirituales, que para todo ha haremos por este camino abundante medicina; y lo que del saliere, y se apartare, no solo es curiosidad, sino mucho aueramiento, y no se ha de ser de costoporia sobrenatural, sino solo lo que dixero con la enseñança de Christo Dios, y homubregy de sus Ministros. Parto, que dixo San Pablo: *Sed licet Angelus de celo. Euan. Gal. 1.8*
gelizet vobis praterquã quod Euangelizamus vobis; non est themasit. Si algun Angel del cielo os euangeliza e, fuera de lo que nosotros euangelizamos, sea maldito, y descomulgado. De donde pues es verdad, que se ha de estar en lo que Christo nos enseñò, y todo lo de mas es maldad, ni se ha de creer sino cõforme a con ello; en vano anda el que quiere aora tratar con Dios al modo de la Ley vieja. Quanto mas, que no le e a licito a qualquiera de aquel tiempo preguntar a Dios, ni el respondia a todos, sino a los Sacerdotes, y Profetas solos, que eran de cuya boca el vulgo auia de sa-

1.º of. 2.

1.º of. 2.

Ioan. 19
30.

haber la Ley, y la doctrina; y
 vasi si alguno queria saber al
 go de Dios, por el Profeta,
 o por el Sacerdote lo pre-
 guntava, y no por si mismo.

1. Reg.

23. 9.

ep. hox 3

47. 4. 1

Y si David por si mismo
 preguntò algunas vezes a
 Dios, es porque era Profe-
 ta; y aun con todo esto no lo
 hazia sin la vestidura Sacer-
 dotal, como se ve aue lo he-
 cho en el Primero de los Re-
 yes, donde dixo a Abime-
 lech Sacerdote: *Applica ad*
me Ephod, que era vna vesti-
 dura de las mas autorizadas
 del Sacerdocio, y consultò
 con Dios. Mas otras vezes
 por el Profeta Nathan, y por
 otros Profetas consultava a
 Dios. Y por la boca destes
 Profetas, y de los Sacerde-
 tes se auia de creer y fer de
 Dios lo que se les dezia, y
 no por si parecer propio. Y
 asi lo que Dios dezia entõ-
 ces, ninguna autoridad, ni
 fuerza le hazia, para darle
 entero credito, si por la bo-
 ca de los Profetas, y Sacer-
 dotes no se aprobava. Por-
 que es Dios tan amigo que
 el gouerno, y trato del hõ-
 bre, sea tambien por otro
 hombre se me, ante a el, que

totalmente quiere, que a las
 cosas que le sobrenaturalmen-
 te nos comunica, no les de-
 mos entero credito, ni ha-
 gan en nosotros continua la
 fuerza, y segura, hasta que
 pasen por este arcaduz hu-
 mano de la boca del hom-
 bre. Y asi siempre que algo
 dize, o reuelo al alma, lo di-
 ze con vna manera de incli-
 nacion puesta en la misma
 alma, a que se diga, a quien
 conueniente dezi se; y hasta
 esto no fuele dar entera sa-
 tisfacion, para que la tome
 el hombre de otro hombre
 frente ante a el, a quien Dios
 tiene puesto en su lugar. De
 donde en los Iuezes vemos
 aue le acacido lo mismo
 al Capitan Gedeon, con auer
 le dicho Dios muchas ve-
 zes, que venceria a los Ma-
 dianitas, todavia estava du-
 doso, y cobarde, auiendo le
 dexado Dios aquella fla-
 queza, hasta que por boca
 de los hombres oyò lo que
 Dios le auia dicho. Y fue,
 que como el le vio flaco,
 le dixo: *Surge & descende*
in castra, & cum audieris
quid loquantur, tunc confor-
tabuntur manus tue, & se-

Jud. 7.

10. 11.

curios ad hostium castra descendes. Levantate, y descien de al Real, y quando oyeres alli lo que hablan los hombres, entonces recibiras fuerças en lo que te he dicho, y baxarás con mas seguridad a los exercitos de los enemigos. Y assi fue, que oyendo contar vn sueño de vn Madianita a otro, en que auia soñado, que Gedeon los auia de vencer; fue muy esforçado, y començò a poner por obra con grande alegría la batalla. De donde se ve, que no quiso Dios se assegurasse, hasta que por boca de otros oyesse lo mismo. Y mucho mas es de admirar lo que passò acerca desto en Moylen, que con auerle Dios mandado con muchas razones, y cõfirmado felo con las señales de la vara en serpiente, y de la mano leprosa, que fue esse a libertar los hijos de Israel, estubo tan flaco, detenido, y elcuro en esta ida, que aunque se enojò Dios, nunca tubo animo para acabar de tener fuerte. Fue en el caso, hasta que le animò Dios en su hermano Aaron, di-

ziendo: *Aaron frater tuus Leuites scio, quod eloquens sit, ecce ipse egredietur in occursum tuum, vidensque te, latabitur corde: loquere ad eum* *Et pone verba mea in ore eius, Et ego ore in ore tuo, Et in ore illius.* Yo se, que tu hermano Aaron es hombre eloquente; el te saldrà al encuentro, viendote, se alegrarà de coraçon: habla con el, y dile todas mis palabras, y yo serè en tu boca, y en la tuya. Oídas estas palabras Moylen, animòse luego cõ la esperança del contuelo del consejo que de su hermano auia de tener. Porque esto tiene el alma humilde q se atreue a tratar a solas con Dios, ni se puede acabar de satisfazer sin gouierno, y consejo humano. Y assi lo quiere Dios; porque en aquellos que se juntan a tratar la verdad, se junta el alli para aclararla, y confirmarla en ellos. Como dixo lo auia de hazer con Moylen, y Aaron juntos, siendo en la boca del vno, y en la boca del otro. Que por esso tambien dixo en el Euangelio: *Matth. 18. 25.* *Vbi sunt duo, vel tres congre-*

gati in nomine meo, ibi sum in in medio eorum. Donde estu uieren dos, ò tres juntos, para mirar lo que es mas gloria, y honra de mi nombre; yo estoy alli en medio de ellos (es a saber) aclarando, y confirmando en sus coraçones las verdades de Dios. Y es de notar, que no dixo: Donde estuuiere vno solo, yo estoy alli, sino por lo me nos dos. Para dar a entèder, que no quiere Dios, que ninguno a solas se crea para si las cosas que tiene por de Dios, ni se confirme, ni a un a firme en ellas, sin el consejo, y gouierno de la Iglesia, ò sus ministros, porque con esto solo no estará el aclarándole la verdad en el coraçõ, y así quedará en ella flaco, y frio. Y de aqui es, lo q̄ encarece el Ecclesiastes, diziendo: *Vt soli, quia cū ceciderit, non habet subleuantem se, & si dormierint duo, fouebuntur mutuo, vnus quomodo calefiet? & si quispiam praeualuerit contrarium, duo resistent ei.* Ay del solo, q̄ quãdo cayere no tiene quien le leuante. Si dos dormieren juntos, calentarse ha el vno al otro (es

a saber, cõ el calor de Dios, que eita en medio) vno solo como calentará? (Esto es, como dexará de estar frio en las cosas de Dios.) Y si alguno pudiere mas, y preualeciere contra vno (esto es, el demonio que preualece contra los que a solas se quieren auer en las cosas de Dios) dos juntos le resistiran, que son el dicipulo, y el Maëstro, que se junta a saber, y obrar la verdad. Y hasta esto ordinariamente se siente el solo tibio, y flaco en ella, aunque mas la aya oido de Dios, tanto que con auer mucho que S. Pablo predicaua el Euangelio, que dize el auia oido, no de hombre, sino de Dios; no pudo acabar consigo, de dexar de ir a conferirle con S. Pedro, y los Apostoles, diziendo: *Ne forte in vacuum Gal. 2. currerem, aut cucurrissem.* No por ventura corrieste en vano, ò huuiesse corrido. A qui se dà a entender claro. como no es bien assegurarle en las cosas, que parece que Dios reuela, sino es por el orden que vamos diziendo. Porque dado caso que

Ecclesi. 4
10.

la persona tenga certeza, como San Pablo la tenia de su Evangelio (pues le auia ya comenzado a predicar) aunque la reuelacion sea de Dios, todavia el hombre puede errar en la execuci6n, y en lo tocante a ella. Porque Dios no siempre, aunque dize lo vno, dize lo otro, y muchas vezes dize la cosa, y no el modo de hazerla. Porque ordinariamente todo lo que se puede hazer por industria, y consejo humano, no lo haze 6l, ni lo dize, aunque trate muy afablemente mucho tiempo con el alma. Lo qual conocia muy bien San Pablo; pues (como dezimos) aunque sabia, leer a por Dios reuelado, el Evangelio, le fue a c6ferir. Y vemos esto claro en el Exodo, donde

Exod. 18. 21. tratando Dios tan familiarmente con Moises, nunca le auia dado aquel consejo tan saludable, que le dio su suegro Jor6 (es a saber) que eligiese otros jueces para que le ayudassen, y no estuiese esperando el pueblo desde la mañana hasta la noche: *Prouide autem de*

omni plebe viros pot6tes, & tim6tes De6, in quibus sit veritas, &c. qui iudicent populi6 omni tempore. El qual consejo Dios aprob6, y no se lo auia 6l dicho; porque aquello era cosa que podia caer en juicio, y consejo humano. Y as6 todas las cosas q̄ pueden caer en juicio, y consejo humano acerca de las visiones, y locuciones de Dios, no las suele reuelar Dios, porque siempre quiere, que se aproxechen deste en quanto se pudiere, salvo las que son de F6, que exce den todo juicio, y raz6n, aunque no son contra raz6n, y juicio. De donde no pide alguno, que porque sea cierto, que Dios, y los Santos traten con el familiarmente muchas cosas, por el mismo caso le han de declarar, y dezir las faltas que tiene acerca de qualquier cosa, pudiendo 6l saberlo por otra via. Y as6 no ay que asegurarle, porque como leemos auer acaecido en los Actos de los Apost6les, que confer San Pedro Principe de la Iglesia, y que inmediatamente era enseña-

do

do de Dios acerca de cierta ceremoniã, que vsaua entre las gentes, erraua, y callaua Dios tanto, que le reprehendiò S. Pablo, segun el afirma alli, diziendo: *Sed cum vidissemus, quod non rectè ambularent ad veritatè Euãgelij, dixi Cepha coram omnibus: si tu cum Iudæis sis, Gentiliter visis, & non Iudæicè, quomodo Gentes cogis Iudæizare?* Como yo vièlle que no andauan retamente los Dicipulos, segun la verdad del Euangelio, dixea Pedro: Si siendo tu Iudio, como lo eres, viues gentilmente, como fuerças a los Gentiles a judaizar? Y Dios no aduertia esta falta a Pedro por si mismo, porque era cosa, que podia haber por via ordinaria. De donde muchas faltas, y pecados castigará Dios en muchos el dia del juicio; con los quales aurà tenido acá un muy ordinario trato, y dado mucha luz, y virtud. Por que en lo demás que ellos sabian, que deuiã hazer, se descuydaron, confiando en aquel trato que tenian con Dios, descuydando con es-

lo. Y asì (como dize nuestro Señor Jesus) en el Euãgelio) se marauillarán ellos entonces, diziendo: *Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetauimus? & in nomine tuo demonia eiecimus? & in nomine tuo virtutes multas fecimus?* Señor, Señor, por ventura las profecias que tu nos habluas, por ventura no las profetimos en tu nombre? y en tu nombre no echamos, y alãçamos los demonios? y en tu nombre no hizimos muchos milagros, y virtudes? y dize el Señor, que les responderà, diziendo: Apartaos de mi los obreros de maldad, porque nunca os conoci. Destos era el Profeta Balaan, y otros semejantes, a los quales, aunque habluaua Dios con ellos, eran pecadores. Pero en su tanto reprehenderà el Señor a los escogidos amigos suyos con quien acá se comunicò familiarmente en las faltas, y descuidos, que ellos ayã tenido, de las quales no era menester que les admitiese Dios por si mismo, pues ya por la ley, y razon natu-

Matth.
7. 22.

Galat. 2.

14.

ral que le ha dado, se lo advertia. Cõcluyendo pues en esta parte, digo, y facolo de lo dicho, que qualquiera cosa que el alma reciba de qualquiera manera que sea por via sobrenatural, clara, rafa, y senzillamente, con toda verdad ha de comunicarla luego con el Maestro espiritual. Porque aunque parece, q̃ no aua para que dar cuenta, ni para que gastar en ello tiempo, pues cõ desecharlo, y no hazer caso dello (como auemos enseñado) queda el alma segura; mayormente quando s̃o cosas de Visiones, ò Reuelaciones, ò otras comunicaciones sobrenaturales, que ò son claras, ò va poco en q̃ sean, ò no sean; todavia es muy necesario (aunque al alma le parezca que no ay para que) dezirlo todo. Y esto por tres cosas. La primera, porque (como auemos dicho) muchas cosas comunica Dios, cuyo efeto, fuerça, luz, y seguridad no la cõfirma del todo en el alma, hasta que (como queda dicho) se trata cõ quiẽ Dios tiene puesto por juez espiri-

tual de aquella alma, que es el que tiene poder de atarla, o desatarla, y aprobar, y reprobar en ella segun lo auemos probado por las autoridades arriba alegadas, y lo probamos cada dia por experiencia, viendo en las almas humildes, por quien passan estas cosas, que despues que las han tratado con quien deuen, quedan con nueva satisfacion, fuerça, luz, y seguridad. Tanto, que a algunas les parece, que hasta que lo tratar, ni se les asientan, ni es suyo aquello, y q̃ entonces se lo dan de nueuo.

La segunda causa es, por que ordinariamente ha menester el alma doctrina sobre las cosas que le acaecen para encaminarla por aquella via a la desnudez, y pobreza espiritual, que es la Noche escura. Porque si esta doctrina le va faltado, dado q̃ el alma no quiera las tales cosas, sin entenderse, se irã en rudeciẽdo en la via espiritual, y habiendose a la del sentido.

La tercera causa es, por que para la humilde sujecion, y mortificacion del alma, conuiene dar parte de todo, aunque

que de todo ello no haga caso, ni lo tenga en nada. Por que ay algunas almas, que sienten mucho en dezir las tales cosas, por parecerles que no son nada, y no saben como las tomarán las personas con quien las han de tratar; lo qual es poca humildad, y por el mismo caso es menester sujetarse a dezirlo. Y ay otras, que sienten mucha verguença en dezirlo, porq̄ no vean, que tienē ellas aquellas cosas, que parecen de Santos, y otras cosas, que en dezirlo sienten; por esto, que no ay para que dezirlo, pues no hazen ellas caso de ello; y por el mismo caso conuiene, que se mortifiquen, y lo digan, hasta que esten humildes, y blandas, y prontas en dezirlo, y despues siempre lo digan con facilidad. Pero ha se de advertir acerca de lo dicho, que no porque auemos puesto tanto, en q̄ las tales cosas se desechen, y q̄ no pongan los Confessores a las almas en el language dellas, conuendra, que les muestre desabrimiento los Padres espirituales acerca

dellas, ni de tal manera les hagan de vios, y desprecio en ellas que les den ocasiō, a q̄ se encojan, y no se atreuan a manifestarlas, y que lo tomen para dar en muchos incōueniētes, si les cerrassen la puerta para dezirlas. Porque (como auemos dicho) es medio, y pues es medio, y modo por donde Dios lleva a las tales almas, no ay para q̄ estar mal con el, ni porq̄ el pantarse, ni escandalizarse del, sino antes ir con mucha benignidad, y sosiego, poniendoles animo, y dandoles salida para q̄ lo diga. Y si fuere menester, poniendoles precepto, porq̄ a vezes en la dificultad q̄ las almas sientē en tratarlo, todo es menester. Y encaminenlas en la Fe, enseñandolas buenamente a desviar los ojos de todas aquellas cosas, dandoles doctrina, como hā de desnudar el apetito, y espíritu dellas, para ir adelante; y a entēder como es mas preciosa delante de Dios vna obra, o acto de voluntad hecha en caridad, que quantas Visiones, y Reuelaciones puedē tener

ner del cielo, y como muchas almas no teniendo cosa alguna de ellas, estan sin comparación mucho mas adelante, que otras que tienen muchas.

CAP. XXIII.

En que se comienza a tratar de las aprehensiones del Entendimiento, que son puramente por via Espiritual. Dize que cosas sean.

Aunque la doctrina que hemos dado, acerca de las Aprehensiones del Entendimiento, que son por via del sentido, segun lo que de ellas auia que tratar, queda algo corta, no he querido alargarme mas en esto; pues aun para cumplir con el intento que yo aqui lleuo, que es desembarazar al Entendimiento de ellas, y encaminarle en la Noche de la Fe, antes entiendo me he alargado mucho. Por tanto comenzaremos agora a tratar de las otras quatro Aprehensiones del Entendimiento, que en el capitulo octauo diximos

fer, puramente Espirituales, que son Visiones, Reuelaciones, Locuciones, y Sentimientos espirituales, a las quales llamamos puramente espirituales: porque no como las corporales, y imaginarias se comunica al Entendimiento por via de los sentidos corporales, sino sin algun medio de algun sentido corporal exterior, o interior se ofrecen al Entendimiento clara, y distintamente por via sobrenatural passiuamente, que es sin poner el alma algun acto, y obra de su parte; alomenos actiuamente, y como de suyo. Es pues de saber, que hablando anchamente, y en general, todas estas quatro Aprehensiones se pueden llamar Visiones del alma; porque al entender del alma, llamamos tambien ver del alma. Y por quanto todas estas Aprehensiones son inteligibles al Entendimiento, son llamadas visibiles espiritualmente. Y asimismo las inteligencias, que de ellas se forman en el Entendimiento, se pueden llamar Visiones intelectuales; que

por

por quanto todos los objetos de los demas sentidos, como son todo lo que se puede ver, y todo lo que se puede oír, y todo lo que se puede oler, y gustar, y tocar, son objetos del Entendimiento, en quanto caen debaxo de verdad, ò falsedad. De aqui es, que así como a los ojos corporales todo lo que es visible corporalmente les causa vision corporal: así a los ojos del alma espirituales, que es el Entendimiento, todo lo que es inteligible causa Vision espiritual: pues (como auemos dicho) el entenderlo es verlo. Y así estas quatro Aprehençiones, como digo, hablando generalmente, las podemos llamar Visiones; lo qual no tiené los otros sentidos; porque el vno no es capaz del objeto del otro, en quanto tal. Pero porque estas Aprehençiones se representan al alma, al modo que a los demas sentidos; de aqui es, q̄ hablando propia y específica cada una a lo que recibe el Entendimiento a modo de ver (porque puede ver

las cosas espiritualmente, así como los ojos corporalmente) llamamos Vision: y a lo que recibe como aprehendiendo, y entendiendo cosas nuevas, llamamos Reuelacion; a lo que recibe a modo de oír, llamamos Locucion; y a lo que recibe a modo de los demas sentidos, como es la inteligencia de suaué olor espiritual, y de sabor espiritual, y de leyte espiritual, que el alma puede gustar sobrenaturalmente, llamamos Sentimientos espirituales. De todo lo qual él saca inteligencia, ò Vision espiritual, como auemos dicho, sin aprehension ninguna de forma, imagen, ò figura de imaginacion, ò fantasia natural de donde los saque, sino que inmediatamente estas cosas se comunican al alma por obra sobrenatural, y por medio sobrenatural. Destas pues tambien (como de las demas aprehençiones corporales, y imaginarias hizimos) nos conuiene desembaraçar aqui el Entendimiento, encaminandole, y endereçandole en la

la Noche espiritual de Fe a la diuina, y sustacial vniõ de amor de Dios. Porque embaraçandose, y enrudeciendose con ellas, no se la impida el camino de la soledad, y desnudez, que para esto se requiere de todas las cosas. Porque dado caso, que estas son mas nobles Aprehençiones, y mas provechosas, y mucho mas seguras que las corporales imaginarias, por quãto son ya interiores, puramente espirituales, y en que menos puede llegar el demonio, porque se comunica en ellas al alma mas pura, y sutilmente, sin obra alguna della, ni de la imaginacion, alomenos actiua, y de fuyo: todavia no solo se podria el Entendimiento embaraçar para el dicho camino; mas aũ podria ser engañado mucho por su poco recato.

Y aunque en alguna manera podriamos juntamente concluir con estas quatro maneras de Aprehençiones, dando el comun cõsejo en ellas, que en todas las demas vamos dando, de que ni se pretendan, ni se

quieran; toda via porque a bueltas se darã mas luz para hazerlo, y se dirã algunas cosas acerca dellas, es bueno, tratar de cada vna en particular, y asì diremos de las primeras que son Visiones espirituales, ò intelectuales.

CAP. XXIII.

En que se trata de dos maneras que ay de Visiones espirituales por via sobrenatural.

HAblando agora propriamente de las que son Visiones espirituales, sin medio de algun sentido corporal, digo, que dos maneras de Visiones pueden caer en vn Entendimiento. Vnas son de sustancias corporeas, otras de sustancias separadas, ò incorporeas. Las corporales son acerca de todas las cosas materiales que ay en el cielo, y en la tierra, las quales puede ver el alma mediante cierta lumbre derivada de Dios, en la qual puede ver todas las cosas auerentes del cielo, y de la tierra. Las otras Visiones, que son

son de sustancias incorporeas, piden otra lumbre mas alta, y assi estas Visiones de sustancias incorporeas, como son Angeles, y almas, no son muy ordinarias, ni propias desta vida, y mucho menos la de la Essencia diuina, que es propio de comprehesores, sino es que de passo transeuntemente se comuniquen à alguno dispensando Dios, ò saluando la cõdiciõ y vida natural, y abstrayendo algunas vezes al espiritu della, como pudo ser en el Apõstol S. Pablo, quando el dize q̃ vio aquellos secretos indezibles en el tercer cielo, *sive in corpore, sive extra corpus nescio, Deus scit.* Esto es, q̃ fue arrebatado para ver los, y lo que vio dize, que no sabe si era en el cuerpo, ò fuera del cuerpo que Dios lo sabe; en lo qual se ve claro, que se tralpuso de la via natural, haziendo Dios el como. De donde tambien quando se cree, auer Dios mostrado su essencia a Moyses, se lee, que le dixo Dios, que el le pondria en el horado de la piedra, y le ampararia cubriendole cõ la diestra,

y amparandole, porque no muriese quando passalle su gloria; la qual passada, ò transito era mostrarle por via de passo, amparando el con su diestra la vida natural de Moyses. Mas estas Visiones tan sustanciales como la de San Pablo, y la de Moyses, y de Elias nuestro Padre, quando cubrio su rostro al filio suauo de Dios son por via de passo, rarissimas vezes acaecen, y casi nunca, y a muy pocos, porq̃ lo haze Dios con aquellos q̃ son fuertes del espiritu de la Iglesia, y Ley de Dios, como fueron los tres arriba nombrados.

Pero aunque estas Visiones no se puedẽ de ley ordinaria desnuda, y claramente ver en esta vida, pueden se empero sentir en la sustancia del alma, mediante vna noticia amorosa con suauissimos toques, y juntas, lo qual pertenece a los sentimientos espirituales, de que con el diuino fauor auemos de tratar despues; porque a estos se endereça, y encamina nuestra pluma, que es a la diuina junta, y vnion

3. Reg.
19. n. 3.

2. Cor.
12. n. 3.

Exod.
33. n. 11.
22.

del alma con la sustancia divina, lo qual ha de ser quando trataremos de la inteligencia mística, y confusa, ò escura, que queda por dezir, donde auemos de dezir, como mediante esta Noticia amorosa, y escura, se junta Dios cõ el alma en alto grado, y diuino; porque en alguna manera esta Noticia escura amorosa, que es la Fè, sirue en esta vida para la diuina vnion, como la lumbré de gloria sirue en la otra de medio para la clara Vision de Dios.

Por tanto tratemos aora de las Visiones de corpóreas sustancias, q̄ espiritualmente se reciben en el alma, las quales son a modo de las Visiones corporales. Porq̄ así como ven los ojos las cosas corporales mediante la luz natural; así el alma con el Entendimiento, mediãte la lumbré deriuada sobrenaturalmente, que auemos dicho, ve interiormente ellas mismas cosas naturales, y otras quales Dios quiere; sino que ay diferencia en el modo, y en la manera. Porque las espirituales, ò inte-

lectuales mucho mas clara, y sutilmente acaecen que las corporales. Porque quando Dios quiere hazer essa merced al alma, comunicala aquella luz sobrenatural q̄ dezimos, en que felicissima, y clarissimamente ve las cosas que Dios quiere, aora del cielo, aora de la tierra, nõ haziendo impedimento, ausencia, ni presencia dellas. Y es como si se abriessè vna clarissima puerta, y por ella viesse a vezes a manera de vn relampago, quando en vna noche escura subitamẽte esclarece las cosas, y las haze ver clara, y distintamente, y luego las dexa a escuras, aunque las formas, y figuras dellas se queden en la fantasia, lo qual en el alma acaece muy mas perfectamente; porque de tal manera se quedan en ella a vezes impressas aquellas cosas, que con el espiritu vio en aquella luz, que cada vez, que ilustrada de Dios adierte, las ve en si como las vio antes; bien así como en el espejo se ven las formas que estan en el representadas cada vez que en el miren;

ren; y es de manera, que ya aquellas formas de las cosas que vio, nunca jamas se le quitan del todo del alma, aunque por tiempo se van haciendo algo remotas.

El efecto, que hazen en el alma estas Visiones, es quietud, iluminacion, alegria a manera de gloria, suavidad, limpieza, y amor, humildad, y inclinacion, o eleuacion de espiritu en Dios vnas vezes mas, y otras menos, vnas mas en lo vno, otras en lo otro, segun el espiritu en q̄ se reciben, y como Dios quiere.

Puede tambien el demonio causar, o remedar estas Visiones en el alma, mediante alguna lumbre natural, ayudandose de la fantasia, en que por sugestion espiritual aclara el espiritu las cosas, aora sean presentes, aora ausentes. De donde sobre aquel lugar de San Mateo, donde dize, que el demonio mostrò a Christo todos los Reynos del mundo, y la gloria dellos: *Ostendit ei omnia Regna mundi.* Dizen algunos Doctores, que lo hizo por suges-

tion espiritual; porque con los ojos corporales no era posible hazerle ver tanto, que viesse todos los Reynos del mundo, y su gloria. Pero destas Visiones que causa el demonio, a las que son de parte de Dios ay, mucha diferencia. Porque los efectos que estas hazen en el alma, no son como los que hazen las buenas; antes hazen sequedad de espiritu acerca del trato con Dios, inclinacion a estimarse, y admitir, y tener en algo las dichas Visiones: y en ninguna manera causan blandura de humildad, y amor de Dios. Ni las formas destas se quedan impressas en el alma con aquella claridad suaua que las otras, ni duran, antes se raen luego del alma, saluo si el alma las estima en mucho, que entonces la propia estima haze, q̄ se acuerde dellas naturalmente, mas es muy secamente, y sin hazer aquel efecto de amor, y humildad que las buenas causan, quando se acuerdan dellas.

Estas Visiones por quanto son de criaturas, con que

Matt. 4.
8.
Quos D.
Thom.
refert 3.
p. 9. 41.
art. 2.
ad 3.

Dios ninguna cōueniencia, y proporciō effencial tiene, no pueden seruir al Entendimiento de medio próximo para la vnión de Dios. Y assi conuiene al alma, auer-se negatiuamente en ellas, como en las demas que auemos dicho, para ir adelante por el medio proximo, que es la Fè. De donde, de aquellas formas de las tales Visiones q̄ se quedan en el alma impressas, no ha de hazer archiuo, ni tesoro el alma, ni ha de querer arrimarse a ellas, por q̄ sería estar-se con aquellas formas, imagines, y personajes, q̄ acerca del interior residen, embaraçada, y no iria por negacion de todas las cosas a Dios. Por q̄ da do caso que aquellas formas siẽpre se representassen alli, no le impedirian mucho, si el alma no quisiere hazer caso dellas. Por q̄ aunq̄ es verdad, q̄ la memoria dellas incita al alma a algun amor de Dios, y contemplacion; pero mucho mas incita, y leuanta la pura Fè, y desnudez a escuras de todo esto sin saber el alma, como ni de donde le viene. Y assi acaecerá,

que ande el alma inflamada con ansias de amor de Dios muy puro, sin saber de donde le vienen, ni que fundamento tuuieron. Y fue, que assi como la Fè se arraigò, y infundio mas en el alma, mediante aquel vazio, y tiniebla, y desnudez, de todas las cosas, ò pobreza espiritual, que todo lo podemos llamar vna misma cosa, tambien jũtamente se arraiga, y infunde mas en el alma la caridad de Dios. De donde quanto mas el alma se quiere escurecer, y aniquilar acerca de todas las cosas exteriores, y interiores que puede recibir, tanto mas se infunde de Fè, y de amor, y de esperança en ella. Pero este amor algunas vezes no lo comprehende la persona, ni lo siente. Por quanto no tiene este amor su asiento en el sentido con ternura, sino en el alma con fortaleza, y mas animo, y osadia q̄ antes, aunq̄ algunas vezes redũde en el sentido; y se muestre tierno, y blando. De donde para llegar a aquel amor, alegría, y gozo que le hazẽ, y causa las tales Visiones

al alma; conuienele que tenga fortaleza, y mortificaciõ para querer quedarfe en vazio, y a escuras de todo ello, y fundar aquel amor, y gozo en lo que no vè, ni siente, ni puede ver, ni sentir en esta vida, que es Dios, el qual es incomprehenfible, y sobre todo; y por esto nos conuiene ir a el por negacion de todo. Porque sino, dado caso, que el alma sea tan sagaz, humilde, y fuerte, que el demonio no la pueda engañar en ellas, ni hazerla caer en alguna presumpciõ, como fuele hazer, no dexarà ir a la alma adelante; por quanto pone obstaculo a la desnudez espiritual, y pobreza de espiritu, y vazio en Fe, que es lo que se requiere (como està dicho) para la vnion del alma con Dios. Y porque acerca destas Visiones sirue tambien la misma dotrina, que en el capitulo diez y nueue, y veinte dimos para las Visiones, y Aprehenfiones sobre naturales del sentido, no gastarèmos aqui mas tiempo en darla mas por estenso.

(?)

CAP. XXV.

En que se trata de las Reuelaciones. Dizese que cosa seã, y ponese aqui vna distincion.

POr el orden que aqui lleuamos, se figue aora tratar de la segunda manera de Aprehenfiones espirituales, que arriba llamamos Reuelaciones. De lasquales algunas propriamente pertenecen al espiritu de profecia. Acerca de lo qual es primero de saber; q̄ Reuelaciõ no es otra cosa q̄ descubrimiento de alguna verdad oculta, ò manifestacion de algũ secreto, ò misterio. Afsi como si Dios diese al alma a entender alguna cosa, como es declarando al Entendimieto la verdad della, ò descubriese al alma algunas cosas que el hizo, ò haze, ò piensa hazer. Y segũ esto podemos dezir, que ay dos maneras de Reuelaciones; vnas que son descubrimiento de verdades al Entendimiento, que propiamente se llamã Noticias intelectuales, ò inteligencias. Otras que sãn Manifestacion de secretos, y estas se

P 3

lla-

llaman propiamente, y mas que en otras Reuelaciones. Que las primeras no se pueden en rigor llamar Reuelaciones; porque aquellas consisten en hazer Dios entender al alma verdades desnudas, no solo acerca de las cosas temporales, sino tambien de las espirituales, mostrando las clara, y manifestamente. De las quales he querido tratar debaxo de nombre de Reuelaciones; lo vno por tener mucha vezindad, y aliança con ellas: lo otro por no multiplicar muchos nombres de distinciones. Pues segun esto, bien podremos distinguir agora las Reuelaciones en dos generos de Aprehenfiones, al vno llamaremos Noticias intelectuales, y al otro Manifestacion de secretos, y misterios ocultos de Dios, y concluiremos con ellas en dos capitulos, lo mas breuemente que pudieremos, tratando en este primero de las Noticias intelectuales.

CAP. XXVI.

En que se trata de las Inteligencias de verdades desnudas en el Entendimiento. Y dize como son en dos maneras, y como se ha de auer el alma acerca dellas.

PAra hablar propiamente desta Inteligencia de verdades desnudas que se da al Entendimiento, era necesario, que Dios tomase la mano, y mouiesse la pluma. Porque sepas, amado Lector, que excede toda palabra lo que ellas para el alma son en si mismas. Pero pues yo no hablo aqui de ellas de proposito, sino solo para induciar, y encaminar al alma en ellas a la diuina vnion, sufrirse ha hablar dellas corta, y modificadamente, quanto baste para el dicho intento.

Esta manera de Visiones, ò por mejor dezir de Noticias de verdades desnudas, es muy diferente de la que acabamos de dezir en el capitulo veinte y dos; porque no es como ver las cosas corporales con el Entendimiento. Pero consis-

te en entender, y ver con el Entendimiento verdades de Dios, ò de las cosas; y sobre las cosas que son, fueron, y serán. Lo qual es muy conforme al espíritu de profecía, como por ventura se declarará despues. Donde es de notar, que este genero de Noticia, se distingue en dos maneras dellas; porque vnas acaecen al alma acerca del Criador, otras acerca de las criaturas, (como auemos dicho.) Y aunque las vnas, y las otras son muy sabrosas para el alma; pero el deleite que causan en ella estas que son de Dios, no ay cosa a que le poder comparar, ni vocablos, ni terminos con que le poder dezir. Por que son Noticias del mismo Dios; y deleytes del mismo Dios; que como dize Dauid: *Non est qui similis sit tibi.* No ay como el cosa alguna. Porque acaecen estas Noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altísimamente de algun atributo fuyo, aora de su omnipotencia, aora de su fortaleza, aora de su bondad, y dulçura; y todas las vezes que

se siente, pega en el alma aquello que se siente. Que por quanto espura contemplacion, ve claro el alma, que no ay como poder dezir algo dello, sino es algunos terminos generales, que la abundancia del deleyte, y bien que alli sintieron, les haze dezir a las almas por quien passa, mas no para que en ellos se pueda acabar de entender lo que alli el alma gustò, y sintió. Y assi Dauid, auiendo passado algo desto, solo habló dello con palabras comunes, y generales diziendo: *Iudicia Domini vera iustificata in semetipsa desiderabilia super aurum, & lapide pretiosum multum, & dulciora super mel, & fauum.* Lo que juzgamos, y tentimos de Dios (esto es las virtudes, y atributos que sentimos en él) son verdaderos en si mismos, justificados, mas deseables que el oro, y que la plata, y que la piedra preciosa muy mucho, y mas dulces q̄ el panal, y la miel. Y de Moysen leemos, que en vna altísimas Noticias, que Dios le dio de si vnavez

Psal. 118.
11.

Pf. 39.
6.

que passò delante del, solo dixo lo que se puede dezir por los dichos terminos comunes; y fue, que passando el Señor por él en aquella Noticia, se postro muy a priesa en la tierra, diziendo:

Exod. 34. 6. Dominator Domine Deus mi sericors, & clemens, patiens, & multa miserationis, ac verax. Qui custodis misericordiam in millia. Emperador, Señor, Dios misericordioso, Clemente, y Paciente, y de mucha misericordia, y verdadero, que guardas la misericordia que prometes en millares. De donde se ve, q̄ no pudiendo Moysen declarar lo que en Dios conocio por vna sola Noticia, lo dixo, y rebosò por todas aquellas palabras. Y aunque a vezes en las tales Noticias se dicen palabras, bien ve el alma, que no ha dicho nada de lo que sintio, porque ve, que no ay nombre acomodado para poder nombrar aquello. Y assi S. Pablo quando tuuo aquella alta Noticia de Dios, no curò de dezir nada, sino que no era licito al hombre tratar dello.

Estas Noticias diuinas, q̄ son acerca de Dios, nunca son acerca de cosas particulares. Por quanto son acerca del sumo principio, y por esto no se pueden dezir en particular, sino fuese, que se estendiese este conocimiento a alguna otra verdad de cosa menos q̄ Dios, que en alguna manera se podrá dar a entender: mas aquellas generales no. Y estas altas Noticias amorosas no las puede tener sino el alma q̄ llega a vnion de Dios, porque ellas son la misma vnion, porque consiste el tenerlas en cierto toque que se haze del alma en la diuinidad, y assi el mismo Dios es el que alli es sentido, y gustado; y aunque no manifiesta, y claramente como en la gloria; pero es tan subido, y alto toque de Noticia, y sabor, que penetra lo mas intimo del alma; y el demonio no se puede entremeter, ni hacer otro semejante, porque no le ay, ni cosa que se compare, ni infundir sabor, ni de leyte semejante. Porque aquellas Noticias saben algo a diuino ser, y vida eterna,

na, y el demonio no puede fingir cosa tan alta. Empero podria el hazer alguna apariencia de simia, representando al alma algunas grandezas, y hinchimientos muy sensibles, procurado persuadir al alma, que aquello es Dios, mas no de manera, que entrasse en lo muy interior del alma, y la renouassen, y enamorassen subidamente, como hazen la de Dios. Por que a algunas Noticias, y toques de estos, q̄ haze Dios en la sustancia del alma, que de tal manera la enriquezē, que no solo basta vna dellas para quitar al alma de vna vez algunas imperfecciones que ella no auia podido quitar en toda la vida; mas la dexa llena de virtudes, y bienes de Dios. Y le s̄n al alma tan sabrosos, y de tan intimo deleyte estos toques, que con vno dellos se darà por biē pagada de todos los trabajos que en su vida huiesse padecido, aūque fuesen innumerables, y queda tan animada, y con t̄to brio para padecer muchas cosas por Dios, que le es particular passion, ver que no pa-

dece mucho. Y a estas altas Noticias no puede el alma llegar por alguna comparacion, ò imaginacion suya; porque (como auemos dicho) s̄n sobre todo esto; y asì sin la habilidad del alma las obra Dios en ella. De dō de a vezes, quando ella menos piensa, y menos lo pretende, suele Dios dar al alma estos diuinos toques en que le causa ciertos recuerdos de Dios. Y estos a vezes se causan subitamēte en ella, solo en acordarse de algunas cosas, y a vezes harto minimas. Y son tan sensibles, y eficazes q̄ algunas vezes no solo al alma, mas tambien al cuerpo hazen estremecer. Pero otras vezes acaecen en el espiritu muy sossegado sin estremecimiento alguno con subido sentimiento de deleyte, y refrigerio en el espiritu.

Otras vezes acaecen en alguna palabra, que dizen, ò oyen dezir, aora de la Escritura, aora de otra qualquier cosa; pero no son siempre de vna misma eficacia, y sentimiento; por q̄ muchas vezes son hartos remisos, pero

pero por mucho que sean, vale mas vno desto recuerdos, y toques de Dios al alma que otras muchas Noticias, y consideraciones de las criaturas, y obras de Dios. Y por quanto estas Noticias se dan al alma de repente, como auemos dicho, y sin albedrio della, no tiene el alma que hazer en pretender, o no pretenderlas, sino ayase humilde, y resignadamente acerca dellas, que Dios hara su obra, como y quando el quisiere. Y en estas no digo, que se aya negatiuamente como en las demas Aprehenfiones; porque, como aqui auemos dicho, ellas son parte de la vnion, en que vamos encaminando al alma. Por lo qual la enseñamos a desnudarse, y desafiarse de todas las otras, y el medio para que Dios las haga, ha de ser humildad, y padecer por amor de Dios con resignacion, y desinteres de toda retribucion. Porque estas mercedes no se hazen al alma propietaria, por quanto son hechas con muy particular amor de Dios, que tie-

ne con la tal alma, porque el alma tambien se le tiene a el muy desapropiado. Que esto es lo que quiso dezir el Hijo de Dios por San Iuan, quando dixo: *Qui diligit me, diligitur a Patre meo, & ego diligam eum, & manifestabo ei me ipsum.* Aquel que me ama, sera amado de mi Padre, y yo le amare, y me manifestare a mi mismo a el. En lo qual se incluyen las Noticias, y toques que vamos diziendo, que manifiesta Dios al alma, que de veras le ama.

La segunda manera de Noticias, o Visiones de verdades interiores, es muy diferente desta que auemos dicho, porque es de cosas mas baxas que Dios. Y en esta se encierra el conocimiento de la verdad de las cosas en si, y el de los hechos, y calos que acaecen entre los hombres. Y es de manera este conocimiento, que quando se le dan al alma a conocer estas verdades, de tal manera se le asientan en el interior, sin que nadie le diga nada, que aunque la digan otra cosa,

no puede dar el consentimiento interior a ella, aunque se quiera hazer fuerza para asentir; porque està el Espiritu conociendo otra cosa en aquello, que espiritalmente se le representò, lo qual es como verlo claro, y puede pertenecer al Espiritu de profecia, y à la gracia, que llama San Pablo, don de discrecion de spiritus. Y aunque el alma tenga aquello que entiende por tan cierto, y verdadero, como aue-
mos dicho, no por effò ha de dexar de creer, y seguir lo que mandare su Maestro espirital, aunque sea mui còtrario à aquello que fiente, para endereçar desta manera el alma en Fè a la diuina vnion; a la qual ha de caminar el alma mas creyendo, que entendiendo.

De lo vno, y de lo otro tenemos testimonios claros en la diuina Escritura. Porque àcerca del conocimiento particular, que se puede tener en las cosas, dice el Sabio estas palabras: *Ipsè enim dedit mihi, borum*

quæ sunt scientiam veram, et sciam dispositionem orbis terrarum, & virtutes clementorum, initium, & consummationem, & medietatem temporum, vicissitudinum permutationes, & commutationes temporum, anni cursus & stellarum dispositiones, naturas animalium, & iras bestiarum, vim ventorum, & cogitationes hominum, differentias virgultorum, & virtutes radicum, & quæcunque sunt absconsa, & improuisa didici: omnium enim artifex docuit me sapientia.

Diome Dios ciencia verdadera de las cosas que son. Que sepa la disposicion de la redondez de las tierras, y las virtudes de los elementos; el princio, el fin, y la mediacion de los tiempos, las mudanças de los sucesos, y las consumaciones de los tiempos, y las mudanças de las costumbres, las diuisiones de los tiempos, y los cursos del año, y las disposiciones de las estrellas, las naturalezas de los animales, las iras de las bestias, la fuerza, y virtud de los viètos, y los pensamientos
de

1. Cor.
12. 8.

Sap. 7.
17.

de los hombres, las diferencias de las plantas, y arboles; y las virtudes de las rai-
 zes, y todas las cosas que es-
 tan escódidadas aprendí. Por
 que la sabiduría, que es ar-
 tifice de todas las cosas, me
 lo enseñò. Y aunque esta
 Noticia, que dize aqui el Sa-
 bio, que le dio Dios de to-
 das las cosas, fue infusa, y
 general; por esta autoridad
 se prueban suficientemen-
 te todas las Noticias, q̄ par-
 ticularmente infunde Dios
 en las almas por via sobrenatural,
 quando el quiere. No porque
 les dà habito general de ciencia,
 como se dio a Salomon en las
 cosas dichas, sino descubriendo-
 les a vezes algunas verdades
 acerca de qualesquiera de
 todas estas cosas, que aqui
 cuenta el Sabio. Aunque
 verdades, que nuestro Señor
 acerca de muchas cosas
 infunde habitos a muchas
 almas; pero nunca tan
 generales, como en Salomon.
 Tal como aquella diferencia
 de dones, que cuenta San
 Pablo: *Aliiquidem per speciem
 datur sermo sapientie, alij
 autem sermo sciē*

*tia, alterifides, alij prophetia,
 discretio spirituum, alij genera
 linrum, alij interpretatio
 sermonum,* que reparte
 Dios entre las quales pone
 sabiduria, ciencia, Fè, profecia,
 discrecion de espíritus,
 inteligencia de las lenguas,
 y declaracion de las pala-
 bras. Todas las quales No-
 ticias son dones infusos, q̄
gratis los dà Dios a quien
 quiere, como a los santos
 Profetas, y Apostoles, y a
 otros Santos. Pero allende
 destas gracias gratis dadas,
 lo que dezimos es, que las
 personas perfectas, o las que
 ya van aprouechando en
 perfeccion, muy ordinaria-
 mente suelen tener ilustra-
 cion, y noticia de las cosas
 presentes, o ausentes; lo
 qual conócen por la luz que
 recibén en el espíritu ya ilus-
 trado, y purgado. Acerca
 de lo qual podemos enten-
 der aquella autoridad de
 los Prouetbios, es a saber:
*Quomodo in aquis resplendent
 vultus piscium, sic corda
 hominum manifesta sunt
 prudentibus.* De la manera que
 en las aguas parecén los bul-
 tos, y rostros de los que en
 ellas

ellas se miran; así los cora-
 çones de los hombres son
 manifiestos a los prudentes.
 Que se entiende de aquellos,
 que tienen ya sabiduría de
 Santos, de la qual dize la
 diuina Escritura, que es
 prudencia. Y à este modo
 tambien estos espíritus cono-
 cen a vezes en las demas
 cosas, aunque no siempre
 que ellos quieren, que esto
 es solo de los que tienen
 el habito, y aun ellos no
 tampoco siempre en todo,
 porque es como Dios quiere
 acudirles. Pero es de saber,
 que estos que tienen el
 espíritu purgado, con mas
 facilidad pueden conocer,
 y vnos mas que otros, lo
 que ay en el coraçon, o
 espíritu interior, y las incli-
 naciones, y talentos de las
 personas, y esto por indici-
 os exteriores, aunque seã
 muy pequeños, como por
 palabras, mouimientos, y
 otras muestras. Porque así
 como el demonio puede el-
 to, por q̄ es espíritu, así tam-
 bien lo puede el espiritual,
 según el dicho del Apostol,
 q̄ dize: *Spiritualis autem in-
 dicat omnia: omnia scrutatur*

etiã profunda Dei. El espiri-
 tual juzga todas las cosas.
 Y otra vez dize: El espiri-
 tu todas las cosas penetra,
 hasta las cosas profundas
 de Dios. De donde, aunque
 naturalmente no pueden los
 espirituales conocer los p̄
 famientos, o lo que ay en el
 interior; por ilustracion so-
 brenatural por indicios biẽ
 lo pueden entender. Y aun-
 que en el conocimiento por
 indicios, muchas vezes se
 pueden engañar, las mas ve-
 zes aciertan. Mas ni de lo
 vno, ni de lo otro ay que
 fiarse; porque el demonio
 se entremete aquí grande-
 mente, y con mucha lucife-
 za, como luego diremos; y
 así siempre se han de reñu-
 ciar las tales Noticias, o in-
 teligencias.

Y de que tambien de los
 hechos, y casos de los hom-
 bres puedan tener los Espi-
 rituales noticia, aunque es-
 ten ausentes, tenemos testi-
 monio en el quarto de los
 Reyes, donde queriendo
 Giezi fieruo de nuestro Pa-
 dre S. Eliseo, encubrirle el
 dinero, que auia recibido
 de Naama Siro, dixo Eliseo:

1. Cor.
 2. 15.

Non-

4. Reg. 5
26. *Nonne cor meum in presenti*

erat, quando reuersus est homo de curru suo in occursum tui? Por ventura mi coraçõ no estaua presente, quando Naaman aliò de su carro, y te faliò al encuentro. Lo qual acaece viendolo con el Espiriuu, como si passasse en presencia. Y lo mismo se prueba en el mismo libro, donde se lee tambien del mismo Eliseo, que sabiendo todo lo que el Rey de Siria trataua cõ sus Principes en su secreto, lo dezia al Rey de Israel; y assi no tenian efeto sus consejos. Tanto, que viendo el Rey de Siria, que todo se sabia,

4. Reg. 6
9. *Quare non indicatis mihi, quis proditor mei sit apud Regem Israel?*

Porque no me dezis, quien de vosotros me es traidor acerca del Rey de Israel? Y entonces le dixo vno de sus

Ibid. 11. heruos: Nequaquam Domine mi Rex, sed Eliseus Propbeta, qui est in Israel indicat Regi Israel omnia verba que cũ que locutus fueris in coela mi tuo. No es assi señor mio Rey, sino que Eliseo Profeta, que està en Israel, ma-

nifiesta al Rey de Israel todas las palabras que hablas en tu secreto.

La vna, y la otra manera destas Noticias de cosas tã bien acaecen al alma passiuamente, sin hazer ella nada de su parte. Porque acaecerà, que estando la persona harto descuidada, y remota, se le pondrà en el Espiritu la inteligencia viua de lo que oye, ò lee mucho mas clara, que la palabra suena; y a vezes, aunque no entienda las palabras, si son de Latin, y no le sabe, se le representa la Noticia dellas, aunque no las entienda.

Acerca de los engaños, que el demonio puede hazer, y haze en esta manera de Noticias, y inteligencias auia mucho que dezir, porque sòn grandes los engaños, y muy encubiertos, q̃ en esta manera haze. Por quanto por suggestiõ puede representar al alma muchas Noticias intelectuales, aprouechandose de los sentidos corporales, y ponerlas con tanto assiento, q̃ parezca que no ay otra cosa;

fa; y si el alma no es humilde, y recelosa, sin duda la harà creer mil mètiras. Por que la sugestion haze a vezes mucha fuerça en el alma; mayormente quando participa algo en la flaqueza del sentido, en que haze pegar la Noticia con tanta fuerça, persuasion, y असiento, que ha menester entonces el alma harta oracion, y fuerça para echarla de si. Porque a vezes suele representar pecados agenos, y conciencias malas, y malas almas falsamente, y con mucha luz todo por infamar, y con gana de que se descubra aquello, porque se hagan pecados, poniendo zelo en el alma, de que es para que los encomienden a Dios. Que aunque es verdad, que Dios algunas vezes representa a las almas sãtas necesidades de sus proximos, para que las encomienden a èl, ò los remedie: así como leemos que descubriò a Jeremias la flaqueza del Profeta Baruc, para que le diessè acerca della doctrina; muy muchas vezes lo haze el demo-

nio, y esto falsamente, para induzir en infamias de pecados, o desconuelos, de q̄ tenemos mucha experiencia. Y otras vezes pone cò grande असiento otras Noticias, y las haze creer. Todas estas Noticias, aora seã de Dios, aora no, muy poco provecho pueden hazer al alma para ir a Dios, si el alma se quisiesse arrimar a ellas, antes si no huuiesse cuidado de negarlas así, no solo la estoruarian, sino aũ la dañarian harto, y harian errar mucho. Porque todos los peligros, y inconuenientes que auemos dicho, que puede auer en las Aprehençiones sobrenaturales, que auemos tratado hasta aqui, y mas puede auer en estas. Por tanto no me alargarè aqui mas en esto; pues en las passadas auemos dado doctrina bastante; sino lo dirè, que aya gran cuydado en negarla, queriendo caminar a Dios por el no saber, y siempre de cuenta à su Còfessor, ò Maestro espirital, estando siempre à lo q̄ èl dixere. El qual muy de passo haga passar al alma

por

por ello, sin que haga presa en ello, pues no le importa para su camino de vnion. Pues que como auemos dicho, destas cosas que passiuamente se dan al alma, siépre se queda en ella el efeto que Dios quiere. Y así no me parece ay para que dezir aqui, el efeto que hazen las verdaderas, ni el que hazen las falsas, porque seria cantar, y no acabar. Porque los efectos destas no se pueden comprehender debaxo de corta doctrina. Por quanto como estas Noticias son muchas, y muy variadas, también lo son los efectos; puesto que las buenas los hazen buenos, y para bien, y las malas malos, y para mal. En dezir que se nieguen, y como aya de ser esto, ya queda dicho bastantemente.

CAP. XXVII.

Que trata del segundo genero de Reuelaciones, que es descubrimiento de secretos, y misterios ocultos. Dize de la manera en que pueden seruir para la vnion de Dios, y en que manera estoruar, y como el demo-

nio puede engañar mucho en esta parte.

EL segundo genero de Reuelaciones deziamos, que es manifestacion de secretos, y misterios ocultos. Esta puede ser en dos maneras. La primera acerca de lo que es Dios en si, y en esta se incluye la Reuelación del Misterio de la Santissima Trinidad, y vnidad de Dios. La segunda es acerca de lo que es Dios en sus obras; y en estos se incluyen los demas articulos de nuestra Santa Fé Catolica, y las proposiciones que explicitamente acerca de ellos puede auer de verdades. En las cuales se incluyen, y encierran mucho numero de las Reuelaciones de los Profetas, de promessas, y amenazas de Dios, y otras cosas que auian, y han de acaecer. Y podemos tambien incluir en esta segunda manera, otros muchos casos particulares, que Dios ordinariamente reuelaa así acerca del vniverso en general, como tambien en particular acerca de Reynos, Prouincias, estados, y familias, y

de

de personas particulares. De lo qual tenemos en las divinas letras exépllos en abundancia, afsi de lo vno como de lo otro; mayormente en todos los Profetas, en los quales se hallan Reuelaciones de todas estas maneras. Que por ser cosa clara, y llana, no quiero gastar tiempo en alegarlas aqui, sino de zir, que estas Reuelaciones no solo acaecen de palabra; porque las haze Dios de muchos modos, y maneras. A vezes con palabras solas; a vezes por señales solas, y figuras, y imagines, y semejanzas solas; a vezes juntamente con lo vno, y cõ lo otro, como tambien es de ver en los Profetas, particularmente en todo el Apocalipsi, donde no solamente se hallan todos los generos de Reuelaciones que auemos dicho, mas tambien los modos, y maneras que aqui dezimos.

Destas Reuelaciones, q̃ se incluyen en la segunda manera, todavia en este tiempo las haze Dios a quien quiere. Porque suele reuelar a algunas perso-

nas los dias que han de viuir, ò los trabajos que hã de tener, y lo que ha de passar por tal, ò tal persona, ò por tal, ò tal Reyno, &c. Y aun acerca de los misterios de nuestra Fè descubrir, y declarar al Espiritu con particular luz, y ponderacion las verdades dellos, aunque esto no se llama propiamente Reuelacion, por quanto ya està reuelado, antes es manifestacion, y declaracion de lo ya reuelado.

Acerca pues de las que llamamos Reuelaciones (q̃ aora no hablo de lo ya reuelado, como los misterios de Fè) puede el demonio mucho meter la mano. Porque como las Reuelaciones deste genero ordinariamente son por palabras, figuras, y semejanzas, &c. puede muy bien el demonio fingir otro tanto. Pero si acerca de la primera manera, y la segunda, que aqui dezimos, en quanto a lo q̃ toca a nuestra Fè, se nos reuelasse algo de nuevo, ò cosa diferente en ninguna manera auemos de dar el consentimiento, aunque entendiésemos

mos que aquel que lo dezia era vn Angel del cielo. Por-
Gal. 1.8 que afsi lo dize S. Pablo: *Sed licet nos, aut Angelus de caelo euāgelizet vobis preterquā, quod euāgelizamus vobis, anathema sit.* Aunque nosotros, ò vn Angel del cielo os declare, y predique otra cosa fuera de lo q̄ os auemos predicado, sea anatema. Y afsi no seha de admitir lo que de nuevo se reuelasse al alma acerca della, fuera de q̄ esto la conuiene, para cautela de no ir admitiendo otras variedades a bueltas, y por la pureza del alma q̄ la conuiene tener en Fè, sino cerrando el Entendimiento, senzillamente se arrime a la doctrina de la Iglesia, y su Fè; q̄
Ad Ro- como dize S. Pablo, entra
man. 10. por el oido: *Fides ex auditu,*
 17. y no acomode facilmente el credito, ni Entendimiento a estas cosas reueladas de nuevo, sino quiere ser engañado. Porque el demonio para ir engañando, y inxiriendo mentiras, primero ceua con verdades, y cosas verisimiles para assegurar, que es a manera de la cerda del que cõte el cuero, que primero en-

tra cerda tieffa, y luego tras ella el hilo floxo, el qual no pudiera entrar sino le fuera guia la cerda. Y en esto se mire mucho, porque aunque fuesse verdad, que no huuiel se peligro del dicho engaño; conuienele al alma mucho no querer entender cosas claras para conseruar puro, y entero el merito de Fè, y para venir en esta Noche del Entendimiento a luz diuina de la vnion. Importa tanto esto de allegaríe los ojos cerrados a las profecias passadas en qualquier nueva Reuelacion, que cõ auer el Apostol San Pedro visto la gloria del Hijo de Dios en el monte Tabor, con todo esto dixo estas palabras: *Ha-*
1. Pet. 1
bemus firmiorem propheti-
sermonem, cui benefacitis at-
tendentes. Aunque es verdad, la vision que vimos de Christo en el Monte, mas firme, y cierta es la palabra de la profecia que nos es reuelada, a la qual arrimando vuestra alma, hazeis bien.

Y si es verdad, que por las causas dichas es conueniente no abrir los ojos curiosamente a las nuevas Reue-

la-

laciones, que acaecen acerca de las proposiciones de la Fè, quanto mas necesario serà, no admitir, ni dar credito a las demas Reuelaciones, que son de cosas diferentes, en las cuales ordinariamente mete el demonio tâto la mano, que tengo casi por imposible que dexede ser engañado en muchas dellas, el que no procurare desecharlas, segun es la apariencia de verdad, y assi èto q̄ el demonio pone en ellas? Porque juntas tâtas apariencias, y conueniencias para q̄ se crean, y las assienta tan fixamète en el sètido, y imaginacion, que le parece a la persona, q̄ sin duda acaecerà assi; y de tal manera haze assentar en ello al alma, que si ella no tiene humildad, apenas la faceràn dello, ni haràn creer lo contrario. Por tanto el alma pura, y senzilla, cauta, y humilde ha de resistir, y desechar las Reuelaciones, y otras Visiones; porque no ay necesidad de quererlas, sino de no quererlas para ir a la vnion de amor. Que esto es lo que quiso dezir Salomon, quan-

do dixo: *Quid necesse est homini maiora se querere?* Que ^{Eccles. 7} 1. necesidad tiene el hombre de querer, y buscar las cosas, que son sobre su capacidad? como si dixera: Ninguna necesidad tiene para ser perfecto, de querer cosas sobrenaturales por via sobrenatural, y estraordinaria, que es sobre su capacidad. Y porque a las objeciones, que contra esto se pueden poner, està ya respondido en el capítulo diez y nueue, y veinte deste libro, remittien dome alli, cesso en lo que toca a esto de Reuelaciones. Pues basta saber, que de todas ellas le conuiene al alma guardarse prudentemente para caminar pura, y sin error en la Noche de Fè a la diuina vnion.

CAP. XXVIII.

En que se trata de las Locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al Espiritu. Dize, en quantas maneras sean.

Siempre ha menester acordarse el discreto Letor,

tor, del intento, y fin, que yo en este libro lleuo, que es encaminar al alma por todas las Aprehenfiones naturales, y sobrenaturales de ella, sin engaño, ni embaraço en la pureza de la Fè a la diuina vnion con Dios. Para que afsi entienda, como aun que acerca de las aprehenfiones del alma, y doctrina que voy tratando, no desme nuzo tanto la materia, y diuisiones, como por ventura requiere el Entendimiento, no quedo corto en esta parte. Pues acerca de todo ello, entiendo, se dan bastantes auisos, luz, y documentos, para saberse auer prudentemente en todos los casos del alma exteriores, y interiores para passar adelante. Y esta es la causa, porque con tanta breuedad he concluido con las aprehenfiones de profecias, afsi como en las demas lo he hecho; auiendo mucho mas que dezir en cada vna, segun las diferencias, y modos que suele auer, que entiendo, no se podrian acabar de saber, contentandome con que a mi ver, queda dicha la

sustancia, y la doctrina, y cautela que conuiene para ello, y para todo lo a eillo semejante que pudieffe acaecer en el alma.

Lo mismo harè acerca de la tercera manera de Aprehenfiones, que deziamos eran Locuciones sobrenaturales, que sin medio de algũ sentido corporal se suelen hazer en los Espirituales, las quales aunque son en muchas maneras, hallo que se pueden reduzir todas a estas tres; conuiene a saber, palabras Sucessiuas, y Formales, y Sustanciales. Sucessiuas llamo ciertas palabras, y razones, que el espiritu, quando està recogido entre si, para consigo suele ir formando, y razonando. Palabras Formales son ciertas palabras distintas, y formales, que el espiritu recibe no de si, sino de tercera persona, a vezes estando recogido, a vezes no lo estando. Palabras Sustanciales son otras palabras, que tambien formalmente se hazen al espiritu, a vezes estando recogido, a vezes no. Las quales en lo intimo del alma ha-